

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“El hombre consideración trágica en el pensamiento de Friedrich Nietzsche”

Autor: Luis Alberto Cornelio Estrada

**Tesis presentada para obtener el título de:
Lic. en Filosofía**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.



UNIVERSIDAD
VASCO DE QUIROGA

Rvoe Acuerdo No 960701

Clave 16psu0024X

ESCUELA DE FILOSOFÍA

EL HOMBRE
CONSIDERACIÓN TRÁGICA EN EL PENSAMIENTO
DE
FRIEDRICH NIETZSCHE

Que para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
LUIS ALBERTO CORNELIO ESTRADA

ASESOR DE TESIS:
LIC. FLORENTINO MEDINA ARRIOLA

MORELIA, MICH.

AGOSTO 2009

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN1
1.- EL TIEMPO DE FRIEDRICH NIETZSCHE5
1.1. Marco Teórico.....	.5
1.2. Personalidad.....	.6
1.3. Influencia de Algunos Autores Hacia el Pensamiento de Nietzsche.....	.7
1.3.1 Schopenhauer.....	.7
1.3.2. Richard Wagner.....	.8
1.3.3. Ludwig Feuerbach.....	.8
1.4. Influencia Histórica de Nietzsche.....	.9
1.4.1 Luis Klages.....	.9
1.4.2. Osvaldo Spengler.....	.9
1.4.3. Los Nazis.....	.10
1.5. Friedrich Nietzsche.....	.13
2.- DECADENCIA Y NECESIDAD PARA UN NUEVO HOMBRE21
2.1. ¿Qué es la Decadencia?.....	.23
2.1.2. La Cultura Decadente.....	.26
2.2. Lo Apolíneo.....	.27
2.2.1. Lo Dionisiaco.....	.27
2.3. La Música.....	.29
2.4. El Movimiento Pesimista como Expresión de la Decadencia.....	.30
2.4.1. Rasgos Pesimistas.....	.31
2.5. La Sociedad.....	.32
2.6. Naturaleza del hombre.....	.34
2.6.1. Lo trágico del Hombre.....	.37
2.6.2. La Naturaleza Superior.....	.38
2.7. El Arte.....	.39
2.8. La Libertad del Hombre.....	.41
2.8.1. El Error del Libre Albedrío.....	.43
2.8.2. La Libertad de Espíritu.....	.44
2.8.3 El Instinto.....	.46

2.9. Decadencia y Resentimiento.....	.49
3.- LA CONCEPCIÓN HUMANÍSTICA.....	.50
3.1. Doctrina del fin de la Especie.....	.50
3.1.2. El Hombre Compasivo.....	.51
3.1.3. El Hombre Divino.....	.53
3.2. La Enfermedad.....	.57
3.3. El Eterno Retorno.....	.61
3.3.1. El Enigma del Eterno Retorno.....	.63
3.3.2. Voluntad de Poder y Eterno Retorno.....	.65
3.3.3. La Inocencia del Devenir.....	.66
3.3.4. El Tiempo Sin Concepto.....	.68
3.3.5. La Inexistencia del Tiempo y del Espacio.....	.70
3.3.6. El Eterno Retorno, Solución del Problema de la Temporalidad.....	.72
3.3.7. Transformación de Hombre en Superhombre.....	.74
3.3.8. Circularidad del Retorno.....	.75
4.- HACIA UNA SUPERHUMANIDAD.....	.78
4.1. El Amor Fati.....	.80
4.2. El Superhombre.....	.82
4.2.1. Signos del Fortalecimiento en el Superhombre.....	.88
4.3. Los Valores y la Vida.....	.89
4.3.1. La Transmutación de los Valores.....	.90
4.4. El Nihilismo.....	.92
4.4.1. Nihilismo e Historicismo.....	.94
4.5. La Voluntad de Poder.....	.95
4.5.1. La Voluntad de Poder en la Naturaleza.....	.98
4.5.2. La Voluntad de Poder como Vida.....	.99
4.5.3. La Voluntad de Poder como Sociedad.....	.100
4.5.4. La Voluntad de Poder Como Transformación.....	.102
4.5.5. La Voluntad de Poder Como Destino.....	.103
5.- EL DESTINO Y EL SUPERHOMBRE.....	.104
5.1. Cómo se llega a Ser lo que se Es.....	.104

5.2. La Filosofía del Amanecer.....	104
5.2.1. La Filosofía Narrativa de la Mentira.....	105
5.2.2. La Filosofía de la Voluntad.....	107
5.3. Critica a la Moral.....	109
5.3.1. La Moral y el Superhombre.....	112
5.4. La Metafísica como Cautividad y como Liberación.....	112
5.5. La Enfermedad Histórica.....	114
5.5.1. La Verdad Histórica.....	116
5.5.2 La Relación Auténtica con el Pasado.....	117
5.6. Las Tinieblas del Mediodía.....	119
5.6.1. El Ocaso del Superhombre.....	120
5.6.2. La Nada Eterna o Afirmación del Instante.....	121
5.7. La Libertad como Querer Redentor.....	123
5.7.1. El Conocimiento como Libertad Real de Redención.....	123
5.8. La Muerte del Arte.....	127
6.- LA MUERTE DE DIOS EN EL FIN DE LA HISTORIA.....	131
6.1. Antecedentes.....	131
6.2. La Muerte de Dios.....	134
6.2.1. El Gran Acontecimiento.....	136
6.2.2. El Mensaje de Zarathustra.....	138
6.2.3. La Vejez de Dios.....	139
6.2.4. El Dios Sustituto.....	140
6.2.5. El Acto Creador de la Nueva Divinidad.....	142
6.3. La Soledad Radical.....	143
6.3.1. La Voluntad Creadora.....	145
6.4. El Fin de la Historia.....	147
6.5. La Renuncia de lo Sagrado.....	147
6.5.1. Crítica a la Religión.....	150
6.5.2. Críticas a los Teólogos Cristianos.....	153
6.5.3. El Resentimiento Religioso.....	155
6.5.4. El Fin de lo Religioso.....	156

6.5.5. El Nuevo Nombre de lo Sagrado.....	.157
7. CONCLUSIÓN:159
7.1. Objetiva.....	.159
7.2. Valorativa.....	.162
8. BIBLIOGRAFÍA:165
8.1. Básica.....	.165
8.2. Complementaria.....	.166
8.3. Adicional.....	.169
9. GLOSARIO171

INTRODUCCION

“Yo me voy solo, discípulos míos. Vosotros también partiréis solos. Porque Yo quiero que así sea. En Verdad, os aconsejo que os alejéis de mí, que os defendáis contra Zarathustra. Más aún, debéis avergonzaros de él; porque tal vez os ha engañado”. (NIETZSCHE).

En la presente tesis me propongo mostrar al lector, una visión completa del pensamiento de Nietzsche, su vida, obra, empero, centrándome exclusivamente en su concepción **ANTROPOLOGICA**, en la cual el superhombre es un modelo excepcional, un ser que excede en sus capacidades, posee espíritu señorial y una voluntad capaz de crear **lo bueno y lo malo**, así como de transformar el mundo. Por otro lado, aparece el hombre común, ordinario, que es sinónimo de debilidad, de conformismo, de vulgaridad; es decir, un hombre encadenado a ilusiones falsas y vanas que ciegan la auténtica vida.

Esto es lo trágico de el pensamiento Nietzscheano, donde no existe un equilibrio armónico en el cual podamos orientarnos o sostenernos, esto desafortunadamente ha llevado a algunos hombres a proseguir ésta propuesta que en la mayoría de los casos ha sido sumamente fatalista, culminando en el fracaso y el absurdo existir de una vida desgraciada y sin sentido.

Para Nietzsche la filosofía es una actividad que interviene poderosamente en la vida, no es una mera descripción reflexiva de la vida, sino que produce un cambio en ella; la filosofía misma es este cambio. Por esta razón me sentí motivado a realizar esta tesis, para acercarme más al drama de la vida, puesto que pensar es actuar, es necesario, pensar para elegir, pensar para decidir. La elección y decisión son los dos postulados fundamentales a los cuales se enfrenta el hombre contemporáneo, que vaga en una vida desgraciada y sin sentido.

Nietzsche vislumbra la vida como un drama en donde se necesita valor para vivirlo, de lo contrario, lo más leal y honesto es el suicidio. Este pensamiento sigue siendo verdaderamente cautivador en nuestra época, en donde el éxito profesional se mide por la inteligencia avasalladora del individuo superior sobre el inferior, del fuerte sobre el débil, del poderoso sobre el miserable. Cuando la persona descubre esta realidad, entiende el drama de tal existencia, la cual lo envuelve en una actitud nihilista y una vez tomada dicha actitud, es cuando decide poner fin a su existencia.

El drama de la vida para Nietzsche no tiene supuestos ni desenlace. La existencia es gratuita, ésta además, es absurda, proviene de la nada y se dirige sin remedio a la nada.

Si la vida pesa sobre los hombros de cada quien, el que es capaz de enfrentarse a la soledad y al peso de la vida, ha empezado a conocer el triunfo. Todos estos malestares son fiel reflejo de un profético anuncio de Nietzsche donde a pesar de lo poco apodíctico que fue el planteamiento sistemático de su doctrina, sigue cautivando a las masas.

El sustento que otorgo a esta investigación es demostrar la existencia del superhombre como la creación de un nuevo mito. Un mito que aparece como una necesidad para revitalizar la época moderna que Nietzsche considera como decadente y fracasada. Por esta razón, vislumbró la necesidad de crear un nuevo hombre, e inspirado en Zarathustra el profeta por excelencia del superhombre, lo encontró más vigoroso, pletórico de sabiduría y poder.

Esta desde mi perspectiva es la razón principal de la creación del superhombre, un concepto armónico e innovador que las generaciones posteriores a Nietzsche se encargaron de deformar convirtiéndolo en una realidad vigente.

El superhombre responde al mito más desafiante al que tal vez se esté enfrentando la sociedad actual, que en busca de nuevos representantes encuentre en él una nueva fortaleza en la cual pueda encontrar el vacío que su existencia le demanda.

Después de observar todo este esbozo de complejidades, en los cuales desde mi perspectiva, se ha visto mermada la libertad humana, concluiré con una coherente crítica a su filosofía y a esta concepción que ha transformado y revolucionado el pensamiento contemporáneo.

El método que he utilizado es el de investigación documental, por parecerme que entre más puntos de vista recopile más objetivo será mi trabajo.

Algunas de las fuentes utilizadas en esta tesis fueron: **LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA**; (que es un compendio general de toda la especulación Filosófica), Diversos textos del mismo Nietzsche: **EL ORIGEN DE LA TRAGEDIA; EL CREPÚSCULO DE LOS ÍDOLOS; ECCE HOMO; ASÍ HABLÓ ZARATHUSTRA; HUMANO DEMASIADO HUMANO; EL VIAJERO Y SU SOMBRA; AURORA; EL ANTICRISTO; MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL; LA GENEALOGÍA DE LA MORAL; LA VOLUNTAD DE PODER; LA GAYA CIENCIA; EL CREPÚSCULO DE LOS ÍDOLOS; OPINIONES Y SENTENCIAS DIVERSAS**; entre muchos otros comentarios a su filosofía, tal como Umberto Eco, Víctor Massuh, Rüdiger Safranski, Formaggio Dino, Deleuze Gabriel, Eugen Fink, Del hierro Rafael, Kojeve Alexandre, Raymond Didier.

LA TESIS ESTÁ DIVIDIDA EN CAPÍTULOS, DE LA SIGUIENTE FORMA:

1.- EL TIEMPO DE FRIEDRICH NIETZSCHE: Daré a conocer de una manera general la gran influencia de algunas concepciones ideológicas en este periodo, así como de la ciencia y la técnica. Mostraré de igual forma una visión global de los acontecimientos que acaecieron en la vida de Nietzsche para así poder comprender su filosofía, influencias recibidas, formación educativa, su familia, credo, etc.

Vislumbraré cómo la vida de Nietzsche estará marcada profundamente por el dolor, la enfermedad, el decaimiento que a la postre lo llevarán a expresar un sentimiento fatalista de las creencias religiosas en sus diversas obras, lo cual desembocará en su ateísmo radical.

2.- DECADENCIA Y NECESIDAD PARA UN NUEVO HOMBRE: Presentaré un análisis completo que Nietzsche realiza de la modernidad, la cual considera como decadente y funesta tanto para el hombre como para su vivencia en sociedad. De esta forma, me acercaré a la propuesta de un hombre nuevo que controle la sociedad, este es el hombre divino que Nietzsche le otorgará posteriormente el calificativo de Superhombre.

El Superhombre brindará una nueva vitalidad a la cultura moderna-fracasada, e implementará nuevos valores que regirán permanentemente su vida en sociedad, así los que no se encuentren correctamente preparados para vivir en ella, serán extirpados de esta nueva superhumanidad.

3.- LA CONCEPCIÓN HUMANÍSTICA: Hablaré de este hombre ideal, sus características y los rasgos que debe poseer para poder llegar a esta plenitud. El panorama será global a ésta antropología elitista y fatalista en donde la selección de los hombres (a quien el mismo Nietzsche califica de superiores e inferiores) ha sido parte central del desarrollo del ser humano desde las épocas antiguas hasta la moderna, en quien Nietzsche tiene centrada su esperanza de volverlo a recuperar. Por consiguiente, sólo el hombre bien constituido, física y mentalmente recibirá las dotes necesarias para llegar a ser dignamente un superhombre en plenitud de sabiduría y poder que aspira a dominar la nueva historia.

4.- HACIA UNA SUPERHUMANIDAD: Mostraré quién es en realidad el superhombre, que no es un tipo biológico en evolución a la manera darwiniana. El Superhombre no tiene rasgos idealistas ni religiosos, por el contrario, es el héroe de la vida, una fuerza indómita y vigorosa que con su voluntad de poder pretende dominar todo lo creado.

El superhombre posee una voluntad fuerte y en él se realiza plenamente el hombre; de esta forma, se presenta también como un creador de valores. Al haber matado a Dios, el valor absoluto por excelencia, se ha convertido él mismo en Dios, de aquí surge la denominación de superhombre; es decir, un hombre con espíritu señorial y voluntad de poder eminente, capaz de crear nuevos valores que le otorguen una nueva vitalidad y fuerza de dominio.

Aunque la superhumanidad es posible en la historia, Nietzsche considera que su época (la época moderna) no está preparada para albergar un acontecimiento semejante, por ello la refiere a una época futura.

5.- EL DESTINO Y EL SUPERHOMBRE: Desde la óptica Nietzscheana vislumbraré el destino de este ser que está destinado a regir la tierra en plenitud de fuerza y valor. De esta manera, una vez establecido el superhombre en la tierra será posible augurar su destino, un nuevo mundo, lleno de ciencia, conocimiento y sabiduría. El destino en esta nueva etapa de la humanidad ya no estará regido por Dios, sino que ahora el superhombre será su dedo ordenador, será la época en que florezcan los fuertes y bien constituidos y perezcan los débiles e inmundos. Sólo el advenimiento del superhombre dará una nueva vitalidad a la cultura moderna, ésta vitalidad tendrá el carácter de regeneración total de la cultura.

6.- LA MUERTE DE DIOS EN EL FIN DE LA HISTORIA: La muerte de Dios es considerada por Nietzsche como un bien necesario para el fin de una historia que hasta la actualidad ha permanecido decadente. El cristianismo con su extinción abrirá paso a una historia nueva llena de fuerza, dominada verdaderamente por valores vitales y armónicos. El superhombre retomará el lugar de Dios y reescribirá una nueva historia. Esta historia evolucionará hasta el infinito cuando el hombre por fin, emerja del estado paralítico al estado vertiginoso, en este estado el superhombre alcanzará el cenit total de su poder y se convertirá en el nuevo Dios al que la nueva humanidad ha de obedecer y venerar.

CONCLUSIÓN: Realizaré una valoración de todo su pensamiento señalando los puntos que han influido en la mentalidad del hombre contemporáneo, al igual que de sus aciertos y desaciertos.

QUIERA DIOS QUE MI TESIS SEA DE AYUDA AL LECTOR INTERESADO PARA QUE TENGA UNA VISIÓN MÁS AMPLIA DEL ÁMBITO FILOSÓFICO, ACERCA DE ESTA DOCTRINA Y NO SE DEJE LLEVAR POR ELLA, SINO QUE REFLEXIONE, ANALICE, SINTETICE Y SE INCLINE POR LA QUE MAS SE ADECUE A LA VERDAD Y TRASCENDENTALIDAD DEL HOMBRE.

1.- EL TIEMPO DE FRIEDRICH NIETZSCHE

1.1. MARCO TEÓRICO

Con un estrecho margen para desarrollar la acción política, muchos alemanes de clase media se volvieron hacia cuestiones culturales, mediante las cuales se desarrollaron influyendo en el mundo occidental.

La música también siguió al romanticismo. La mayor parte se inspiraba en la literatura, es caso de los Lieder de Robert Schumann y Johannes Brahms, y las óperas de Richard Wagner. La música instrumental con alusiones literarias o pictóricas adoptó la forma de poemas sinfónicos por Richard Strauss. La música pura, en contraste a la música profana, era representada por autores como Schumann.¹

La crítica realista de la sociedad se hizo evidente en la poesía lírica de Heine y tomó la forma extrema de determinismo social en los poemas naturalistas de Arno Holz y en las obras de teatro de Hermann Sudermann y Gerhart Hauptmann.

El antisemitismo reaparece en los periodos de inestabilidad social y crisis económica, como ocurrió en Alemania en este periodo, así la década de 1880 y en los años que precedieron a la II Guerra Mundial (1939-1945). Las pasiones y frustraciones que se generaron en estos periodos buscaban una víctima propiciatoria, como resultado las víctimas a lo largo de la historia han sido con frecuencia minorías aisladas, como los judíos.² La toma por los franceses de Berlín en 1806 conmocionó a los prusianos y estimuló el esfuerzo para recuperar la dignidad cultural que habían perdido políticamente.

Siguiendo las concepciones de Wilhelm von Humboldt, el sistema educativo se reorganizó para recalcar la individualidad del estudiante y el deber moral del Estado para educar a sus ciudadanos. Las escuelas primarias hacían más énfasis en la experiencia en vez del aprendizaje memorístico. Los Gymnasien combinaban los valores clásicos, cristianos y patrióticos en la preparación de los estudiantes de clase media, al mismo nivel que los recibían los de la aristocracia que llegaban a la universidad. La combinación de éstos valores implementó el arte y la literatura en diversas formas.

¹ Cfr. MAGEE Bryan, **Historia de la Filosofía**, Ed. Planeta, Mexicana, 1997, P. 172

² "Antisemitismo", **Enciclopedia® Microsoft® Encarta** 2000 Microsoft Corporation

La Universidad de Berlín se convirtió en un destacado centro de estudios: humanísticos, históricos y especialmente científicos.³

El nacionalismo Alemán encontró justificación en las obras de los más famosos pensadores de la época, como Friedrich Schleiermacher. Bajo la influencia del idealismo absoluto Georg Wilhelm Friedrich Hegel, sintetizó la naturaleza y la mente en el progreso del "**espíritu del mundo absoluto**" que tenía expresión en el Estado prusiano.

Opuesto al nacionalismo, la filosofía revolucionaria de Karl Marx expuso la dialéctica hegeliana en términos materialistas, al declarar que las ideas surgían desde los sistemas económicos. Marx instó a los trabajadores de todo el mundo a unirse para derrocar a los gobiernos existentes y crear una nueva sociedad sin clases.

Mucho más pesimista fue la visión de Arthur Schopenhauer, que concebía el mundo como un escenario de conflicto doloroso e inevitable entre los deseos individuales.

1.2 PERSONALIDAD

Aclamado poeta alemán, gran filósofo y filólogo, ejerció mucha influencia sobre la literatura Europea, es el filósofo más polifacético de esta época y el fundador al mismo tiempo de una nueva filosofía, es en cierto modo uno de los más grandes sabios que han existido.

Nietzsche escribe sobre el placer que siente al escribir, ya desde la época de los juegos infantiles. Cuenta cómo anotaba inmediatamente en un librito cuanto sucedía durante el juego y lo daba a sus compañeros para que lo leyeran. El relato era casi más importante que el juego mismo, que se convertía en ocasión y material para poder escribir después.

Por tanto, cuando Nietzsche escribe sobre sí mismo, persigue a la vez diversos fines, ya en el presente, ya en el futuro. Escribe lecturas y algunos artículos sobre todo para sí mismo como lector futuro de sus esbozos, esto lo llevó a obtener un universalismo que lo conduce desde joven a interesarse por el campo de la filología donde, a lo largo de una vida infatigable, obtiene logros que le convierten en el creador de un nuevo pensamiento, el concepto y confianza en un hombre superior.⁴

La filosofía de Nietzsche pretendió superar lo que conceptuaba como escándalo de los sistemas metafísicos y establecer la filosofía sobre bases seguras. Su nuevo sistema filosófico pretendía superar a todos los anteriormente existentes.

³ Cfr. MAGEE Bryan, **Historia de la Filosofía**, Op.cit., P. 173

⁴ Cfr. VERNEAUX Roger, **Historia de la filosofía Contemporánea**, Ed. Herder, Barcelona, 1984, P. 56

Su sistema, sin embargo, es sólo uno más entre las series de interpretaciones personales, aunque interesantes e incluso fascinantes a veces de la realidad, surge en el siglo XX, como los altos picos de una cordillera, la filosofía Nietzscheana, la cual nos mostrará que de su pensamiento no existe ninguna compatibilidad con el de otro. Sus conceptos han sido discutidos y ampliados por personalidades como los filósofos alemanes Karl Jaspers y Martín Heidegger, el filósofo judío alemán Martín Buber, el teólogo germano-estadounidense Paul Tillich, y los escritores franceses Albert Camus y Jean-Paul Sartre.

Aunque Nietzsche negó en multitud de oportunidades que ningún superhombre haya surgido todavía, cita a algunos personajes que podrían servir como modelos: **Sócrates, Jesucristo, Leonado da Vinci, Miguel Ángel, Shakespeare, Julio Cesar y Napoleón.**

El superhombre es el fruto de un desarrollo intelectual que se desenvuelve en una sociedad de amos y esclavos ha sido identificado con las facultades filosofías autoritarias.⁵

Las obras de Nietzsche son en conjunto una única crónica de los complejos acontecimientos relacionados con el intento de tomar las riendas del poder sobre sí mismo, por lo cual proclama un autocontrol de sí y luego de los demás, para ello es necesario aprender a poner y quitar virtudes según convenga en el hombre con saber superior.

1.3. INFLUENCIA DE ALGUNOS AUTORES HACIA EL PENSAMIENTO DE NIETZSCHE

1.3.1 ARTHUR SCHOPENHAUER

Se afirma que Nietzsche bebió de su filosofía, la cual lo envolvió con su pesimismo y a partir de este momento fue que comenzó a poseer algunas tendencias suicidas. En Leipzig leyó por vez primera la obra de Schopenhauer, **“El Mundo como Voluntad y como Representación”**, que le entusiasmó y de hecho en 1867 escribía:

*“En cada línea gritaba renuncia, negación, resignación ; en ella miraba yo el mundo como un espejo, la vida y mi propia alma, llenas de horror ; en ella, semejante al sol, el gran ojo del arte me miraba, separado de todo ; en ella, yo veía enfermedad y curación, destierro y refugio, infierno y cielo, de este modo dejé que aquel geniecillo enérgico y tenebroso comenzase a actuar sobre mí, pues conservaba esas ilusiones ficticias de lo uno, lo lleno, lo inmóvil bajo un baúl que era necesario extirpar”.*⁶

Inspirado en Schopenhauer, Nietzsche evaluó el creativo **"deseo de poder"** del individuo heroico, que lo situaba por encima de las masas inferiores trasladándolo a un ámbito superior con capacidad del mando y capacidad de poder respecto a todo conocimiento.

⁵ Cfr. Ibid, P. 58

⁶ NIETZSCHE Friedrich, **El Origen de la Tragedia**, Ed. Omgsa, México, 1999, P. XX

Los nacionalistas radicales, al mezclar el superhombre de Nietzsche con una glorificación romántica del pueblo alemán, desarrollaron un concepto confuso pero impetuoso de la superioridad racial alemana que contribuyó al estallido de la segunda guerra mundial.⁷

1.3.2 RICHARD WAGNER

Aunque sus concepciones musicales de madurez estaban espiritualmente lejos de lo Wagneriano, Nietzsche quedó profundamente impresionado por su música.

Observa que la música es lo que manifiesta más claramente la maestría que poseemos en la adivinación rápida y perspicaz de los sentimientos, así la música es la imitación de una imitación de sentimientos y a pesar de lo que hay en ella de lejano y vago, nos hace participar todavía de esos sentimientos con mucha frecuencia, poniéndonos tristes sin motivo verdadero de tristeza, como locos sencillamente porque escuchamos sonidos y ritmos que recuerdan de algún modo la entonación y el movimiento de los afligidos o lo que éstos acostumbran a hacer.

De hecho el Origen de la tragedia,⁸ fue escrito bajo el influjo de las ideas de Wagner, en quien descubría Nietzsche el prototipo del artista trágico destinado a renovar la cultura contemporánea.⁹

1.3.3 LUDWIG FEUERBACH

Nietzsche desde su época de juventud sentía un aprecio por esta filosofía, en especial con la crítica que realiza a la moral, a la religión, además de la valoración del hombre, como aludido a una especie de un género humano, considerado como grandioso, revestido del aura de lo divino, adquirido en el proceso que comenzando en lo teológico, desemboca tras su paso por el panteísmo, en el ateísmo antropocéntrico.

La doctrina de Nietzsche se halla vinculada a diversas orientaciones, aunque sin quedar incluida concretamente en ninguna de ellas: evolucionismo, irracionalismo, filosofía pesimista, filosofía de la vida; pero mientras se mantiene todavía dominada por la aspiración romántica al infinito, se opone al idealismo y al espiritualismo, con pretensiones de operar una clara visión de los valores tradicionales. Su influencia se ha desarrollado análogamente sobre orientaciones distintas, y sus interpretaciones más peculiares son las más lejanas del espíritu filosófico.

⁷ Cfr. Ibid, P. XXI.

⁸ Obra publicada en el año de 1872, donde muestra que los griegos no son únicamente, como lo vieron los antiguos clásicos, el pueblo del arte sereno apolíneo de la plástica, de los dioses, de la recta media y armonía, sino también el pueblo que de los terribles elementos de los antiguos mitos creó la tragedia, plasmó en ella la lucha del hombre contra el destino aniquilador. A través de esta sombra aparecen 2 personalidades destinados con su pensamiento a cambiar su rumbo, pues son los educadores de la cultura alemana, *Richard Wagner* y *Arthur Schopenhauer*.

⁹ Cfr. ASTER Ernesto, *Historia de la Filosofía*, Ed. Labor, Madrid, 1945, P. 444

Estas manifestaciones de su doctrina encuentran cierto pretexto en algunos aspectos más llamativos de la misma, pero la verdad es que son ajenos a su planteamiento fundamental, que es de naturaleza cósmica.¹⁰

1.4 INFLUENCIA HISTÓRICA DE NIETZSCHE

Las obras de diversos poetas ingleses, recibieron una fuerte influencia de la filosofía de Nietzsche, al igual que la de los poetas alemanes: Rainer Maria Rilke y Stefan George, y los novelistas Thomas Mann y Hermann. Por lo que respecta a los autores franceses, destacan: Andre Gide, Albert Camus, Jean Paul Sartre, Malher, Delius y Schoenberg, pusieron música a algunos pasajes de Nietzsche, al igual que Richard Strauss.

En el pensamiento filosófico podemos encontrar:

1.4.1. LUIS KLAGES

De manera original recoge el pensamiento Nietzscheano de lo dionisiaco en su lucha contra el socratismo y cristianismo. Expone a la vez que el tipo de realización del mismo hombre no tiende hacia un ser absoluto o perfecto, sino que se da en la propia vida misma natural.

En la creación de una obra completa, se siente el valor otorgado a la realidad humana, que brota del sentimiento más profundo de la vida de épocas pasadas, revividas por el hombre que posee la facultad de poder, regido por su voluntad creadora.

1.4.2. OSVALDO SPENGLER

El cual en su obra “**El hombre y la técnica**” muestra una división esquemática, donde presenta al hombre en su facultad de poder, como la esencia de la vida. De esta manera el naturalismo romántico de Nietzsche asciende aquí todavía más, empero, al propio tiempo, se vulgariza, y para esto muestra un sin número de epígonos, donde el mismo Nietzsche, el apasionado profeta de este mundo, reclama el control de un mundo dominado por el débil, y dirigido por un Dios ficticio creado por el hombre superior para el propio control de los inferiores. De ésta perspectiva brota la radicalidad pura de su pensamiento para que el hombre explote su poder.¹¹

A pesar del esteticismo hedonista y decadente, se observa en su antropología una sistematización bastante defectuosa que ha acarreado varios movimientos que provocan y siguen emitiendo sus látigos venenosos a lo largo de la historia.

¹⁰ Cfr. Ibid, P. 446

¹¹ Cfr. Ibid, Pp. 447-450

Estas manifestaciones de su doctrina encuentran cierto pretexto en algunos aspectos más llamativos de la misma, pero la verdad es que son ajenos a su planteamiento fundamental, que es de naturaleza cosmológica.¹²

1.4.3. LOS NAZIS

La voluntad de poder en sus más profundas expresiones, fue tergiversada por su hermana Elizabeth Foster Nietzsche, celosa guardiana de los manuscritos de su hermano e impulsada por la idea de una palingenesia¹³ universal que había de confiarse a la nación alemana, quiso convertir a su hermano en un guía espiritual.

Así publicó la voluntad de poder con interpolaciones arbitrarias y tendenciosas efectuadas en el manuscrito de su hermano, con lo cual, ideas como la del superhombre, que en el contexto global del pensamiento de Nietzsche poseen un significado diferente, aparecen como la negación de todo humanitarismo de la democracia y como fundamento teórico de la política más violenta y agresiva, del estado totalitario y de la raza pura de los superhombres. Sin embargo, como lo confirma la edición auténtica de sus escritos, hay que excluir del contexto de su filosofía la interpretación del superhombre de Nietzsche como profeta del nazismo, si bien poseía la idea de crear una superhumanidad, ésta no incluía la aniquilación de otros individuos de menor rango, sino sólo su separación de estas sociedades.

El superhombre no es el nazi, sino el filósofo que anuncia una nueva humanidad, una humanidad que, liberándose de antiguas cadenas, va más allá del bien y del mal.¹⁴ Así pues, surgió toda una corriente interpretativa que observó a Nietzsche como el profeta del Nazismo, la violencia militarista y la superioridad de la raza aria mostró su máximo esplendor.

Los designios de formar un pueblo nuevo alentaban a todos sus militares a recabar fuerza, pues no sólo se trataba de avivar la grandeza alemana, sino al mundo. Incluso atendiendo a la máxima Nietzscheana: *“Que caso tiene curar a los incurables, antes bien es necesario exterminarlos”*, el poder nazi realizó sus primeras experimentaciones no con los judíos u otra raza inferior, sino con los mismos alemanes encerrados en los manicomios, cuyas vidas eran indignas de continuar viviendo.

¹² Cfr. Ibid, P. 452

¹³ Esta doctrina plantea que cada ser vivo cumple un ciclo de existencia, comprendido desde el nacimiento, pasando por su existencia, luego su muerte, hasta la reencarnación. **Palingenesia** es una palabra compuesta del prefijo **“palin”** y la palabra **“genesia”**. Palin significa **“otra vez”** y genesia significa **“nacimiento”**; **ser generado de nuevo**, volver a nacer. Por lo tanto, es una perpetua regeneración en la evolución gradual de todos los seres.

¹⁴ Cfr. GONZALES Martín, **“Nietzsche y su Metamorfosis, Metafísica de la finalidad natural”**, en *revista pensamiento* 198, (1994), P. 387

Ahora bien, por muy diversas que hayan podido ser, según las épocas y las civilizaciones, las maneras de tratar la locura, el asesinato puro y simple consistía en un procedimiento realmente nuevo, sin duda característico de una sociedad que ella misma se encaminaba hacia la demencia colectiva.

El programa *eutanasia* fue promulgado por un comunicado de Hitler el 1 de septiembre de 1939. El procedimiento al que recurrió fue la asfixia mediante óxido de carbono, en 6 centros especiales que instaló en diferentes regiones de Alemania:

“Las comisiones médicas de las que formaban parte eminentes psiquiatras del 3 reich, visitaban los manicomios y seleccionaban aquellos individuos que les parecían incurables; luego, los servicios trasladaban las víctimas al centro de exterminación más próximo”.¹⁵

Ese macabro trabajo se prosiguió bajo el mayor secreto entre finales de 1939 y el otoño de 1941; más de 100.000 alemanes fueron sacrificados de esta manera a los dioses de la raza:

*“El hombre igualándose al titán, se conquista su propia civilización y obliga a los dioses a aliarse con él, porque gracias a su propia sabiduría tiene en su mano la vida de los dioses y los límites de su poder”*¹⁶, fueron las palabras de Christian Wirth capitán mayor de los ejércitos alemanes, alentando a los médicos y militares a erigir su orgullo y triunfar por su gran pueblo.

El programa del partido Nacional-Socialista, exigía la eliminación de los judíos de la comunidad alemana, pues dentro de la ética Hitleriana era necesario robar el papel que el pueblo de la Biblia tenía como tormento de la raza nórdica y encarnación del mal. Así entre 1933 y 1939 fueron metódicamente maltratados, robados, forzados a emigrar; la decisión de matarlos hasta el último, data del comienzo de la guerra. Este mismo régimen predicaba la dureza y la violencia como virtudes alemanas esenciales, de esta forma no hubo país europeo que no aportase su contingente de mártires:

“Primitivamente el hombre fuerte trata como objetos de presa no solamente a la naturaleza, sino también a la sociedad y los individuos débiles; los explota todo lo que se puede, y luego continúa su camino. Como vive en la incertidumbre, alternando entre el hombre y la abundancia, mata más animales de los que puede consumir, roba y maltrata más hombres de lo que sería necesario.

¹⁵ Cfr. LEON Poliakov, **Auschwitz (Documentos y testimonios del genocidio nazi)** Ed. Orbis, Barcelona, 1964, P. 11

¹⁶ Ibid, P. 12

Su manifestación de poderío es, al mismo tiempo, expresión de su venganza contra su estado de miseria y de temor; quiere además pasar por más poderoso de lo que es en realidad, y por esto abusa de las ocasiones; el exceso de terror que engendra es para él, un incremento de poder.

*El poderoso procura por todos los medios posibles aumentar la creencia en su poder, los que tiemblan ante él le sirven, por ello trabajan con miras a obtener su aceptación, aunque de todas formas y maneras deben morir”.*¹⁷

Con estas palabras Hoess Himmler ordenaba la selección de todos aquellos hombres aptos para trabajar; es decir, para la economía de la guerra. Esta selección se llevaba a cabo sobre el andén de la estación, en seguida los deportados bajaban del tren, se hacían 2 filas, unos para el trabajo y otros a la muerte. Este fatal proceso continuó mientras Hitler ocupó el poder y fueron derrotados los nazis.

¿Qué es el superhombre?, ¿Cómo hemos de representárnoslo?, se trata aquí solamente de una nueva expresión para un tema en torno al cual Nietzsche meditaba, el tema de la propia configuración y superación. En esta significación de superhombre no se habla de ninguna biología, sino que se hace referencia a las fuerzas espirituales del hombre como capaces de plasmarse a sí mismas, a su capacidad de dominio propio y configuración propia en una línea creciente.

En su escrito *Ecce Homo* Nietzsche se queja de que su idea del superhombre haya sido tergiversada radicalmente, el término, esto sobre todo, el antisemitismo¹⁸ alemán que buscaba una base sólida en la cual se pudiera sustentar una propuesta militarista. Sin embargo, es incuestionable que Nietzsche era contrario al antisemitismo, y esto por la razón de que tenía ante sus ojos el antisemitismo de figuras tan odiadas como la de su cuñado Bernhard Foster y su hermana, de igual forma despreciaba los componentes del partido nacionalsocialista alemán, que mantenía la idea de fortificar su pueblo. Frente a tales antisemitas Nietzsche incluso estaba dispuesto a afirmar y defender la superioridad del valor racial de los judíos:

“A lo largo de siglos han tenido que defenderse de ataques, se han hechos tenaces y refinados, han vigorizado la fuerza defensiva del espíritu y con ello, han traído una irrenunciable riqueza a la historia europea.

¹⁷ Ibid, P. 16

¹⁸ Movimiento o doctrina en contra de la religión o cultura del pueblo judío. El termino semita fue aplicado en un principio a todos los descendientes de **Sem**, hace referencia a un grupo de pueblos del suroeste Asiático, que engloba tanto a los judíos como a los árabes. La hostilidad fue justificada supuestamente por una teoría desarrollada en Alemania a mediados del siglo XIX, según la cual la raza aria, era considerada superior, tanto por su carácter físico, e inteligencia a la raza semítica.

*Este pueblo judío tuvo la historia más dolorosa entre todos los pueblos, por ello se le agradece con el hombre más noble (Cristo), el sabio puro (Spinoza), el libro más poderoso y la más eficaz ley moral del mundo”.*¹⁹

El odio de Nietzsche contra los antisemitas se había intensificado en sus 2 últimos años de existencia: *“Estas malditas caricaturas de antisemitas no han de meter mano en mi ideal, así, ¡quiero que asesinen a todos los antisemitas!”.*²⁰

Así pues los antisemitas despreciados por Nietzsche siguieron utilizando a éste, en la época del partido nacionalsocialista, fueron sobre todo Karl Jaspers y Martín Heidegger los que utilizaron el reconocimiento oficial de Nietzsche por parte del régimen para traer al escenario a otro Nietzsche, no ideológico sino completamente revolucionario, y siguiendo sus huellas para desarrollar pensamientos capaces de hacer estallar el marco revolucionario de un pueblo.

Esta influencia de Nietzsche se ha extendido a terrenos insondables, de hecho él mismo se consideraba incomprendido, pues no era actual. Sus escritos emitieron fuertes latigazos que sin lugar a dudas podemos observar su fuerte influencia en todos los terrenos, tanto políticos, económicos, religiosos etcétera. Las más importantes corrientes artísticas de principios de siglo, el simbolismo, el jugendstil (modernismo), el dadaísmo, el expresionismo, se inspiran en Nietzsche, pues todo aquél que pertenecía a estos círculos, tenía su plena inspiración en El.²¹

1.5. FRIEDRICH NIETZSCHE

“En las altas montañas del norte, vivía entonces una extraña y poderosa criatura, un hombre, no, un sistema, una auténtica filosofía viviente, erizada, dura, una roca tallada a punta de diamante. Toda filosofía que había chocado con ella, se había despedazado, y ella la roca seguía inmutable. No tenía relación con el mundo exterior. Le llamaban Nietzsche; la roca se llamaba superhombre. Durante cuarenta y cuatro años, éste ser completamente abstracto, sin relaciones humanas exteriores viajó en busca de nuevas inspiraciones proféticas.

*La verdad es sencillamente que Nietzsche llevó una vida sin brillo aparente, la vida de un profesor de costumbres regulares y totalmente entregado a su trabajo, pero sin duda ha sido uno de los más grandes genios que la historia del pensamiento filosófico ha conocido”.*²²

Filósofo Alemán, nació el 15 de octubre de 1844 en Röcken, en la Turingia, cerca de la Sajonia Prusiana, en el seno de una familia profundamente protestante (tanto sus abuelos paternos como su padre fueron pastores protestantes).

¹⁹ Ibid, P. 18

²⁰ Ibid, P. 21

²¹ Cfr. GONZALES Martín, **“Nietzsche y su Metamorfosis, Metafísica de la finalidad natural”**, Op. cit., P.402

²² SAFRANSKI Rüdiger, **Nietzsche Biografía de su Pensamiento**, Ed. Tusquets, Barcelona, 2000, P. 22

Su padre Karl Ludwid Nietzsche era muy adicto al ejercicio físico, gustaba pintar y efectuar largas caminatas. Se ocupó mucho de su hijo, su “*amiguito*”²³, como le llamaba, quien solía sentarse calladamente y observaba cómo trabajaba su padre.²⁴

Su madre Franzchen Olsen Nietzsche hija también de un pastor religioso, fue una mujer inmutablemente piadosa, pero asimismo temperamental. Ambos, la imagen perfecta del matrimonio de la parroquia rural, vivían una vida tranquila, sencilla, relativamente feliz y todos cuantos los conocían los respetaban.²⁵

Su padre gustaba también de la música, y se afirma que poseía ciertas cualidades, de hecho, los amigos le invitaban los domingos para oírle tocar el piano. Sus improvisaciones, dice la hermana del filósofo, causaban gran impresión. No sólo tocaba sino que, al parecer, también componía música, de la cual nada se conserva. Sus ejecuciones fascinaban al pequeño Nietzsche, que cuando lloraba cuenta su hermana, pedían al padre que tocara el piano, con lo cual Friedrich cesaba el llanto para convertirlo en alegría. De este modo se despertó en Nietzsche el amor por la música; Mozart y Haydn, Schubert y Mendelssohn, Beethoven y Bach, que son las columnas, o vínculo emocional con el recuerdo de su padre.²⁶

En 1849 murió su padre, y la familia se trasladó a Naumburgo, para que Nietzsche realizara sus primeros estudios:

“Hasta entonces la prosperidad y la alegría habían brillado siempre sobre nosotros, nuestra vida había florecido suavemente, sin perturbaciones, como un luminoso día de verano.

Pero de repente aparecieron negros nubarrones, relampagueando, y los embates del cielo produjeron, efectos ruidosos. En septiembre de 1848 mi amado padre contrajo súbitamente una enfermedad...

Tuvo que sufrir atroces dolores mentales... El día de la partida estaba cerca... Sus últimas palabras fueron: Franzchen ven, oye, oye, ¡oh Dios! luego entró en el descanso eterno.

Murió el 27 de julio de 1849. Cuando desperté por la mañana todo era a mi alrededor fuertes llantos y sollozos.... El pensamiento de quedar para siempre separado de mi amado padre me produjo una intensa conmoción y rompí a llorar amargamente.

Los días siguientes se pasaron entre lágrimas, ocupados en los preparativos del funeral. Era huérfano de padre; mi madre había quedado viuda. Fueron confiados al seno de la tierra los restos mortales de mi amado padre. Empezó la ceremonia con el llorar de todas las campanas.

²³ Pues sus modales eran tan correctos que los demás niños del Colegio lo llamaron el “**Pequeño Pastor**”, cambiando el seudónimo impuesto por su padre al pequeño Nietzsche, esto debido a su carácter melancólico y taciturno, ciego amante de la soledad.

²⁴ Cfr. Ibid, P. 22

²⁵ Cfr. NIETZSCHE Friedrich, **El Origen de la Tragedia**, Op.cit., P. VII

²⁶ Cfr. Ibid, P. VIII

*Nunca saldrá de mis oídos su sonido pesaroso, nunca olvidaré la fúnebre melodía del himno Jesús, en tí confío”.*²⁷

Apenas curadas un tanto las heridas, Nietzsche tuvo un sueño en el que oía en la iglesia al órgano, las notas que había escuchado en el funeral:

*“Entonces vi, cuál era la causa, una tumba se levantó de repente y mi padre salió de ella envuelto en su sudario. Entró apresuradamente en la iglesia y volvió a aparecer al poco tiempo con un niño pequeño en sus brazos. Se abrió el montículo de la tumba, él entró y cayó sobre la abertura”.*²⁸

Al día siguiente cayó repentinamente enfermo su hermano Joseph y murió al cabo de unas pocas horas:

*“Nuestro dolor fue enorme, mi sueño se había cumplido en todos sus pormenores, un niño vivaz e inteligente que, presa de un ataque repentino de convulsiones, murió en unos instantes. En esta doble desgracia nuestro único consuelo y protección era el Dios de los cielos”.*²⁹

A partir de 1859 estudió en la prestigiosa escuela de Pforta, donde recibió una esmerada educación y comenzó a experimentar la influencia de Schopenhauer.

Se creía que Nietzsche como su padre, se convertiría en pastor de la Iglesia. Sin embargo, se había desencantado de la teología y había sufrido un cambio de mentalidad y de carácter. Ya a los 17 años criticaba abiertamente en un escrito filosófico, las concepciones de las diversas religiones tachándolas de supersticiosas³⁰:

“Estoy convencido de que la muerte de un padre tan distinguido como él, me privó por una parte, de la ayuda y la guía paternas en la vida posterior y, por otra, sembró la semilla de la seriedad y reflexibilidad de mi alma.

*Quizás fue una desventaja que desde entonces todo mi desarrollo no haya sido supervisado por un ojo humano, sino que la curiosidad y acaso también el ansia de conocimiento me llevaron a los desórdenes..., de suerte que todo este tiempo, desde los nueve a los quince años de edad, se caracterizó por una verdadera búsqueda de un “saber universal”, como solía llamarlo... Despertado por un accidente particular, me inicié apasionadamente en la música cuando tenía nueve años”.*³¹

Posteriormente estudió filología clásica y teología en la Universidad de Bonn durante el curso académico de 1864-1865, aunque abandonó la teología para dedicarse solamente a la filología clásica, cuyos estudios prosiguió en Leipzig.

²⁷ Ibid, P. IX

²⁸ Ibid, P. XII

²⁹ Ibid, p. XIV

³⁰ Cfr. Ibid, P. XV

³¹ Ibid, P. XVI

Sin embargo, su carácter siguió siendo misántropo, tenía pocos amigos y su relación con las mujeres era nula, se mostraba incluso muy metódico y sistemático en su forma de vivir:

“En mi joven vida he visto ya mucho dolor y aflicción y por eso no fui tan alegre, despreocupado como los son normalmente los niños. Mis compañeros de colegio solían burlarse de mí a causa de mi seriedad. Esto sucedió no sólo en la Burgerschule, sino también en el Instituto e incluso en el Gymnasium.

*Desde mi infancia hasta mi juventud he buscado la soledad y me he encontrado muy dichoso allí donde pudiera estar a solas conmigo mismo sin que nadie me molestara, pues a pesar de mis estudios posteriores seguía mostrando el mismo carácter”.*³²

Durante esta época se acentuó la influencia de Schopenhauer, y en 1868 conoció a Richard Wagner, con quien durante unos años estuvo unido por una estrecha amistad:

“Me presentan a Richard y le digo algunas palabras de veneración; se interesa por saber con mucha exactitud cómo he conocido su música, dice cosas terribles contra todas las representaciones de sus obras, excepción hecha de aquellas famosas de Munich.

*Es un hombre extraordinariamente vivaz y fogoso, que habla muy rápidamente, es muy ingenioso y en compañía tan íntima se torna sumamente alegre. Tuve después con él un largo coloquio sobre Schopenhauer”.*³³

También parece que fue durante este período que contrajo la sífilis, posible causa de su posterior enfermedad cerebral, aunque al parecer ya antes había experimentado problemas de salud:

“Estoy al final de mis treinta años: la “mitad de la vida”, esta edad me ha pesado, bien he llegado a esa “mitad de la vida”, estoy tan “acorralado por la muerte” que me podría llevar en cualquier momento: la índole de mi sufrimiento me inclina a pensar en una muerte súbita, convulsiva (aunque preferiría una muerte lenta y lúcida que me permita hablar con los amigos; sin embargo, ésta debe ser más dolorosa).

*En este sentido ahora me siento como el último de los patriarcas: pero también porque he realizado la obra de mi vida”.*³⁴

En 1869 fue nombrado profesor extraordinario en la Universidad de Basilea. Debido a sus méritos y a las alabanzas que Ritschl había hecho de su discípulo, la Universidad de Leipzig le concedió el grado de doctor sin necesidad de examinarse, basándose en sus publicaciones filológicas. Diversas publicaciones ya habían sido realizadas en esta época, lo que sin lugar a dudas le valdría el elogio de los académicos más prestigiados de la universidad, a pesar de su corta edad.

³² Ibid, P. XVII

³³ Ibid., P. XVIII

³⁴ Ibid, P. XVIII

En 1870 fue nombrado catedrático en la Universidad de Basilea de la que ya era profesor. Participó brevemente en la guerra franco-prusiana, aunque llevado por su antigermanismo, renunció a la ciudadanía Alemana para nacionalizarse suizo.³⁵ Durante estos años trabó amistad con el famoso historiador Burkhardt y con Overbeck.

En 1872 publicó **“El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música”**, libro que fue recibido con entusiasmo por Wagner y Rhode, pero que fue duramente criticado por los filólogos más académicos. A partir de este momento, por presiones académicas, las clases de Nietzsche se fueron quedando sin alumnos.

También en 1873 escribió **“Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral”**, escrito que solamente fue publicado póstumamente, y en el que ataca el cientificismo y el positivismo. Entre tanto, en 1875, trabó amistad con el compositor Köselitz, a quien Nietzsche llamaba Peter Gast.

Aunque Nietzsche había demostrado una gran admiración por Wagner de quien esperaba el renacimiento del espíritu trágico griego, y durante los años de Basilea pasaba muchas temporadas con este compositor y su familia en Tribschen (en la ribera del lago de Lucerna), a partir de 1876 empezó su distanciamiento.³⁶ Aunque sus concepciones musicales de madurez estaban espiritualmente lejos de lo Wagneriano, Nietzsche quedó profundamente impresionado por la música de Wagner, y luego por Wagner y por su mujer, Cósima.

El enfriamiento de su relación se empezó a hacer patente en 1878 con la publicación de **“Humano, demasiado humano”** (que en 1880 se completó con **El viajero y su sombra**), texto en el que Nietzsche marca también sus diferencias con Schopenhauer. Así poco a poco, la admiración por Wagner se va trocando en recelo hasta llegar a una ruptura y animadversión total. Nietzsche comienza a sentirse utilizado por Wagner como medio de propaganda y descubre que, bajo el aparente vitalismo de su arte, late cierta nostalgia de cristianismo, una inclinación a recuperar, en maridaje con la vida, los valores cristianos:

*“Wagner no es de ningún modo un regenerador de la cultura, sus ideas cristianas no son más que un histrión³⁷, de ninguna manera es el prototipo del artista trágico destinado a renovar la cultura contemporánea”.*³⁸

³⁵ Cfr. VERNEEAUX Roger, **Historia de la filosofía Contemporánea**, Op.cit., P. 58

³⁶ Cfr. Ibid, P. 62

³⁷ Persona que se expresa con la afectación propia de un actor teatral.

³⁸ NIETZSCHE Friedrich, **El Origen de la Tragedia**, Op.cit., P. XX

En 1876 obtiene una licencia por su enfermedad (Sífilis)³⁹, pues su salud se fue haciendo cada vez más precaria, y pasó el año siguiente en Sorrento. Aunque reanudó sus clases en 1877 tuvo que abandonar la docencia debido a sus problemas de salud y acogerse a una jubilación voluntaria:

“Caminar a paso de tortuga por entre los métricos griegos, con toda minuciosidad de la miopía: he aquí hasta donde he llegado. Me causaba lástima a mí mismo viéndome flaco y descarnado: faltándome las realidades en mi provisión científica y quedándome en cambio los idealismos sin valor alguno”.⁴⁰

Probablemente el estilo aforístico⁴¹, de Nietzsche no es ajeno a esta enfermedad, puesto que le era materialmente imposible escribir durante largos lapsos de tiempo:

“En conjunto soy ahora más feliz que nunca antes en mi vida; y, sin embargo, mareos diarios que duran varias horas, dolores constantes, una semiparálisis que me dificulta el habla y, para variar, violentos ataques que me llevan a desear la muerte”.⁴²

A partir de este momento su vida fue un constante viajar por diversas ciudades: Génova, Sicilia, Rapallo, Riva, Sils María, Roma, Marienbad, Niza, Naumburgo, Turín, Nápoles, Santa Margarita, Venecia etc. En general, pasaba los inviernos en Italia y al sur de Francia, y los veranos en las zonas alpinas. Por esta época (1880) conoció a una joven Rusa llamada **Lou Andreas Salomé**, en Roma de la que se enamoró; sin embargo, éste amor no fue correspondido y poco a poco mostró, la tristeza que embargaba su ser:

“Desde la muerte de mi padre, había vivido rodeado de mujeres frías y distantes: mi madre, mi hermana, mi abuela y mis tías. Ello debió de establecer en mí actitudes profundamente nocivas, pues desde entonces me ha horrorizado la mera posibilidad de relacionarme con una mujer. La sensualidad (la carne femenina) me parece el colmo de la distracción, una barrera que se interpone entre la misión de mi vida y yo”. Sin embargo, Lou Salomé era diferente, o eso creía yo. Aunque era hermosa, parecía ser una alma gemela, el doble de mi mente. Me entendía me señalaba nuevas direcciones, me impulsaba hacia alturas vertiginosas que nunca había tenido el valor de explorar. Creía que ella sería mi discípula, mi protegida.

Tiempo después la catástrofe sobrevino, donde afloró mi lujuria. Ella me hizo creer que yo era el hombre a quien ella estaba destinada, empero cuando me ofrecí me despreció, no la ofendí pues es indigna de mi ira, sino que a partir de entonces comprendí, que había volado en alturas vírgenes que ninguna ave había volado, era así, que consideré a toda mujer indigna de mi”.⁴³

³⁹ Enfermedad infecciosa causada por el treponema pallidum, de curso crónico y carácter grave si no es tratada, que se transmite por contacto sexual directo o por vía transplacentaria.

⁴⁰ NIETZSCHE Friedrich, **Ecce homo**, Ed. Fontana, Barcelona, 1997, Pp. 100-101

⁴¹ Sentencia breve que se propone como regla en una ciencia o arte, a manera de refrán.

⁴² Ibid., P. 102

⁴³ Ibid, P. 104

Entre tanto su hermana Elizabeth se casó con un notario antisemita y racista llamado Bernard Förster, que a la postre se alejaría de Alemania para residir en Paraguay en donde debido a problemas económicos terminaría suicidándose.⁴⁴ A través de la correspondencia se puede observar que la relación de Nietzsche con su hermana continuó por el camino que siempre había seguido de conflicto y reconciliación, pero no la volvería a ver en persona hasta después de su colapso.

Por esta época, en la que ya estaba casi ciego, la ayuda de Peter Gast fue decisiva puesto que le ayudaba a escribir, e incluso escribía directamente al dictado del filósofo:

“En realidad, mis últimos escritos recaen sobre la conciencia de Peter cast, que estudiaba entonces en la Universidad de Basilea, y el cual me era muy devoto.

*Yo dictaba, con la cabeza dolorida y entrapajada de compresas. El escribía, corregía incluso; por eso él fue en realidad el verdadero escritor, mientras que yo no era más que el autor”.*⁴⁵

En 1888 Nietzsche escribió cinco libros basados en sus voluminosas notas, fruto de largo trabajo continuado, que en un principio pensaba reunir bajo el título de **La voluntad de poder**. Su salud pareció mejorar y aquél verano estuvo de buen humor. Pero hacia finales de 1888, sus escritos y cartas empezaron a revelar una sobreestimación patológica de su estatus y destino. Sobrevaloraba la respuesta creciente a sus escritos, sobre todo por la reciente polémica respecto a **El caso Wagner**.

En su 44 cumpleaños, Nietzsche tuvo un desvanecimiento. Ese día fue detenido tras, al, haber provocado un desorden público, perdida ya la razón, por las calles de Turín. Lo que pasó exactamente es desconocido. La versión más extendida sobre lo sucedido afirma que Nietzsche caminaba por la Piazza Carlo Alberto, un repentino alboroto que causó un caballo al tropezar y caer junto con el furgón que arrastraba llamó su atención, Nietzsche corrió hacia él y lanzó sus brazos rodeando el cuello del caballo para protegerlo, desvaneciéndose acto seguido contra el suelo.

En los días siguientes, escribió breves cartas para algunos amigos, incluidos Cósima Wagner y Jacob Burckhardt, en las que mostraba signos de demencia y megalomanía. Sus cartas vislumbraban el pesar radical de su locura, que confundía a todos sus conocidos que no aceptaban, que un eminente filólogo prestigiado padeciera tan deprimente enfermedad.

⁴⁴ El motivo de su viaje a Paraguay fue la fundación de la Nueva Germania (una nueva colonia Aria) sin embargo, debido a problemas financieros, jamás llegó a consolidarse. Bernard se envenenó en un cuarto de hotel en san Bernardino.

⁴⁵ NIETZSCHE Friedrich, **Ecce homo**, Op.cit., P.103

Posteriormente sufriría otro nuevo colapso, del que ya no se repondría. Trasladado a un hospital se le diagnosticó «**colapso cerebral**».⁴⁶ Permaneció un tiempo internado en Basilea, después le trasladaron, primero a Jena bajo la dirección de Otto Binswanger.

Así desde noviembre de 1889 a febrero de 1890, Julius Langen intentó curar a Nietzsche, sentenciando que los diversos métodos terapéuticos ya eran ineficaces para Nietzsche. En Marzo de 1890 su madre Franziska sacó a Nietzsche de la clínica de Jena y en Mayo de 1890 lo llevó a su casa en Naumburgo. Después de la muerte de ésta en 1897, fue trasladado a Weimar donde estuvo cuidado por su hermana Elizabeth y por Peter Gast.⁴⁷ Por esta época Elizabeth permitió a varios intelectuales que ya habían tenido un contacto directo con las obras de Nietzsche, que lo visitasen.

Hasta su muerte, acaecida el veinticinco de agosto de 1900, permaneció completamente mudo y prácticamente inactivo, limitándose a la redacción de unas pocas cartas, escritas en los primeros días después de su ataque, que mostraban signos de una locura irreversible. Sin embargo, estando internado en Jena escribió una última obra titulada: “**Aforismos, Mi hermana y Yo**”⁴⁸, la cual nunca sería publicada en vida del autor, por temor a que su madre y su hermana prohibieran su publicación, por este hecho apareció tiempo después.

Nietzsche había dejado algunas obras listas para publicar: **El “Anticristo”**; **“Ecce Homo”**, texto autobiográfico y un conjunto de apuntes manuscritos, todavía sin preparar ni revisar para ser publicados, cuyo título genérico no lo publicó él, sino se le atribuyeron algunos otros gracias a la recopilación de los mismos. La publicación de estos escritos estuvo mediatizada por su hermana, quien se cree suprimió partes enteras de la **Voluntad de Poder** que desvirtuaban su significado, destacando aquellos aspectos que luego serían reivindicados más tarde por la barbarie nazi.⁴⁹ Desde finales de los años sesenta la comunidad intelectual está tratando de separar la figura de Nietzsche y del nazismo; por consiguiente, el papel de Elizabeth en la creación de “**Nietzsche el filósofo nazi**” ha sido bastante argumentada. Los diversos cuadernos de Nietzsche han sido restaurados a su forma original, libre de toda deformación nazi.

⁴⁶ Trastorno que se caracteriza por la falta de coherencia en el discurso, así como la pérdida total de la realidad donde se confunden las palabras y su significado, la memoria se alimenta de fantasías, la palabra se reduce a la articulación de sonidos carentes de significado, todo ello es signo inequívoco del colapso final de la persona.

⁴⁷ Cfr. CANALS Vidal, **Textos de los grandes Filósofos**, Ed. Herder, Barcelona, 1990, P. 68

⁴⁸ Obra la cual se cree que la escribió como una venganza contra sus familiares más cercanos, empero, su contenido espantó a su madre y hermana, por ello Nietzsche la confió a un amigo que la publicó hasta 1908, esto produjo un verdadero cataclismo, pues en ella Nietzsche expresa el amor desenfrenado que sintió por su hermana desde joven. Un amor desdibujado, pasional, enfermizo que se ha mantenido oculto durante decenios.

⁴⁹ Cfr. Ibid, P. 70

2.- DECADENCIA Y NECESIDAD PARA UN NUEVO HOMBRE

Cuál ha sido el origen de esta decadencia?; varios fueron los motivos que llevaron a Nietzsche a discutir el tema de la tragedia dentro del ámbito cultural, lo cual encontró en la contraposición “antigüedad-modernidad”, en la necesaria marcha del pensamiento, el desarrollo de la intención crítica de su filología del futuro, y más aún, la consecuencia de su meditación radical de la imagen clásica de la existencia que él repite desde la perspectiva dialéctica de los antagonismos: ciencia-arte, naturaleza-humanidad, hombre-ideal, hombre-mediocre, instinto-razón, etc. Dándole un nuevo rostro o buscándolo mediante la “negación de la negación”.

Por otra parte, esos mismos motivos conducen a Nietzsche a discutirlos dentro del tema de la tragedia; es decir, que su desarrollo no admite una discusión en el terreno de la filosofía de la naturaleza o de la estética o de la filología clásica, sino que todos ellos, por su carácter crítico y polémico sólo pueden ser pensados con todas sus consecuencias y desde la tragedia. Nietzsche no escoge el tema de la tragedia por que en él se encuentre la posibilidad de repensar el pesimismo de Schopenhauer o de proclamar una cantata Wagneriana, sino más bien el tema está impuesto por su encuentro crítico con la filología clásica y con lo que ella representa cultural, religiosa y filosóficamente.⁵⁰

Nietzsche describe a través de conceptos, esta decadencia cultural. Así por ejemplo, al comparar el origen de la tragedia antigua con el de la moderna no habla expresamente de orden natural y de orden moral de la libertad, sino de **lírca**⁵¹ y **epos**.⁵² El que el origen de la tragedia griega sea la **lírca** y el de la moderna el **epos**, indica no sólo la comprobación de un fenómeno literario, sino, en el campo práctico, el deslinde de dos modos que la convivencia humana reciente. Pues la lírica fue para los griegos; canción, poesía y coral, acompañada por lira y flauta; es decir, música traducida al lenguaje de Nietzsche, lo puramente musical, “**lo patológico del tono**”, la masa de pueblo en extática excitación; lo instintivo que se expresa inmediatamente.

⁵⁰ Cfr. GIRARDOT Rafael, **Nietzsche y la Filología Clásica**, Ed. Panamericana, Bogotá, 2000, Pp. 104 -106

⁵¹ Etimológicamente toma su nombre del instrumento músico con que acompañaban los griegos algunos cantos: la **Lira**. Más tarde, desligada la música de la obra poética, se siguieron llamando así; Poesías Líricas; es decir, de aquellas que conservaban las características de las obras líricas cantadas o acompañadas con la Lira. La poesía lírica es aquella que expresa el sentimiento del alma.

⁵² Su raíz griega es el **epos=narración**. Lo épico es una narración extensa, de acción magnífica de interés para todo un pueblo, época o corriente de ideas con la intervención de lo maravilloso o sobrenatural. En esta narración advienen los personajes más significativos de la sociedad, dando lugar a los héroes o la misma intervención de los dioses.

La **lírica** dionisiaca es, en otras palabras, “**la fiesta de conciliación de la naturaleza con el hombre**”.

El **epos** designa la ausencia de musicalidad pura. El **epos** es la presencia de una estructura con ley y textura arquitectónica propias y por ello es la distinción precisa de la individualidad.

La **lírica** es trascendente, la gobierna la divinidad (Dioniso), el **epos** en cambio es inmanente: lo gobierna lo humano, el carácter, la voluntad, el hábito moral (Apolo).

Ahora bien, la tragedia antigua no tiene para Nietzsche un público que la pueda superar, puesto que en el público moderno, la tragedia es esencialmente popular y tiene siempre un carácter democrático, ésta es cortesana, ha perdido su base democrática, convirtiéndola en satírica y popular:

“En la antigüedad todo el pueblo poseía esa sensibilidad para lo artístico, veía en el coro a su representante y en el héroe sus ideales. Todo se conjuraba para el recogimiento: el amplio grupo de veinte mil asistentes, encima el cielo azul, los coros con coronas doradas y túnicas preciosas, la escena de belleza arquitectónica, la unión del arte musical con el poético y el mímico. El oyente antiguo visitaba la tragedia con ánimo sacral y era actor.

*El espectador moderno es plebeyo, la escena un folklórico cuadro de personas, individuos para las galerías pequeños-burgués”.*⁵³

El público de la tragedia moderna es aquél para el que la culpa no constituye necesariamente un elemento esencial de la existencia, porque éste público vive del divorcio entre la ética y la naturaleza y por tanto de la convicción de que hay una libertad humana que depende del orden moral abstracto y antinatural.

En cambio entre los griegos, no era el **individuo** sino la **polis** lo verdadero y porque la culpa era inocencia del devenir, la simple existencia constituía lo verdaderamente terrible de la vida. La culpa no es moral, ni teológica, sino un fenómeno de la naturaleza.⁵⁴

Los griegos produjeron todo lo que hay de bueno y de mejor, no pintándolo con colores sombríos, con éxtasis y violencias, sino con radiaciones de belleza y de sol. Por este motivo han vivido mejor que nosotros a través de muchas generaciones (mejor en todos los conceptos y ante todo, mucho más sencillamente de la alimentación y de la bebida); entonces fue cuando su cerebro se hizo más vigoroso, tan sutil, que la sangre circulaba rápidamente como un vino generoso. Este vino provocó en ellos la sabiduría inherente a su naturaleza, por ésta razón su espíritu desbordó el arte y la ciencia conjuntamente.

⁵³ NIETZSCHE, **Origen de la tragedia**, Op.cit., P. 112

⁵⁴ Cfr. GIRARDOT, **Nietzsche y la Filología Clásica**, Op.Cit., Pp. 107-109

2.1. ¿QUÉ ES LA DECADENCIA?

Esta es lo mismo que lo **apolíneo** y lo **dionisiaco**, un gran poder cultural, la unidad de un estilo que acuña todos los ámbitos de la vida, no sólo el artístico. La decadencia, formulada con toda brevedad, es el intento de sacar disfrutes sutiles del dolor quimérico del Dios desaparecido:

*“Decadencia es más el agrado por sentir agrado que el agrado mismo, más sufrimiento por el sufrimiento que el sufrimiento mismo. Decadencia es religión y metafísica, que parpadean. Si así están las cosas con la decadencia y su fórmula característica es la voluntad de poder”.*⁵⁵

En la cultura no hay tendencia superior que conduzca a la preparación y generación del genio, ya que éste es la suprema encarnación del poder en el terreno de la lucha cultural por él. La casta superior ha de formar una nueva cultura en donde resplandezcan el arte y lo poesía.

Este mundo, dice Nietzsche, está poblado por hombres que piensan en sí mismos con un ajeteo y exclusividad en todos, construyen y plantan para su día, y de la casa de placer nunca puede ser más fuerte que cuando hay que cazar entre el hoy y el mañana, pues quizá pasado mañana haya finalizado todo tiempo de caza.

En comparación con estos atletas religiosos, el hombre normal en la época de la modernidad desencantada y del nihilismo es un animal trabajador sin fantasía, una pobre criatura: la cultura nihilista conoce sólo el negocio o la destrucción, contra este empobrecimiento nihilista de la vida en la modernidad, Nietzsche defiende incluso la anterior cultura religiosa. La tremenda energía con que éste ha creado e impuesto valores, da aliento a Nietzsche para considerar posible y prometedora la futura trasvaloración de los valores, empresa en la que él se considera incompetente.

Es innegable que desde fines del siglo pasado una corriente de moralidad ha recorrido Europa entera. Desde entonces la virtud ha comenzado a ser elocuente; no se avergüenza de sí misma, e inventa poemas para su panegírico. Si se quiere indagar acerca de este movimiento encontramos a Rosseau, el otro origen se debe a la resurrección del gran latinismo estoico por el cual los franceses han continuado la obra del renacimiento. Nietzsche ve esta época como inhumanidad, tan nefasta peor aún que la guerra; pues con sus virtudes no son más que una provocación y un motivo de guerra tratando de justificar los sentimientos bélicos.

Se puede comprobar sobre todo, en Alemania, pues ésta nación da un impulso nuevo y extraordinario hacia todo lo serio y grande, así el moralismo de Bethoben en la música es la

⁵⁵ NIETZSCHE Friedrich, **La Voluntad de Poder**, Ed. Edaf, Madrid, 2001, P. 51

eterna alabanza al Rosseau de los franceses antiguos, éstos no son más que estúpidos, pues se encuentran sólo degenerando la cultura y haciéndola más débil a causa de su débil idea de virtud.

Este despertar moral, no ha hecho mas que predicar el conocimiento de los fenómenos morales e incluso ha provocado movimientos retrógradas. El hombre durante siglos y siglos en los diversos grados de su civilización, ha vivido miserablemente en los bosques y en las cavernas, en las tierras pantanosas y bajo cielos cubiertos de nubes. Estos aprendieron a despreciar lo presente, mediato, e incluso su misma vida. Así los hombres de hoy han perdido esa aventura a las cavernas y al peligro.⁵⁶

La relación compleja del espíritu apolíneo y el instinto dionisiaco en la tragedia debería, por lo tanto, ser simbolizada por una alianza fraternal de estas dos divinidades, Dioniso habla la lengua de Apolo, empero Apolo no habla la lengua de Dioniso y de este modo Dioniso alcanza el fin supremo de la tragedia.⁵⁷

Existe pues gran necesidad de encontrar en el hombre esta doble inclinación, así Nietzsche presenta a Dioniso como el Dios de la embriaguez, en el hombre éste es fuerte y vigoroso, pletórico de sabiduría y poder:

*“El carro de Dioniso desaparece bajo las flores y las coronas, tirado por tigres y panteras. Cantando y bailando, el hombre se siente miembro de una comunidad superior; ya se ha olvidado de andar y de hablar, y está a punto de volar por los aires, danzando, sus gestos delatan una encantadora beatitud. Apolo en cambio es una imagen que se encuentra entre las demás como una divinidad en medio de otras divinidades iguales que no pretende ocupar el rango superior”.*⁵⁸

Contra la cultura decadente, fija, totalizadora y acabada, Nietzsche predica el movimiento de la creación individual, un proceso vital en el que se cultiva el individuo, en el que se vive su cultura; es decir, el proceso vivenciado en el sentido trágico de la vida, el cultivo de la sabiduría trágica es capaz de penetrar más allá del vapor coloreado que oculta la realidad y que la fija en concepciones estables, el cultivo de la sabiduría trágica desemboca en la cultura de los afectos, pues ésta representa el juego primordial en la dialéctica de la vida. La cultura es una servidumbre para el rebaño, y desde el momento en que la cultura llega a saturarse de sus propios productos (esclavos y siervos) su abigarramiento es tanto que no tiene ya ni siquiera un concepto definido de lo que puede caer dentro de su ámbito propio, en este momento se inicia la decadencia de la

⁵⁶ Cfr. SAFRANSKI Rüdiger, **Nietzsche Biografía de su Pensamiento**, Op.cit., Pp. 102-114

⁵⁷ Cfr. Ibid., P. 116

⁵⁸ NIETZSCHE Friedrich, **El origen de la tragedia**, Op.cit., P. 114

misma, pero no de manera tal que pueda ser negada de raíz, sino de la más decadente conservación de sus productos salvables:

*“El hombre, durante siglos y siglos, en los diversos grados de su civilización, ha vivido miserablemente en los bosques y en las cavernas, en las tierras pantanosas y bajo cielos cubiertos de nubes. En ellos ha aprendido a apreciar lo presente e inmediato, la vida y el hombre mismo; y nosotros, que habitamos planos más luminosos de la naturaleza y el espíritu, llevamos aún nuestra sangre, por la herencia, algo de este veneno del menosprecio de las cosas inmediatas”.*⁵⁹

En la cultura, Nietzsche ve una cierta culpabilidad, la de haber permitido a la moral cristiana introducir el engañoso y desde el punto de vista de la vida, malsano concepto de igualdad social, que supone la mentira de una cultura que no conocería las desigualdades sociales, cuando en realidad es la desigualdad social la que la hace posible. Así mientras que la cultura constituya una esclavitud, el problema de la culpabilidad subsistirá con ella. De hecho contra la cultura del rebaño, Nietzsche dirigirá su lucha, y lo hará en nombre de lo más individual que él encuentra en el universo social: los afectos. Por lo demás, una cultura de los afectos en sentido estricto no podrá ser elaborada sino hasta que se pueda rescatar de ellos toda aquella servidumbre que, con respecto a los productos del lenguaje, habla todavía en ellos:

*“Esencialmente nuestros afectos representan un movimiento producido por un estímulo en la conciencia, como participante de esta conciencia colectiva, nuestros afectos se encuentran más o menos condicionados por los marcos de referencia en que se expresa la conciencia, es decir, los términos del lenguaje. De ahí, que se haga necesario desembarazarse de las esencias fijas expresadas en el lenguaje, para que el impulso que expresa un afecto pueda hacerse pensamiento que hable por sí mismo”.*⁶⁰

El abigarramiento de la cultura, la superposición de valores, la multiplicidad de las tonalidades de las producciones sociales han hecho que la conciencia olvide lo que representa ella misma, que no pueda ya hacerse consciente de la propia vacuidad expresada en la multiplicidad de designaciones para un solo y mismo objeto; es decir, la cultura se convierte en este movimiento en su contrario: la barbarie.

Nietzsche ve en el mundo griego la salvación, porque en él, en el más alto momento de gozo lo mismo que en el más hondo del sacrificio y la aniquilación, percibimos una indestructible salud. Este hombre trata de corresponder al modelo antiguo, busca así la plena autenticidad, así construye su nueva imagen de la antigüedad.⁶¹

⁵⁹ Ibid., P. 116

⁶⁰ NIETZSCHE Friedrich, **La Voluntad de Poder**, Op.cit., P. 54

⁶¹ Cfr. BUNGE Mario, **El Poder y Nietzsche**, Ed. Siglo XXI, México, 2000, P. 305

2.1.2. LA CULTURA DECADENTE

Nietzsche en la primera de sus **Consideraciones Intempestivas**, destinada a la crítica de la cultura, desarrolla el concepto del "**filisteo cultural**"; peculiar engendro en que se aúnan las antípodas de la cultura y la contra-cultura, y que forma la clase que domina en la escena alemana poseída por el convencimiento de haber recibido su sanción definitiva con la reciente victoria en la guerra. Pero ganar una guerra es un gran peligro afirma Nietzsche, sobre todo si en esa victoria no es la cultura alemana la que se ha afirmado, sino sólo las aptitudes bélicas de la raza. Y es precisamente aquélla la que ahora ha caído en las manos de filisteos, los cuales carecen del vigor original que, precisamente, requiere la configuración de una cultura. La cultura es ante todo la unidad del estilo artístico en todas las expresiones vitales de un pueblo. Mucho saber y haber aprendido no es, un medio necesario de la cultura, ni un signo de la misma, y, en caso de apremio, se lleva de lo mejor con el opuesto de la cultura, la barbarie; es decir, la falta de estilo o la mezcolanza caótica de todos los estilos.⁶²

La concepción cultural en Nietzsche implica una ruptura decisiva con el modo tradicional de entender la tragedia. Lo que en semejante ruptura está en peligro no se restringe a un tópico de estética o de historia del arte, por importante que pudiera parecer para los intereses de la época pertinentes a tales materias. El horizonte sobre el cual se proyecta es, de la manera más profunda e histórica. La ruptura puede ser atribuida a una aguda conciencia de la escisión como problema esencial desde el cual se origina el mundo moderno y, a la vez, al intento de determinar ese problema a través de una re-interpretación de lo trágico.⁶³ Ésta escisión de la cultura que tanto alarma a Nietzsche se encuentra en la dualidad de sujeto y objeto; es decir, de la imposibilidad en que se encuentra el sujeto de acreditar la existencia de lo que no es sujeto a través del mismo acto por el cual éste acredita para sí su propia existencia. En la medida en que la preocupación esencial de la temprana modernidad filosófica estriba en articular ese acto, confiriéndole un formato lógico que supone, desde luego, una re-definición de la lógica misma, la dualidad formal entre sujeto y objeto se expresa de manera más determinada en la diferencia de lógica y existencia. Tal diferencia determina el desarrollo de todo el pensamiento cultural moderno. En consecuencia, la separación del filisteo cultural, permitirá a la tragedia un nuevo renacimiento a una cultura que como la alemana camina hacia su extinción.⁶⁴

⁶² Cfr. NIETZSCHE Friedrich, **Consideraciones Intempestivas**, Ed. Leyenda, México, 2001, P. 21

⁶³ Cfr. *Ibid.*, P. 25

⁶⁴ Cfr. *Ibid.*, P. 32

2.2. LO APOLÍNEO

La belleza apolínea del hombre es un esplendor ingenuo el cual fue devorado por el poder dionisiaco, pues el conocimiento mata a la acción. Por ello se habla de la poesía de una manera tan abstracta que el artista griego siente impotencia, al contemplar estas divinidades; es decir, un oscuro sentimiento de incompreensión.

La filosofía se muestra salvaje y desnuda, así contempla la luz cruda de la verdad. Los mitos del mundo, que palidecen y tiemblan bajo la mirada brillante de este dios:

*“La tragedia griega no terminó como todas las demás artes de la antigüedad; murió por el suicidio a consecuencia de la entrega a este poder decadente, mientras que otras artes se extinguieron a una edad avanzada y de igual forma. Esta muerte produjo una impresión universal y profunda de vacío monstruoso”.*⁶⁵

Esta sabiduría instintiva en esta naturaleza completamente anormal no interviene nunca más que para entorpecer, para combatir al entendimiento consciente. El hombre emancipado por el saber y la razón del miedo a la muerte, muestra un escudo de armas suspendido en el pórtico del mundo apolíneo; es decir, está fuera de la auténtica armadura del conocimiento. El hombre con espíritu apolíneo se encuentra espantado y amargado por las consecuencias de un ansioso e indeciso rompimiento del vuelo existencial. De esta forma, artísticamente se crea así mismo una forma de arte adecuada justamente por la misma razón de que es el hombre antiartístico. Este hombre apolíneo vivió en el corazón de la naturaleza y en este estado natural jamás alcanzó el ideal de la humanidad expresada en el reconocimiento de la fuerza dionisiaca. La muerte de la tragedia pues, fue también la muerte del mito, semejante a la decadencia de Apolo frente a Dioniso.

2.2.1 LO DIONISIACO

El hombre dionisiaco se presenta como una verdadera obra de arte; donde el poder estético de la naturaleza entera, muestra la más alta beatitud y satisfacción individual, en el ditirambo⁶⁶ dionisiaco, el hombre se siente arrastrado a la más alta exaltación de todas sus facultades simbólicas; entonces siente y quiere expresar algo que jamás hasta entonces había experimentado; la destrucción del resurgimiento apolíneo. Con semejante destrucción Nietzsche aspira al resurgimiento de un nuevo mito dionisiaco, en donde el hombre se despoje de su máscara:

⁶⁵ NIETZSCHE Friedrich, **El Crepúsculo de los Idolos**, Ed. Alianza, Madrid, 2000, P. 52

⁶⁶ Composición poética o alabanza exagerada inspirada en un arrebato de entusiasmo.

*“En el hombre apolíneo no veo más que una raza efímera y miserable, hijo del azar y del dolor, ¿por qué me fuerzas a revelarte lo que más te valiera no conocer?, lo que debes preferir a todo es, para ti, lo imposible: es no haber nacido, “no ser”, ser la “nada”. Pero después de esto lo que mejor puedes desear es..... morir pronto”.*⁶⁷

La embriaguez del estado dionisiaco, produce un momento letárgico, en el que se desvanece todo recuerdo personal del pasado, pues bajo la influencia de la verdad contemplada, el hombre no percibe ya por todas partes más que lo horrible y absurdo de la existencia.

En este peligro inminente de la voluntad, el arte avanza entonces como un Dios salvador que trae bálsamo saludable, él solo posee el poder de transmutar ese hastío de lo que hay de horrible y absurdo de la existencia, en imágenes que ayudan a soportar la vida. La excitación dionisiaca de igual manera, tiene el poder de comunicar a toda una muchedumbre, esta facultad artística de verse rodeado de semejante poder y claridad.⁶⁸

Nietzsche ve en prometeo la leyenda pregonera de aptitudes dionisiacas, así el ario simboliza el crimen por un hombre, y el semita personifica el pecado por una mujer. Dioniso, aparece en una pluralidad de figuras bajo la máscara de un héroe que combate y que se encuentra al mismo tiempo enlazado con los restos de la voluntad particular, así se muestra el poder de este Dios, pues de su sonrisa nacieron los dioses, y de sus lágrimas los hombres. En esta nobleza, dicho Dios posee la naturaleza de un demonio cruel y salvaje y de un señor dulce y clemente. Su nobleza se destruye con la formulación nefasta de las virtudes pregoneras del primer asesino de la estética griega:

*“Reconocemos en Sócrates el adversario de Dioniso, el nuevo Orfeo⁶⁹ que se levanta contra Dioniso, y aunque estaba seguro de ser despedazado por las ménades⁷⁰ del tribunal ateniense, obligó sin embargo, al omnipotente dios a emprender la fuga, éste se refugió en las profundidades del mar, bajo las olas místicas de un culto secreto, que poco a poco debía invadir el mundo entero”.*⁷¹

Sócrates argumentaba que el arte trágico no había dicho nunca la verdad, sin contar también con que dicho arte se dirigía al que no posee gran inteligencia; es decir, no hablaba a los filósofos sino a individuos con placeres licenciosos, a hombres lascivos e irracionales.

⁶⁷ Ibid., P. 57

⁶⁸ Cfr. Ibid., P. 60

⁶⁹ Hijo del rey Oafreo de Tracia y de la musa Caliope, poeta y músico, tal era la dulzura de su canto, que los animales fieros se domesticaban al escuchar su canto. Cuando Dioniso fue a tracia no le hizo caso a Orfeo. Le enseñó los grandes misterios y le dio la consigna de hacer sacrificios humanos, Dioniso se fue a Macedonia en contra del rey Deyo, arrojó a las ménades e inclusive el mismo Orfeo fue hecho pedazos.

⁷⁰ Son las mujeres que se hallan bajo el influjo de la acción dionisiaca, tal fuerza les daba el Dios que abatían árboles y mataban fieras.

⁷¹ NIETZSCHE Friedrich, **El Origen de la Tragedia**, Op.cit., P. 85

2.3. LA MÚSICA

Si en el hombre puede existir algo sagrado, esto es en todo caso la música, pues es el único animal que puede hacer música. De esta forma, toda música verdadera es como el canto de un cisne, la cual nunca habrá de terminar, puesto que ésta otorga instantes de sensación verdadera y sin ella la vida sería un error.

El arte dionisiaco ejerce de este modo 3 clases de efectos sobre los recursos artísticos apolíneos:

- La música: la cual excita a la percepción simbólica de la generalidad dionisiaca.
- La música: que confiere la imagen alegórica a su más alto alcance.
- La música: verdaderamente dionisiaca aparece como un espejo universal, donde florece la vanidad estética del hombre:

*“La pintura musical es, pues, bajo todos los aspectos, la parodia del poder de la creación mítica de la verdadera música; por ella la apariencia está aún rebajada, cuando la música dionisiaca eleva y amplifica la apariencia aislada hasta hacer de ella un símbolo universal”.*⁷²

Del mismo fondo del espíritu Dionisiaco en el hombre alemán, ha surgido una fuerza que no tiene nada de común con los principios fundamentales de la cultura socrática, la cual es impotente tanto para explicar como para justificar una auténtica civilización; por el contrario, la nación alemana se manifiesta radiante y extravagante, poderosa y radiante, es el pueblo de los misterios trágicos que libra las batallas pérsicas, añade el mito trágico, así el hombre es un formidable titán que toma en sus hombros el fardo del mundo Dionisiaco y nos libra del Socrático.

La tragedia alemana introduce un símbolo sublime, el mito, suscita en aquel la ilusión de que la música no es más que un admirable procedimiento plástico del mito. Este noble subterfugio permite entonces a la música plegar su paso a los ritmos de las danzas ditirámicas, abandonarse impunemente a un sentimiento orgiástico de libertad, al que, en cuanto música en sí, le estaría prohibiendo entregarse con tal licencia sin la salvaguardia de esta ilusión. En su entusiasmo por el mito descubre la voluntad de una intencionada autofascinación mítico-estética, que sólo la música podrá otorgar el suficiente vigor para mantener en armonía a una cultura que hasta la época presente se encuentra alejada de los mitos. Recuperar los mitos ahora es la necesidad vigente para una cultura enferma que está ávida por encontrar un nuevo Dios.

⁷² Ibid., P. 88

Cuando una época reflexiona sobre los mitos, cuando se logran conocimientos que ya no son conciliables con éstos, se produce una ruptura que cambia fundamentalmente la relación con el mito. Su valor de verdad desaparece, por más que posiblemente adquiera un valor estético. Pero el mito recibido estéticamente ya no puede tener aquella fuerza capaz de encerrar en la unidad un movimiento cultural. La moderna conciencia mítica queda vaciada por la reflexión, es la falsedad convertida en sistema; es decir, Nietzsche vislumbra con claridad que después de la muerte de los dioses sólo queda el acontecimiento estético, que si bien puede adornarse míticamente, no puede transformarse en un evento religioso.

El arte debe exigir, ante todo, la pureza del mito, así el instinto Dionisiaco, muestra su placer primordial ante el dolor. Para apreciar exactamente la facultad Dionisiaca de un pueblo, no hay que pensar solamente en su música, sino que hay que tener en cuenta también el mito trágico de este pueblo⁷³. La necesidad en el hombre de la acción de este poder Dionisiaco hechiza y aniquila alguna otra manifestación, de otra debilidad artística, mostrando única y verdaderamente al hombre Dionisiaco en su plenitud:

*“Amigos míos que creéis en la música Dionisiaca, ya sabéis que ésta para vosotros es también la tragedia, podéis poner en él toda vuestra esperanza y olvidar por él los peores dolores. El resurgimiento del auténtico espíritu en el hombre refuerza su actitud artística elevándola a un plano cósmico”.*⁷⁴

Lo musical se impone como la consecuencia clara de su filosofía de la naturaleza, de su estética y de su interpretación del mundo antiguo: porque la tragedia, o sea la dialéctica misma, es en última instancia música, es el torbellino de los átomos danzantes de Demócrito, el arrebato que sobrecoge al hombre en la fiesta de conciliación con la naturaleza; en el Eros, es la enajenación a que conduce el espectáculo del culto a Dioniso.

2.4. EL MOVIMIENTO PESIMISTA COMO EXPRESIÓN DE LA DECADENCIA

Nietzsche observa que recientemente se han realizado muchos abusos en el empleo de una palabra fortuita e inadecuada en todos los sentidos, pues se habla en todas partes de pesimismo, se intenta a toda costa solucionar la cuestión de si tiene razón el pesimismo o el optimismo. No se ha comprendido lo que está al alcance de la mano: que el pesimismo no es un problema, sino un síntoma; de esta forma la palabra pesimismo debe sustituirse por la de nihilismo. Este nihilismo expresará para Nietzsche una realidad vigente, la cual ofrecerá un diagnóstico para conocer el peso decadente de la sociedad moderna-fracasada.

⁷³ Cfr. BUNGE Mario, *El Poder y Nietzsche*, Op.cit., P. 320

⁷⁴ NIETZSCHE Friedrich, *El Crepúsculo de los Idolos*, Op.cit., P. 67

Para Nietzsche todas las clases de decaimiento y dolencia han ayudado, constantemente al enjuiciamiento de valores totales, que en el resultado de ésta valoración en conjunto, la decadencia ha llegado a ser preponderante, ha llegado incluso a dominar; por tanto, no sólo tenemos que luchar contra todas las miserias actuales consecuencia de la degeneración, sino toda decadencia producida que hasta ahora ha quedado retardada; es decir, todavía viva:

*“La aparición de la decadencia es tan esencialmente como cualquier surgimiento y avance de la vida, y no se tiene en la mano el medio de hacerla desaparecer. Por el contrario, la razón exige que respetemos sus derechos. La decadencia por tanto en sí misma no es algo contra lo que se pueda luchar, es absolutamente necesaria y propia de todas las épocas, de todos los pueblos. Lo que se debe combatir con todas las fuerzas es la posible contaminación de las partes sanas del organismo”.*⁷⁵

El hombre es la única especie para la cual el error es una necesidad vital, busca en este error lo que la ciencia, el lenguaje y la moral toman por verdadero; un fin y un límite de sí mismo a partir del cual puede representarse el proceso infinito-finito de la existencia en el movimiento circular del todo. La aparición de la decadencia es tan esencialmente necesaria como cualquier surgimiento y avance de la vida, y no se tiene en la mano el medio de hacerla desaparecer, por el contrario, la razón exige que respetemos sus derechos.

Para Nietzsche, la decadencia por tanto, en sí misma no es algo contra lo que se pueda luchar, es absolutamente necesaria y propia de todas las épocas, de todos los pueblos y de todos los reinos. Lo que se debe combatir con todas las fuerzas es la posible contaminación de las partes sanas del organismo. A pesar de todo el hombre ha de transformar el mundo, para poder fundar cualquier otro tipo de nueva sociedad, en virtud de que es el mundo el que da significado a sus acciones aunque éstas sean lisonjeras o perniciosas.⁷⁶

2.4.1. RASGOS PESIMISTAS

Nietzsche marca de manera definitiva los rasgos que vislumbran la decadencia cultural y social del ser humano, estos pueden ser:

- Si se observa la rebelión del hombre ordinario, contra el hombre fuerte, bien constituido, aquí encontramos a los mediocres cuyo instinto se quiere perfeccionar en otra vida utópica.
- En la economía popular, la supresión de la esclavitud; es decir, la falta de un estrato redentor a un estrato mísero.

⁷⁵ NIETZSCHE Friedrich, **La Voluntad de Poder**, P. 56

⁷⁶ Cfr. JAUREGUI Alfonso, **El Pensamiento de Nietzsche**, Ed. Cincel, Madrid, 1986, P. 497

- En la historia el fatalismo en donde se dan los últimos intentos de conciliar a la razón con la fe, la cual desarticula el progreso de la cultura.
- En el arte, el romanticismo, donde se da la reacción contra las mentiras románticas.
- En las ciencias, Nietzsche juzga que toda psicología es una psicología del obstáculo, es una especie de muralla que el hombre construye por temor. Para destruirla, es necesaria una metamorfosis, pues el manto religioso de lo ficticio ha tomado del hombre, este despojarse de sí, para poder ser superhombre.⁷⁷

2.5. LA SOCIEDAD

La voluntad de poder es la fuerza primordial que se conoce y puede conocerse así misma en la afirmación de la vida. El individuo, de acuerdo con ello, representa un excedente de poder. La medida que da razón de la fuerza individual como excedente, es el poder nivelador del pensamiento gregario. El pensamiento de la especie, el propio de hombre de rebaño, es un determinado *quantum* de fuerza que se ha inventado a sí misma una finalidad y un sentido. El individuo representa un esquema de fuerzas creadoras que, como tales, están totalmente desprovistas de finalidad y de dirección, por cuanto la creación misma es la producción libre del juego primigenio que domina al universo.

De esta manera, el individuo representa un comportamiento anacrónico; es decir, fuera del tiempo presente con respecto a la formación de las sociedades futuras. Estas se representan ahí donde el poder quiere conservarse:

“Las multitudes han sido creadas para hacer cosas para las cuales no tienen valor los individuos. Precisamente por esto, todas las comunidades, son cien veces más sinceras y más instructivas sobre la esencia del hombre que el individuo, que es demasiado débil para tener el valor de sus instintos.

*De esta manera, las formaciones soberanas, los estados y las sociedades no tienen ningún otro propósito, sino el de enmascarar la ausencia de finalidad y de sentido de su soberanía mediante la finalidad manifiesta de su creación. La formación de la sociedad responde a un instinto gregario y surge como consecuencia del hecho de que una totalidad quiere conservarse contra otra totalidad, la sociedad tiene la virtud de no considerarse nunca más que como el medio de los fuertes, del poder, del orden”.*⁷⁸

La sociedad continúa representando un esquema de fuerzas en el que se conserva la voluntad del fuerte, del gran hombre, un lugar en el que la colectividad diluye la responsabilidad de la existencia dentro de marcos estables de referencia.

⁷⁷ Cfr. NIETZSCHE Friedrich, **La Voluntad de Poder**, Op.cit., Pp. 254-257

⁷⁸ NIETZSCHE Friedrich, **EL Viajero y su Sombra**, Ed. Fontana, Barcelona, 1994, P. 26

Nietzsche ve, en la formación de las sociedades, la domesticación del instinto individual y, al mismo tiempo, la garantía de permanencia de espíritu de rebaño, así este pensamiento conlleva un comportamiento legitimado por el código cotidiano de los signos, que le garantiza estabilidad; es decir, finalidad y sentido al obrar del rebaño. El pensamiento descansa en la exterioridad de un código de signos que engaña al introducir una finalidad en el acontecer indiferente del todo. En este sentido, el hombre social es la enfermedad de la naturaleza, pues realiza una selección inversa.

La sociedad ha creado mecanismos que nivelan la capacidad creadora de la individualidad, así, Nietzsche considera que tanto la religión, la moralidad sólo han sido formas para regir a los mediocres, a los afeminados e impotentes, esto para arruinar a los individuos de excepción:

*“Hablo en lenguaje figurado, predicadores de la igualdad, que hacéis bailar a las almas, para mí sois tarántulas que quieren vengarse secretamente. Quiero que el hombre sea redimido por la venganza; éste es el puente que me conduce a mi suprema esperanza; el arcoiris después de la tempestad”.*⁷⁹

El hombre de la virtud ha de ser, de ahora en adelante, el hombre de la voluntad de poder pues la sociedad protege la debilidad de los mediocres, de los débiles, de ahí que sea necesidad para el hombre del rebaño, de ahí que sea también un estado mórbido aquél poder nivelador de la conciencia colectiva que destruye la excepción. La sociedad como niveladora del poder, exime de responsabilidad a sus miembros, convirtiéndolos en mero instrumento de su propia conservación, haciéndolos desarrollar, mediante aquél mecanismo en el que los miembros del rebaño ya no son responsables de la existencia individual y se complementan en la tarea de la conservación colectiva, desarrollando almas incompletas para la conciencia social. La conciencia social nivela las pasiones de manera tal que las pone al servicio de la conservación de la igualdad que garantiza la supervivencia del rebaño, pero la supervivencia misma representa un fin en sí; es decir, un estado cuya consecución hace de la sociedad misma un instrumento. Así el poder de propagación de la especie se vuelve contra aquella estabilidad que ha permitido su propagación.⁸⁰

La evolución de la sociedad, la lucha de clases, se da en Nietzsche como un antagonismo entre la exterioridad representada por los valores y la interioridad del individuo que proyecta una transvaloración de los mismos, el cual realiza un cambio en el ángulo de visión de los mismos, en la individualidad que se reconoce la voluntad de poder como un excedente de fuerza.

⁷⁹ Ibid., P. 28

⁸⁰ Cfr. Ibid., Pp. 34-36

Los individuos han de subordinarse al bien de los individuos supremos, que son los hombres creadores, de esta manera, sobre la base del trabajo explotado, ellos producen las grandes obras culturales, el arte, la filosofía, y a veces se convierten así mismos en una obra de arte, que vale la pena contemplar. Estos héroes de lo creado no se justifican por su utilidad social, sino por ser mejores, no mejoran la humanidad, sino que encarnan sus posibilidades mejores y las hacen intuitivas.⁸¹ La sociedad de esclavos es un especial ejemplo craso de que la formación y la cultura descansan sobre un fondo terrible:

*“A fin de que haya un suelo amplio, profundo y fértil para un desarrollo del arte, la inmensa mayoría ha de someterse en régimen de esclavitud al servicio de una minoría, que explotará más allá de la medida de sus necesidades individuales y de lo necesario para la vida”.*⁸²

La sociedad de esclavos muestra esa desigualdad con brutal claridad, mientras que la época moderna se comporta de forma pudorosa, aunque sin renunciar a la explotación que da soporte a la cultura.

Se sacrifican hombres en aras de la belleza del arte, y por ello la existencia del arte añade una nueva injusticia al perverso estado del mundo, de hecho la mitad de la sabiduría dionisiaca radica en que los esclavos soportan las crueldades, y la otra se cifra en que la élite cultural sabe de ésta crueldad y busca protección detrás de la pantalla del arte. El estado de los esclavos en el cruel mundo inferior de la sociedad vive la tragedia, y si hay que procurar de nuevo una especie de igualdad, los unos se muestran como la desgracia de los otros que la ven. La vida del trabajador ha de ser soportable, a fin de que él y su descendencia trabajen bien a favor de nuestra descendencia. En éste sacrificio sin reservas la descendencia del hombre inferior se marchita y la descendencia del hombre superior florece para continuar su vía ascendente de autoperfección y katarsis en la evolución constante de los seres.⁸³

2.6. NATURALEZA DEL HOMBRE

El hombre ordinario, afirma Nietzsche, común a todos los demás siente en su ser una fragilidad inmensa, siente temor de sí mismo, por lo cual vive sobreprotegido en el regazo de seres ficticios. El verdadero sol incandescente escapa fuera de ellos, y no se observa en sí mismo superación alguna; por lo cual existe la necesidad de esperar nuevos hombres sabios que sepan observar fijamente el sol sin cerrar los ojos:

⁸¹ Cfr. NORIEGA Héctor, **Para leer a Nietzsche**, Ed. Aguilar, México, 1996, P. 53

⁸² NIETZSCHE Friedrich, **El Viajero y su Sombra**, Op.cit., P. 28

⁸³ Cfr. NORIEGA Héctor, **Para leer a Nietzsche**, Op.cit., P.55

“Y ustedes, ¡oh! Sabios y expertos, ¿escaparían del sol ardiente de la sabiduría en que el superhombre baña con deleite su desnudez?.

Y ustedes, los hombres más sobresalientes que he conocido, he aquí la sospecha y risa secreta que en mí provocan; apuesto cualquier cosa a que le darían el nombre de diablo a mi superhombre.

*Sin embargo a ustedes, mis prójimos y coetáneos, les deseo ver disfrazados, vanidosos y dignos, como los buenos y justos. Así mismo, yo quiero estar disfrazado entre ustedes, a fin de que no los reconozca a ustedes ¡oh hombres ordinarios!, compasivos, sino a mí mismo, como prototipo ideal de superhombre; tal es mi última reflexión”.*⁸⁴

El hombre es un ser que ha traspasado las barreras animales de la época de celo y por eso, busca placer no sólo ocasionalmente, sino siempre.

El hombre se convierte en un animal que juega, el juego es una invención que da a los afectos algo que hacer. El juego es el arte de la propia estimulación de los afectos; así es, por ejemplo, la música, ésta ayuda a vivir, pues de otro modo la vida se siente desamparada ante el embate de los sentimientos de absurdo, así la música nos traslada a otros mundos inexplorables:

“Sin embargo, si no quieres llorar, desahogar en llanto tu tristeza de púrpura, deberás cantar, ¡oh alma mía!, yo mismo sonrío al predecirte esto: cantar, con vibrante canto, hasta que enmudezcan todos los mares para escuchar tu anhelo; hasta que sobre los silenciosos y anhelosos mares se deslice la barca, el portentoso áureo en derredor de cuyo oro brincan todos los seres maliciosos y raros, como también gran cantidad de animales grandes y menudos y cuanto es ligero y prodigioso de pies, así que puede recorrer sendas violentas, hacia el portentoso de oro, la barca voluntaria y su mano, que es el agricultor que aguarda con podadera de diamante en la mano tu gran canto, ¡oh alma mía!

*Y a fe mía que tu aliento exhala fragancia y cantos futuros que mostrarán al hombre la plenitud de su existencia y el sentido de su misión aquí en su regir la tierra mediante sus sonidos diestros”.*⁸⁵

En el hombre; ¿Cuál es el distintivo de un genio?, Nietzsche argumenta que en filosofía es un genio el pensador que fija de nuevo el valor de la existencia, que legisla sobre la medida, el valor y el peso de las cosas.

La filosofía es una actividad que interviene poderosamente en la vida, es sobre todo para Nietzsche una actividad lúdica,⁸⁶ no es una mera descripción reflexiva de la vida, sino que produce un cambio en ella; la filosofía misma es este cambio: **Pensar es actuar**. De todos modos, esto no puede decirse de todo pensamiento, ni de todo pensador, tiene que añadirse un carisma especial del pensador y una fuerza vitalizante de lo pensado, para que las verdades no sólo sean halladas, sino además puedan hacerse verdaderas.

⁸⁴ NIETZSCHE Friedrich, **Mas allá del Bien y del Mal**, Ed. Losada, Buenos Aires, 1999, P. 60

⁸⁵ NIETZSCHE Friedrich, **Así Habló Zaratustra**, Ed. Leyenda, México, 2001, P. 146

⁸⁶ Actividad relativa al juego

El hombre, que conoce, quiere ser conocido, no sólo por otros hombres, sino también por un universo repleto de sentido. Siendo así que él mismo pertenece a la naturaleza, se ha situado a distancia de ella por su conciencia, el hombre no sólo quiere estar con su conciencia, quiere que la naturaleza le responda, así los mitos son intentos de estar en diálogo con la naturaleza.

En el inicio de todo conocimiento, Nietzsche ve al hombre que lo ha producido, todo sistema es, antes que nada, producto de la preocupación de un hombre particular al que mueve un interés particular en un cierto sentido. Este cierto sentido es el que produce una serie de signos que no son sino el reflejo sublimado de una vida humana.

El arte puede recordar al hombre el verdadero fin de su existencia, que no consiste sino en el desarrollo de la propia fuerza creadora del mismo. De hecho el arte repercutirá en la vida que el fin supremo del hombre es el artístico.⁸⁷ La vivencia del arte ha de hechizar el instante limitado de la redención del mal de la vida, e incluso convertirse en precursor y promesa de la gran redención al final de los días. El artista, el genio, tiene un lugar de privilegio, es el hombre que se caracteriza por lo sobrehumano, que tiene como tarea una misión cósmica, que constituye su destino.

Lo sobrehumano del genio representa, sobre toda otra noción, una nueva modalidad de la verdad y la nueva modalidad consiste en un permanente estado de apertura al mundo dionisiaco, del eterno camino anunciado mediante la palabra, el pincel, la música. El genio, el creador, se convierte así en un instrumento del fondo dionisiaco de la vida, que ve su creación positiva en la creación de este ente particular.

Nietzsche narra el ocaso de los dioses y el nacimiento del hombre libre, los dioses perecen por su propia voluntad de poder, han corrompido el mundo desde el principio, por cuanto no supieron reconciliar los 2 principios fundamentales de la vida: el amor y el poder. Los dioses están implicados en unos poderes de la vida, enemistados entre sí, aspiran a un nuevo comienzo que sin embargo, sólo es posible si su poder sucumbe en la libertad del hombre.

Nietzsche sabe que la naturaleza no es ningún sujeto que pueda aprender u olvidar algo, o llevar el juego demasiado lejos. No quiere ver ningún Dios dentro de la naturaleza, así cuando se habla de un aprender y olvidar por parte de la naturaleza, tales expresiones se refieren a los reflejos en la conciencia del ser natural que es el hombre, o sea aquella naturaleza que en el hombre adquiere conciencia de sí misma.

⁸⁷ Cfr. SAFRANSKI Rüdiger, **Nietzsche Biografía de su pensamiento**, Op.cit., Pp. 346-350

En la conciencia del hombre acerca de sí mismo se muestra la naturaleza como una tendencia dirigida a un fin, la cual tiene que quedar siempre insatisfecha, pues en cada fin la tendencia nota que ella no quería el fin, sino que se quería así misma, y por ello debe de proseguir en su actividad.⁸⁸

2.6.1. LO TRÁGICO DEL HOMBRE

Nietzsche no desprecia al hombre, en su pura naturaleza, sino lo ruin que es el predominio de los valores morales, con la consecuencia de esta falacia, nos encontramos con la corrupción de este predominio:

*“La naturaleza virgen del hombre, se debilita cuando la bestia del rebaño se crea una moral, la cual lo lleva a la decadencia. Todos los rasgos enfermizos de cualquier moral están ausentes del hombre superior y por lo tanto de esta pureza”.*⁸⁹

Sin la crueldad de la vida no hay fiesta, pues todo lo que se llama cultura superior, se basa en una espiritualización y en una profundización de la crueldad. Así el hombre no tiene la capacidad de vencerse así mismo.

El cuerpo y el alma pierden el equilibrio, el aplomo cuando las virtudes le impiden crecer y robustecerse. Al contrario, el hedonismo, el pesimismo, el utilitarismo y el eudemonismo, son modos apodícticos de pensar, en cierta forma miden el valor de las cosas, por el placer o por los estados accesorios que las acompañan. Mientras que el hombre noble vive con confianza y franqueza frente así mismo, el hombre del resentimiento en cambio no es franco e ingenuo o derecho consigo mismo. Su alma de reajo, su espíritu ama los escondrijos, los caminos tortuosos y las puertas falsas, todo lo encubierto le atrae como su mundo de seguridad.⁹⁰

Nietzsche ve que ésta ha sido hasta ahora en la tierra, el mejor dogma, tal vez porque a toda la ingente muchedumbre de los mortales, los débiles y oprimidos de toda índole, les permita autoengañarse, de interpretar la debilidad misma como libertad; es decir, interpretar su **ser así**, por su **ser en sí**. El hombre, si bien es un animal complejo, es al mismo tiempo un embustero, un ser artificioso e impenetrable que inquieta a los demás animales no tanto por su fuerza, sino por su astucia e inteligencia, lo que lo ha llevado a inventar la tranquilidad de la conciencia para gozar al fin de su alma.

⁸⁸ Cfr. NIETZSCHE Friedrich, **El Crepúsculo de los Ídolos**, Op.cit., P. 73

⁸⁹ NIETZSCHE Friedrich, **El Espíritu Libre**, Ed. Longseller, Buenos Aires, 2001, P. 19

⁹⁰ Cfr. Ibid., Pp. 20-22

El concepto de hombre bueno lo ve Nietzsche como el mayor concepto fatalista, el cual se ha inclinado a favor de la defensa del débil, enfermo, mal constituido, de todo lo que sufre a causa de sí mismo, de todo cuanto debe perecer. Se ha inventado la ley de la selección, convirtiendo en ideal lo que va contra el hombre orgulloso y bien constituido, del que afirma la vida, del que está seguro del futuro y lo garantiza; a este hombre precisamente se le ha considerado malo, no sólo por definición, sino se ve truncado en un ser de obrar por valores.

Nietzsche no asocia los términos bueno y malo con ideología moral alguna, sino al concepto de lo útil, de tal modo que en los juicios bueno y malo, la humanidad habría sumado y sancionado cabalmente sus inolvidadas e inolvidables experiencias acerca de lo útil-conveniente, y de lo perjudicial-inconveniente. Por lo tanto, bueno es lo útil, desde siempre el hombre superior lo consideró lícito. Los actos buenos no son más que la sublimación hasta el extremo de los actos malos; y los actos malos no son más que actos buenos, pero realizados de forma tosca y cruel capaz de engrir al hombre que los practica constantemente.⁹¹

2.6.2. LA NATURALEZA SUPERIOR

La naturaleza da en el hombre un salto de alegría, cuando se supera la ilusión de la finalidad y el hombre despertado a la conciencia nota que él mismo es el fin y el tiempo del instante. Cuando el hombre hila un mundo entero con esta facultad de conocimiento, descubre también que el mundo lo ha tejido a él junto con su facultad cognitiva. El hombre conoce la naturaleza, que a su vez le permite conocer, él es un suceso de la historia, así se prepara en el hombre un escenario en el que puede y debe aparecer. Por un breve instante la naturaleza se hace divisible en el hombre, el animal sagaz. Después de unas pocas bocanadas de la naturaleza el astro se congeló y los animales sagaces tuvieron que morir. La vida natural queda recubierta por un imaginario mundo de fines, nada cambia en el instinto originario de conservación de la especie, que sin embargo, se hace más afinada, sutil, rico en rodeos, indirecto y fantasioso.

En el hombre la vida se vuelve más refinada y encuentra medios y caminos para hacerse interesante, sería necio querer regresar a la naturaleza ruda. Más bien, el hombre es un animal rico en invenciones, que promete algo a la vida, para poderse prometer algo de ella; el hombre es también un animal fantástico, por ello de tiempo en tiempo el hombre ha de creer que sabe por que existe su especie, de esta manera no puede prosperar sin una confianza periódica en la vida, sin creer en la razón inherente a la vida.

⁹¹ Cfr. EUGEN Fink, **La Filosofía de Nietzsche**, Ed. Alianza, Madrid, 1976, Pp. 214-221

El espíritu libre es el lugar en el que el modo de ser de la grandeza se reconoce como autoalienada, en este espíritu libre se gesta la desagenación de la grandeza en el sentido de que el hombre se hace consciente de que todas las creaciones responden a otros tantos esquemas humanos, que la admiración que se pone en tal o cual producción positiva, ha sido puesta ahí por él mismo.⁹²

2.7. EL ARTE

El único arte auténtico es el arte de la vida. Lo que Nietzsche espera del arte no es redención, sino incremento de la vida, por tanto hay que hacer de la propia vida una inconfundible obra de arte. El arte nos lleva a la contemplación de lo verdaderamente bello; en el hombre encontramos la obra de arte por excelencia y en su cuerpo la máxima expresión estética de la armonía perfecta del universo. Esta enemistad delata una contradicción para el poder preponderante de la vida, el fin de ésta es edificar un paraíso mejor a los hombres. La vida en este estado debe permanecer en constante vigor en la interpretación de la vida y del engaño, así la encontramos más poética, más desenfrenada a expresar las excitaciones poderosas de este hombre superior. De esta manera el arte tiene un valor mucho más grande en ciertas hipótesis metafísicas; Vrg: Si se admite la creencia de que el carácter inmutable y que el ser del mundo se repite perpetuamente en todos los caracteres y en todas las acciones, en este caso, la obra del artista viene a ser la imagen de lo eternamente estable, mientras que, en nuestro concepto, el artista no puede jamás dar su imagen, sino para cierto tiempo, porque el hombre, en general, es el producto de una evolución ascendente propia de los individuos duraderos y eternos.

¿Qué lugar, después de esta consideración queda para el arte?, el lugar del arte es vital puesto que muestra el embellecimiento de la existencia y la de mirar la vida humana como un pedazo de la naturaleza. Esta es una necesidad tan poderosa y necesaria como el sol. Así el arte plástico y la música miden la riqueza de los sentimientos realmente conquistados.

El mayor progreso de los hombres consiste en el arte de razonar bien, el razonar mal es propio de los tiempos antiguos, sobre todo en la mitología griega llena de magia y superstición, al igual que su culto religioso. El arte trágico es un valeroso y sublime decirle sí a la vida, abrazar la existencia en lo trágico que ella misma comporta para el individuo. El arte junto con la tragedia embelleció a la civilización griega llevándola a su máximo esplendor en todos los órdenes posibles que ninguna civilización hasta el presente ha podido conquistar.

⁹² Cfr. Ibid., Pp. 250-256

Nietzsche busca demostrar que la civilización griega presocrática estalla en un vigoroso sentido trágico; es decir, en una embriagadora aceptación de la vida, una valentía ante el hado y una exaltación de los valores vitales del ser humano.⁹³

El arte sería así la «**actividad metafísica fundamental**» del hombre, el epítome de todas sus facultades creativas, desplegadas frente a la «negación de vivir» y a las instancias que merman el sentido de la vida, expresadas en el nihilismo. El arte está condicionado por un sentimiento de fuerza y de plenitud, tal como se produce en la embriaguez.

La belleza es la expresión de una voluntad victoriosa, de una coordinación más intensiva, de una armonía de todos los deseos violentos, de un equilibrio perpendicular infalible. Lo bello es aquello que aumenta la vida; reúne la voluntad esparcida por todo el universo. El objeto de arte es el mismo que el de la moral y el de la ciencia: trata de hacer la vida más intensa. El arte corresponde a los estados de vigor animal. Es, por una parte, el exceso de una constitución floreciente que rebasa en el mundo de las imágenes y de los deseos; por otra, la excitación de las funciones animales, mediante las imágenes y los deseos de una vida intensificada; es una exaltación del sentimiento de la vida y un estimulante de la vida, es esencialmente la afirmación de la divinización de la existencia.

En suma, el arte es un simbolismo de la sobrehumanidad y de la metafísica del eterno retorno. En su teoría del genio; Nietzsche considera que la misión del arte radica en la creación de la humanidad futura. El genio, al desbordar de vida creadora, nos revela una humanidad más elevada que se encuentra ya dentro de nosotros. El nacimiento del genio es el fin único de la especie humana.

El arte es una imagen de la eternidad e imita, a su manera, el orden del mundo. El arte fija los aspectos del mundo cambiante, también comporta una "**eternización, de la voluntad de superar el devenir**".

En una filosofía como la de Nietzsche, que es una verdadera teoría de la civilización, se concibe perfectamente que esta civilización se exprese por un arte. No solamente un estilo artístico puede ser por sí solo la expresión de una cultura auténtica, sino que puede prestar su unidad, por ejemplo, en la tragedia ática, a todas las manifestaciones de la vida de un pueblo.⁹⁴

Nietzsche considera que la tragedia constituye la auténtica esencia del arte, y que es a través del arte trágico como se puede avanzar hacia el conocimiento auténtico de la realidad.

⁹³ Cfr. Ibid., Pp. 260-273

⁹⁴ Cfr. SALMERON Julio, **Introducción a la Filosofía de Nietzsche**, Ed. Fontana, Barcelona, 1994, Pp. 320-326

La visión trágica de la realidad se contrapone a la cristiana, por cuanto ésta, a través de la idea de la redención, implica en el fondo una renuncia y una negación del valor de esta vida, y por ello escribe Nietzsche que el mayor pecado contra esta vida es la creencia en otra vida mejor. El arte es el **"lenguaje sugestivo que sirve para disciplinar las voluntades"**. En todo caso, toda la filosofía de Nietzsche descansa en una estética, de la que es inseparable: es una filosofía de carácter eminentemente estético; de aquí el nombre de **"pesimismo estético"** que se le ha otorgado a su filosofía con mucha justeza.⁹⁵

2.8. LA LIBERTAD DEL HOMBRE

El individuo es, antes que cualquier otra cosa, esencialmente creador. Si el individuo de excepción (el genio, el sabio, el poeta) lo es como característica definitoria, la individualidad concreta participa también de éste rasgo fundamental; por consiguiente, el individuo es una fuerza, una determinada pulsión en la que la espiritualidad excede siempre de sí misma, es superabundante hasta volcarse en una finalidad que, una vez realizada, culmina hacia otras tantas finalidades.

El crear corresponde a un arbitrario azar que refleja la eterna indiferencia del movimiento continuo de la creación universal del todo. Así el individuo es la serie de individualidades que ha recorrido como pre-existencia hasta el momento presente. La preexistencia del individuo significa solamente que puede asumir un comportamiento frente al ente, que puede orientarse, mediante este comportamiento, en el mundo del ente. El individuo como esencia creadora del universo muestra la trascendencia por cuanto que en él se manifiesta como la ciencia universal de la vida en cuanto tal, la voluntad de crear, que conociéndose es capaz de autoconfigurarse a un grado superior.

El acontecer espacio-temporal de la colectividad pretende, sobre todo, conservarse, permanecer inmutable. La colectividad tiende a preservar la especie, el animal de rebaño necesita de esta colectividad para asegurarse la subsistencia. El hombre superior debe prescindir de esta colectividad y de la comunión con el rebaño, pues si la estabilidad del acontecer social se prefija en la moral, ésta lo debilita, lo hace enfermizo, por ello el individuo creador trasciende a un plano superior, olvidando el orden de los hombres ordinarios, ganándose así su plena libertad. La colectividad por tanto, queda suprimida en la libertad del hombre superior.⁹⁶

⁹⁵ Cfr. BAYER Raymond, **Historia de la Estética**, Ed. Fondo de la Cultura Económica, México, 1965, Pp. 345-350

⁹⁶ Cfr. NORIEGA Héctor, **Para Leer a Nietzsche**, Op.cit., P. 52

El hombre ordinario de este modo queda descalificado, pues no es capaz de alcanzar la libertad, que el hombre superior logra:

*“El hombre maduro es libre para la muerte y libre para la vida, dispuesto a desafiar cualquier límite que se presente. La muerte no debe ser un denigrar al hombre, pues éste bendecirá su ocaso, debido a que detrás de él vendrá una nueva aurora; el sol de su conocimiento estará en el cenit, obsequiando al mismo su plenitud y libertad de espíritu”.*⁹⁷

La individualidad capta el acontecer social como anacrónico, por que ella misma no puede situarse en el espacio-tiempo de la comunidad, porque necesita crear también anacrónica un nuevo espacio-tiempo para lo que aún no es y denuncia con ello, el anacronismo de las convenciones en que descansa el orden social. Por esta razón, el hombre sigue encadenado a su colectividad, a su cofradía, sigue debilitándose hasta morir; cuando se ha llegado a una cierta independencia se hace una selección según el grado de fuerza; el individuo así no se pone desde luego, como igual, sino que busca a sus iguales, reconoce en ellos el poder y entonces es libre para mandar y demostrar su grandeza:

*“Que el destino siempre ponga en mi camino hombres con pensamiento libre y voluntad libre, que no se ate a concepciones metafísicas, pues el hombre desde de aparición en este planeta no ha logrado liberarse y todo ha sido estropeado por sus sueños quiméricos. Más ahora, vengo a darle esa libertad que durante tantos milenios los dioses le han robado”.*⁹⁸

Con esta libertad de la voluntad libre, se pretende llevar al hombre al gran mediodía; es decir, que haya transitado la mitad del camino que lleva del animal al superhombre, donde éste festeje su marcha como suprema esperanza de su decisión hacia un nuevo horizonte donde las mañanas sean frescas y las tardes marchitas, donde el ocaso sea eterno y las noches una primavera eterna de verano.

La individualidad representa un caso excepcionalmente desarrollado con una fuerza superabundante que permite al hombre ser un creador y liberador de las fantasías. El prototipo del hombre de Nietzsche no es considerado nunca al margen de la libertad, sino que este superhombre es el mismo creador y liberador del hombre débil, que tiene que sobrellevar hasta transfigurarlo:

*“Hacia el hombre libre me impulsa mi ardiente voluntad de crear; así es impulsado el cincel hacia la piedra. En esta piedra, ¡oh!, hombres, duerme una imagen: una vida clara, sin normas ni reglas religiosas que lo aten, una vida simple y congruente a los ideales del superhombre”.*⁹⁹

⁹⁷ NIETZSCHE Friedrich, **El Crepúsculo de los Ídolos**, Op.cit., P. 82

⁹⁸ Ibid., P. 86

⁹⁹ Ibid., P. 90

Para el hombre superior, es necesario ver más allá del engaño en que se fundan las relaciones sociales del rebaño, empero, el hombre necesita ser social como condición de existencia. Este espíritu libre, ligero, que nos muestra la filosofía del mediodía, no es sino la conciencia de sí, de las formas sociales de la grandeza humana:

“Algún día serán mis amigos y los hijos de una sola esperanza; entonces me encontraré con ustedes para festejar con su compañía el gran medio día.

*El gran medio día llegará en el momento en que el hombre haya transitado la mitad del camino que lleva del animal al superhombre y festeje su marcha hacia el ocaso como su suprema esperanza; por ser su marcha hacia un nuevo día”.*¹⁰⁰

La voluntad de poder se muestra como liberadora, aunque existen voluntades débiles que son prisioneras de ese viejo Dios y que limitan la fuerza misma del superhombre en toda su plenitud:

“¿Qué ha sido de su libertad, almas libres?, estás allí encadenadas, como si durante mucho tiempo hubieran estado nada más mirando.

*En ustedes hombres superiores, debe haber ausencia de barreras, el sentimiento original y primario del hombre es el miedo; por ello se ata y así explica todos los pecados y virtudes originales”.*¹⁰¹

2.8.1. EL ERROR DEL LIBRE ALBEDRÍO

Nietzsche ve conveniente no conservar compasión hacia la idea del libre albedrío: pues ésta no es más que una habilidad teológica repudiada. Donde quiera que se exijan responsabilidades, el instinto de juzgar y de castigar anda, generalmente mezclado en la tarea. Se le quita su inocencia al devenir cuando se atribuye un estado concreto de hecho, cualquiera que sea, a la voluntad, a intenciones, y a actos de la responsabilidad. La doctrina de la buena voluntad ha sido inventada a lo largo de la historia principalmente, con el fin de castigar; es decir, con la intención de hallar un culpable. Se ha considerado libres a los hombres para poder juzgarlos, castigarlos y para poder declararlos culpables; la fatalidad de su ser no puede separarse de la fatalidad de lo histórico de todo lo que fue y será. El hombre no es la consecuencia de una intención propia, de una voluntad y de un fin libre; con él no se hacen ensayos para obtener una idea de la humanidad, un ideal de su finalidad o de su moralidad. El hombre es libre y por el contrario, no hay ningún límite, todo obedece a la necesidad de las leyes naturales. También Nietzsche se enreda inevitablemente en esta armonía de la libertad, e invita a amar su propio destino histórico, a lo que El llama el amor **Fati** que es el amor al destino.

¹⁰⁰ Ibid., P. 92

¹⁰¹ Ibid., P. 94

Así el **Fatum** amado ya no es el mismo que el meramente padecido como destino. Si bien en todos los tiempos se ha querido mejorar al hombre, en rigor lo que debajo de la palabra mal se esconde, es una mera domesticación de la bestia humana. Por lo tanto, se puede esperar que el espíritu libre, con risa malévolamente transforme la vida del hombre y su destino histórico rompiendo sus cadenas y dejándolo volar a una nueva época en que la historia la escribirá el vencedor, no el vencido; una nueva época en que tanto el juicio moral como el juicio religioso desaparecerá de la faz de la tierra, y el hombre sólo se guiará por su devenir histórico, su afán de grandeza y su protagonismo histórico.¹⁰²

2.8.2. LA LIBERTAD DE ESPÍRITU

Nietzsche ve al hombre como el ser libre en el mundo, hacedor de milagros y sentido que da vigor a la tierra. Esta fuerza irresistible es tan asombrosa que su espíritu aún queda libre merced, a las decisiones que éste proponga. Esta libertad de espíritu provoca la envidia de los dioses, la independencia es pues el privilegio de los fuertes, de la reducida minoría que tiene valor de autoafirmarse; la libertad de espíritu sólo puede darse al hombre ennoblecido; únicamente él está afectado por el aligeramiento de la vida, que pone bálsamo en sus heridas; él es el primero que puede decir que vive a causa de su alegría y a causa de ningún otro fin:

*“Sólo nosotros, los espíritus libres poseemos, por vez primera, las consideraciones necesarias para comprender algo que durante XIX siglos entendieron mal; aquella veracidad convertida en instinto y en pasión, que hace la guerra a la santa mentira más que a cualquier otra mentira”.*¹⁰³

El que trata de ser independiente, sin estar obligado a ello, demuestra que no sólo es fuerte, sino también poseedor de una audacia rebosante. Si semejante hombre se extinguiese estaría tan lejos de la comprensión de los hombres, que éstos ni lo sentirían ni se conmovieran en lo absoluto; de esta forma en el momento en que el hombre se conduce con éste espíritu, su búsqueda es más humana y más real. Sin embargo; todo lo que es profundo tiene por gusto el disfraz; las cosas más profundas tienen incluso odio a la imagen y al símbolo: **“todo espíritu profundo tiene necesidad de una máscara”**, puesto que en torno a todo espíritu profundo se forma constantemente una máscara, gracias a la interpretación continuamente falsa; es decir, superficial dada a todas sus palabras y a todas las manifestaciones de su vida.

¹⁰² Cfr. NIETZSCHE Friedrich, **Sobre la Utilidad y los Perjuicios de la Historia para la Vida**, Ed. Edaf, Madrid, 2000 Pp. 105-107.

¹⁰³ NIETZSCHE Friedrich, **El Anticristo**, Ed. Leyenda, México, 1999, P. 83

La insensibilidad se muestra como característica de estos hombres cuyo espíritu es señorial, no registran más que una especie de asombro indolente ante la presencia de las diversas religiones que puedan infectar al mundo rebosante.¹⁰⁴

El filósofo forma parte del grupo de espíritus libres; espíritus rebeldes que son los hombres que asumen la responsabilidad más amplia y que se sienten responsables de la evolución global de la humanidad.

La sabiduría es para el vulgo (el cual no aprecia la fuerza de su espíritu) como un refugio endeble, un medio decadente, un artilugio para sacar partido del juego de la vida. El verdadero filósofo no vive como un simple ideólogo ni como un científico, sino como un verdadero sabio, que en el transcurso del tiempo la muchedumbre ha ignorado o desconocido confundiéndolo con un místico decadente.

Este hombre de ciencia es ante todo una vanidad plebeya de la humanidad, que posee las cualidades de la mediocridad y no tiene carácter fuerte ni está seguro de su propia opinión. La mediocridad es la mejor de las máscaras que puede escoger un espíritu superior; es decir, los mediocres, no sospechan que en ellos hay engaño; y sin embargo, por esto se sirve de esta arma el espíritu superior; para no irritar y en casos nada raros, por compasión. Los filósofos verdaderos son los que con esta libertad de espíritu mandan y legislan, empero, éstos se encuentran en contradicción con el presente, han vivido en un futuro y por lo tanto, han tenido siempre como enemigo el ideal actual de su época; es necesario poseer espíritu filosófico, pues éstos tienen su fuerza en la profundidad de sus impresiones, y a quienes habitualmente se llaman hombres profundos, son en presencia de toda aparición repentina relativamente resueltos, personas previstas, sistemáticas e inteligentes¹⁰⁵.

Sin embargo, Nietzsche observa un crepúsculo del arte, pues del mismo modo que la vejez recuerda la juventud, la adolescencia, los primeros años, del mismo modo la humanidad considera el arte como un recuerdo de los goces de la juventud. Quizá nunca ha sido comprendido el arte con tanta profundidad como en la época actual, en que la magia de la muerte parece jugar alrededor de él. Este arte eleva nuestro espíritu a planos vertiginosos e insondables a los cuales no puede llegar ningún mediocre, lo cual lleva al hombre a dar un salto dialéctico que hasta ahora muchos han intentado, empero pocos han logrado alcanzar.

¹⁰⁴ Cfr. RIOS Raúl, **Nietzsche y la Cultura Contemporánea**, Ed. Biblos, Buenos Aires, 1996, P. 403

¹⁰⁵ Cfr. *Ibid*, P. 409

No puede declararse sin profundo disgusto de todos los tiempos, que el hombre en sus aspiraciones más altas, haya atribuido tales representaciones a una explicación celeste, la cual se reconoce hoy por falsa, ésta no es más que falsa; no son más que glorificaciones de los errores filosóficos y religiosos de la humanidad atormentada y ruin que ha visto en el arte una manifestación divina que ahora no pasa de ser mera charlatanería.¹⁰⁶

2.8.3. EL INSTINTO

Es necesario esperar la llegada de una nueva especie de hombres, diferentes en gustos e inclinaciones a sus predecesores. La mayor parte del pensamiento consciente de un hombre superior, está gobernado por sus instintos y forzosamente conducido por vías definidas. El instinto al que Nietzsche se refiere es un **órgano espiritual** del conocimiento inmediato y es además, el lazo de unión entre el individuo y el mundo; los dos anteriores al conocimiento racional y a la reflexión y por tal motivo originarios en la doble aceptación de la vida.

La consecuencia implícita en la posición del conocimiento y del mundo a la luz del instinto; la contraposición de saber e instinto consiste en un desplazamiento de los problemas de la metafísica tradicional y de la metafísica misma al terreno en el que a aquellos no son objeto o representación del saber, sino síntomas de fenómenos de la vida. Si se examinan éstos instintos fundamentales del hombre con la intención de saber hasta qué punto los filósofos han podido divertirse en su papel de genios inspiradores (o de duendes), encontraríamos que todos han hecho filosofía un día u otro y que cada uno de ellos considera su filosofía como fin único de la existencia, como dueño legítimo de los demás instintos.

La filosofía, en el fondo de la naturaleza y en su contexto visible, no es más que ese instinto tiránico: la voluntad de poder en su aspecto más intelectual, la voluntad de crear el mundo con un instinto supremo; así la fuerza de este instinto posee un carácter básico, que es el motor del ser orgánico:

*“El ser vivo necesita y desea ante todo y por sobre todas las cosas, dar libertad de acción a su fuerza, a su potencial. La vida misma es voluntad de poderío, el instinto de conservación viene a ser una consecuencia indirecta, y en todo caso la más frecuente”.*¹⁰⁷

Una psicología auténtica se estrella contra resistencias inconscientes en el corazón del hombre superior, pues la simple teoría de la interdependencia de los instintos buenos y malos, parece un refinamiento de inmoralidad y despierta el peligro y el disgusto, incluso en una

¹⁰⁶ Cfr. Ibid., P. 414

¹⁰⁷ NIETZSCHE Friedrich, *El Anticristo*, Op.cit., P. 88

conciencia valiente y vigorosa; el disgusto es mayor ante la doctrina que hace derivar los buenos instintos de los malos.

Admitiendo, sin embargo, que exista alguien que llegue a considerar como pasiones esenciales de la vida las pasiones de: odio, envidia, codicia y mando como principios fundamentales de la vida, este hombre sufrirá algo así como un mareo a causa de la coacción de los diversos instintos. Solamente el hombre que pertenece a la élite, busca instintivamente su torre de marfil, un baluarte que lo libere de la masa, del vulgo, de la muchedumbre, donde poder olvidar al hombre cuya regla, sin embargo, constituye la excepción.¹⁰⁸

Lo que sirve de alimento para el espíritu de una categoría de hombres superiores es casi siempre un veneno para una especie diferente e inferior. Las virtudes del hombre ordinario transferidas a un filósofo serían posiblemente, vicios y debilidades; aunque en el caso de que admitiéramos que fuera de nuestro mundo de deseos y pasiones no nos es dado nada real, no podemos alcanzar la realidad más alta o más profunda que la de nuestros instintos, pues el pensamiento no expresa más que la relación de estos instintos entre sí:

*“Sin duda me siento obligado con ellos, espíritus libres, que somos sus mensajeros y sus precursores, a apartar de ellos y de nosotros un viejo instinto de inseguridad. Un estúpido prejuicio un absurdo malentendido que ha nublado durante mucho tiempo esta noción”.*¹⁰⁹

El temor profundo de caer en un pesimismo incurable obliga a aferrarse a una interpretación religiosa de la existencia. El instinto teme a la verdad que llega al hombre antes de que éste se haya convertido en un ser fuerte, duro y bastante robusto. Así para los fuertes, los independientes, para los que están preparados y predestinados al mando, la religión es un medio para superar las resistencias y llegar a dominarlas, es un lazo de unión entre señores y súbditos, los cuales aprenden inmejorablemente a librar la fuerza instintiva que se encuentra en ellos.

La ociosidad es un peso sobre las espaldas de las razas laboriosas, que mediante un golpe maestro el instinto se muestra encadenado. Es menester pues que a los instintos y a la razón haya que educarlos; es conveniente obedecer a los instintos, para convencer a la razón que los apoye, que los dirija hacia nuevas convicciones permanentes aunque éstas sean contrarias a la misma vida y a la obediencia.

¹⁰⁸ Cfr. NIETZSCHE Friedrich, **Aurora Meditaciones Sobre los Prejuicios Morales**, Ed. Fontana, Barcelona, 1994, Pp. 123-126

¹⁰⁹ Ibid, P. 131

La obediencia ha sido lo que mejor se ha ejercitado y cultivado entre los hombres, e incluso cada uno posee la necesidad innata de obedecer, como una especie de conciencia formal que ordena; esta evolución marcha, de una manera tan limitada como titubeante, lenta y a menudo regresiva, puesto que el instinto gregario de la obediencia es el que se hereda más fácilmente y el que prospera a costa del arte de mandar. Para ello es necesario ahora hombres valientes que preparen el terreno, hombres que no podrán salir de la nada ciertamente, ni tampoco de la arena, ni de la espuma de la civilización actual, ni de la educación de las grandes ciudades, hombres silenciosos, solitarios y resueltos que sepan contentarse con la labor invisible que persiguen; hombres con propensión a la vida interior y a la explotación de todos sus instintos, que busquen en todas las cosas lo que hay que vencer en ellas; hombres que posean como cosa propia la serenidad, la paciencia, la sencillez, el desprecio de las grandes vanidades en igual proporción que la generosidad en la victoria.¹¹⁰

Nietzsche vislumbra en la cultura actual un decaimiento considerable de los hombres para la adquisición de dichas cualidades, es consciente al mismo tiempo, que los hombres de su época no son los aptos para desarrollar una misión tan monumental como lo pretende, aunque sí han de ser heraldos de los hombres del porvenir.

Sin embargo, Nietzsche ve conveniente, buscar hombres cuyos instintos los inclinen a mandar con la seguridad del mando, dispuestos igualmente a obedecer cuando sea necesario, orgullosos, arrogantes, altaneros, cuyos sentimientos estén volcados hacia la victoria, hacia la conquista de una nueva humanidad, más esplendorosa, radiante y rica en frutos.

Estos superhombres han de ser primero dueños de sí mismos, suprimiendo la excitabilidad permanente ante todos los impulsos y las inclinaciones naturales, pues cualquier cosa que les ocurra, interna o externa, un pensamiento, un capricho, una incitación, hace que éste hombre excitado se figure que está en peligro su dominio sobre sí mismo, con los ojos muy abiertos y desconfiados, constituido en guardia perpetua de su torre, venza todo lo superfluo y patán de la sensualidad y de la moralidad que envuelve al hombre común y ordinario, que imponga sus ideales, aunque estos sean necios y equivocados. Los instintos del superhombre han de ser instintos sanguinarios, dispuestos a extirpar lo decadente de los pueblos europeos que aún siguen siendo esclavos de la religión y de la moralidad cristiana que sólo reprime, condena y marchita.

¹¹⁰ Cfr. RIOS Raúl, *Nietzsche y la Cultura Contemporánea*, Op.cit., Pp. 516-523

De esta forma, sólo el hombre que aprenda a controlar sus instintos, gobernar sobre ellos, podrá transitar el puente que lleva de hombre común-mortal-ordinario, ha superhombre-inmortal y divino.¹¹¹

2.9. DECADENCIA Y RESENTIMIENTO

La filosofía de Nietzsche no se asume como producto del resentimiento; es decir, vislumbrar tanta mediocridad en la cultura moderna es un signo vital, puesto que el hombre comprenderá que es necesario demoler esta cultura para que de ella emerja un nuevo hombre, más sano y mejor constituido. Todas las representaciones culturales de occidente ya han fenecido, ahora sólo queda su resentimiento hacia una época pasada considerada como gloriosa, pero como ésta ya no puede resurgir, Nietzsche considera la posibilidad de inventar otra.

El paso del tiempo junto con el resentimiento decadente, impone el olvido frente a la pretensión de permanencia que se asocia siempre con la verdad; verdad y temporalidad son así, conceptos contradictorios, y la existencia de tautologías no representa una objeción, porque, en la medida de que no informan de nada, carecen de valor y pueden conservarse como vestigios ridículos de la exagerada y al mismo tiempo estéril pretensión de verdad, que ha dominado el pensamiento occidental desde Sócrates.¹¹² La verdad no es un valor al que uno pueda aproximarse independientemente del camino seguido, sino que es; por así decirlo, producto de la elección misma, la cual se adopta en la mayoría de los casos a cambio de su utilidad. Incluso sería posible reconocer que ésta es una justificación del concepto de verdad; cuando se comprende que lo esencial es el hecho de abrazar un punto de vista siendo conscientes de que lo único que existe son puntos de vista dispares, contradictorios con respecto a la muerte verdadera de una sana cultura.¹¹³

El orden natural no ha hecho otra cosa que golpear y violentar a este hombre que acude colectivamente hacia la rebelión. La rebelión es primero una cita con el amor del otro que somos, y con el amor al otro que reconocemos en nosotros; por consiguiente, para Nietzsche la mejor forma de acabar con este resentimiento de sumisión, se logra a través del resentimiento que se transforma en rebelión, así se posibilita la decadencia. Esta decadencia más que un síntoma, aparece como una necesidad en la nueva época de juventud en la que el hombre está llamado a gobernar.

¹¹¹ Cfr. *Ibid.*, P. 541

¹¹² Cfr. HABERMAS Jürgen, **El Discurso Filosófico de la Modernidad**, Ed. Taurus, Madrid, 1989, Pp. 109-116

¹¹³ Cfr. *Ibid.*, P. 119

3.- LA CONCEPCIÓN HUMANÍSTICA

3.1. DOCTRINA DEL FIN DE LA ESPECIE

Nietzsche considera que los convencionalismos generalizados logran clasificar a los hombres agrupándolos en buenos y malos, en útiles o inútiles; empero cuando se medita haciendo un balance general sobre el conjunto se invalida esa selección renunciando a ella.

De esta manera, para Nietzsche, el hombre más perjudicial posiblemente sea el más útil para la conservación de la gran especie, existe así un extremismo radical por el cual todo hombre debe transitar para fortalecerse, a su vez éste es severo y dulce, grosero y fino, familiar y extraño, sucio y puro, lugar de citas de locos y de sabios, finalmente al mismo tiempo paloma, serpiente y cerdo. Ahora bien, ¿Qué importancia tienen la capacidad o la inteligencia cuando quienes las poseen se conforman con su tibieza respecto a la razón, sin ansiar la certeza, cuando ésta certeza distingue a los hombres superiores de los inferiores?. Conocer, afirmar la realidad, constituye una necesidad para el fuerte, del mismo modo que el débil necesita a impulsos de su debilidad. Los decadentes precisan la mentira, por ello al débil no le está permitido conocer.¹¹⁴

El hombre capaz de vencerse así mismo, está apartado por toda la eternidad de lo irreal, de lo no efectivo; se comprende por otra parte, que a veces pueda sentirse cansado hasta la desesperación, de esa irrealidad y falsedad de su más íntimo existir, y que entonces haga el intento de irrumpir de golpe en lo que justo a él más prohibido le está, descubre su belleza y plenitud, no como venido de lo alto, sino superando incluso las mismas alturas:

*“Los seres superiores proceden de algo infinitamente anterior, y para que sean creados unos seres así, ha sido necesario estar reuniendo, ahorrando y acumulando durante muchísimo tiempo su divinidad, no procedente de cielo alguno, sino emergente de la tierra”.*¹¹⁵

La humanidad no va por el camino recto, no está gobernada en modo alguno por superhombres, sino por la corrupción y la decadencia de los dementes, es obligatorio, así extirpar esta especie fatalista la cual pone en peligro a la especie superior; si bien este tipo de especie es inmune a la decadencia de la historia, no lo es respecto al tiempo, en donde la rueda del ser gira eternamente y su devenir va perfeccionando la marcha histórica.

¹¹⁴ Cfr. DELEUZE Gabriel, **Nietzsche y la Filología**, Ed, Anagrama, Barcelona, 1971, P. 287

¹¹⁵ NIETZSCHE Friedrich, **El Espíritu Libre**, Op.cit., P. 34

Extirpar para Nietzsche no significa aniquilar en modo alguno a estos hombres, sino despojarlos de sí, con el fin de crear una nueva especie diversa que jamás ha existido sobre la historia.¹¹⁶

3.1.2. EL HOMBRE COMPASIVO

La compasión es una disipación del sentimiento, un parásito dañino de la salud moral, la cual constituye el mal en la tierra. La compasión no se refiere a las máximas, sino a los defectos, pues es patológica, así el dolor ajeno nos contagia, porque la compasión es un contagio malicioso que es necesario extirpar de raíz. La compasión lleva a la decadencia y al debilitar mismo de la vida e incluso a odiarla. Este hombre es un ser hipocondríaco en todos los niveles, no sólo en el físico, psicológico, sino incluso espiritual, se siente lleno de confianza y tiene envidia de aquél cuyo éxito está por encima del cosmos.

En el hombre, así como en los demás animales, existe un gran número de fracasados, de enfermos, degenerados, seres débiles y entregados al sufrimiento, todo ello debido a la anormalidad de muchas consideraciones que empequeñecen al hombre, el cual no es lo suficientemente fuerte para extirpar este dolor. El hombre objetivo no es un modelo que se deba seguir, no procede ni sigue a nadie, vive demasiado aparte para tener necesidad de tomar partido en la ayuda del decadente u oprimido. Esta radicalidad vivencial es propia del espíritu señorial, del hombre pletórico en fuerza, que aún viviendo en el sufrimiento que pueda ofrecer la vida, da sentido a ésta no rechazándola sino transformándola.

El hombre que siente en sí las facultades constructivas y una conciencia de artista, observa la compasión con cierta ironía. No es la compasión por la miseria social, por sus enfermos y lisiados, deformes de nacimiento que yacen en torno a nosotros en el suelo; y menos aún por las capas serviles, descontentas, oprimidas, rebeldes, o afeminadas que aspiran a la dominación, sino por los fuertes que se pueden debilitar con semejantes patrañas de hombres; en este hombre encontramos a una criatura y a un creador, así la compasión se dirige a la criatura y no al creador, la criatura debe ser un hombre purificado de todas las ideas utópicas y ridículas de la religión. El creador por otra parte, se encuentra en la cumbre de su actuar, por ello al entrar en este mundo escabroso y seductor, persona doliente, éste la pisotea pues tiene la potestad y es su deber al cual lo lleva su destino. Un ser patrañoso ha de poseer la potestad del mando sobre el miserable, e incluso disponer de su vida si éste así lo desea.

¹¹⁶ Cfr. DELEUZE Gabriel, *Nietzsche y la Filología*, Op.cit., Pp. 288-291

Los filósofos son los que extienden sus manos creadoras hacia el futuro; y todo lo que ha existido y existe le sirve de medio e instrumento de martillo. Para ellos, conocer es crear y crear es legislar; su voluntad de verdad es su mismo poder rívido, fuerte y leal.

Nietzsche despliega el concepto de hombre fuerte y hombre débil, el hombre del primer caso ha heredado mucha fuerza, es suma; el hombre del segundo ha heredado la miseria y la endeble personalidad de plebeyo.¹¹⁷ Lo importante es saber dónde hay gran fuerza y dónde se debe gestar la fuerza, la masa así, por ser la suma de los débiles y compasivos, reacciona muy lentamente; se preserva de muchas cosas para las cuales es demasiado débil, de las cuales no puede obtener ninguna utilidad: no crea ni avanza, no construye ni edifica:

*“Los hombres débiles, enfermos y compasivos despiertan mayor simpatía; son más variables, aunque también más distraídos, malignos, vulgares, carentes de majestuosidad, piadosos, embusteros, a los cuales yo sería el primero en demoler”.*¹¹⁸

Cuando un hombre se compadece, puede que no exista una forma más enérgica de desfigurar al hombre, que la piedad. Gracias a ella, el hombre puede llegar a convertirse en arte, en superficie, hasta un extremo tal que su aspecto ya no resulta hiriente y respetable, sino un payaso nocivo, un ser hemipléjico de virtudes. La compasión desfigura el rostro divino del hombre haciendo que éste se vea como degenerado.

Con semejante argumentación Nietzsche pretende un cambio radical en la estructura afectiva del hombre: *“Se debiera acabar para siempre con los mendigos, pues enfadado es darles y negarles limosna”*¹¹⁹, un hombre, que posee profundidad tanto en su espíritu como en sus apetitos y que dispone también de esa profundidad propia de una benevolencia capaz de mostrarse rigurosa y dura hasta el punto de parecer mera severidad y mera dureza, no puede considerar a la compasión más que un modelo para aplastar al inferior tanto a nivel físico como intelectual. La explotación no es un hecho inherente a una sociedad corrompida, imperfecta o primitiva: forma parte de la esencia de lo vivo, como función orgánica fundamental; es una consecuencia de la voluntad de poder plasmada en una voluntad de la vida; en el hombre aparecen unidos la criatura y el creador; en él hay materia, fragmento, residuo, basura, fango, absurdo y caos, pero el hombre es también creador, escultor, duro martillo y Dios que contempla su obra al llegar el séptimo día. El diablo no es más que la ociosidad de Dios cada siete días.

¹¹⁷ Cfr. Ibid., P. 216

¹¹⁸ NIETZSCHE Friedrich, **Opiniones y Sentencias diversas**, Op.cit., P. 89

¹¹⁹ NIETZSCHE Friedrich, **Así Habló Zarathustra**, Op.cit., P. 51

Los hombres profundamente tristes se ponen en evidencia cuando son felices; tienen una manera de agarrar la vida, como si quisieran estrangularla y ahogarla por celos, cantando y bailando éstos se sienten miembros de una comunidad superior.¹²⁰

La madurez del hombre consiste en recuperar la seriedad con que jugaba cuando era niño; es decir, guiar al animal al que le sea lícito hacer promesas a mantener una superhumanidad destinada a gobernar a los impotentes y a los incultos. Así las virtudes de este hombre enfermizo, resultan los vicios y debilidades en un filósofo:

*“No dudo yo al menos, que un día pueda haber semejantes hombres, que nuestra Europa tendrá entre sus hijos del mañana o del pasado mañana, tales camaradas alegres e intrépidos, de carne y hueso y no sólo como en mi caso que deseo, hombres serenos, sin sentimientos amorosos hacia los que sufren. Ya los veo venir, profundo pero lentamente; ¿Y a caso puedo hacer algo para acelerar su venida, si describo por anticipado bajo qué destino los veo nacer, por qué caminos renacer?”*¹²¹

Así concluye Nietzsche que si hubiese de venir un Dios, su misión debía de ser la injusticia, puesto que la verdadera divinidad consiste en cometer la falta, no en disponer el castigo. Por otra parte, la piedad, la compasión, huelen a plebe, las manos compadecidas pueden, en un momento dado, tener un efecto destructor sobre los grandes destinos: dominar, sujetar el impulso enfermizo de la compasión, constituye una verdadera nobleza.¹²²

3.1.3. EL HOMBRE DIVINO

Nietzsche observa que se ha encadenado muy bien al hombre para que deje de portarse como un animal, así se ha hecho más dulce, espiritual, alegre y más reflexivo que los demás animales. Sufre, por haber carecido durante tanto tiempo de aire puro y de movimientos libres, no obstante, estas cadenas son errores graves y significativos. Sólo cuando la enfermedad de las cadenas sea vencida, se alcanzará el primer fin; que es la separación del hombre-animal, para convertirlo en divino hasta llevarlo al superhombre; la raza en esta época se encuentra corrompida no por sus vicios, sino por su ignorancia, está corrompida porque no ha entendido el agotamiento del hombre bueno; es decir, del decadente, del parásito y tendencioso. Así todos los hombres sagrados se han debilitado por su virtud; sus fuerzas han sido coartadas por la plebe maldita y embustera que no permite al superhombre resplandecer en poder y romper con ideas ultraterrenas, nocivas que continúan marchitando la naturaleza divina del hombre, pretenden opacarlo para succionar de él, esta divinidad que lo cubre.

¹²⁰ Cfr. DELEUZE Gabriel, *Nietzsche y la Filología*, Op.cit., Pp. 218-236

¹²¹ NIETZSCHE Friedrich, *Ecce Homo*, Op.cit., P. 118

¹²² Cfr. VERMÁL Juan, *Fragmentos Póstuma de Nietzsche*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1983, Pp. 53-75

Si bien Nietzsche propone la ruptura con todo el plano metafísico, trascendente, y a toda realidad divina, pone su confianza en un ser humano diferente; es decir, en un hombre superior, *“mientras más sientes que eres un hombre tanto más semejante eres a los dioses”*¹²³, por lo cual ser el hombre divino es regirse a sí mismo y al mundo, pero no en un sentido externo, esta es una ley que depende de la afinidad secreta de la unidad que conoce la ley del otro ser, del mundo y si hay la necesidad, lo compromete u obliga a realizar sus grandes posibilidades propias, pero por un mandato divino y esencialmente interno:

*“La raza está corrompida, no por sus vicios, sino por su ignorancia; está corrompida porque no ha entendido el agotamiento. Todos los hombres más sagrados se han debilitado por su virtud, en consecuencia el hombre bueno es una autoafirmación de la decadencia. ¡Yo digo no contra todo lo que se debilita!, ¡Yo digo sí a todo lo que se fortifica!”*¹²⁴

La transmutación de todos los valores, la destrucción de la moral de esclavos y del cristianismo, la muerte de Dios, han de dar paso a una empresa positiva: el **“advenimiento del superhombre”**, pues si Dios ha muerto, ahora es necesario que viva el superhombre; el superhombre superior es el sentido de la tierra, es la misma cosa que el océano, así el hombre no sólo debe perfeccionarse, sino también no debe ser presa de los designios que otra persona tiene con respecto a uno mismo, su misma voluntad de poder lo guía a siempre ir al frente.¹²⁵

De esta forma, lo grande del hombre es que es un puente y no una meta, por lo cual se le debe amar, porque consiste en ser un tránsito y un ocaso;¹²⁶ pero el hombre es el más valeroso de todos los animales, por ello los ha vencido a todos, a tambor batiente ha vencido todos los dolores; pero el dolor por el hombre es más profundo que todos los dolores, el cual puede y debe ser superado por el superhombre, el cual está preparado para enfrentar el gran dolor de la soledad en su existencia en la tierra, dolor que lo llena de melancolía, pero que al mismo tiempo le da fortaleza pues aguarda la llegada de la gran salud:

“Declaro que los grandes hombres tienen que soportar grandes dolores y que he volado tan lejos hacia el futuro que ya nadie puede acompañarme. Proclamo que el amor a la vida, sea un amor a vuestra más alta esperanza, y que vuestra más alta esperanza, sea el pensamiento más alto de la vida que es el superhombre, pues sobre la tierra nada existe más grande que el superhombre, que es el dedo ordenador de Dios”.¹²⁷

¹²³ NIETZSCHE Friedrich, **Así Habló Zarathustra**, Op.cit., P. 124

¹²⁴ Ibid., P. 126

¹²⁵ Cfr. GONZALES Martín, **“Nietzsche y su Metamorfosis, Metafísica de la Finalidad Natural”**, Op.cit., P. 387

¹²⁶ Es decir, el hombre, que aún no es el superhombre debe hundirse en su ocaso, para **“pasar al otro estado”**, y así salir de nuevo renovado, en el proceso de muerte-resurrección.

¹²⁷ NIETZSCHE Friedrich, **Así Habló Zarathustra**, Op.cit., P. 130

En la mujer existe injusticia y ceguera frente a cuanto en ella no es amor, de esta forma la mujer todavía no es capaz de amistad.¹²⁸ La compasión hacia el amigo debe ocultarse tras una espesa corteza, en la cual se debe romper los dientes hasta acabar con la compasión para adquirir el estado ideal, el superhombre. Por ello es conveniente observar desde el seno de la abundancia, hacia mares lejanos; si en otros tiempos al ver hacia mares lejanos se pensaba en Dios, mas ahora, se tiene que decir, que el hombre superior es el dominador y constructor de la tierra, porque Dios es sólo una conjetura; sin embargo, estas conjeturas no deben ir más lejos de la voluntad creadora del superhombre; este ser ahora adviene con espíritu señorial a retomar el lugar que siempre le ha pertenecido, pero que durante milenios y milenios los Dioses le han arrebatado con injusticia y descaro:

*“¿Podrías vosotros crear un Dios?, no habléis entonces de dioses, más el superhombre sí podréis crearlo. Si hubiera dioses ¿cómo toleraría yo no ser Dios?. Por tanto, no hay dioses, yo soy en realidad el autor de esa conclusión: más ahora es ella la que me hace existir; es decir, yo existo por que no existe Dios”.*¹²⁹

El hombre superior es aquél que posee un espíritu el cual debe abandonar toda fe, todo deseo de certeza y acostumbrarse a detenerse de pie sobre la cuerda floja, aprovechando todas sus posibilidades. Este hombre coronado de una aureola de luz esplendorosa, debe poner todo su anhelo en poder volar libremente, sin temor, por encima de los hombres, las costumbres, las leyes de las apreciaciones tradicionales e incluso de la misma fe popular, que ahoga lo bueno y coacciona la libertad.¹³⁰

Tal sucede sobretodo al hombre vigoroso y paciente, en el que habita la veneración demasiables pesadas palabras ajenas, demasiados valores carga sobre sí, de ahí que la vida le parezca un desierto, del cual sólo se puede salir a través del superhombre:

“Yo no hago más que buscar a un hombre que sea auténtico, recto, ajeno al fingimiento, un vaso de sabiduría, un santo de conocimiento, un hombre carente de compasión y orgulloso, sin piedad, ese es el superhombre divinizado y pletórico de poder.

Hombres superiores, aprended esto de mí, en el mercado nadie cree en hombres superiores. Y si os empeñáis en hablar ahí, es en buena hora; pero la plebe guiñará el ojo y dirá: ¡todos somos iguales!, ¡hombres superiores! Asegura la plebe haciendo guiños, ¡no existen los hombres superiores!, todos somos iguales, y un hombre vale lo mismo que otro.

¹²⁸ Tal desprecio lo mostró después de su decepción amorosa con Lou Salomé, e incluso a ellas se referirá: puesto que gatas y pajarillos son todavía las mujeres o a lo sumo vacas.

¹²⁹ Ibid., P. 73

¹³⁰ Cfr. NIETZSCHE Friedrich, **La Gaya Ciencia**, Edaf, Madrid, 2001, Pp. 137-143

*Ante Dios todos somos iguales, ¡ante Dios!, más ese Dios ha muerto ya, y ante la plebe nosotros no queremos ser iguales. Hombres superiores alejaos de la plaza del mercado. Ante Dios, más ese Dios ha muerto ya, hombres superiores, ese Dios ha sido vuestro mayor peligro”.*¹³¹

El superhombre es el filósofo del futuro. Pues los obreros de la filosofía, como Kant y Hegel, no son verdaderos filósofos; los verdaderos filósofos para Nietzsche, son dominadores y legisladores, los cuales preestablecen la meta del hombre. Al aceptar la vida, el hombre no hace más que mirarse en el espejo humano, que se reafirma, se exalta y se bendice a sí mismo. Este hombre rompe con todo el esquema idealizante de la moral de los esclavos; es decir, está por encima del bien y del mal, por ello, para él no existe la compasión más que como concepto, pero que a través de la voluntad de poder, lo desechará realizando una desmitización completa de estos sensualismos que lo corrompen:

*“Pues el mal es la mayor fuerza del hombre, el hombre tiene que hacerse mejor y más malo, eso es lo que yo enseño. Un mal mayor es necesario para el mayor bien del superhombre”.*¹³²

La existencia del hombre es una existencia enteramente terrena; el hombre ha nacido para vivir en la tierra y no hay otro mundo para él. El alma, que debería ser el sujeto de la existencia ultraterrena, no existe: el hombre es solamente cuerpo; sin embargo, el superhombre da vitalidad a este cuerpo llenándolo de una pletórica¹³³ sabiduría e irradiación admirable que la plebe envidia, pero que no la puede poseer, porque su conocimiento es pobre y limitado debido a las diversas supersticiones religiosas a las cuales vive unido; en cambio el hombre superior, perfecciona su vida y su cuerpo llenándolo de sabiduría y poder:

*“El superhombre tiene fondos y dobles fondos que nadie podría llegar a recorrer hasta el fin. Esta esencia misteriosa del superhombre, es un insondable secreto de su interioridad, observa la posibilidad del suicidio, empero, sobrevive a éste ataque por lo cual merece crecer y vivir pisoteando a los demás”.*¹³⁴

La verdadera subjetividad del hombre no es la que él indica con el monosílabo yo, sino el sí mismo, que es a la vez cuerpo y razón. La reivindicación de la naturaleza terrestre del hombre está implícita en la aceptación total de la vida que es propia del espíritu dionisiaco. En virtud de esta aceptación, la tierra y el cuerpo del hombre se transfiguran; la tierra deja de ser el desierto en que el hombre está desterrado y se convierte en su morada gozosa; el cuerpo deja de ser prisión o tumba del hombre y se convierte en su verdadero yo, donde se perfecciona al llegar al grado magnánimo que es el de superhombre, todo esto mediatizado por el eterno retorno.

¹³¹ NIETZSCHE Friedrich, **Así Habló Zarathustra**, Op.cit., P. 78

¹³² Ibid., P. 80

¹³³ Superabundancia en plenitud y demasía.

¹³⁴ NIETZSCHE Friedrich, **La Gaya Ciencia**, Op.cit., P. 195

3.2. LA ENFERMEDAD

La Enfermedad fue fiel compañera en la vida de Nietzsche: *“Desde pequeño sentí un profundo asombro de lo enfermo que había en mí”*.¹³⁵ Cuando Nietzsche posteriormente, fue internado en las clínicas psiquiátricas (primero en Basilea, posteriormente en Jena) las reacciones de los que lo conocían fueron diversas, algunos de sus amigos más cercanos pensaban que estaba fingiendo. Su amanuense Peter Gast señalaba que la filosofía de Dionisos podía escribirla estando loco. Dicho de otra forma, en los primeros meses de su enfermedad utilizaba la locura sólo como una máscara:

“Todo lo que es profundo tiene por gusto el disfraz; las cosas más profundas tienen incluso odio a la imagen y al símbolo; ¡todo espíritu profundo tiene necesidad de una máscara!, puesto que en torno a todo espíritu profundo se forma constantemente una máscara”.¹³⁶

Peter Gast no era el único de sus amigos que pensaba de esta forma; la sospecha del fingimiento se hace presente en varias obras: **Ecce homo**, **El Anticristo**, ambas escritas meses antes de su derrumbamiento mental. La variación de la autogénesis de Goethe equivale a una identificación con la máscara de uno de sus modelos determinantes, que anuncia su deslinde con la parodia del **Chorus Mysticus** de Goethe al final de Fausto. Se argumenta que Nietzsche tomó de Goethe el carácter bufonesco de los actores, que cubiertos con una máscara engañan a los ángeles y a los hombres. La subrepción del poeta quien utiliza una máscara para presentarse en escena, aparece verdaderamente cautivadora para Nietzsche, quien decide utilizar ésta máscara al final de su vida para entrar a la escena final de su existencia.¹³⁷ En su escena final Nietzsche añadiría la persuasión de que su vida, sufrimiento, enfermedad y pensamiento ostentarán un carácter ejemplar, y de que vale la pena hacer que participen en ella todos y nadie, en medio de su existencia atroz y terrible:

“Tengo una tarea que no me permite pensar en mí. Semejante tarea me ha puesto enfermo, pero también me pondrá sano, me hará de nuevo un filántropo con todo lo que esto implica.

Yo mismo a no ser por la enfermedad que me abrió los ojos y los oídos a la razón y a la verdadera realidad, sería otro ser muy distinto y tal vez más perjudicial y menos compasivo”.¹³⁸

¹³⁵ Ibid., P. 120

¹³⁶ Cfr. NIETZSCHE Friedrich, **Aforismos, Mi Hermana y Yo**, Ed. Tomo, México, 2004, P. 273

¹³⁷ Cfr. GONZALES Martín, **Nietzsche y su Metamorfosis, Metafísica de la Finalidad Natural**, Op.cit., Pp. 342-351

¹³⁸ NIETZSCHE Friedrich,, **Opiniones y Sentencias Diversas**, Ed. Edaf, Madrid, 2001, P. 86

La enfermedad en Nietzsche apunta tanto a la constitución del sí mismo (Selbst) que el filósofo opone al yo o alma (Ich), como a la construcción del sí mismo. De esta forma, Nietzsche filosofa, “con”, “desde”, “y a pesar de” su corporalidad radicalmente enfermiza. La enfermedad es la compañera constante del hombre y del escritor, pero también es, al mismo tiempo, la enemiga que debe ser combatida, el símbolo de la decadencia, el nombre para la exaltación nerviosa del fin de siglo; la enfermedad es el obstáculo que se opone a la voluntad, permitiéndole alcanzar, mediante la oposición, la gran salud, aquella que es caracterizada como la sobreabundancia de fuerzas plásticas que posibilita al hombre el vivir poniéndose a prueba.

En tal sentido, si bien la enfermedad es un elemento básico del pensamiento nietzscheano, lo es como lo que debe ser combatido, como aquello con lo cual se guarda una relación de amor, enemistad que preanuncia victorias. La enfermedad no es, como pareciera serlo en Thomas Mann, el territorio de la nueva verdad, de lo fascinante que abre las puertas a nuevos conocimientos y nuevos tiempos, sino que es el elemento a partir de cuya superación es posible augurar una nueva salud.

Así como la enfermedad es el obstáculo que debe vencer constantemente el filósofo para acceder a la gran salud del pensamiento, Occidente está enfermo de carencia de sentido por exacerbación de los sentidos últimos; de agotamiento de las fuerzas; de debilidad y de necesidad de seguridad, que llevan a forjar sistemas metafísicos basados en principios trascendentales ante los cuales sea posible arrodillarse y venerar.¹³⁹

La enfermedad para Nietzsche es un acto sublime, donde el hombre que se ha liberado de ella, pisotea la despreciable manera del bienestar con la que sueñan los tenderos cristianos. En un plano psicológico, en la lucha con la bestia, hacerla enfermar es acaso el único medio de debilitarla. Nietzsche no teme al dolor físico, o a la misma enfermedad mortal, sino a la afección mental-intelectual del hombre, a ese complejo de ideas que lo empobrecen y deterioran. Ahora bien, atormentar o despreciar el cuerpo produce petrificaciones, la nerviosidad exagerada convertida en fenómeno general y crónico, acaba por ser la esfera propia de esos virtuosos espíritus puros, los cuales no llegan a conocer el goce más que bajo la forma de éxtasis y otras formas de locura enfermiza que presentan. Los remedios más saludables se encuentran no en el cuerpo, sino en el espíritu que otorga vigor a la totalidad de las funciones vitales necesarias en un espíritu libre.

¹³⁹ Cfr. RROCA Adolfo, **Nietzsche Dolor y Sufrimiento un Siglo Después**, Ed. Universidad Santiago de Chile, 2000, Pp. 289-304

Sólo el hombre superior es capaz de petrificarse en vida; todos sus vicios son una dosis de veneno puro para los santos que ellos mismos convierten en virtudes, a sabiendas que se ahogan en su propio infierno.¹⁴⁰

La enfermedad es indudablemente una forma del rencor, nada consume tanto y tan pronto como el rencor, el despecho, la susceptibilidad enfermiza, la impotencia para vengarse, la envidia, el odio insaciable, son verdaderos y terribles venenos; y para el ser agotado constituyen unos peligrosos reactivos:

*“El enfermo debe evitar a toda costa el rencor, puesto que le es altamente perjudicial, aunque por lógica de la naturaleza se vea inclinado a ello. De aquí la imperiosa necesidad de la soledad; es decir, del retorno a la salud, del retorno a mí mismo. Tengo necesidad del aire libre”.*¹⁴¹

De esta forma, la vida misma se constituye para Nietzsche como tensión de sufrimiento y de placer, tensión en la que ninguno de los dos polos es considerado el elemento determinante o fundamental, empero, el dolor es el maestro de la vida y éste también produce placer aunque el hombre no sepa sacar provecho del mismo.

El tiempo de la enfermedad representa para Nietzsche, el tiempo verdadero de la gran salud que se constituye en la verdadera libertad. La vida es podredumbre y descomposición, interesarse por la vida es interesarse por la muerte, esta exaltación de la enfermedad y de la muerte es típica de los movimientos decadentistas cristianos que predicán el amor a la vida con la fatalidad del amor a la renuncia del placer y gozo por el dolor mismo. El amor mismo es para Nietzsche, el más vacilante de los instintos, el más propenso a los extravíos, instinto que, cuando es negado, retorna en la forma de la enfermedad: *“toda enfermedad es amor metamorfoseado”*.¹⁴² Enfermedad y amor: dos formas de acceso a una verdad diferente de la que conocen el resto de los mortales.

Si bien Nietzsche padeció la enfermedad personal, también se consideraba médico de sí mismo y de la cultura occidental, la enfermedad le permite la valoración del instante en la medida en que en él mismo siente la plenitud de las fuerzas, plenitud que es propiciada, justamente, por la enfermedad misma como obstáculo a ser vencido. Nietzsche más que temer a la muerte temió a la enfermedad como agotadora total de la fuerza creadora del superhombre.

¹⁴⁰ Cfr. Ibid., 306

¹⁴¹ Ibid., P. 308

¹⁴² Ibid., P. 309

El instante es el momento de mayor fuerza, lo que permite el cruce del azar y la necesidad, aquél punto en el que se decide amar a la vida en todos sus aspectos, con los lazos mortales de los que hablaba Nietzsche.¹⁴³

La enfermedad significó para la obra de Nietzsche un poco más que un hecho anecdótico; puedo argumentar que se encuentra presente en su «**visión del mundo**», ya desde la descripción de la decadencia griega y occidental hasta la idea de voluntad de poder. Lo sano y lo enfermo, el dolor y el placer, la debilidad y la fortaleza, lo activo y lo reactivo son elementos claves en la comprensión de la obra.

Para Deleuze, la enfermedad fue en Nietzsche una manera de interpretar, la movilidad entre la enfermedad y la salud, que constituyó una especie de salud superior; Nietzsche vislumbra en la enfermedad más bien un punto de vista sobre la salud; y en la salud un punto de vista sobre la enfermedad... pero la movilidad misma es una salud superior: este desplazamiento es la señal de la gran salud, que evitará recordar que todo acabó mal. Porque Nietzsche loco es precisamente el Nietzsche que ha perdido esa movilidad, el arte del desplazamiento, que ya no puede, mediante su salud, convertir la enfermedad en un punto de vista sobre la salud.¹⁴⁴

No sólo hubo enfermedad mental y física en Nietzsche, sino también una especie de deficiencia inmunológica que lo afectaba en el ambiente social, el trato con los demás, los amigos, mujeres, su familia, no fue lo más sano posible. Era como si no tuviera un aislante suficientemente grueso, pues su delgada piel era afectada emocionalmente a cada momento. Así era el aristócrata del pensamiento, aquel que desdeñaba a muchos y buscaba a pocos, a esos pocos que solían resistirse a la fuerte naturaleza de su frágil salud. Entre la exaltación y el embarazo se movía Nietzsche, así que tuvo que vivir momentos de peso anticlimático cuando pretendía componer su existencia en la no siempre pertinente sintonía de la eternidad.¹⁴⁵

Algunos biógrafos sugieren que patologías como la de Nietzsche pueden producir un estado de ánimo propicio para el pensamiento creativo y una especie de jovialidad **mórbida**. La enfermedad existencial inspiró a Nietzsche en tanto tema, sus síntomas pudieron, acaso, facilitar su pensamiento; es decir, todas esas parálisis, esos dolores de estómago, las cotidianas cefalalgias, pudieron formar parte del mismo cuadro clínico en el que el intelecto puede emanciparse con mayor facilidad de la norma.

¹⁴³ Cfr. Ibid., Pp. 310-319

¹⁴⁴ Cfr. Ibid., P. 321

¹⁴⁵ Cfr. Ibid., P. 324

La enfermedad se convierte entonces en un agente también a afirmar, no sólo debe remitirse a padecerla sino a transvalorarla en beneficio de la vida, a lo largo de la existencia. En Nietzsche se puede concluir que la enfermedad formó parte de su personalidad, pero también formó parte de la gran salud a la que siempre aspiró durante su existencia.

3.3. EL ETERNO RETORNO

La doctrina del eterno retorno abre una serie de nuevas reflexiones. Si fuera probable que éste presente se haya repetido ya muchas veces, o se vaya a repetir otras tantas; ¿de qué le sirve saber esto al sujeto consciente?. Por lo mismo de ser consciente, le sería imposible distinguir entre una primera vez del mundo y otra posterior, pues al todo volver a comenzar, nuestra conciencia también volvería a comenzar desde cero, desde una memoria en blanco, por lo tanto, sería imposible saber en qué presente vivimos. El eterno retorno de lo mismo no es la simple y objetiva reiteración del tiempo y de las cosas que en él se dan como no teniendo nada que ver con el hombre, como si el tiempo y los sucesos fueran exteriores y ajenos totalmente a la actitud humana frente a ellos. Por eso, muy distinta es la intelección del problema cuando se pone el acento, no en el futuro que se hará pasado y recíprocamente, sino en el instante (**Augenblick**); en el instante que se eternizará por su infinito retornar tal como fue decidido y querido, y que por lo mismo exige una toma de posición existencial propia, personal, desde el momento en que se formula la interrogación acerca de la posibilidad del retorno eterno de lo acaecido en su mismidad ontológica.

Ahora bien, el eterno retorno de lo mismo deja de ser una teoría científica que trasciende al hombre o una tesis filosófica que lo condena y anula, para penetrar en su interioridad, requerir su compromiso y responsabilizarlo de su decisión libre: exige autenticidad para no falsear ese momento que ha de volver eternamente tal como fue;¹⁴⁶ empero ¿si es posible este conocimiento nos aprovecharía saberlo?. Nietzsche cree que si, puesto que el ser humano le sacaría las máximas consecuencias posibles para la vida.

Nietzsche plantea ese retorno a la entrega de la vida: “*La vida es una fuente de deleites a la cual hay que retornar*”¹⁴⁷ alejándonos de todas aquellas ideas transmunistas que se obstinan en contemplar el mundo. Si la vida es una fuente, el superhombre ha de disfrutar de los diversos deleites que ella ofrece para vivir ésta vida en plenitud y que la venidera sea aún más espléndida.

¹⁴⁶ Cfr. JARA J., **Nietzsche un Pensador Póstumo. El Cuerpo Como Centro de Gravedad**, Ed. Anthropos, Barcelona, 1998, Pp. 123-132

¹⁴⁷ NIETZSCHE Friedrich, **Así Habló Zarathustra**, Op.cit., P. 110

Si en el mundo existe mucha maldad, no por ello es un monstruo impúdico; por tanto, quien descubrió al mundo descubrió al hombre y puede alcanzar la perfección del superhombre; es decir, llegar a ser un valiente navegante de todos los mares y de todos los tiempos donde su barco tenga que zarpar constantemente:

“Todo se va y retorna; perpetuamente, gira la rueda del ser. Todo muere, todo resucita; perpetuamente transcurre el año del ser.

Todo se desintegra y se reintegra; perpetuamente se construye la misma casa del ser. Todo se separa, todo se junta otra vez; perpetuamente permanece fiel así mismo el anillo del ser”.¹⁴⁸

Este camino trazado por Nietzsche, es el camino de la eternidad, un círculo en donde el hombre vuelve a resurgir cada vez más perfecto, más fuerte, más gallardo. Este retornar debe ser del hombre pequeño, frágil, ordinario a su estado primigenio:

*“Volveré junto con este sol, esta tierra, esta águila y esta serpiente, no a una nueva vida, no a una mejor vida por el estilo; volveré eternamente a ésta misma vida en lo más grande y también en lo más trivial, para que enseñe otra vez el eterno retorno de todas las cosas, para que emita otra vez la palabra del gran mediodía de la tierra y del hombre para que anuncie nuevamente a los hombres el superhombre”*¹⁴⁹

La ley del eterno retorno es la modalidad de la existencia, y de la voluntad de poder su esencia, ésta ley opera en la absoluta indiferencia; es decir, sin ninguna intervención del querer, a no ser que el querer mismo derive de ello. El movimiento circular no representa nada por sí mismo, sólo anuncia que el único sentido de la existencia es ser existencia, empero, existencia auténtica sin fin en un superávit de poder y grandeza.

Sólo Zarathustra podrá llegar a revivir el eterno retorno como un instante eterno de autenticidad y de libertad, puesto que él es el profeta de esta doctrina:

“Canta y cubre los ruidos con tus bramidos, ¡oh Zarathustra!, cura tu alma con nuevas canciones: para que puedas llevar tu gran destino, que no ha sido aún el destino de ningún hombre!. Tus animales saben bien ¡oh Zarathustra!, quien eres tú y quién tienes que llegar a ser: tú eres el profeta del eterno retorno, ese es tu destino. El que tengas que ser el primero en enseñar esta doctrina, ¡cómo no iba a ser ese tu gran destino también tu máximo peligro y tu máxima enfermedad.

Mira nosotros sabemos lo que enseñas: que todas las cosas retornan eternamente, y nosotros mismos con ellas, y que nosotros hemos existido ya infinitas veces, y todas las cosas con nosotros”.¹⁵⁰

¹⁴⁸ Ibid, P. 116

¹⁴⁹ Ibid., P. 144

¹⁵⁰ Ibid., P. 302-304

3.3.1. EL ENIGMA DEL ETERNO RETORNO

La idea del eterno retorno aparece por primera vez en: **Así habló Zarathustra** en los capítulos titulados; **"De la visión y el enigma"** y **"El convaleciente"**. En el primero de estos textos, Zarathustra se encuentra con el espíritu de la pesantez (una especie de **gnomo**) que le murmura, con desdén, las siguientes frases:

*“Observa ésta puerta, tiene dos caras; concuerdan aquí dos caminos que nadie ha transitado hasta su fin. Este extenso camino hacia atrás es una eternidad; y este extenso camino hacia adelante es otra eternidad. Se contradicen éstos dos caminos; se impactan de frente, y bajo el quicio de esta puerta es donde coinciden. El nombre de la puerta está inscrito sobre ella: es el instante. Pero si uno continúa adelante: ¿crees gnomo que los dos caminos se contradicen eternamente?. Todo lo que es recto miente; ¡susurró el gnomo con desprecio!, toda verdad es irracional, el tiempo mismo es un círculo; ¿no habrá recorrido ya una vez este camino todo lo que puede recorrer?; y si todo ha existido ya una vez: ¿qué te parece gnomo este instante?, ¿no habrá existido esta puerta ya una vez?, ¿y no se encuentran entrelazadas todas las cosas, que este instante pueda determinar todas las cosas que están por venir. Y esta araña que pausadamente se desploma bajo los rayos de la luna y yo y tú que murmuramos bajo el quicio de ésta puerta acerca de cosas eternas; ¿no habremos existido todos en alguna ocasión y regresado y recorrido ese otro camino hacia adelante?; ¿es que a ese extenso camino pavoroso, no debemos regresar eternamente?”.*¹⁵¹

Esta es entonces, para Zarathustra, la visión superficial del eterno retorno, concepto al que vuelve en **"El convaleciente"**. Para Zarathustra ésta manera de enunciar el eterno retorno es superficial; le falta algo a la idea para que adquiera su verdadero sentido. Zarathustra vive con mucha fuerza la idea del eterno retorno, con alma de visionario, como si realmente estuviera anunciando una teoría que va a transformar a la humanidad toda, presentando la filosofía no sólo como transformadora de los valores, sino como generadora de nuevos valores. No se trata solamente de criticar los errores de la moral y la religión, sino de legislar en vista de una renovación radical de la civilización moderna que desconoce su futuro, que de igual forma camina sin destino.

La metaidea del eterno retorno está puesta como un enigma. De alguna forma, su sentido profundo está vedado a los demás; es decir al populacho. El eterno retorno no puede ser una aceptación de su estatus cosmológico, o de su situación pues: *"todas las cosas rectas mienten"*, *"el tiempo es un círculo"*, *"curvo es el sendero de la eternidad"*. La redención que pretende alcanzar Nietzsche es la del espíritu de venganza, que es la reacción del hombre de la situación cristiana; es decir, un hombre encerrado en la concepción lineal del tiempo.

¹⁵¹ NIETZSCHE Friedrich, **Así Habló Zarathustra**, Op.cit., Pp. 97-100

El querer que libera es aquél que puede superar el determinismo del tiempo. El límite del querer en la estructura lineal del tiempo es la imposibilidad de querer. De ahí nace toda la concepción de culpa y castigo del cristianismo como una forma de venganza que pretende limpiar las conciencias desde el punto de vista nietzscheano.¹⁵²

El eterno retorno puede no tener sentido para el hombre dentro de la concepción lineal del tiempo, una vez caído en la cuenta de la mentira de la moral, pero mucho menos sentido tiene si este sin sentido se reitera eternamente. Pero si este mismo hombre toma el mensaje del eterno retorno como algo divino, entra en una dimensión de la temporalidad que tendrá un peso y un cambio fundamental sobre su vida; deberá preguntarse en cada acto si éste es de tal naturaleza que lo querrá vivir eternamente. Deberá amar a la vida y a sí mismo, como termina diciendo, para desear esta sanción eterna. La idea de fondo es, a mi parecer, que no se puede padecer la idea del eterno retorno, sino que ésta se transformará en eterno padecimiento. Ver atragantado al hombre por la idea de la circularidad, es verlo atravesado por la peor desesperación. Lo grande y lo pequeño se va a volver a presentar; es decir, el dolor, el sufrimiento (que cuando más dolor y más sufrimiento sea, más del lado de lo grande estará) de esta forma, retornarán junto a lo efímero, la vulgaridad, el sin sentido.¹⁵³

La afirmación fuerte de Nietzsche es que, dentro de una concepción lineal del tiempo, la vida no tiene sentido alguno. La temporalidad lineal es aquella que se articula en presente, pasado y futuro, donde cada momento es irrepitible e irreversible, y sólo tiene sentido en función de los otros. Nietzsche entiende el tiempo **"edípicamente"**: en el tiempo cada instante sólo es si mata al anterior, su padre, para inmediatamente ser igualmente muerto por el siguiente; el pasado y el futuro no son más que un sueño y el presente, por su parte, es el límite inextenso e inconsistente entre ambos. En esta concepción se puede llegar a la idea de la total inconsistencia de todo lo real, pero la noción del eterno retorno nos salva de tal inconsistencia.

El tiempo en un sentido lineal es característico de la concepción judeo-cristiana: cada división del tiempo no tiene valor por sí misma, es "para otro", relativa, y por lo tanto, carece de sentido en sí misma. Sin embargo, considero, que es precisamente la concepción del tiempo judeo-cristiana en su forma secularizada la que carece de sentido. Dado que, en su contexto religioso, el tiempo tiene sentido y se unifica en la historia como historia de salvación, ello significa que es Dios mismo el que habla a través de la historia, aspecto que Nietzsche niega.

¹⁵² Cfr. RAYMOND Didier, **Nietzsche y la Eternidad del Mundo**, Ed. Alianza, Madrid, 1999, Pp. 144-152

¹⁵³ Cfr. *Ibíd.*, P. 161

En todo caso desde su visión, el superhombre es el ser que ha redimido la historia en su marcha evolutiva; Dios, por tanto, ha sido sustituido y ahora el superhombre guiará nuevamente esta historia hasta el infinito en su marcha cíclica que jamás ha de fenecer pues el espacio y el tiempo ahora le pertenecen al superhombre que dispone de ellos para alcanzar su fin.

La idea del eterno retorno adquiere mucho más sentido en el contexto espiritual de la época tal como la percibe Nietzsche, influido entre otras cosas por el desencanto del romanticismo alemán. El "Dios que ha muerto", es sustituido por una especie de nihilismo flojo, débil, que perpetúa un conformismo en lo efímero del presente, o sea que el hombre ha renunciado a sus posibilidades más altas. Ya no es válida la idea de la condenación eterna que influyó durante siglos en las mentes de los individuos, obligándolos a adoptar determinadas conductas. Aquí el hombre no puede ser feliz, pero tampoco lo es en el tiempo secularizado, en un tiempo dividido, carente de sentido, sin trascendencia permanente.

3.3.2. VOLUNTAD DE PODER Y ETERNO RETORNO

La voluntad de poder es la esencia de lo posible, todo lo que existe lo hay por la voluntad de poder; pero la voluntad de poder es en el tiempo. Así que lo posible, todo lo que es posible, lo es en el devenir. Lo posible de la voluntad de poder, es lo existente en tanto curso de lo que deviene; en este sentido, la esencia de lo existente es su movilidad. Todo lo que existe, todo lo que deviene está en el interior de la voluntad de poder como correr del tiempo intramundano, que es la eternidad del devenir. La idea de la voluntad de poder como última interpretación de lo real debería consistir en una desautorización de la filosofía, en un dispositivo de odio al odio contra la vida. Y sobre el tiempo es que se funda la autoridad de la metafísica. La metafísica es entonces una especie de **cronomaquia**, un proceso contra el tiempo; la metafísica explica, analiza, e intenta domesticar ese mostrenco elemento de la realidad. Porque el tiempo es ya algo que difiere de lo designado. Es ya medida de lo inasible, es ya reconducción de un turbulento flujo, canalización del río del tiempo. Reconducción a lo incomprensible desde lo incomprensible, homologación de lo heterogéneo.¹⁵⁴

Si el mito le daba un rostro, lo poetizaba, la metafísica contiene el tiempo, lo enumera y define. Nietzsche, comprende que aquello en que consiste el concepto es en atraer al campo del ser el salvaje curso del devenir, el inestable devenir—otro de las cosas. Este devenir es constante y pleno en el girar eterno del ser.

¹⁵⁴ Cfr. CACCIARI Massimo, *Sobre Nietzsche, Tiempo y Arte*, Ed. Alianza, Madrid, 1991, Pp. 179-183

La articulación del discurso metafísico es posible gracias al concepto; es decir, a la condensación del mundo y del pensamiento en partículas estables. El discurso debería ser entonces un recurso contra lo inesencial, contra la mascarada de lo real, porque detener la danza de lo incomprensible, o inventar una imagen, prepararía ya su perímetro inteligible. La reducción de la realidad al logos implica entonces cimentar la unidad sobre la regulación del tiempo y del momento.¹⁵⁵

Aquello que no es reducible al **logos** no es, no puede ni debe ser real, y además no debe tener la fuerza. Lo mudable, aquello que no puede ser sometido a las leyes constantes de la esencia, lo que diverge, se aparta del concepto. El logos se impone desde el discurso hacia el tiempo o quizás debamos decir, haciendo un tiempo, imponiendo el ser sobre el devenir. El discurso metafísico prueba su fuerza en la medida en la que puede enfrentarse al extremo más recalcitrante al concepto. El devenir puede ser entonces la intemperie para la metafísica, aquello en contra de lo cual se edifica, en una lucha por deglutirlo, por metabolizarlo en el ser. Que ya no sea el devenir sino su concepto, empresa de la metafísica. El concepto sería así una atalaya contra el devenir, pues pone al devenir como nada, una vez que le ha tomado la medida, que lo ha descrito con los parámetros del ser. Paso de un devenir fluctuante hacia un devenir estable, ese es el movimiento del concepto. Un devenir medible, homologable, eso sería propiamente el tiempo, un paso de lo heterogéneo a lo homogéneo.¹⁵⁶ El devenir entonces adquiere los caracteres del Ser porque ahora el devenir es lo más alto. No el Ser, el devenir es la medida de la vida. No el Ser, sino el devenir, es la sustancia del tiempo. No el tiempo medido, mensurable, sino tiempo desmedido, tiempo sin fin y con causa en la voluntad.

3.3.3. LA INOCENCIA DEL DEVENIR

A través de ésta doctrina, Nietzsche pretende manifestar su profundo amor a la vida, éste es el principal objetivo de su doctrina; amar a la vida en todas sus formas. Sin embargo, toda su doctrina representa la afirmación religiosa de la vida, no renegada ni parcializada. También posee un sentido celebrativo; la vida y el mundo aparecen investidos de una dignidad Sacra, se celebra en ellos su eternidad; el mundo es un prodigio de fuerza, sin principio ni fin que jamás se consume, es al mismo tiempo uno y múltiple un mundo que conoce todas las contradicciones; la más **“radical variedad de estados y situaciones”**.

¹⁵⁵ Cfr. *Ibid.*, , P. 185

¹⁵⁶ Cfr. *Ibid.*, P. 186

Es un mundo que conoce la doble voluptuosidad de la destrucción y la creación del sufrimiento y la alegría.

En efecto, el eterno retorno Nietzscheano y su visión dionisiaca de la totalidad son una misma cosa, estas dos imágenes se funden en un fervor paganizante que Nietzsche nunca deja de entender como el reverso absoluto de la religión cristiana. Constantemente nos enfrenta con esta disyuntiva: o Dionisos o el Crucificado no ocultando en ningún momento el término de su opción.

El ideal del eterno retorno, es el más impetuoso darle el sí a la vida, más afirmador del mundo porque implica simplemente una aceptación de todo lo que es. Acepta el mundo sin imponer una medida, sin exigir, una modificación, puesto que intuye lo suficientemente perfecto.

Más que una modificación, es preciso reclamar su repetición constante. El creyente en el eterno retorno reclama constantemente su constitución hacia la eternidad, como una fuente ilimitada de repeticiones prodigiosas. El eterno retorno adquiere en Nietzsche un sentido axiológico, es el supremo valor, la fidelidad a la tierra, el “sí” a la vida y al mundo surgido de la voluntad de poder; y Zarathustra es el profeta del eterno retorno.¹⁵⁷ El eterno retorno simboliza, en su eterno girar, que este mundo no es el único mundo (una historia lineal que conduce hacia otro mundo). Nietzsche cree que todo es bueno y justificable desde algún punto de vista, porque en teoría todo volverá a repetirse. La imagen de un mundo que gira sobre sí mismo pero que no avanza, es la imagen de un juego cósmico divertido, de una canción de autoaceptación, de bendición de la existencia.

La doctrina del eterno retorno expresa el deseo de que todo sea eterno, es el amor al destino; el no querer que nada sea distinto, ni en el pasado ni en el futuro y así por toda la eternidad¹⁵⁸:

*“La doctrina del eterno retorno; es decir, del ciclo incondicionado, infinitamente repetido, de todo, sustentada por Zarathustra, podría en última instancia haber sido enseñada también por Heráclito en su devenir infinito del ser cósmico”.*¹⁵⁹

De esta forma, Nietzsche acerca el eterno retorno al devenir heracliteano, por lo que se puede deducir que el devenir constituye la esencia en el fluir del ser, el ser ahora como voluntad de poder, el ser como devenir es la más alta voluntad.

¹⁵⁷ Cfr. ELIADE Mircea, **El Mito del Eterno Retorno**, Ed. Anagrama, Barcelona, 1992, Pp. 120-129

¹⁵⁸ Cfr. Ibid., P. 154

¹⁵⁹ NIETZSCHE Friedrich, **Ecce Homo**, Op.cit., Pp. 103

El eterno retorno es una concepción no lineal del tiempo, el cual llega al saber del hombre como voluntad de poder sobre la afirmación de la vida. Esta voluntad de poder va más allá de uno mismo, está inmersa en el ser. Este devenir determina las cosas por venir, y a la vez estas cosas están determinadas como un círculo, de tal forma, que la repetición será única, inacabable e insustituible.

Para Nietzsche el eterno retorno sólo es soportado cuando se han transmutado todos los valores, así define el eterno retorno como devenir; sin embargo, para que los valores sean transmutados se necesita una voluntad de poder, dicha voluntad instaurará nuevos valores y les dará una nueva valorización a éstos, pero ya no en el trasmundo que daba fundamento a la vida, ¡Dios que ha muerto!, sino quitando el lugar donde se hallaban, los transmuta y les da una nueva posición, así es posible concluir que para Nietzsche la voluntad de poder es la nota fundamental de la vida que otorga sustento a la doctrina del eterno retorno.¹⁶⁰

3.3.4. EL TIEMPO SIN CONCEPTO

El tiempo lineal, medible, definido sería para Nietzsche un tiempo enfermo, tiempo de la culpa y de la causa, ambas proyecciones de Dios, tiempo culpable. En cambio un tiempo acausal, un tiempo inocente, eso es el devenir.

El trabajo de Nietzsche sobre el tiempo consistirá en transformarlo en devenir y al devenir en instante. El tiempo es un devenir negativo de las apariencias. El devenir afirma lo permanente; es decir, el movimiento por el que todo deviene otra cosa, por el que todo se separa de la mismidad. El devenir en el que todo es igual, en el que todo está vacío de ser, pues la existencia del deseo es la causa originaria del sufrimiento, ese devenir es todavía nihilista. En el devenir transfigurado por el eterno retorno se intenta derrocar la sucesión lineal, pero también la sucesión del círculo. Se abre así un abismo de repeticiones que es necesario transmutar jubilosamente. Es esto el amor radical a la vida, el júbilo lo que transforma a la serpiente del tiempo; de esta forma, se puede argumentar que el eterno retorno sólo es pertinente en cuanto doctrina si se alía con la divinización del devenir, con la transmutación de la serpiente en el anillo de los anillos, el instante que se hace eterno mediante la voluntad de poder.¹⁶¹ Para pensar el devenir no hay que tomar una decisión racional. Sólo se puede tomar una decisión inteligente respecto del devenir si está tomada respecto a la vida.

¹⁶⁰ Cfr. RAYMOND Didier, *Nietzsche y la Eternidad del Mundo*, Op.cit., Pp. 154-160

¹⁶¹ Cfr. Ibid., Pp. 163-172

El tiempo—o esa cosa fuera del tiempo, eso que no es su medida— debería entonces volverse afín, concordar en esa concordancia difícil de lo trágico con la vida ascendente. Se trata del colapso de la medida, el instante tremendo, en el que el eterno retorno como necesidad surge y Nietzsche lo plasma en la **Gaya Ciencia**, el cual se tiraría al suelo en medio de un chirriar de dientes o, al contrario, contestaría al demonio que revelase la férrea hilaridad del tiempo: «¡Eres un Dios y jamás he oído decir nada tan divino!». ¹⁶² De ésta guisa, se puede sostener que el eterno retorno sólo es pertinente en cuanto doctrina si se alía con la divinización del devenir y con la transmutación de todos los valores.

La transvaloración nietzscheana implica un trastorno simbólico. Habría que solarizar esas sombras del devenir. En eso debe consistir la transvaloración de todos los valores. Las coordenadas del mundo deberían cambiar urgentemente de signo: Dios devendría sombra con su muerte, un sol negro que oscurece el mundo; esplendentes las sombras. La muerte de Dios debe ser acompañada con la defunción de *su* tiempo. El Dios que muere habría nacido de la desesperación y moriría por extenuación. La desesperación es la del hombre que no puede comprender el mundo y necesita de un absoluto que haga y pruebe la verdad de todas las cosas.

La extenuación consiste en la ociosidad del poder divino. Un Dios que no puede nada después de haber socavado todo el poder. Dios es impotente porque está inmerso en el programa de la extenuación; un Dios por tanto, que no crea ya el mundo de momento a momento; el programa de saqueo del poder absoluto, a la medida de su Dios:

“El Dios absoluto pertenece a los falsos inmutables. Los falsos inmutables son productos del hombre, nacidos de la desesperación por querer comprender el evento. El Absoluto es un producto —él significa disuelto, sacado de toda contingencia, de toda fortuna. (...) El pensamiento de la muerte de Dios participa en el conjunto de la crítica nietzscheana de lo Absoluto, del Fundamentum inconcussum, por este motivo, porque este Dios ultraja la apariencia y al mismo tiempo le pertenece, o, mejor dicho, no pertenece más que a su aspecto histórico-temporal”. ¹⁶³

El nacimiento de un nuevo tiempo implica necesariamente un movimiento ya no hacia delante sino también hacia atrás, la muerte de Dios también sucede hacia el pasado, puesto que nuevo es el tiempo del eterno retorno. El nuevo año para Nietzsche significa el fin de la ociosidad de la tierra, entendiendo el ocio no como poder sin empresa ordenada, sino, en esa empresa absolutamente ordenada, el poder que ha quedado vacante en tanto poder; el vacío del poder en un nuevo tiempo.

¹⁶² *Ibíd.*, P. 174

¹⁶³ CACCIARI Massimo, *Sobre Nietzsche, Tiempo y Arte*, Op.cit., P. 186

El cambio de valor es aquí determinado por un ocio potente: el de la vida sin objetivo, en su producción ciega: la **physis**. No se trata tampoco del nacimiento de un nuevo tiempo si lo entendemos como nacimiento de una nueva medida, de un nuevo rasero.

Se trata de la muerte del tiempo cifrado: un nuevo año, que no puede ser un nuevo modelo, no puede ser un círculo calculable, previsible, programable. Se trata del tiempo sin hora. A este tiempo glorioso sólo ha podido llegar hasta ahora el profeta Zarathustra, que mediante un proceso vertiginoso se ha librado de las cadenas humanas del tiempo que lo aprisionaban. Una vez hechos añicos estos hierros es posible que aspiren todos y nadie.¹⁶⁴

3.3.5. LA INEXISTENCIA DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO

Para Schopenhauer, como para Nietzsche el tiempo, el espacio y la causalidad son solamente metáforas del conocimiento con las que interpretamos las cosas. El tiempo medida del movimiento es así una interpretación, una parcialización no intrínseca al devenir. El tiempo y el espacio son, en tanto nociones, productos humanos, pero señalan otra realidad objetiva producida por la voluntad de poder, por la fuerza, matriz eterna sin tiempo ni espacio que la determinen. Al ser nada más una metáfora, no retorna en dicho anillo el círculo del tiempo, sino el círculo de la fuerza; su ciclo de expansión, retracción y la producción constante de lo mismo viene a significar la eternidad del instante. Por consiguiente, predicar la eternidad del tiempo es predicar la eternidad del destino (eterno retorno) por la fuerza, pues el tiempo y el espacio son productos de la fuerza. El tiempo es entonces **aión**, tiempo de la vida y no tiempo crono-lógico. El pasado y el futuro del tiempo, el tiempo cronológico no son sino apariencias, el en **sí** del tiempo, su absoluto, es el instante perpetuo del devenir de una fuerza, devenir que nunca ha comenzado, ni será jamás superado. Será en este sentido en el que el devenir adquiera los caracteres del ser. Lo que ha sido siempre, lo que será siempre, es el eterno presente, el instante de la vida que se quiere así misma, la cual busca retornar en un incesante salto al infinito.¹⁶⁵

El eterno retorno es entonces, el punto de vista de la eternidad ante la cual el pasado y el futuro se presentan como accesorios, bajo el régimen de la apariencia. Por consiguiente, Nietzsche declara la existencia de un tiempo **en sí**, pero al mismo tiempo afirma que puede existir un hoy eterno. El tiempo debe existir no sólo como producto de la conciencia, sino también como producto de la fuerza; quizá no el mismo, sino otro tiempo, como el paso de **cronos** a **aión**, paso del tiempo de la conciencia al tiempo de la vida.

¹⁶⁴ Cfr. *Ibíd.*, P. 190

¹⁶⁵ Cfr. *Ibíd.*, Pp. 193-200

Que el tiempo exista sólo en relación con un ser sensitivo, representa un problema que subsiste y que reduciría la voluntad a la inmovilidad. El hoy-presente eterno, al devenir, el **aión**, siendo siempre del tiempo; tiempo de la voluntad de poder, tiempo de la voluntad de vivir. Este hoy eterno sigue sin implicar una dimensión temporal independiente, un «**en sí**» del tiempo.

No hay una «**medida del movimiento según un antes y un después**», según la definición de Aristóteles; se trata del movimiento perpetuo y sin medida, sin número, sin un antes y un después puros. La voluntad es mutación incansable, cambio, determinación íntima del tiempo, pero el tiempo no produce los cambios, sino la fuerza: lo que es en sí mismo el tiempo es fuerza, como es cada una de las cosas. Todo es fuerza.

La noción de espacio supone un vacío autónomo, imposible para que lo defina Nietzsche; el espacio vacío no existe, pues tiene su génesis en la fuerza. No hay un espacio en sí, sino una ficción que supone un espacio vacío: abstracto. El espacio «**es una forma subjetiva, pero no el tiempo**». El tiempo cronológico implicaría para nosotros un razonamiento similar: no hay un tiempo vacío de movimiento, ese tiempo es subjetivo. Una doble significación del tiempo debe entonces corregirse, el tiempo de la conciencia tiene su correlato de realidad en el movimiento sin medida del **aión**, tiempo no subjetivo que sólo podría ser caracterizado como lo siempre presente de la renovación y de la destrucción; lo que viene al presente es repetición de un volver a venir a la presencia y volver a despedirse de ella. El eterno presente como ese punto inmóvil del mundo que gira eternamente.¹⁶⁶

Precisamente en la experiencia del tiempo detenido se ejemplifica el paso del tiempo cronológico al tiempo sin hora del devenir; cuando el sujeto pierde la conciencia del tiempo, en la llamada «intempestiva noche». La pérdida de la conciencia, o mejor dicho, del instinto de tiempo, implica una apertura al tiempo abismático, tiempo en el que Nietzsche se aventuró en la noche más terrible, donde la lentitud cósmica absorbió su ser; a partir de este acontecimiento, el tiempo para Nietzsche fue un tiempo intempestivo en el flujo cronológico que irrumpe en lo estático, hacia una vertiginosa lentitud estética de la eternidad.¹⁶⁷

De esta forma, Nietzsche en el momento en que le es revelado el pensamiento del eterno retorno, escribe: «**¡Aquí se detiene el tiempo!**». En medio de la madrugada, cuando el insomne pierde la hora, **¡intempestiva noche!**, en que se reblandecen los relojes; ese momento de la noche en el que no hay tiempo para dormir; le sobreviene la **divina** revelación del eterno retorno.

¹⁶⁶ Cfr. *Ibíd.*, 203

¹⁶⁷ Cfr. *Ídem.*, P. 209

Divina revelación que surge de la suspensión del tiempo regido por la causa y el efecto; es decir, por la subjetividad cronológica. Se trataría entonces de un lapso irregular, desligado, asimétrico, en el que la serie de los sucesos no remitiría a una causalidad lógica sino a la fuerza y su querer eterno. La captación genuina del tiempo está reservada para los verdaderos señores que sean capaces de intuirlo, sólo Zarathustra ha descubierto este secreto y ahora quiere darlo a conocer a todos los hombres. Es por ésta divina revelación que Nietzsche se siente equiparado a los profetas, aunque también se encuentra más alejado de ellos.¹⁶⁸

3.3.6 EL ETERNO RETORNO, SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DE LA TEMPORALIDAD

El eterno retorno de lo mismo, tal como está formulado en el Zarathustra, debe justamente representar la solución a este problema, sacando a la luz una estructura de la temporalidad que invierta el modo banal de ver el tiempo y que posibilite a la voluntad la paradoja de «querer ir hacia atrás». De hecho, si el nihilismo, radica en el espíritu de venganza y en la relación de la voluntad de poder, la solución del problema de la temporalidad podrá valer como su superación definitiva y como premisa para la construcción del superhombre.

Sin embargo, si la temporalidad ha de tener este sentido, sus interpretaciones cosmológicas son insuficientes: una hace del eterno retorno un criterio de elección que se refiere únicamente al hombre y a sus acciones (debo elegir lo que querría volver a elegir para la eternidad); la otra afirma una estructura del mundo en la que la elección del hombre ya no tiene ningún sentido, en la que nunca puede haber nada nuevo y por tanto, no puede haber voluntad creadora, como por el contrario, predica Zarathustra en el discurso sobre la redención, la cual redimirá a los hombres mejor constituidos:

“Peso formidable; ¿Qué ocurriría si día y noche te persiguiese un demonio en la más solitaria de las soledades diciéndote: ésta vida, tal como al presente la vives, tal como la has vivido, tendrías que vivirla otra vez y otras innumerables veces, y en ella nada habrá de nuevo; al contrario, cada dolor y cada alegría, cada pensamiento y cada suspiro, lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño de su vida se producirían para ti, por el mismo orden y la misma sucesión; también aquella araña y aquél rayo de luna, también este instante; también yo.

*El eterno reloj de arena de la existencia será vuelto de nuevo y con el tú, polvo del polvo; ¿No te arrojarías al suelo rechinando los dientes y maldiciendo al demonio que así te habla? ¿O habrás vivido el prodigioso instante en que podrías contestarle: Eres un Dios, jamás oí un lenguaje más divino. ¿Si este pensamiento arraigase en tí, te transformaría haciendo de tí, tal como eres, o quizás te aniquilaría?”*¹⁶⁹

¹⁶⁸ Cfr. *Ibíd.*, 210

¹⁶⁹ NIETZSCHE Friedrich, *La Gaya Ciencia*, Op.cit., P. 166

Nietzsche en su obra monumental: **Also Sprach Zarathustra** encontró una base científica sobre la cual cimentar su doctrina del eterno retorno para solucionar la finitud de la existencia humana y encontrar una solución al problema de la finitud humana:

“La materia es limitada, pero el tiempo es infinito, por ello, en el tiempo infinito pueden sucederse infinitas combinaciones de la materia, de tal manera que puedan llegar a repetirse nuevamente y por segunda vez la combinación actual. Por lo tanto, es posible que el estado actual sea un caso real de repetición, aunque el hombre no se dé cuenta de ello, porque se es incapaz de conocer todos los detalles verdaderos de nuestra existencia”.¹⁷⁰

El mismo amor **fati** es encontrar la belleza y enamorarse de lo que tienen de necesario las cosas. Este embellecer las cosas es desear vivir cada instante como si efectivamente se tuviesen las ganas de volver a repetir la existencia hasta la eternidad. El eterno retorno, implica entonces una relación amorosa y afectiva con la necesidad de la existencia, logrando su transformación que conduzca nuestro destino y lo llene de instantes de eternidad.

Verdaderamente según Nietzsche, sólo Zarathustra pone énfasis en el hombre que vive en el instante y con el cual establece una relación especial de decisión libre, de amor y de retorno, dispuesto ha volcarse a la existencia, sólo así se puede acercarse al instante con autenticidad y desear que regrese tal cual en su eternidad; la actitud de defensa y aceptación de la vida tal como es, la decisión auténtica en el instante eterno, es lo que nos transforma en hombres libres capaces de retornar a esta vida durante una infinidad de veces.

La libertad por tanto, ha dejado el encierro de la fatalidad, ha sido conquistada nuevamente no por el hombre común y ordinario, sino por el superhombre extraordinario, aquí el hombre adquiere nuevamente su ser creador; de sí mismo, de sus valores, de su mundo, de su vida. El hombre libre es el que juega inocentemente frente al devenir, el que ama la vida con pureza, sin culpas ni resentimientos y en ese amor se libera así mismo. Esta libertad lo hace un ser apto para la muerte aunque también apto para la vida en un desafío infinito de la misma. La libertad de un superhombre no tiene límite alguno, por el contrario, él aporta los límites no sólo a los hombres sino también a los dioses; su libertad es igual a su fuerza, un derroche de sabiduría y poder que lo engrandecen constantemente. Así el superhombre creador es señor y dueño de su vida propia, aunque también de la vida ajena y por lo tanto, puede disponer de ellas a su placer.

¹⁷⁰ NIETZSCHE Friedrich, **Así Habló Zarathustra**, Op.cit., P. 96

3.3.7. TRANSFORMACIÓN DE HOMBRE EN SUPERHOMBRE

Nietzsche vislumbra cómo la ciencia hasta ahora no había llevado tan lejos en un cierto sentido la explotación de la naturaleza y del hombre, pero tampoco nunca había llevado tan lejos la sumisión al ideal y al orden establecido. Los sabios, no carecen de piedad; únicamente han inventado una filosofía que ya no depende del corazón sino de la razón; sin embargo, se han olvidado del impulso vital de la evolución del hombre, de su transformación de hombre mortal en superhombre en una evolución que marcará los límites de la historia presente y venidera. Para llegar a este ideal, es necesaria la transformación, de lo contrario se pierde su evolución:

*“Observad en la evolución de un pueblo las épocas en las que el sabio pasa a ocupar el primer lugar, son épocas de fatiga, de crepúsculo, de ocaso, de desprecio. Estas épocas ya fenecieron ahora su lugar es arrebatado por el superhombre”.*¹⁷¹

Para Nietzsche este acontecimiento requeriría un sincero **Amor fati** «Amor al destino», no simplemente para sobrellevar, sino para desear la ocurrencia del eterno retorno de todos los eventos exactamente como ocurrieron, todo el dolor y la alegría, lo embarazoso y la gloria, ésta repetición más de emociones, sentimientos que de hechos, es lo que configuraría el tipo y la raza de superhombre universal y global del por venir, no como una raza de las ya existentes, sino como una posibilidad abierta del hombre inacabado como especie genética y lingüística que debe ser perfilada por el eterno retorno de la superación de sus previos pensamientos y hechos.

Nietzsche menciona la idea de lo «horrible y paralizante», y también mantiene que la carga de esta idea es el peso más arduo e imaginable. El deseo del eterno retorno de todos los eventos marcaría la afirmación de la vida definitiva y al mismo tiempo la transformación definitiva de hombre en superhombre mediante un proceso gradual en la línea tanto genética como intelectual de este ser.¹⁷²

Para poder aspirar a la transformación de hombre en superhombre mediante el proceso del eterno retorno, es preciso acceder a la infinitud del tiempo, un proceso que según Nietzsche exige creer:

- Que el tiempo es eterno
- El pasado es infinito
- Todo lo que puede pasar ha tenido su ocaso

¹⁷¹ NIETZSCHE Friedrich, *El Crepúsculo de los Ídolos*, Op.cit., P. 23

¹⁷² Cfr. RIVERA Juan, *Nietzsche Juez de la Cultura Occidental, Claves de Razón Práctica*, Ed. Alianza, Madrid, 2000, Pp. 48-55

- Si la detención-equilibrio del flujo del devenir pudiese suceder, ya habría advenido
- Si la detención-equilibrio hubiese sucedido, nuestro momento sería irreal
- Todo lo que ha venido al ocaso retornará y ha de retornar un número infinito de veces
- El futuro es infinito, está contenido por el pasado
- Pasado y futuro son idénticos
- El hombre que logre transformarse en superhombre retornará eternamente
- Todo lo que retorne volverá a su ser en perfección¹⁷³

3.3.8. CIRCULARIDAD DEL RETORNO

La circularidad del mundo ya ha advenido. El círculo no surge a partir de un caos o de un orden preestablecido, de un origen racional o irracional. Así, a todo el ser en devenir le corresponde la figura de un decurso circular que no ha venido a ser a partir de otra cosa, pues siempre ha sido; de esa manera, todo lo que es ha sido eternamente, todo lo admisible en el círculo, en la órbita del ser, lo ha sido desde siempre. Advierte Nietzsche otra característica de su círculo, no debe ser entendido según los ejemplos diacrónicos de Schopenhauer, el árbol que pierde y vuelve a crear hojas, la rueda del día y la noche, el círculo de la vida y la muerte, sino un círculo en el que todo está siendo al mismo tiempo. No se trata propiamente de la imagen circular de las estaciones, no es la de un flujo y reflujo sucesivos, sino de un flujo y reflujo simultáneo. Una imagen sincrónica del eterno retorno puede dar mejor cuenta del círculo de Nietzsche, todo aparece y desaparece en el círculo sin que la fuerza repose.¹⁷⁴ La sincronía —no ya la diacronía— pudiera ser la clave del eterno retorno de lo mismo; el instante reúne el venir a ser y el dejar de ser constante, tal y como defiende Schopenhauer en sus **Complementos al Mundo como Voluntad y Representación**: no existe un haber sido, ni un ser venidero: todo está siendo en un cósmico ahora. De esta manera, Nietzsche postula que Dionisos es sincrónicamente el creador y destructor o, con mayor precisión, Dionisos es el nombre dado a esa sincronía sin pausa —sin ausencia pura, sin alejamiento puro, de todas las cosas. En este sentido, el Zarathustra que volverá a pronunciar la letanía del eterno retorno, no lo hará en un momento futuro, puesto que este es el único tiempo, éste es ya el futuro y el pasado en el que Zarathustra pronuncia, habrá pronunciado, la doctrina. Lo mismo es el presente sin pausa de la creación y destrucción de todas las cosas: ésta es la Aurora, el renacimiento áureo que contiene el ocaso.

¹⁷³ Cfr. *Ibíd.*, P. 57-60

¹⁷⁴ Cfr. *Ibíd.*, P. 63

Todo lo que comienza, comienza ya a dejar de ser, pero todo lo que deja de ser coexiste con la potencia absoluta de la renovación. Ampliando el punto de vista, no sometiéndolo a un emplazamiento individual, la destrucción de las cosas, le habla a Nietzsche, sobre la transformación eterna, el devenir otro que es «lo mismo». Transformación eterna que es también repetición eterna en el mundo dionisiaco de la voluntad de poder. La repetición eterna puede ser querida por el ser cósmico.¹⁷⁵

El eterno retorno es la respuesta al problema del tiempo finito; en este sentido, no debe interpretarse como el retorno de algo que es, que es uno o que es lo mismo. Al utilizar la expresión «**eterno retorno**» nos contradecemos si entendemos: retorno de lo mismo. No es el ser el que vuelve, sino es el retornar el que constituye el ser en tanto que se afirma en el devenir y en lo que pasa (...). En otros términos, la identidad en el eterno retorno no designa la naturaleza de lo que vuelve, sino al contrario, el hecho de volver por el que difiere.¹⁷⁶

El eterno retorno se convierte en Nietzsche en un dispositivo contra la imagen-idea del mundo y del pensamiento. La originalidad de la formulación nietzscheana de la doctrina del retorno consiste en encontrar la salida a su consistencia **arquetipal**, concibiendo al círculo como espejo del individuo y al individuo como espejo del mundo. De alguna manera el hombre debería identificarse con la especie-idea schopenhaueriana, pero no de una manera contemplativa, sino activa: el paso a la identificación implica una tarea aparentemente titánica y sacrificial, tarea para superhombres: renacer, recorrer uno mismo la serie infinita de las almas —los caracteres— humanos; paso que no tiene que señalar una identificación con la fuerza invencible de la vida, entregándose a la eterna mismidad de sus transmutaciones.¹⁷⁷

Schopenhauer recurre al arquetipo como aquello que resta cuando se interrumpe la percepción del tiempo y el espacio determinado, en el espacio de la estética aparece la genuina dimensión de la idea: si un objeto puede emanciparse de las determinaciones espacio-temporales, entonces encontramos la idea; para Nietzsche sobrepasar esas determinaciones implica la observación directa de lo no sujeto al tiempo ni al espacio, a aquello que como en la música produce el tiempo y el espacio. De la idea de tiempo, pasa al tiempo sin idea, tiempo no subjetivo del eterno retorno; **aión permanente**, totalizante, eterno, que gira desenfrenadamente en el mundo, como la rueda del ser en existir:

¹⁷⁵ Cfr. *Ibíd.*, P. 78

¹⁷⁶ Cfr. SORIANO Ana María, *La Mirada Creadora. De la Experiencia Estética a la Filosofía de Nietzsche*, Ed. Península, Madrid, 1993, Pp. 58-61

¹⁷⁷ Cfr. *Ibíd.*, P. 63

*“No quiero vivir de nuevo: ¿Cómo puedo soportar ésta vida?, creando; ¿Qué me permite sostener mi visión sobre ella?; la perspectiva de los superhombres de aquellos que afirman la vida. ¡Yo me he tentado a mí mismo a afirmarla!. No quiero otra vida, sino ésta en su repetición infinita; sin embargo, ésta vida pasará y Yo retornaré para volverla a vivir como un ensueño en el mundo finito del tiempo sin concepto”.*¹⁷⁸

Para ofrecer la versión personal del eterno retorno, Nietzsche debe tomar la máscara del predicador. Se convierte en el maestro del eterno retorno que debe reinterpretar a Heráclito: uno se baña siempre en el mismo río. El río del devenir es el mismo río de la eternidad, bajo un punto de vista es siempre diferente, bajo otro es siempre el mismo:

*“Yo les enseño la solución del eterno fluir (Flusse): el río regresa siempre de nuevo a su fuente, y ustedes, siempre de nuevo, entran en el mismo río, porque ustedes son idénticos a ustedes mismos”.*¹⁷⁹

¿Pero qué es uno mismo? ¿A qué es idéntico? Parece que uno tiene cuando menos dos identidades, la propia, esa que ha de retornar, y otra identidad heterónoma, en la que no es idéntico a una identidad, sino idéntico a un flujo. La doctrina del eterno retorno indicaría una posición activa encaminada a lograr la reunión de la primera con la segunda, ser uno mismo con la voluntad, y como la voluntad tener apogeos y declinaciones. Cuando menos eso es lo que sugiere Nietzsche cuando propone hacer de uno mismo un retorno:

*“Es necesario desear sobrepasarse para poder renacer al día siguiente. Metamorfosis a través de mil almas que esa sea tu vida, tu destino: y entonces finalmente; querer todavía una vez toda esta serie infinita de repeticiones”.*¹⁸⁰

De esa manera, el hombre que se sobrepasa encuentra un progreso hacia el infinito en el quererse: querer su metamorfosis, su transformación perpetua: es por eso que el eterno retorno es denominado «**el espejo de amor**» por Nietzsche. La conciencia es un efecto, una síntesis de fuerzas: la conciencia o el espíritu no serían, entonces, sino un instrumento, gracias al cual un conflicto de fuerzas y no un sujeto, busca conservarse: uno es mil almas que se suceden infinitamente, como los mil estados de cosas del eterno retorno, en el que cada estado de cosas son mil cosas, en el que cada cosa es mil estados de cosas. En esa metamorfosis perpetua radica también la eternidad de todos los superhombres.

¹⁷⁸ NIETZSCHE Friedrich, *Así Habló Zarathustra*, Op.cit., P. 216

¹⁷⁹ Ibid., P. 217

¹⁸⁰ Ibid., P. 218

4.- HACIA UNA SUPERHUMANIDAD

Toda cultura superior, por otra parte, necesita una clase de hombres explotables, trabajadores, un estado de esclavos: “Zarathustra, los esclavos hurgan en cualquier basura, es una plebe pervertida cuyos padres fueron ladrones y sus madres prostitutas”.¹⁸¹

Según Nietzsche, lo mismo que el hombre trae fuerza muscular y espíritu, de igual manera la sociedad necesita manos diligentes, que trabajen para una clase privilegiada y le permitan engendrar y satisfacer un nuevo mundo de necesidades:

*“Hemos de retener en firme que en todos los mencionados tipos de cultura actúan fuerzas tanto apolíneas como dionisiacas. Arte, religión y saber son fuerzas apolíneas en las que la realidad dionisiaca es a la vez rechazada y canalizada. De este fundamento de toda existencia, del fondo dionisiaco del mundo, sólo puede penetrar en la conciencia del individuo humano aquella medida exacta que pueda ser superada por la transfiguradora fuerza apolínea, mediante la ley de la supervivencia, imperante en todos los tiempos y lugares”.*¹⁸²

De esta ley deontológica fundamental extrae Nietzsche su concepto de fuerza y de rango, son fuertes y tienen rango alto, aquél hombre y aquélla cultura que son capaces de asumir una gran dosis de poder elemental dionisiaco sin romperse. Dicha fuerza significa a la vez que la transfiguradora fuerza apolínea tiene que ser a la vez muy grande.

Culturas e individuos arrancan la belleza a lo horroroso en este sentido existen culturas fuertes como la griega, sobre todo aquellas que poseen un fondo vital, trágico y pesimista:

*“El teomorfismo de los griegos es lo más alto y eterno en el hombre, y por lo tanto, la posibilidad de perfección se encuentra en su realización histórica, esto es terrenal, entre los griegos, en la existencia de una forma de vida en la que el mayor grado de perfección humana consiste en ser dios, en saberse como dios”.*¹⁸³

El orden de la antigua y nueva sociedad de esclavos sólo puede mantenerse si todos asumen la trágica constitución fundamental de la vida como una consecuencia de la crueldad natural de las cosas. La mitad de la sabiduría dionisiaca radica en que los esclavos soportan las crueldades, y la otra mitad se cifra en que la élite cultural, busca protección detrás de la pantalla del arte. El estado de los esclavos en el cruel mundo inferior de la sociedad vive la tragedia, y la élite cultural sale de la tragedia, y así hay que procurar de nuevo una especie de igualdad; unos son la desgracia, los otros la viven.

¹⁸¹ Ibid., P. 175

¹⁸² NIETZSCHE Friedrich, *El Origen de la Tragedia*, Op.cit., P. 116

¹⁸³ GIRARDOT Rafael, *Nietzsche y la Filología Clásica*, Op.cit., P.22

Pero los hombres que desde la perspectiva de los nobles son nulos, pueden ser peligrosos cuando compensan su debilidad apiñándose y pasan al ataque, bien sea corporalmente en la rebelión real de los esclavos, bien sea espiritualmente por cuanto invierten el orden de rango de los valores y las virtudes, y suplantán las virtudes altivas por una moral de la tolerancia y de la humildad.

Nietzsche aboga, en efecto, por una especie de sistema bicameral de la cultura, una cultura superior debe dar al hombre algo así como dos cámaras cerebrales, una para percibir la ciencia, otra para captar lo que no es ciencia. Han de estar juntas, sin confusión, separables e incluso con la posibilidad de cerrarlas, esto es una exigencia de la salud.¹⁸⁴ En un ámbito está la fuente de la fuerza, en el otro el regulador: hay que calentar con ilusiones, acentos unilaterales, pasiones; y con ayuda de la ciencia que conoce hay que evitar las consecuencias malignas y peligrosas de un recalentamiento.

Cuando Nietzsche espera de una cultura superior que dé a los hombres dos cámaras cerebrales, una para percibir la ciencia, y otra para percibir la no ciencia aboga por un arte de la vida consciente de que no puede haber vida de una sola pieza, de que el mundo de la vida consta de varios mundos que se deben ir perfeccionando gradualmente y en orden siempre ascendente:

*“El superhombre es el hombre prometeico, que ha descubierto sus talentos teogónicos, el dios fuera de él está muerto; vive solamente el hombre que posee un poder creador, y ese poder le permite participar de la grandeza humana”.*¹⁸⁵

El superhombre toma en su cuerpo la satisfacción del más acá como respuesta a la muerte de Dios, así está libre de religión; no la ha perdido, la ha recogido de nuevo en sí. Nietzsche observa el logro continuo de casos singulares, que en distintos puntos del planeta se conformarán estas diversas civilizaciones, lo cual permite esperar la constitución de una civilización superior; es decir, una especie de superhombres.

Semejantes casos de gran éxito fueron siempre posibles y tal vez lo sigan siendo, incluso hasta generaciones enteras; tribus, razas, pueblos, puedan en ciertas circunstancias constituir casos afortunados de la naturaleza superior, que puedan de una vez dominar a la misma humanidad entera, llenarla de poder en armonía con los valores vitales del universo ascendente del espíritu infinito.¹⁸⁶

¹⁸⁴ Cfr. KLOSSOSWIKI Pierre, *Nietzsche y el Círculo Vicioso*, Ed. Losada, Barcelona, 1972, P. 863

¹⁸⁵ NIETZSCHE Friedrich, *El Crepúsculo de los Ídolos*, Op.cit., P. 32

¹⁸⁶ Cfr. Ibid., P. 39

4.1. AMOR FATI

El amor al destino es la fórmula del hombre auténtico para alcanzar su grandeza y llegar a su grado óptimo que es el superhombre. Todo idealismo es mera falsedad frente a lo necesario, por ello el superhombre da el sí a la vida, a la fuerza y al poder y el no a toda decadencia. El amor a la vida exige el amor al yo, por tanto, el amor de pareja es una debilidad, pues toda dependencia de otro es una actitud endeble, es una falta de fuerza en la voluntad de poder. La unión común de las voluntades (matrimonio) es sólo un impulso para crear nuevos hombres que serán los redentores que santificarán la tierra, de manera gradual y total; el amor a la vida nos llevará al amor del destino y de este amor brotará el amor al superhombre:

“Mi fórmula es expresar la grandeza en el hombre; es decir, no querer que nada sea distinto, ni en el pasado, ni en el futuro, ni por toda la eternidad.

*Todo idealismo es mendacidad frente a lo necesario, por ello afirmo el sí a la fuerza de la vida y no a lo que atente contra ella”.*¹⁸⁷

El amor fati es el amor por lo que es la vida, por lo que es grandeza y superioridad en el hombre mismo, que expulsa sus propias fuerzas hacia horizontes nunca antes explotados. El filósofo es un hombre que no deja vivir repetidamente sus instantes gloriosos, así es capaz de ver, oír, sospechar y comprender lo que otros no pueden hacer, es un ser a quien sus propios pensamientos le parecen venir desde fuera, de arriba o abajo como rayos a él destinados. Tal vez sea él mismo una tempestad cuajada de nuevos rayos, un hombre fatal rodeado siempre del devenir donde se vuelve a rehacer una y otra vez hasta adquirir el grado superior, su mente se nos presenta como rugidos abiertos de abismos insondables y presagios siniestros.¹⁸⁸

El amor a la vida exige que quien pretende ser un creador tanto del bien como del mal, primero tiene que ser un aniquilador, un quebrantador de los valores que destruyen y desvirtúan la naturaleza virgen del hombre y rompen con el sí a la vida. Este sí al destino implica el acceder a la libre voluntad donde la fatalidad (incluida en el destino personal) puede ser universal y puede llevar al hombre a su misma decadencia:

“El Fatum predica continuamente el principio: sólo los actos determinan los acontecimientos. Si este fuese el único principio verdadero, el hombre no sería más que un mero juguete de fuerzas ocultas desconocidas, no sería responsable de sus errores, se hallaría por lo tanto, libre de todo tipo de distinciones morales, sería aún eslabón necesario como miembro de una cadena.

¹⁸⁷ NIETZSCHE Friedrich, **Opiniones y Sentencias Diversas**, Op.cit., P. 312

¹⁸⁸ Cfr. JAUREGE Alfonso, **El Pensamiento de Nietzsche**, Op.,cit., P. 503

*¡Qué feliz sería si no se empeñara en examinar su situación, si no debatiera convulsamente en la cadena que lo aprisiona, si no mirara con loco placer el mundo y su mecánica”.*¹⁸⁹

Nietzsche en su obra **Humano Demasiado Humano** al tratar de definir aquellas diferencias entre alta y baja cultura, así como las diferencias entre: “**espíritu libre**” y “**espíritu sometido**”, invoca a no dejar el destino de la cultura en manos de entidades metafísicas.

El hombre mediante el conocimiento debe reconocer las causas y anticipar las consecuencias; es decir, conocer a fondo todas las complicadas relaciones causales en su cultura:

*“La cultura y su destino ha tomado forma como una campana en un molde de materiales más bien groseros y vulgares: ese molde está hecho de hipocresía, violencia y expansión ilimitada de la individualidad, ya sea de personas o de pueblos. ¿Ha llegado la hora de sacarla de ese molde? ¿Se ha solidificado la masa? ¿Se ha condensado y esparcido por doquier los instintos buenos y útiles y los hábitos de un alma noble, de forma que ya no se necesite recurrir a la metafísica ni a los errores vulgares y banales de la religión? No sigamos esperando la ayuda ni las señales de un Dios para contestar a esta pregunta; quien ha de decidir aquí es nuestro propio raciocinio. Al hombre le toca abrir los ojos para vigilar en lo sucesivo los destinos de la cultura”.*¹⁹⁰

El amor fati para Nietzsche es encontrar la belleza y enamorarse de “lo que tienen de necesario las cosas”. Este embellecer las cosas es desear vivir cada instante como si efectivamente el ser humano, tuviese las ganas de volverlo a vivir nuevamente bajo todo momento y bajo cualquier aspecto aún incluyendo la fatalidad de la vida misma. El amor fati implica entonces, una relación amorosa y afectiva con la necesidad, logrando así su transformación como algo voluntario y libre dispuesto a vivirlo eternamente:

“Inmedia Vita” ¡No la vida no me ha engañado!. Al contrario de año en año la encuentro más apetecible y misteriosa desde el día en que me visitó la gran emancipadora: la idea de que la vida podía ser un experimento del que persigue el conocimiento, y no un deber, ni una fatalidad, ni un engaño. Y el mismo conocimiento ¡sea para otro diferente cosa, lecho de descanso por ejemplo o camino que a él conduce, diversión o pasatiempo, para mí es un mundo de peligros y victorias donde también los sentimientos heroicos tienen su lugar entre las danzas y los juegos.

*La vida es un medio para el conocimiento: llevando esta máxima en el corazón se puede vivir no sólo con valor, sino con alegría y reír eternamente; ¿Cómo no acertaría a bien vivir y reír bien quien antes no acertara en la guerra y en la victoria”.*¹⁹¹

Sólo en el ejercicio permanente de la libertad el ser humano ejercita éste tipo de amor, así el querer permanentemente la vida en su eternidad puede descifrar el amor fati.

¹⁸⁹ NIETZSCHE Friedrich, **Opiniones y Sentencias Diversas**, Op.cit., P. 322

¹⁹⁰ NIETZSCHE Friedrich, **Humano Demasiado Humano**, Ed. Anagrama, Barcelona, 1998, P. 177

¹⁹¹ NIETZSCHE Friedrich, **La Gaya Ciencia**, Op.cit., P. 154

Este acercamiento amoroso a la fatalidad de un mundo que eternamente retorna, no hace que el hombre se vuelva más dependiente de la necesidad sino que por el contrario, a través de ese amor capte lo eterno del instante y se ligue con esa eternidad, de manera libre, comprometida y auténtica.

Nietzsche siente que ha vivido haciéndose violencia contra sí mismo, aceptando vivir bajo el atuendo fatalista de la vida sin amarla auténticamente. Hasta ahora ha vivido para satisfacer a otros, pero no para sí; ¿Cómo amarla cuando su vida no ha sido más que aislamiento y soledad?.

A pesar de ello la vida ha de amarse siempre aunque sus cadenas corroan nuestra existencia y su peso doble nuestras débiles piernas. Sólo el hombre que capte la doctrina del amor fati, descubrirá el auténtico sentido a la vida, gozará de los placeres belicosos que ésta otorga y que son los que verdaderamente redimen la naturaleza deforme del ser humano. Sólo este hombre divino y cruel al mismo tiempo podrá dar el salto dialéctico de ser común mortal a superhombre total.

4.2. EL SUPERHOMBRE

El superhombre no es el genio de Schopenhauer que se supera a asimismo pero en base a un alejamiento del mundo, negando la vida. Tampoco es un tipo biológico en evolución a la manera darwiniana, no se trata de esperar que el hombre siga evolucionando. Tampoco es una visión del tipo idealista; es decir, de personas predestinadas para cumplir una misión. El superhombre no posee rasgos idealistas ni religiosos-enfermizos. Posee una voluntad fuerte y en él se realiza plenamente el hombre en plenitud de sus posibilidades. De esta forma se presenta como un creador de valores. Al haber matado a Dios, se ha convertido él mismo en Dios, de ahí surge la denominación de superhombre, un hombre con espíritu señorial y voluntad de poder eminente, capaz de crear nuevos valores que le otorguen una mayor vitalidad y fuerza de dominio.¹⁹² Sin embargo, el superhombre debe conservar la fuerza creadora del Dios asesinado: si el Dios fuera de él está muerto, el Dios que está dentro del él está vivo. Pero éste Dios no es más que un nombre para designar el poder creador del hombre que se ha hecho superhombre.¹⁹³

El Superhombre es aquél ser que posee una moral de nobles, es un noble, y acepta la voluntad de poder: es un hombre legislador, él crea sus propias normas, morales y de todo tipo; además es un hombre que somete las cosas a su voluntad, es un hombre vital: ama la vida y este mundo.

¹⁹² Cfr. DEL HIERRO Rafael, *El Saber Trágico de Nietzsche a Rousseau*, Ed. Laberinto, Madrid, 1965, P. 116

¹⁹³ Cfr. *Ibid.*, P. 117

Es un ser que acepta el eterno retorno, pues cuando toma una decisión realmente la quiere tomar, y no se arrepiente de sus actos. Sabe que la vida es en parte dolor y en parte placer, pero no reniega de ello. Es un ser que no teme a la frustración ni al fracaso de la vida, sino por el contrario, la afronta aunque sea destruido junto con sus ideales.¹⁹⁴

Ahora bien, surge una cuestionante para Nietzsche: ¿Cuál será el destino del Superhombre?. En su escrito **“Así habló Zarathustra”**¹⁹⁵, Nietzsche muestra la verdadera plenitud del ideal que quiere conseguir. Este libro es un auténtico poema a la vida, al poder y a la grandeza contenida en el hombre y que este no ha sabido mostrar y resplandecer:

*“Zarathustra es benévolo con los enfermos. No se molesta por su manera de consolarse y su deslealtad. ¡Que se alivien, se dominen y se modelen un cuerpo superior!, pues este cuerpo es una soberbia razón, una pluralidad gobernada por un sólo sentido: guerra y paz, rebaño y pastor”.*¹⁹⁶

El hombre que discierne con perspicacia reconoce su corporeidad, y su alma únicamente es una palabra que denomina algo que forma parte del cuerpo, éste cuerpo transita por la historia como un devenir y un luchar en espíritu; representa un eco de sus combates y triunfos. Los símbolos o todos los nombres (bien o mal) no expresan nada trascendente, sólo sugiere y atan:

“El hombre ordinario es un cúmulo de padecimientos atormentado por concepciones metafísicas, por medio del espíritu, se lanza al mundo buscando una víctima.

*Es un nudo de horripilantes serpientes que en contadas ocasiones conviven en armonía; así cada cual se va al mundo a buscar una víctima”.*¹⁹⁷

Nietzsche observa una superación radical del hombre ordinario, éste no es un fin, sino un medio que tiene que ser superado para llegar al grado perfecto que lo ofrece el superhombre.

El mundo gira imperceptiblemente en torno a los inventores de valores nuevos, la persona plebeya gira en torno de los actores, este actor cuenta con un espíritu, no obstante la conciencia de su espíritu suele ser muy débil:

“Hay individuos que son creadores por naturaleza y rigen el mundo con su poder, esto les permite dominar, triunfar y destacar. Es lo supremo, el sentido de todas las cosas.

*Todo bien y mal de éste mundo ha sido creado por hombres amantes y creadores, hombres de virtudes que arden la llama del amor y de la ira”.*¹⁹⁸

¹⁹⁴ Cfr. Ibid., P. 119

¹⁹⁵ Nietzsche estaba convencido que de entre todos sus escritos, sólo Zarathustra ocupaba un lugar central en su obra e incluso este libro lo consideraba como el más preciado regalo que la humanidad haya recibido y ante el cual se necesita hacer reverencia similar al impotente hombre religioso que se arrodilla ante un Dios viejo y cojo.

¹⁹⁶ NIETZSCHE Friedrich, **Así habló Zarathustra**, Op.cit., P. 14

¹⁹⁷ Ibid., P. 18

¹⁹⁸ Ibid., p. 21

El alejamiento del mundo y de la chusma es vital para el fortalecimiento del hombre, sin embargo, esta soledad debe ser parcial, pues el superhombre que es el sentido de la tierra, debe buscar su propia contemplación en sus primogénitos:

*“La única esperanza de las mujeres debe ser ésta: ¡que de sus entrañas salga el superhombre!, en el amor de ustedes debe haber arrojado; con su amor, ustedes deben encarnar a quien les cause temor. La felicidad del hombre reza; yo quiero; la de la mujer, él quiere. Así hay que tener miedo a la mujer enardecida de rencor, puesto que en el fondo del alma, el hombre es sólo perverso; sin embargo, la mujer es allí peor”.*¹⁹⁹

Este hombre se encuentra por encima de la mujer, e incluso el alma de ésta es una superficie, una película movediza e inquieta que sobrenada en aguas sucias poco profundas. El alma del superhombre es abismal; su torrente corre precipitadamente por grutas subterráneas, la mujer sospecha de su fuerza pero no la entiende.

Nietzsche entiende el procrear algo superior a uno mismo, para ello ha de servir el matrimonio:

*“Debes procrear un ser superior, un movimiento inicial, una rueda que gire con espontaneidad; debes procrear a un creador. Para mí el matrimonio representa la voluntad de 2 seres que quieren crear uno superior a los que lo crearon. Para mí el matrimonio representa el mutuo respeto de 2 seres que se saben impulsados por igual voluntad”.*²⁰⁰

Durante toda la historia ha habido hombres más grandes y nobles que aquellos a quienes los individuos llama salvadores, empero, jamás ha habido un superhombre, desnudo se encuentra el hombre más grande y el más pequeño, aún, encima de un millar de puentes y pasaderas han de circular los hombres en tropel, hacia el futuro, y debe haber entre ellos cada vez más guerra y desigualdad, con ello Nietzsche, pretende una selección donde los hombres del presente no podrán portar máscara más adecuada que su propia faz. Por esta razón el mismo Nietzsche afirma que Zaratustra no oculta que su tipo de hombre, un hombre relativamente sobrehumano, es sobrehumano cabalmente en relación con los buenos, que los buenos y justos llamarán demonio a su superhombre.

Los hombres ordinarios no hacen más que presentarse como mediocres, seres trancos e impuros, despedazados y desparramados como un campo de batalla. La plena obra es este momento, se dirige en un regreso a los antiguos modelos primitivos, hombres duros, recios, creadores y constructores.

¹⁹⁹ Ibid., P. 37

²⁰⁰ Ibid., p. 40

Dichos tipos de hombres no pretenden llegar a la suprema plenitud, son siempre los demás, el montón, los superfluos, pusilánimes. Quien conoce la frivolidad y la hace suya, obtiene un corazón de hierro para dominar con látigo en mano y mostrarse como superhombre. Este superhombre tiene fondos y dobles fondos que nadie podría llegar a reconocer hasta el fin.

Esta esencia misteriosa del superhombre, es un insondable secreto de su interioridad, observa la posibilidad del suicidio, empero, sobrevive a este ataque por lo cual merece crecer y vivir pisoteando a los demás; es necesario aprender a amarse así mismo, con un amor saludable y sagrado, para que el hombre se soporte así mismo y no ande vagando. El hombre vigoroso y respetuoso carga con muchas palabras y valores extraños, presentándose su vida como un desierto. El desierto lo librá de muchos males aunque también lo sumirá en grandes penas de las cuales su voluntad de poder lo capacitará para vencerlas a todas por muy funestas que sean.²⁰¹

Todos los animales ya han sido despojados por el hombre de sus cualidades, y es que de todos los animales el hombre es el que más ha tenido que luchar. Si el hombre aprendiese a volar; ¿hasta qué altura llegaría su codicia?:

*“¿Y ustedes han contemplado la pequeñez del hombre y la grandeza del superhombre?. ¡Oh mis animales!, ¿es que ustedes también son desalmados?. El hombre es el animal más cruel para consigo mismo, el más desalmado, empero, éste necesita de lo peor para lo mejor; lo peor es su mejor fuerza es la piedra más dura similar a un creador supremo”.*²⁰²

Únicamente en la filosofía de Nietzsche puedo observar la inminente superación aún encontrándose ésta por encima de otros; *“En mi propia cueva se encuentra el hombre superior”*,²⁰³ es decir, la plena consumación de los ideales propuestos para el crecimiento humano. Esta superación es exclusiva de los hombres, de los líderes, guerreros y príncipes; *“En mi reino nadie debe desesperarse, en mis territorios protejo a cada cual contra sus fieras”*.²⁰⁴

¿Por qué no viene el que se ha anunciado hace mucho?, ¿se lo habrá tragado la soledad?, ¿o habemos de ir en busca de él?. Sin duda Zarathustra, se muestra como esa gran esperanza prometida:

“Puede que su semen engendre un día un hijo legítimo y heredero perfecto; pero éste día está lejos. Ustedes mismos no son los que están destinados a recoger mi legado y mi nombre.

No son ustedes quienes espero, es esta montaña; no he de bajar con ustedes una última vez a los valles, solamente han llegado como presagios de que otros superiores a ustedes ya están en camino hacia

²⁰¹ Cfr. DEL HIERRO Rafael, *El Saber Trágico de Nietzsche a Rousseau*, Op.cit., Pp. 118-120

²⁰² Ibid., P. 142

²⁰³ Ibid., P. 146

²⁰⁴ Ibid., p. 174

mí; no los hombres del gran anhelo, del gran asco, del gran hastío y lo que han llamado el último resto de Dios; ¡no!, ¡no!, ¡tres veces no!

*Otros son los que espero en esta montaña y sin los cuales no quiero irme de aquí; hombres más elevados, más fuertes, más triunfantes, más gallardos, limpios en cuerpo y alma. Han de arribar leones rientes”.*²⁰⁵

Los pertenecientes al sol de Zarathustra se rigen por sus principios: “*Yo soy ley únicamente para los míos*”,²⁰⁶ por ello quien se encuentra dispuesto a llegar a este estado ideal, debe ser fuerte, ágil, dispuesto a guerrear, dispuesto a acometer lo más arduo, en verdad lo que interesa no es el hombre ordinario, no el prójimo, no el más pobre, no el más atribulado, sino aquél que con su desprecio encuentra su gran reverencia:

“Superar, hombres superiores las pequeñas virtudes, las pequeñas cadenas mezquinas, el hormiguero, el contenido vil, la felicidad del mayor número posible. Los amo, hombres porque no saben vivir en el presente, pues así es como ustedes viven mejor.

*Yo no llamo intrépidos a las almas frías, a las mulas, a los ciegos ni a los ebrios, sólo puede ser intrépido quien conoce el miedo, pero lo supera, quien ve el abismo pero con orgullo. Quien ve el abismo, pero con ojos de águila, quien con garras de águila acoge el abismo, ése tiene valor”.*²⁰⁷

Para la humanidad de hoy, ni la luz ni el resplandor son suficientes hace falta el rayo de sabiduría que presenta una auténtica fuerza apodíctica; por lo cual es necesaria la práctica de un sano recelo que los incline a ser intrépidos, sinceros, auténticos espíritus enfriados.

Cuanto más noble y elevada es una cosa, más apetencias perfectas desea el corazón maduro, éste apetito lo lleva a desear su transformación; las ilusiones en las que el hombre se desenvuelve lo llevan a desear en Nietzsche no el reino de los cielos, sino el reino de la tierra.

Este superhombre redime las tumbas, resucita a los muertos amos de la tierra, los más fuertes, las almas de medianoche, que son más claras y profundas que cualquier día; el superhombre se convierte también en el gran jugador, que sólo respeta las reglas a las que él mismo se ha obligado. Sin embargo, no continuará el juego hasta el agotamiento o el aburrimiento. La soberanía de un superhombre implica también la fuerza de poder interrumpir un juego. Tiene el poder el que decide sobre la interrupción del juego. El superhombre es así un jugador, lleno de poder. Puede ser que por algún tiempo participe en aquél juego llamado moral, pero lo hará con lazos sueltos.²⁰⁸

²⁰⁵ Ibid., P. 180

²⁰⁶ Ibid., p. 185

²⁰⁷ Ibid., Pp. 187-188

²⁰⁸ Cfr. Ibid., P. 193

Para él no hay ningún imperativo categórico que golpee como un rayo la débil conciencia del sujeto, sino solamente reglas de juego al servicio del arte de la vida. Pertenece también al superhombre el desarrollo de aquellos impulsos y tendencias que por lo demás se califican de malos. Pero éstos no han de ser rudos, sino que deben configurarse, el superhombre tiene que apropiarse todo el espectro de la vida humana bajo la modalidad donadora de la forma.

Los hombres superiores se distinguen de los inferiores en que piensan, ven y oír infinitamente más, que es precisamente lo que distingue al hombre del animal y a los animales superiores de los inferiores. El mundo está más lleno para ellos, se eleva más a las alturas de la humanidad, el interés crece en torno suyo y en la misma proporción aumentan las categorías de sus placeres y dolores; el hombre superior es más dichoso a la par que más feliz.

En el superhombre encontramos una ilusión constante; ser figura y espectador, oyente del gran espectáculo y del gran concierto de la vida, su condición es contemplativa y poética porque su vida misma es un poema de alabanza hacia sí mismo.²⁰⁹

Redimir el pasado de la humanidad nos inclina a transformar nuestra propia vida, y a proclamar el grito de Zarathustra, donde existen así muchos senderos y maneras de superarse, cada cual tiene que elegir el suyo, incluso superarse en su prójimo mismo:

“Quien no puede mandarse así mismo debe obedecer. Yo amo a quienes no desean sobrevivir. Amo con toda la fuerza de mi amor, a quienes se encaminan a la perdición; puesto que pasarán al otro lado.

*Los hombres buenos siempre mienten; para el espíritu ésta forma de ser bueno es una enfermedad, que posee toda la plenitud. Para ello es esencial una nueva aristocracia, donde existan muchos nobles, líderes sembradores del porvenir”.*²¹⁰

El ascender humano marca una señal honda; sin embargo: ¿en alguna ocasión un hombre ha pescado en altas cumbres? Nietzsche se siente en alturas vertiginosas, este lugar es difícil que lo pueda ocupar hombre alguno:

*“Yo y mi destino en cambio, no nos dirigimos ni al hoy ni al nunca; desde estas altas montañas arrojo mi brillante luz, mi anzuelo ¡oh Zarathustra!, que tu brillo les haga morder el anzuelo a los más bellos peces humanos”.*²¹¹

El gran anhelo, lo más elevado hace a Nietzsche querer hijos no para sí mismo, sino hombres superiores cuyo gozo sea desbordante e inefable que todo lo lleven a la perfección excelsa:

²⁰⁹ Cfr. KLOSSOSWIKI Pierre, *Nietzsche y el Circulo Vicioso*, Op.cit., Pp. 528-540

²¹⁰ NIETZSCHE Friedrich, *Así Habló Zarathustra*, Op.cit., P. 190

²¹¹ Ibid., P. 154

*“¿Acaso aspiro a mi felicidad?, no, sino que aspiro a mi obra. Ha llegado mi hora, esta es mi mañana, y así despunta mi día”.*²¹²

De esta forma, el superhombre constituye para Nietzsche, el principio activo de una mutación radical de la humanidad; después de una época de reconstrucción, de diagnóstico de una civilización que ha permanecido vagabunda durante milenios, empero, que ahora nuevamente ha vislumbrado la hermosura del medio día, ahora el ser que se gesta en ella (superhombre) se ha convertido en creador y transformador de valores que han de regir de una vez para siempre a la humanidad presente y futura.

4.2.1. SIGNOS DEL FORTALECIMIENTO EN EL SUPERHOMBRE

Estos signos se manifiestan con un crecimiento del poder, del amor a la vida y el despojo pleno y consciente de cualquier atadura fraterna sea de cualquier tipo, así encontramos:

- Cualquier movimiento de la humanidad, fecundo y poderoso (por ejemplo una guerra) es signo incisivo de un crecimiento evidente y real.
- La vuelta a la naturaleza; es decir, atreverse a ser inmoral a como lo es la naturaleza. Esto refleja un reconocimiento completo del hombre que se entrega a ella para irradiarse de poder.
- La recuperación de los instintos agresivos, que dan vigor y fuerza al hombre débil.
- Una transmutación de todos los valores, necesaria en medio de una cultura decadente y funesta.
- La aceptación del poder y de la jerarquía por parte de los hombres inferiores, con respecto a los superiores.
- Adquirir una actitud dionisiaca con respecto a la moral, a la vida misma con el fin de sublevar en el hombre lo que existe en él, de verdadero, noble y justo.
- Recuperar el devenir reactivo de la voluntad de poder, como manifiesto de voluntad de vida y grandeza.
- La superación de la religión como un acontecimiento necesario para que el superhombre pueda desplegar su divinidad en medio de la historia.
- Recobrar la divinidad que durante siglos el Dios ya muerto le ha robado al hombre divino.²¹³

²¹² Ibid., P. 156

²¹³ Cfr. KLOSSOSWIKI Pierre, *Nietzsche y el Círculo Vicioso*, Op.cit., Pp. 541-552

4.3. LOS VALORES Y LA VIDA

El vivir es el origen de los valores y el origen de los pensamientos que se pueden establecer posteriormente sobre ellos. Los valores vitales, son alegría del superhombre hasta la pasión, su negación sólo representa tres cosas:

- La sumisión a una promesa introyectada a fuerza y fundamentada en el resentimiento.
- La pobreza espiritual del hombre y una inferioridad con respecto a sí mismo.
- La tiranía del logos contra la vitalidad de Dioniso.²¹⁴

Todo virtuosismo elevado sobre nuestro mundo, no es más que puro artificio, una invención, por ello la aparición de la decadencia es tan esencialmente necesaria como cualquier surgimiento y avance de la vida. El vitalmente pobre, débil, empobrece más la vida; el vitalmente rico, el fuerte, la enriquece, la lleva a su máximo esplendor. El débil no es más que un parásito una alimaña nefasta, el fuerte por el contrario, aterriza por su belleza y encanta por su sabiduría.²¹⁵

*“No es inmoral la naturaleza cuando no tiene compasión de los degenerados, por el contrario, el crecimiento de los males fisiológicos y morales es la consecuencia de una moral enfermiza y antinatural. No hay solidaridad en una sociedad en la que existen elementos estériles, pusilánimes, improductivos y destructores, que además tendrán descendientes más degenerados e infértiles, maliciosos, andrajosos que ellos mismos”.*²¹⁶

Desde antaño se ha llamado Dios a todo lo que debilita a todo lo que predica la debilidad, a todo lo que infecta de debilidad y que corroe la fuerza creadora y redentora del superhombre que da el sí a la vida. Este deleite por querer recuperar la divinidad robada, sólo la siente el superhombre que con espíritu de poder se abre camino en medio del mar embravecido y lo derrota. Su paz la encuentra cuando vislumbra por fin, que el Dios viejo ya no lo puede vencer, pues ahora está postrado ante su presencia prodigiosa:

“Se comprende que viejo y nuevo son contradicciones fundamentales; los valores antiguos nacieron de la vida en declive, los nuevos de la vida ascendente, así se comprende que todos los antiguos ideales son opuestos a la vida.

*Hay que querer tener más de lo que se tiene para llegar a ser más. Así suena en efecto la doctrina que a través de la vida, se predica a todo lo que vive; la moral de la evolución, tener y querer más aunque se tenga que pisotear al esclavo y a la sociedad misma”.*²¹⁷

²¹⁴ Cfr. NIETZSCHE Friedrich, **La Genealogía de la Moral**, Ed. Anagrama, Barcelona, 2001, Pp. 212-223

²¹⁵ Cfr. NIETZSCHE Friedrich, **El Filósofo. Consideraciones sobre el Conflicto del Arte y del Conocimiento**, Ed. Taurus, Madrid, 1974, Pp. 345-356

²¹⁶ NIETZSCHE Friedrich, **La Genealogía de la Moral**, Op.cit., P. 225

²¹⁷ Ibid., P. 241

4.3.1. LA TRANSMUTACIÓN DE LOS VALORES

Transvalorar es cambiar la jerarquía de los valores, un crear de nuevas experiencias. Transvalorar significa crear valores no ya dominados por religiones o estructuras rígidas morales, sino por la propia afirmación del hombre activo y de la vida en el gusto. Por otra parte, la moral de la que habla Nietzsche no contenía ningún decálogo, no disponía de algún conjunto de normas desde las que se intentara regular la conducta humana, por el contrario, partiendo del principio de amor a la tierra le dejaba el camino abierto al superhombre para que éste fuese el creador de nuevas reglas morales. Por consiguiente, los antiguos valores morales, la verdad y el concepto dogmático, son suplantados por nuevos valores estéticos, reflejados en la metáfora y el devenir, dichos valores ya no son instaurados por la autocomplaciente razón, sino derivados de la experiencia dionisiaca. Es el espíritu libre, que como un artista, impone sus normas a las opiniones vulgares.²¹⁸

Para enseñar al hombre que el futuro es voluntad suya, que depende de una voluntad humana, Nietzsche apunta a un nuevo orden donde la moral ya no destruirá la naturaleza virgen del hombre y éste será de nuevo libre para actuar, libre para pensar, libre para elegir y razonar lo noble, lo justo, lo bello:

*“Si transmutamos los valores; ¿A quién encomendar semejante tarea, y dónde depositar semejantes esperanzas?. En los artistas, en los científicos, en "nuevos filósofos", en los de espíritu libre y voluntad de poder, en los señores, en "espíritus suficientemente fuertes y originarios como para empujar hacia valoraciones contrapuestas y para transvalorar, para invertir 'valores eternos'; a precursores, a hombres del futuro que coaccionen a la voluntad de milenios a seguir nuevas vías, nuevos caminos?”.*²¹⁹

Nietzsche no propone vivir sin valores (llega a considerar incluso que esto es imposible); propone más bien **invertir la tabla de valores**; superar la moral occidental, moral de renuncia y resentimiento hacia la vida, mediante una nueva tabla en la que estén situados los valores que supongan un sí radical a la vida. Con una expresión excesivamente retórica Nietzsche llama **“rebelión de los esclavos”** a la situación que se crea con el triunfo del cristianismo; el cristianismo y el judaísmo sustituyen la moral aristocrática (que Nietzsche cree encontrar en el mundo griego antiguo) por la moral de los esclavos. Con el cristianismo prospera la moral de los débiles, de los que quieren huir del rigor de la vida inventándose un mundo objetivo, de reposo, de justicia, Nietzsche afirma que los judíos invierten el código moral aristócrata:

²¹⁸ Cfr. QUESADA J. **Un Pensamiento Intempestivo. Moral, estética y Política en Nietzsche**, Ed. Anthropos, Barcelona, 1988, Pp. 754-788.

²¹⁹ NIETZSCHE Friedrich, **La Genealogía de la Moral**, Op.cit., , P.175

*“Han sido los judíos los que, con una consecuencia lógica aterradora, se han atrevido a invertir la identificación aristocrática de los valores (bueno = noble = poderoso = bello = feliz = amado de Dios) y han mantenido con los dientes del odio más abismal, el odio de la impotencia, esa inversión, a saber: “los miserables son los buenos; los pobres, los impotentes, los bajos son los únicos buenos; los que sufren, los indigentes, los enfermos, los deformes, son también los únicos piadosos, los únicos benditos de Dios, únicamente para ellos existe la bienaventuranza”.*²²⁰

La cultura europea ha llegado a su propia ruina, a la decadencia, hay que liberar al hombre de todos los valores falsos, devolviéndole el derecho a la vida y a la existencia; para ello, el primer paso debe consistir en una transmutación de todos los valores de la cultura tradicional.

La fuerza del espíritu de occidente, cansado y agotado por los valores inadecuados y falsos de su verdadero mundo se vuelve nihilista; ¿Qué significa nihilismo?, que se desvalorizan los más altos valores, falta la meta y falta la respuesta al por qué de esos valores. El nihilismo del espíritu occidental es radical, absoluto, y una vez perdida la fe en el verdadero mundo, la cultura se queda sin sentido, sin guía o meta aparente, entonces se llega a la decadencia o al pesimismo.

Nietzsche tiene especial enemistad con la ética kantiana del deber, la utilitarista y sobre todo con la ética cristiana y valora, por el contrario, la vida sana, fuerte, impulsiva y con voluntad de dominio. Todo lo débil, enfermizo y fracasado es malo, pero definitivamente, la compasión es el peor mal. La moral tradicional es decadente, aniquiladora de todos los momentos en que la vida brota; niega el deseo, el instinto, el impulso, la creación. La moral tradicional conserva un pesimismo que debe ser superado: *“Transvaloración de todos los valores, ésta es mi fórmula”*²²¹ Por ésta razón, para Nietzsche es necesario ser inmoralista; rechazar la moral decadente y pesimista, negadora de la vida, que la sociedad impone, y ser ultramoralista, en la creación e invención de nuevos valores que estén en sintonía con el eterno retorno, la vida y la voluntad de poder. El creador de valores está más allá del bien y del mal, es creador de normas. De esta forma, la transmutación de todos los valores comporta:

- **Cambio de cualidad en la voluntad de poder:** Los valores, y su valor, no se derivan ya de lo negativo, sino de la afirmación como tal. Se afirma la vida en lugar de despreciarla; y tampoco la expresión en lugar es exacta. Es el propio lugar el que cambia, ya no hay lugar para otro mundo. Es el elemento de los valores el que cambia de lugar y de naturaleza, el valor de los valores el que cambia de principio, toda la valoración la que se transforma.

²²⁰ Ibid., P. 176

²²¹ Ibid., P. 180

- **Paso de la ratio cognoscendi a la ratio essendi en la voluntad de poder:** La razón bajo la que viene conocida la voluntad de poder no es la razón bajo la que es. La voluntad de poder tal como es, ha de ser empleada en la transmutación de los valores mezquinos y superfluos del cristianismo.
- **Conversión del elemento valor a voluntad de poder:** Lo negativo se convierte en poder de afirmar; se subordina a la afirmación, pasa al servicio de un excedente de la vida. La negación ya no es la forma bajo la que la vida conserva todo lo que es reactivo en ella, sino al contrario, el acto por el cual sacrifica todas sus formas reactivas. El hombre que quiere perecer, el hombre que quiere ser superado; en él la negación cambia de sentido, se ha convertido en poder de afirmar, condición preliminar al desarrollo de transmutar.
- **Reino de la afirmación en la voluntad de poder:** La afirmación es la única que subsiste en tanto que poder independiente; lo negativo emana de ella como el rayo, pero al mismo tiempo se reabsorbe en ella, desaparece en ella como un fuego soluble. En el hombre que quiere perecer lo negativo anunciaba lo sobrehumano, pero sólo la afirmación produce lo que lo negativo anuncia. Ningún otro poder que el de afirmar, ninguna otra cualidad, ningún otro elemento; la negación se convierte totalmente en su sustancia, se transmuta en su cualidad, sin que subsista nada de su propio poder o de su autonomía. Conversión de lo pasado en ligero, de lo bajo en alto, del dolor en alegría: esta trinidad de la danza, del juego y de la risa forma, a la vez, la transustanciación de la nada, la transmutación de lo negativo, la transvaloración o el cambio de poder de la negación.²²²

4.4. EL NIHILISMO

Una vez resuelto el cambio en la jerarquía de los valores adviene el nihilismo²²³ como una crisis radical de todos los valores tradicionales y retrógrados de los tiempos pasados. Esto conlleva a la reducción de todo valor a una nada de valor. Nietzsche ve en el despliegue del nihilismo a toda la cultura europea, la que surge como destino necesario de este proceso. Esta nueva doctrina nihilista suprimirá el valor ficticio de los valores que durante siglos sólo masacraron y encadenaron la vitalidad naciente del superhombre.

²²² Cfr. *Ibid.*, Pp. 180-195

²²³ Un **nihilista** es un hombre que juzga que el mundo, tal como es no debería existir, y que el mundo tal como debería ser, no existe; y por consiguiente la existencia no tiene sentido carece de valor.

Para Nietzsche la visión religiosa del mundo había sufrido ya un gran número de cambios por perspectivas contrarias, cayendo en el escepticismo filosófico, y en las teorías científicas evolucionistas y heliocéntricas modernas, lo que no hace más que confirmar la desvalorización de los valores supremos.

La democracia, aparece a los ojos de Nietzsche como un momento del despliegue del nihilismo igualmente negador de la vida que los que la antecedieron. Ambas manifestaciones del nihilismo se muestran a Nietzsche como negaciones de la vida en la medida en que niegan u olvidan dimensiones de ella que a su vista aparecen como constitutivas de ella, como inalienables de la vida; éstas dimensiones negadas de la vida se muestran en ámbitos tan determinantes como el constante darse del devenir y las diferencias entre los hombres.

El nihilismo aparece como la gran e inevitable consecuencia de la muerte en la sociedad occidental de Dios, del Dios judeo-cristiano, el vengativo y cruel. La consecuencia de la muerte de Dios es que los valores vigentes en la sociedad occidental se vienen abajo ellos solos; según el nihilismo pasivo, no se vienen abajo, sino que los hombres los destruyen; según el nihilismo activo, con la intención de poner en ese lugar nuevos valores, destruyendo los valores de la moral de esclavos.²²⁴

Por otra parte, el nihilismo se presenta desde tres enfoques diferentes:

- **En primer lugar;** el nihilismo se presenta como si se tratase de un fenómeno que implicase la negación radical de todos los valores. Así, en ese primer sentido general, Nietzsche pone de manifiesto su fuerte tentación pesimista haciendo referencia al absurdo de la vida humana.
- **En segundo lugar,** lo presenta como una actitud de resentimiento contra la vida, propia del cristianismo y de su rechazo de los valores vitales: es en este sentido en el que Nietzsche afirma que "*Cristianismo rima con nihilismo*" y considera igualmente que el mayor pecado contra esta vida es la creencia en otra vida mejor.
- **En tercer lugar,** el nihilismo adopta un nuevo sentido a partir de la "muerte de Dios" por cuanto, a pesar de los decadentes ideales del cristianismo, el hombre estaba acostumbrado a ver en Dios el sentido y fundamento último de la vida y de todos los valores, por ello, la toma de conciencia de que Dios no existe puede llevar, en

²²⁴ Cfr. MORILLAS Antonio, *El Nihilismo Europeo. Fragmentos Póstumos*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2006, Pp. 37-45.

principio, a la insoportable vivencia de que todo es absurdo, de que la vida no tiene sentido, de que flotamos en una nada infinita.²²⁵

En relación a esta decadencia de la interpretación cristiana de la existencia, tenida hasta entonces como la única interpretación que podía darle sentido a la vida se convierte en absurdo y lleva al hombre a la fatalidad de la existencia.

La superación del nihilismo no implicará una recuperación de los valores morales tradicionales relacionados con supuestos deberes absolutos derivados de aquél Dios mítico del cristianismo sino que será el hombre, a partir de la proyección de su esencia más propia quien establezca su propio sistema de valores, los lleve a su realización no desde la perspectiva de un supuesto deber, sino desde la proyección de su propio querer y de su propio ser.

La superación del nihilismo queda justificada:

- A partir de la valoración dionisiaca de la existencia.
- A partir de la valoración de la perspectiva estética según la cual la vida sólo puede asumirse de modo positivo desde la transfiguración de la realidad ejercida desde el arte en su plena forma.²²⁶

4.4.1. NIHILISMO E HISTORICISMO

El movimiento nihilista aparece para Nietzsche como el fin de la historia de la civilización europea y no sólo europea sino de la humanidad, la enfermedad histórica sigue siendo uno de los aspectos destacados a través del cual el nihilismo se define en su surgimiento y en su desarrollo.

Se ha visto cómo el término enfermedad histórica servía para indicar los dos significados del concepto de historicismo, esto es, la atribución de un orden providencial a la historia o la absoluta relativización de toda manifestación humana a la época en la que surge, sin insertarla en un orden racional del devenir más amplio.

Enfermedad histórica es para Nietzsche, tanto el historicismo providencialista, todavía, en el fondo, cristiano, como el relativismo absoluto de quien ve la realidad como un flujo en el que todo lo que nace es digno de perecer. De hecho éste, en su significado más general, se define como la pérdida de todo sentido y valor del mundo; a este punto se llega a través de un desarrollo que comprende al socratismo, al platonismo y al cristianismo. Nihilismo e historicismo se desarrollan así paralelamente y representan el presupuesto de Nietzsche.²²⁷

²²⁵ Cfr. Ibid., Pp. 46-59

²²⁶ Cfr. Ibid., Pp. 61-83

²²⁷ Cfr. Ibid., P. 88

Respecto al sentido histórico, como respecto al nihilismo, se enfrenta en Nietzsche un doble juicio, negativo y positivo a la vez:

- **Negativo** en cuanto que es índice de debilidad y de pérdida de iniciativa por parte del hombre.
- **Positivo** en cuanto que, caídas las construcciones providencialistas de la historia, está libre el campo para una perspectiva nueva que devuelva al hombre la plena libertad de iniciativa en el mundo histórico.

El nihilismo como fisonomía general de la civilización y el historicismo, que es uno de sus componentes, no señalan solamente una orientación general de la cultura, sino que marcan profundamente la psicología individual del hombre moderno. Una de las características del hombre contemporáneo sobre la que Nietzsche insiste más, sobre todo en los escritos recogidos en la voluntad de poder, es la incapacidad de salir de lo inmediato, de querer en relación con lo eterno e inmediato la limitación del querer a la esfera egoísta de los pequeños intereses paradójicamente ligados a la enfermedad histórica.

Perdida la fe en un orden providencial e inmerso en el flujo imparable de las cosas, el hombre vive su vida psíquica según un tiempo que musicalmente se definiría como óptimo; es hipersensible e incapaz de no reaccionar inmediatamente, lo que no es un signo de fuerza, sino de debilidad, porque en el fondo la acción no es nunca iniciativa del agente, sino solamente respuesta a un estímulo externo que la dirige y condiciona.²²⁸ Lo que es relevante es la inserción de la enfermedad histórica en el marco general del nihilismo, porque justamente por este camino los problemas que ésta plantea han quedado sin resolver, se aclararán y entrarán en vías de solución.²²⁹

4.5. LA VOLUNTAD DE PODER

Todo es Voluntad de Poder. La Voluntad de poder se da en todo, la Voluntad de poder pertenece a todo, todo se halla en la voluntad de poder como en un todo. La Voluntad de Poder es más extensa, más poderosa, es una determinación que abarca más que la razón o sentido común. La Voluntad de poder no sólo pertenece a todo hombre sino a todo ser. Voluntad de poder significa voluntad de mando, voluntad de fuerza, voluntad de vivir al desamparo de las creencias religiosas nefastas.

²²⁸ Cfr. Ibid., Pp. 54-60

²²⁹ Cfr. Ibid., P. 70

Quien descubre la voluntad de poder como fondo instintivo, se sentirá aprehendido e impulsado por ella con más fuerza. Además, la voluntad de poder no se da en singular sino solamente en plural.

La filosofía de la voluntad de poder es la visión de esta pluralidad agonal, dinámica en el fondo del ser, sólo hay puntos de voluntad que constantemente aumentan o disminuyen su poder.

La voluntad de poder, entendida en los comienzos como principio de libre configuración e incremento de sí mismo, como fuerza mágica de transformación a través del arte, como dinámica interna de la vida social, se convierte a la postre en un principio biológico y materialista:

*“Dondequiera que encontrara vida, descubrí la voluntad de poder; y hasta en la voluntad del servidor hallé la voluntad de ser amo. El débil debe servir al fuerte; así lo persuade al débil su voluntad de ser amo del que es aún más débil que él, tal es la voluptuosidad última a la que no está dispuesto a admitir”.*²³⁰

Lo bueno, por tanto, es todo aquello que eleva en el hombre el sentimiento del poder, la voluntad del poder, que es el poder en sí. Esta voluntad desafortunadamente falta en todos los valores superiores de la humanidad; que, bajo los nombres más sagrados dominan valores de generación que niegan todo principio religioso, político y social.

La voluntad de poder no es, entonces, el deseo o la búsqueda del poder, sino la fuente y la raíz de todas las cosas, el origen de las fuerzas primitivas que nos impulsan a querer la nada o a aumentar el querer activo y la afirmación. Por debajo del mundo o de la conciencia podemos encontrar una realidad polimorfa e irreductible, un juego de fuerzas que ya valoran, forman e interpretan. En realidad, no hay ni un en sí ni una sustancia de las cosas, sino fuerzas; no hay un yo, sino pluralidad de instintos y de pulsiones. En definitiva, la voluntad de poder es la necesidad de afirmarse en la tierra y de potenciar la vida hasta el máximo, de asumir la libertad y el tiempo sin poder fabular de nuevo sobre ellos con esas teorías metafísicas que adoraban la Verdad.²³¹

Ahora bien, el vencimiento de sí mismo es para Nietzsche un aspecto de la voluntad de poder, a saber, el poder de la acción, que por esa razón es una ley individual, más allá de la moral tradicional, que refrena al hombre ordinario, pero no puede significar sino un impedimento para el superhombre extraordinario. La voluntad de poder no crea al superhombre, sólo le otorga poder, mando y diligencia, ésta voluntad lo redime frente a todos los fracasos de la existencia que constantemente se abaten sobre él.

²³⁰ NIETZSCHE Friedrich, **La Voluntad de poder**, Op.cit., P. 71

²³¹ Cfr. ALLISON David, **La Voluntad de Poder y el Nihilismo Europeo**, Ed. Trotta, Madrid, 2001, Pp. 644-653

Incluso para llegar a la verdad es necesario la voluntad de poder, así sólo donde hay vida encontramos esta voluntad, pues hay cosas que lo vivo valora más; pero no es la voluntad de vida, sino voluntad de poder. La maldad extrema está ligada a la bondad suprema, que es la bondad creadora. Sin embargo, la voluntad de amor implica la voluntad de muerte la cual va en contra de todos los hombres cobardes del presente:

“No serán ustedes, los hombres del presente la causa de mi gran fatiga, sino los del futuro”,²³² en ellos Nietzsche tendrá plena confianza para que dominen al mundo, con este saber y dominio que su voluntad misma ejerce en los líderes.²³³

Desafortunadamente el hombre se tuvo que domesticar así mismo y para esto tuvo que inventar una selva insegura y peligrosa inventaron para ello el mito de la mala voluntad, pero con esto no habían más que creado la dolencia más grande y siniestra, una dolencia de la que la humanidad no se ha curado hasta hoy. Nietzsche vislumbra como una enfermedad la mala voluntad, y trata de buscar la cura hacia ésta irremediable epidemia que ha contagiado a todos los hombres modernos, que aún permanecen en la ignorancia sin saber que la voluntad de poder es la salvación, pues ésta también es voluntad de crear.

Por consiguiente; *"Sólo donde hay vida hay también voluntad: pero no voluntad de vida, sino ¡voluntad de poder!"*, y en este sentido la voluntad de poder es una voluntad que quiere, es una voluntad activa en el sentido de que es propositiva. Asimismo es una voluntad creadora, engendradora del bien y del mal que armoniza conceptos fragmentados por la moral y la religión, es en sí voluntad de transformar e integrar a un decadente.

Voluntad de poder también significa en el hombre voluntad de dominación o sometimiento del prójimo, empero, el carácter de la voluntad de poder **"es de exigencia personal"**, pone en primer término las posibilidades internas de cada uno siendo un proceso superador que proviene del **amor fati** a la vida y de la superación del hombre mismo con miras hacia lo alto, hacia el futuro, hacia el superhombre a través de una transvaloración individual de los valores, más allá de la moral tradicional. La voluntad de poder en su más profunda significación es voluntad de crear, crear nuevos valores que vitalicen la naturaleza deforme del hombre. Esta voluntad ha de guiar a todos los superhombres a olvidar los conceptos que durante milenios han encadenado a los hombres sabios. La voluntad de poder los prepara para el mando, pero también para la creación de nuevas reglas que armonicen su fuerza creadora:

²³² Ibid., P. 420

²³³ CFR. BUNGE Mario, **El Poder y Nietzsche**, Op.cit., P. 320

*“¿Qué es bueno? – Todo lo que eleva el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo en el hombre. ¿Qué es malo? – Todo lo que procede de la debilidad. ¿Qué es felicidad? El sentimiento de que el poder crece, de que una resistencia queda superada”.*²³⁴

La voluntad sobre todo lo que es apto para sufrir, se venga de no poder actuar hacia atrás sobre el pasado. Pero venganza no es sólo esto; es la estructura misma del acto con el que la voluntad se esfuerza en someterse al pasado sin conseguirlo: es venganza no sólo lo que la voluntad hace como consecuencia de esta experiencia, ésta experiencia misma contiene en sí la forma esencial de la venganza. Este instinto de venganza ha dominado la humanidad hasta tal punto durante siglos, que toda la metafísica, la psicología, la representación de la historia, pero sobre todo la moral, están marcadas por él. En la medida en que el hombre ha pensado, ha arrastrado en las cosas el bacilo de la venganza, ha atribuido esta enfermedad también a Dios, ha despojado las cosas de su inocencia, en cuanto que ha pretendido hacer que todo modo de ser se remonte a una voluntad buena y torpe cuyas intenciones han terminado en fracaso.²³⁵

En todas las formas de relación entre el hombre y el mundo se repite la experiencia fundamental de la voluntad de poder: el encontrarse frente a un dato que funda la situación, en la situación misma como no elegida, empero, en cada uno de los muchos casos en los que actúa el espíritu de venganza se repite la repugnancia de la voluntad hacia el pasado.²³⁶

4.5.1. LA VOLUNTAD DE PODER EN LA NATURALEZA

Nietzsche comienza con varias interrogantes existenciales: ¿Por qué ha sido tan avara la Naturaleza para con los hombres, que no les deja lucir, según la abundancia de su espíritu?: ¿Por qué no tendrán los grandes hombres en su salida y en su puesta la hermosa visualidad del sol?: ¿Por qué la mayoría de los hombres aún siguen en su ocaso y no han visto jamás el nuevo amanecer?: Si la naturaleza los ha dotado de una voluntad capaz de crear lo bueno y lo malo, ¿Por qué no la han explotado? El concepto triunfal de fuerza con que nuestros físicos crearon a Dios y el mundo, no tiene necesidad de integración: se le debe añadir voluntad interior definida como voluntad de poder; o sea deseo insaciable de mostrar potencia o empleo, ejercicio del poder, como instinto creador. Todos los movimientos, todos los fenómenos y todas las leyes se deben entender sólo como síntomas que suceden interiormente y sirven al hombre:

²³⁴ NIETZSCHE Friedrich, *La Voluntad de Poder*, Op.cit., Pp. 78

²³⁵ Cfr. Ibid., Pp. 80-86

²³⁶ Cfr. Ibid., Pp. 86-97

*“La voluntad de poder no es un ser, no es un devenir, sino un pathos; es el hecho elemental del cual resulta como consecuencia de un devenir, un obrar”.*²³⁷

La necesidad absoluta de estas cosas suceden de modo igual en el camino del mundo, no es un determinismo de lo que sucede, sino simplemente una expresión del hecho de que lo imposible no es posible, que una fuerza determinada no puede ser otra cosa que ésta fuerza indeterminada; que ésta no conduce, respecto de una cantidad de resistencia de fuerza y dominio absoluto.²³⁸

4.5.2. LA VOLUNTAD DE PODER COMO VIDA

Así habló Zarathustra es el aspecto positivo del pensamiento de Nietzsche, respecto a la voluntad de poder como vida. Tras el anuncio de la muerte de Dios, se inicia un mensaje salvador con la predicación de la voluntad de poder, única fuerza que puede superar la voluntad de la nada; ésta expresión representa el fundamento de la vida, del mundo y del ser, el fondo último de la realidad y de la naturaleza, y tiene en la voluntad de vivir de Schopenhauer su antecedente (toma de él su idea, pero no la copia, sino que desarrolla su propia visión). La voluntad de poder se expresa en todos los órdenes y niveles de la realidad de la vida, es algo que brota del interior de la vida misma, que no puede ser juzgada sino que juzga, valora todo lo demás, algo que es voluntad de superación más allá de sí misma para influir incesantemente en ella. La buena noticia de Nietzsche es la voluntad de poder, que es un enfrentamiento con la voluntad de la nada (niega la vida, es un engaño). La voluntad de poder es lo que lleva a un hombre a afirmarse, es la voluntad que todos los seres humanos poseen aunque, en ocasiones, esté aplastada cuando surgen contradicciones. Es un ímpetu que no se detiene nunca, tiene siempre una referencia a lo vital, lo biológico. La voluntad de poder produce la cualidad activa de cada fuerza relacionada con las otras, a la vez que las diferencia en dominantes, la voluntad de poder está en todos, pero en muchos ha sido aplastada por la voluntad de la nada.

La voluntad de verdad que anima a los pensadores, se contrapone a la voluntad de poder. Sólo allí donde hay vida hay voluntad, pero no simple voluntad de vivir, sino voluntad de dominio. Es esta voluntad de poder lo que valora a la vida de una forma nueva, como amor a la eternidad, que es lo que proporciona al hombre mediante la idea del eterno retorno el medio para irse superando hasta alcanzar el Superhombre.²³⁹

²³⁷ Ibid., P. 426

²³⁸ Cfr. GUERVÓS Santiago, *Arte y Poder en Nietzsche*, Ed. Trotta, Madrid, 2004, Pp. 123-145

²³⁹ Cfr. Ibid., P. 147

Esta voluntad es una multiplicidad de fuerzas unidas por un mismo proceso de nutrición, que como medio de su posibilidad corresponden a los sentimientos, imaginación, pensamiento. La alianza entre lo inorgánico y lo orgánico debe centrarse en la fuerza de repulsión que ejerce todo átomo de fuerza. Vivir por lo tanto, es la forma duradera de procesos y fijaciones de fuerza en que los diversos combatientes crecen desigualmente. La voluntad de poder interpretada en la formación de un órgano se trata de una interpretación que limita, determina las diversidades del poder. Estas diversidades de poder no podrían todavía sentirse a sí mismas como tales; debe existir algo que quiere creer y que interpreta, con referencia a su propio valor, a todo lo que quiere creer. La interpretación en realidad, es un medio de adquirir el dominio de una cosa:

*“La voluntad de poder, suele manifestarse cuando encuentra resistencia, busca lo que fatalmente resiste: siendo esta tendencia el primordial protoplasma cuando proyecta falsos péndulos y lo palpa a su alrededor. La apropiación y la incorporación es ante todo una voluntad de dominar, crecer y vivir transformando al mundo”.*²⁴⁰

4.5.3. LA VOLUNTAD DE PODER COMO SOCIEDAD

Las multitudes en realidad han sido creadas para hacer aquello para lo cual no tienen valor los individuos, por ello las sociedades son cien veces más sinceras y más instructivas sobre la esencia del individuo, que es demasiado débil para tener el valor de sus instintos. La sociedad posee la virtud de no considerarse nunca más que como medio de los fuertes, del poder y del orden de su voluntad. La voluntad de poder también rige la sociedad pero a una escala limitada, pues son pocos los que se atreven a dirigirla con la potestad del mando.

Los fuertes y los débiles tienen en su haber cierta fascinación: son más interesantes que los sanos, el loco y el santo son las dos especies humanas más interesantes, logran un extraño parentesco con el genio. Sin embargo, una mitad de la humanidad es débil, típicamente enferma, variable, inconsciente, su voluntad no ha conocido desgraciadamente el dominio pleno de sus sentidos y de su propio ser. Los valores de los débiles son los más preciados, porque los fuertes se los han apropiado para dirigir con ellos:

*“La mujer hace débiles a los fuertes, y reina claro está, cuando consigue dominarlos. La mujer se ha aliado siempre con los decadentes, con los fracasados y por ello se entrega completamente a valores ficticios y tendenciosos los cuales corroen la inocencia del hombre auténtico, gentil y caballeresco”.*²⁴¹

²⁴⁰ Ibid., P. 430

²⁴¹ Ibid., P. 573

Una alta sociedad sólo puede elevarse sobre un amplio terreno, sobre una mediocridad suficientemente sólida de manera fuerte y sana; ésta alta sociedad necesita de la ciencia que es propia de una especie de hombres que han sabido ejercitar su voluntad sobre ella, no para el servicio de todos, sino única y exclusivamente de los privilegiados, hombres cultos y conocedores; es decir, librepensadores que ordenan con el instinto y no con el sentimiento.

Nietzsche observa el creciente empequeñecimiento del hombre y exige precisamente la alternativa a pensar en formar una raza más fuerte, una raza que tuviera éxito en toda la humanidad decadente y putrefacta. La nivelación de este hombre, es el gran proceso que no se debe dificultar, de aquí que sin semejante proceso, sea necesario abrir un abismo; una vez nivelada esta especie, dominarían los hombres plétóricos de sabiduría y poder, dueños de todo lo creado. La crítica realizada por Nietzsche a la sociedad está mediatizada por el idealismo que significa el rechazo de los instintos, el odio contra la vida y la inversión de la verdadera perspectiva.²⁴² Desde este punto de vista, la historia de la humanidad es el resultado nefasto de un error, del error de un espíritu que se complacía en llenar con el veneno del resentimiento los ideales más nobles del hombre. La historia y sociedad serán, entonces, el producto elaborado de muchos siglos de piedad, de renuncia, de resignación, de igualitarismo, de universalidad y de conocimiento racional que han incrementado indudablemente el valor vital del hombre, empero, han ensombrecido su desarrollo social con la imposición de valores.

La ciencia, la filosofía y la sociedad se han establecido como el trasfondo de la realidad; y sin embargo, sería preferible vivir de una manera antifilosófica, de una manera contraria a la virtud para proclamar la libertad de la vida y crear una nueva sociedad cuya jerarquización no esté fundamentada sobre una escala ambigua de valores, sino sobre las virtudes vitales de los mejor dotados. Por consiguiente, sólo Zarathustra indicará el camino para pasar de lo imperfecto a lo perfecto, de lo ruin y despreciable de la sociedad a lo sublime, así Nietzsche se obsesionará con este deseo, que se convertirá en el vértice de su planteamiento cultural y del cual jamás se retractará aún a sabiendas de que este proyecto estaba destinado al hombre del futuro, al hombre **“auténtico”**, victorioso y vanaglorioso que se convertirá en el dedo ordenador de la sociedad presente, y venidera hacia el cual confluirán los hombres de todos los pueblos y de todos los tiempos en la incesante marcha evolutiva de la historia.²⁴³

²⁴² Cfr. BARRIOS Casares, **La Voluntad de Poder como Amor**, Ed. Serbal, Santiago de Chile, 1990, Pp. 496-502

²⁴³ Cfr. GONZALES Martín, **“Nietzsche y su Metamorfosis, Metafísica de la finalidad natural”**, en revista **pensamiento** 198, Op.cit. , P. 392

4.5.4. LA VOLUNTAD DE PODER COMO TRANSFORMACIÓN

La voluntad de poder es voluntad de crear, voluntad de querer, de convertirse en, voluntad de transformar:

*“La voluntad de poder es afirmación de la primacía radical de la voluntad y de la libertad por encima de la razón; el poder debe comprenderse como fuerza y como potencialidad transformadora del hombre en sus diversas formas”.*²⁴⁴

Es la voluntad que debe animar al hombre nuevo que tiene su patria expuesta a lo terreno y perecedero y que le impulsa a edificar, a proyectar, a proponerse metas finitas y a superarlas. Es la metáfora del niño jugando e inventando constantemente que propone Nietzsche en **Así habló Zaratustra**:

*“El querer hace libres: esta es la verdadera doctrina acerca de la voluntad y la libertad -así os lo enseña Zaratustra. Transformaos hombres mediocres en nuevas auroras que den paso al superhombre transformado y transfigurado que tanto anhelo”.*²⁴⁵

El mundo es todo aquello que viene determinado por esa voluntad de poder. Está sustentada por un profundo amor a la vida, y por eso desea el eterno retorno de las cosas, para transformar la vida, caduca y despreciable.

La voluntad de poder lleva al hombre a una constante ascensión recreativa, se alimenta de la nada y construye para superarse. Hace del hombre un verdadero vidente. Sólo puede querer hacia delante, nunca hacia atrás. Nietzsche encuentra esta voluntad de poder en toda la naturaleza por lo que es totalmente inmanente y su manifestación en la vida humana no apunta hacia nada, no es deudora de nada, no es lineal. El hombre no es más que una cristalización contingente de esa voluntad como poder cósmico que todo lo atraviesa y todo lo envuelve. Sólo imaginando, creando e inventando y también destruyendo, el hombre está en el movimiento de la voluntad de poder, el artista encarna esa existencia. La voluntad de poder nos sitúa en un mundo sin verdades -el concepto de verdad sólo puede aparecer prisionero de un tiempo histórico- en un mundo trágico, que es el mundo de la vida, y nos obliga a una creación incansable y polimorfa. Voluntad de poder y devenir, en cuanto nombres de una misma realidad infinita, encuentran su más alta expresión en que las cosas se repitan, en la idea del eterno retorno de lo mismo.²⁴⁶

²⁴⁴ NIETZSCHE Friedrich, **La Voluntad de Poder**, Op.cit., P. 48

²⁴⁵ NIETZSCHE Friedrich, **Así Habló Zaratustra**, Op.cit., P. 13

²⁴⁶ Cfr. Ibid., 18-27

4.5.5. LA VOLUNTAD DE PODER COMO DESTINO

Tal como se ha vislumbrado antes, donde hay vida, mundo y voluntad de poder, existen fuerzas positivas, negativas, activas y reactivas. La voluntad de poder no es, entonces, el deseo o la búsqueda del poder, sino la fuente y la raíz de todas las cosas, el origen de las fuerzas primitivas que impulsan a querer la nada o a aumentar el querer activo y la afirmación. Por debajo del mundo o de la conciencia se puede encontrar una realidad polimorfa e irreductible, un juego de fuerzas que valoran, forman e interpretan. En realidad, no hay un **en sí**, ni una sustancia de las cosas, sino fuerzas; no hay un **yo**, sino pluralidad de instintos y de pulsiones que van dirigiendo la voluntad hacia su destino definitivo, la formación de un poder supremo en el superhombre. La voluntad de poder significa entonces, reconocer la naturaleza desnuda del devenir sin las falsificaciones sobrenaturales, reconocer el carácter abierto del tiempo sin las justificaciones escatológicas de la metafísica.²⁴⁷

En definitiva, la voluntad de poder es la necesidad de afirmarse en la tierra y de potenciar la vida hasta el máximo, de asumir la libertad y el tiempo sin poder fabular de nuevo sobre ellos esas teorías metafísicas que adoraban la verdad. Voluntad de poder es voluntad de crear un nuevo destino a la humanidad venidera:

*“Se hallan muy lejos de ser superhombres espíritus libres: pues creen todavía en la verdad y no en la voluntad de poder como su auténtico destino en la tierra. La verdad es aquella clase de error sin la cual no puede vivir un ser viviente de una determinada manera. ¡Buscad la voluntad de vida que es la voluntad de poder!; ¡buscad vuestro verdadero destino!”*²⁴⁸

Evidentemente, la voluntad de poder no tiene nada que ver con la voluntad de los psicólogos, sino que es la crítica de la razón y de la dialéctica, la crítica de las esencias y de las leyes naturales. Hasta ahora la conciencia ha impuesto sus gustos decrepitos, ha actuado con verdadera crueldad renunciando a las apariencias y a las superficies de la realidad. De lo que se trata a partir de ahora es ver la realidad desde dentro, con sus cualidades de cambio, devenir, multiplicidad, contraste, contradicción y guerra; es decir, concebir este mundo no como una ilusión, una apariencia, sino como una representación cósmica del destino diseñado al superhombre en perfecta armonía con los ideales de la voluntad de poder.²⁴⁹

²⁴⁷ Cfr. BARRIOS Casares, **La Voluntad de Poder como Amor**, Op.cit., Pp. 504-506

²⁴⁸ Ibid., P. 508

²⁴⁹ Cfr. Ibid., 514

5.- EL DESTINO Y EL SUPERHOMBRE

5.1. CÓMO SE LLEGA A SER LO QUE SE ES

Nietzsche en su obra *Ecce Homo* se presenta como un destino; ¿Por qué soy un destino?; sin embargo, se consideró obligado a sobrellevar con fatiga, pero a la vez con alegría en medio del baile y del júbilo como lo demostró Zarathustra regocijándose en medio de la tempestad y de la noche.

Sin embargo, llevar el destino de la humanidad sobre sus espaldas significó una acción titánica reservada a un espíritu rebelde como Nietzsche quien antes de morir realizó una interrogante violenta: ¿es posible saber en qué destino depara el superhombre?. El destino del superhombre puede acabar en un cultivo de la especie, con la consiguiente destrucción de millones de malogrados.

Surge una cuestionante; ¿justificó Nietzsche la aniquilación?: es posible, pues ya desde el nacimiento de la tragedia se colocaba a la humanidad al servicio de los genios, de los mejor dotados, de aquellos que exceden en sus capacidades físicas, intelectuales o artísticas.²⁵⁰

5.2. LA FILOSOFÍA DEL AMANECER

Esta filosofía apunta a un nuevo modo de sentir al hombre del futuro que como superhombre ahondará en una filosofía más pura, vertiginosa y noble como jamás ha existido sobre la tierra. Este hombre sentirá sobre sus hombros todo el peso de la historia pasada de la humanidad, sintiéndola como su propia historia.

El espíritu libre ya no teme al bien mayor de las supersticiones que ya no necesita y ahora puede avanzar hacia la incertidumbre de la vida, no necesita de los errores de la religión ni de la metafísica. Esta filosofía es un nuevo estado de ánimo resultado del desenmascaramiento que habrá de propiciar no otra cosa que una humanidad venidera caracterizada por el sentido histórico. Lo que la hace posible ahora es justamente la liberación que supone la apropiación de la historia como propia. Desde esta apropiación es posible, como primer paso, asumir los errores de la historia como errores. En la filosofía del amanecer Nietzsche demuestra que el origen histórico es irrisorio, irónico; el mismo origen de la humanidad carece de sentido.²⁵¹

²⁵⁰ Cfr. VATTIMO Giovanni, *Introducción a Nietzsche*, Ed. Península, Barcelona, 1987, Pp. 16-19

²⁵¹ Cfr. *Ibid.*, P. 23

De esta manera, una vez quitada la venda metafísica, no existe una verdad alternativa, no hay ninguna verdad, pues ésta misma no es más que la historia de un error disfrazado de perpetuidad, de una irrefutabilidad creada de nuevo por la mano asustada del hombre:

*“Con toda seriedad afirmo, nadie conocía antes de mí el camino recto, sólo a partir de mi filosofía del amanecer, vuelven a surgir nuevas esperanzas, nuevos caminos que trazar a la cultura, ahora yo soy su alegre mensajero y cabalmente por ello mismo su irrenunciable destino”.*²⁵²

Tal amanecer tiene el carácter del rayo. Lo que hasta ahora se encontraba más alto queda aniquilado; todo es invertido por el paso hegemónico de esta nueva filosofía. Nietzsche concluye en **Ecce Homo** con esta frase belicosa, en la que no sólo se enfrentan entre sí las religiones, sino que se señala una censura, un corte en la historia universal entre la filosofía del amanecer destinada a los sabios y la teología destinada a los payasos: «**Dionisos contra el Crucificado**».

Sin embargo, para Nietzsche el sufrimiento, la muerte y la desaparición son siempre sólo el reverso del placer, de la resurrección y del retorno. Dionisos es la vida misma, la vida bifronte, la vida de hondos dolores y de profundos placeres, la vida que construye y que destruye, la vida del mundo en el cual habitamos de una forma problemática, del mundo que nos cobija pero, a la vez, nos deja a la intemperie.

El Crucificado es, en cambio, para Nietzsche, el símbolo de un sufrimiento que renuncia a este mundo terreno, que apunta por encima de él, como una gran señal, hacia una vida ultramundana, supraterránea. El Crucificado representa la moral hostil a la vida, el utópico ultramundo de la religión y de la metafísica; el Crucificado es no sólo el signo del cristianismo, sino también el símbolo de Sócrates y de Platón; es decir, de aquella tradición filosófica que, en lugar del todo dominante del mundo, piensa la estructura ordenada de las cosas intramundanas.²⁵³

5.2.1. LA FILOSOFÍA NARRATIVA DE LA MENTIRA

Nietzsche en varios pasajes de sus obras, pero sobre todo, en su escrito **Sobre Verdad y Mentira en Sentido Extramoral**, aclara que la fuente original del lenguaje y del conocimiento no está en la lógica, sino en la imaginación. En la capacidad radical e innovadora que tiene la mente humana de crear metáforas, enigmas y modelos. El edificio de la ciencia se alza sobre las arenas movedizas de ese origen.

²⁵² Ibid., P. 20

²⁵³ Cfr. Ibid., Pp. 23-27

Por esta razón predecir un destino incierto es erróneo, puesto que sólo es un postulado conceptual, predestinar así el destino del superhombre constituye una verdadera empresa titánica difícil de comprender para la filosofía. Esta necesidad de no vaticinar sobre el destino, Nietzsche lo lleva a todos los campos humanos, tanto los del saber como los del lenguaje. Se convierte en un impulso fundamental del hombre del que no se puede prescindir ni un instante aún cuando esté produciendo conceptos para dirigir su mirada más allá de la ciencia. Sobre todo, esto se ve en la capacidad del hombre de hacer arte y de elaborar mitos que continuamente muestran el afán inconsciente y encantador del hombre moderno que lo lleven a la obsesión de conocer el destino de la humanidad entera. Tal operación mediadora es drama, a través del cual los acontecimientos singulares y diversos adquieren categoría de historia o narración. El drama confiere unidad e inteligibilidad a través de la síntesis de lo heterogéneo. Nada puede ser considerado como acontecimiento si no es susceptible de ser integrado en un drama, esto es el drama de una humanidad desesperada y a la vez aburrida por conocer el destino que le depara.²⁵⁴

En los Escritos póstumos de su período juvenil, el destino, el tiempo que es una creación consciente, es también y sobre todo una ilusión estética:

*“Nuestra grandeza reside en la suprema ilusión, pues es ahí donde somos creadores, forjadores de nuestro destino sagaz y en el cual podemos seguir pisoteando a los desdichados”.*²⁵⁵

La consumación de la historia de la filosofía es por tanto, de acuerdo con Nietzsche, la filosofía de la ilusión al mismo tiempo que de la mentira. De esta manera, ni la historia ni la filosofía poseen la capacidad para intuir el destino que le depara a este ser sobrenatural, sólo una filosofía narrativa de la mentira puede augurarlo:

“Supongamos que hay algo engañoso y fraudulento en la naturaleza y el destino de las cosas, en semejante caso, en cuanto somos una realidad, tendríamos que participar, en alguna medida, en esta engañosa y fraudulenta base de las cosas y en su voluntad básica.

*En efecto, estoy convencido de que las suposiciones más erróneas son precisamente las más indispensables para nosotros, que sin admitir la validez de la ficción lógica, sin medir la realidad con el mundo inventado de lo incondicionado, lo idéntico en sí mismo, el hombre no podría vivir; y que una negación de esa ficción es equivalente a una negación de la misma vida y lo que su destino comporta para nosotros”.*²⁵⁶

²⁵⁴ Cfr. Ibid., Pp. 35-38

²⁵⁵ MORILLAS Antonio, **El Nihilismo Europeo. Fragmentos Póstumos**, Op.cit., P. 53

²⁵⁶ Ibid., P. 54

Nietzsche de esta forma, somete a sospecha el destino histórico del superhombre ante la imposibilidad esencial de encontrar un fundamento último sobre el cual se deba sostener su destino mismo. Nietzsche así no da lugar al desenmascaramiento del superhombre aunque teme irremediabilmente de que éste destino sea un destino amargo y fracasado.²⁵⁷

5.2.2. LA FILOSOFÍA DE LA VOLUNTAD

Nietzsche considera que la filosofía de la voluntad debe reemplazar a la antigua metafísica; así mismo, se complace al haber hecho la primera filosofía de la voluntad; todas las demás eran los últimos testimonios de la metafísica. Tal como la concibe la filosofía de la voluntad tiene dos principios que forman el alegre mensaje:

- Querer = creer
- Voluntad = alegría:

“Mi voluntad aparece siempre como liberadora y mensajera de alegría. Querer liberar; ésta es la verdadera doctrina de la voluntad y de la libertad, así os lo enseña Zarathustra. Voluntad, así se llama el liberador y el mensajero de alegría.

*Ahí está lo que os enseñó, amigos míos. Pero aprended también esto: la propia voluntad es aún prisionera de la religión y de la metafísica ya decadentes”.*²⁵⁸

Nietzsche ha concebido la filosofía de la voluntad como si la voluntad quisiera el poder, como si el poder fuera lo que la voluntad quería; a partir de aquí, se hacía del poder algo representado; a partir de aquí, se tenía del poder una idea de esclavo y de impotente, se juzgaba el poder según la atribución de valores establecidos ya hechos, ya no se concebía la voluntad de poder independientemente de un combate cuyo premio eran precisamente estos valores establecidos; se identificaba la voluntad de poder con la contradicción y con el dolor de la contradicción.

Contra este encadenamiento de la filosofía de la voluntad, Nietzsche anuncia el querer liberarla contra el dolor de la voluntad, por este hecho anuncia que la voluntad es alegre. Contra la imagen de una voluntad que sueña en hacerse atribuir valores establecidos, Nietzsche anuncia que querer es crear nuevos valores a favor no del hombre obsoleto sino del superhombre. De esta manera, voluntad de poder no significa que la voluntad quiera nuevos valores. Voluntad de poder no implica ningún antropomorfismo, ni en su origen, ni en su significación, ni en su esencia.²⁵⁹

²⁵⁷ Cfr. Ibid., P. 56

²⁵⁸ GONZALES J. *El Héroe en el Alma. Tres Ensayos sobre Nietzsche*, Ed. Planeta, México, 1996, P. 19

²⁵⁹ Cfr. Ibid., P. 21

Voluntad de poder debe interpretarse de un modo completamente distinto: el poder es lo que quiere la filosofía de la voluntad. El poder es el elemento genético y diferencial en la voluntad; por ello la filosofía de la voluntad es esencialmente creadora. Por eso mismo el poder no se mide nunca por la representación, no es representado, ni siquiera interpretado o valorado, él es «lo que» interpreta, él es «lo que» valora, él es «lo que» quiere. Pero, ¿qué es lo que quiere?; quiere precisamente lo que deriva del elemento genético, el elemento genético (poder) que determina la relación de la fuerza con la fuerza y cualifica las fuerzas en relación. Elemento plástico, se determina al mismo tiempo que determina, y se cualifica al mismo tiempo que califica. Tal cualidad de poder: afirmar, negar, variable en cada caso, forma un tipo al que corresponden determinados fenómenos. Cualquier fenómeno expresa relaciones de fuerzas, cualidades de fuerzas y de poder, matices de dichas cualidades, en resumen, un tipo de fuerzas y de querer. De acuerdo con la terminología de Nietzsche, hay que decir: cualquier fenómeno remite a un tipo que constituye su sentido y su valor, pero también a la voluntad de poder como al elemento del que derivan la significación de su sentido y el valor de su valor.²⁶⁰

La filosofía de la voluntad es plástica, inseparable de cada caso en el que se determina; así como el eterno retorno es el ser, pero el ser que se afirma en el devenir, la voluntad de poder es lo uno, pero lo uno que se afirma en lo múltiple.

El elemento creador del sentido y de los valores se define también necesariamente como el elemento crítico. Un tipo de fuerzas no significa únicamente una cualidad de fuerzas, sino una relación entre fuerzas calificadas. El tipo activo no designa únicamente las fuerzas activas, sino un conjunto jerarquizado en el que prevalecen las fuerzas activas sobre las reactivas y en el que las fuerzas reactivas son activadas; inversamente, el tipo reactivo designa un conjunto en el que las fuerzas reactivas triunfan y separan a las fuerzas activas de lo que éstas pueden.

En este sentido el tipo implica la cualidad de poder, gracias a la que ciertas fuerzas prevalecen sobre las demás. Alto y noble designan para Nietzsche la superioridad de las fuerzas activas, su afinidad con la afirmación, su tendencia a elevarse, su ligereza. Bajo y vil designan el triunfo de las fuerzas reactivas, su afinidad con lo negativo, su gravedad o su pesantez; muchos fenómenos sólo pueden interpretarse como expresión de éste pesante triunfo de las fuerzas reactivas. ¿No es éste el caso del fenómeno humano en su conjunto? Hay cosas que sólo pueden existir gracias a las fuerzas reactivas y a su victoria.

²⁶⁰ Cfr. *Ibid.*, Pp. 22-27

Hay cosas que sólo pueden decirse, sentirse o pensarse, valores en los que sólo se puede creer, si se está animado por las fuerzas reactivas. Nietzsche precisa: si se tiene el alma pesada y baja. Más allá del error, más allá de la tontería: una cierta bajeza de alma. En este punto la tipología de las fuerzas y la doctrina de la filosofía de la voluntad no son separables a su vez de una crítica, apta para determinar la genealogía de los valores, su nobleza o su bajeza. Pero precisamente la crítica es la negación bajo esta nueva forma: destrucción convertida en activa, agresividad profundamente ligada a la afirmación. La crítica es la destrucción como alegría, la agresividad del creador. El creador de valores no es separable del destructor, del criminal y del crítico: crítico de los valores establecidos, crítico de los valores reactivos, crítico de la bajeza que ha permeado durante siglos la misma historia de la filosofía.²⁶¹

5.3. CRITICA A LA MORAL

Nietzsche realiza una violenta crítica a la moral la cual ha destruido la naturaleza virgen del hombre y lo ha corrompido privándolo de su libertad primigenia. Dicha crítica a la moral tradicional se centra en la tipología de moral de amo y de esclavo y en la descripción de la dinámica que generan; esta dinámica o dialéctica debe ser conocida por los «espíritus libres» para conducir a la humanidad a su superación: una sucesión de continuas superaciones, la moral deja de ser algo cerrado para ser visto como una dinámica de morales yuxtapuestas y reconocibles en la dinámica del lenguaje.

La moral de los amos reconcilia el binomio «bien-mal» que equivale a «noble-despreciable». Desprecian como malo todo aquello que es fruto de la cobardía, el temor, la compasión, todo lo que es débil y disminuye el impulso vital. Aprecian como bueno, en cambio, todo lo superior y altivo, fuerte y dominador. La moral de los señores se basa en la fe en sí mismos, el orgullo propio, tienen al superhombre como el modelo perfecto de las virtudes.²⁶²

Por el contrario, la moral de los esclavos nace de los oprimidos y débiles, y comienza por condenar los valores y las cualidades de los poderosos. Una vez denigrado el poderío, el dominio, la gloria de los señores, el esclavo procede a decretar como buenas las cualidades de los débiles: la compasión, el servicio propios del cristianismo la paciencia, la humildad. Los esclavos inventan una moral que haga más llevadera su condición de esclavos, su moral del resentimiento y la decadencia, surge como una necesidad para buscar el amparo en seres ficticios que continúan esclavizándolos perpetuamente.

²⁶¹ Cfr. *Ibid.*, Pp. 31-35

²⁶² Cfr. NIETZSCHE Friedrich, *La Genealogía de la Moral*, Op.cit., P. 226

Como tienen que obedecer a los señores, los esclavos dicen que la obediencia es buena y que el orgullo es malo. Como los esclavos son débiles mentales promueven valores como: la mansedumbre y la misericordia. Critican el egoísmo y la fuerza.²⁶³

La moral cristiana es una moral esclava, sobre ella debe triunfar la moral de los señores, que llenos de vida e identificados con la tierra se impongan por la fuerza. De esta forma, Nietzsche reacciona contra todas las morales que han existido. La multiplicidad y el origen demuestran su falta de valor. Si son muchos los valores no pueden pretender ser universales y todos tienen su origen para afirmar a unos hombres sobre otros. Es necesario, encontrar el ser auténtico del hombre, dentro de unas nuevas exigencias:

- Sustituir la conciencia de libertad por la actividad creadora.
- Suprimir el deber ser de la moral por la moral de la naturaleza misma.
- Sustituir la moral descendente del esclavo, por la moral ascendente del amo.
- Suprimir los valores religiosos que sólo destruyen y atan.
- Sustituir los valores dictados por Dios, por los nuevos valores establecidos por el superhombre.

Ahora bien, al crear una moral se condena a la vida; por lo tanto, Nietzsche recomienda aniquilar la moral para liberar la vida. Hay que atreverse a ser inmoral o amoral como la naturaleza. Las morales concretas han sido el engaño de los débiles frente a los fuertes. Dicho engaño ha empañado hasta a la misma filosofía con la nefasta interpretación que Kant hacía de ella:

*“Una palabra todavía contra Kant como moralista. Una virtud tiene que ser invención nuestra, personalísima defensa y necesidad nuestra: en todo otro sentido es meramente un peligro. Lo que no es condición de nuestra vida la daña: una virtud practicada meramente por un concepto de "virtud", tal como Kant lo quería, es dañosa. La "virtud", el "deber", el "bien en sí", el bien entendido con un carácter de impersonalidad y de validez universal, crea ficciones cerebrales que expresan la decadencia, el agotamiento último de las fuerzas de la vida, la chinería konisberguense”.*²⁶⁴

El error de la moral tradicional se caracteriza por su antinaturalidad, porque impone leyes e imperativos que van en contra de los instintos primordiales de la vida. Además, el ideal de esta moral es el imperio de la virtud, o "hacer al hombre bueno", aunque realmente convierta al hombre en esclavo de esa ficción. Así mismo, el error de Kant consiste en desarrollar su petrificada doctrina de la buena voluntad, a la vez fatalista y siniestra.

²⁶³ Cfr. PEARSON Ansell, **Nietzsche Mas allá de su Tiempo**, Ed. Trotta, Madrid, 1994, P. 143

²⁶⁴ NIETZSCHE Friedrich, **El Anticristo**, Op.cit., Pp. 40-41

El moralista desprecia todos los valores del yo, siendo el altruismo la norma suprema de conducta. El altruismo es entregarse a los demás sin esperar nada a cambio. El altruismo no es más que una justificación de decadencia personal.²⁶⁵

Nietzsche de esta manera hace una diferenciación de la moral distinguiendo dos tipos:

- **MORAL DE LOS SEÑORES:** Es moral de las individualidades poderosas que tienen superior vitalidad y vigor para consigo mismas. Es la moral de la exigencia y de la afirmación de los impulsos vitales.
- **MORAL DE LOS ESCLAVOS:** La de los débiles y miserables, la de los degenerados; regida por la falta de confianza en la vida, porque valoran la compasión, la humildad y la paciencia. Es una moral del resentido, que se opone a todo lo superior y que por eso afirma todos los igualitarismos.

La moral de los esclavos nace de los oprimidos y débiles, y comienza por condenar los valores y las cualidades de los poderosos. Una vez denigrado el poderío, el dominio, la gloria de los señores, el esclavo procede a decretar como «buenas» las cualidades de los débiles: la compasión, el servicio que son propios del cristianismo. El contraste bueno/malvado surge cuando los esclavos se vengán convirtiendo los atributos de la supremacía en vicios. Si los favorecidos (los «buenos») eran poderosos, se decía que los sumisos heredarían la Tierra. Caridad, humildad y obediencia reemplazaron competencia, orgullo y autonomía. Clave para el triunfo de la moral de esclavo fue su presunción de ser la única verdadera moral. La insistencia en la absolutidad es esencial tanto en la ética religiosa como filosófica.²⁶⁶

Aunque Nietzsche dio una genealogía de la moral de esclavo y de amo, siempre sostuvo que ésta genealogía era una tipología histórica de rasgos en toda persona.

Nietzsche considera que el principal error de la moral cristiana es su “antinaturalidad”, su ir contra la naturaleza, contra la vida. La base de esta moral es el platonismo, que evoluciona en la metafísica. Es una evasión del hombre real, concreto, para imponer un “hombre celestial” no concreto ni universal. De esta manera, la afirmación de un único mundo que está más allá del bien y del mal apunta a un radical cambio de valores. La vida es el principio supremo que destruye los valores tradicionales de la filosofía occidental y de la religión.²⁶⁷

²⁶⁵ Cfr. PEARSON Ansell, *Nietzsche Mas allá de su Tiempo*, Op.cit., Pp. 150

²⁶⁶ Cfr. VVAA, *Nietzsche y el Problema de la Violencia, La Tiranía del Espíritu en sus Diversas Formas*, Ed. Alianza, Madrid, 1975, Pp. 94-102.

²⁶⁷ Cfr. Ibid., p. 106-108

5.3.1. LA MORAL Y EL SUPERHOMBRE

Por ser el hombre el único animal no fijado puede cambiar. La capacidad de cambio constituye su libertad. El hecho de las libertades nos introduce en la moralidad. El hombre que no se somete a las leyes de la naturaleza obedece a una moral, y bajo esa moral llega a ser lo que es. Nietzsche tiene especial enemistad con la ética kantiana del deber, la utilitarista y sobre todo con la ética cristiana y valora, por el contrario, la vida sana, fuerte, impulsiva y con voluntad de dominio. Todo lo débil, enfermizo y fracasado es malo, pero definitivamente, la compasión es el peor mal. En consecuencia, Nietzsche acusa a la moral platónica-cristiana de antinatural por ir en contra de los instintos vitales innatos-naturales del superhombre. Su centro de gravedad no está en este mundo, sino en el más allá, en la realidad en sí, o en el mundo sobrenatural del cristianismo. Se trata de una moral cristiana trascendente que no gira en torno al hombre, sino en torno a Dios y que impone al superhombre un rechazo de su naturaleza, una lucha constante contra sus impulsos vitales, por lo que significa un rechazo general de la vida, de la verdadera realidad del hombre, en favor de una ilusión generada por el resentimiento contra la vida. Tal moral es síntoma y expresión de la decadencia de la cultura occidental.²⁶⁸

5.4. LA METAFÍSICA COMO CAUTIVIDAD Y COMO LIBERACIÓN

Nietzsche considera que el dominio de la metafísica vigente hasta ahora no se ha roto todavía con el sólo hecho de repudiarla; tampoco aquí están libres todos los que se burlan de sus cadenas. El salirse del cauce de la metafísica no es sólo un nuevo método o un nuevo modo de pensar, algo que el hombre pudiera realizar por sí mismo, sino que es, de manera mucho más originaria, un acontecimiento que cae sobre el hombre, un destino que se precipita sobre él.

En los Ditirambos Dionisiacos de Nietzsche se agita un dolor tantálico en el círculo mágico de un lenguaje que florece poéticamente a causa de su renuncia y de su impotencia, y que donde más puro aparece es tal vez en la poesía; «**El sol declina**», cuya estrofa final alude a la áurea barca de Dionisos, a cuyo encuentro sale la barca del pensador agitado y valiente que derroca ideas ultraterrenas destinada a apaciguar a los dementes. La metafísica aparece como una cautividad para los débiles pero como liberación para los poderosos.²⁶⁹ El terreno de la determinación metafísica del ente en cuanto ente, es visto desde la perspectiva de la sabiduría trágico-dionisiaca, la dimensión de la enajenación, el terreno de un mundo lúdico y aparente.

²⁶⁸ Cfr. CRANIER Jean, *En Torno a la Genealogía de la Moral de Nietzsche*, Ed. Trotta, Madrid, 1985, Pp. 93-101

²⁶⁹ Cfr. *Ibid.*, P. 109

El hombre tiene la tremenda posibilidad de entender la apariencia como apariencia, y desde su propio juego sumergirse en el gran juego del mundo, y en tal inmersión saberse partícipe del juego cósmico. Cuando Nietzsche concibe el ser y el devenir como juego no se encuentra ya prisionero de la metafísica; tampoco la voluntad de poder tiene entonces el carácter de la objetivación del ente para un sujeto representativo, sino el carácter de la configuración apolínea.²⁷⁰

Por otro lado, con el eterno retorno de lo mismo se piensa el tiempo lúdico del mundo, que todo lo trae y todo lo elimina. El elemento alciónico de la imagen del superhombre alude al jugador, no al déspota o al gigante técnico. En consecuencia Nietzsche considera que la metafísica es la historia, al fin de la cual, el ser, como tal, ya no queda nada; es decir, en la cual el ser es olvidado en favor del ente ordenado como sistema de causas y efectos, de razones todas desplegadas y enunciadas; cuando el olvido del ser es total y completo la metafísica ha terminado, pero también se ha realizado totalmente en su tendencia profunda. Ahora bien, este olvido total del ser es la total organización técnica del mundo, donde ya no hay nada imprevisto, históricamente nuevo, nada que se sustraiga a la programada concatenación de causas y efectos.

En el fin de la metafísica como técnica se explicita también el nexo original, que antes había permanecido encubierto, entre metafísica, dominio, voluntad. El sistema de la total concatenación de causas y efectos que la metafísica prefigura en su visión del mundo, y que la técnica realiza, es expresión de una voluntad de dominio.²⁷¹ De este modo se entiende cómo la voluntad de poder nietzscheana representa sólo el punto de llegada más coherente de la historia de la metafísica occidental.²⁷² Una vez librado de esta atadura metafísica el superhombre creará una nueva metafísica cuyo postulado fundamental sea la libertad. Para Nietzsche este postulado central posee el carácter utópico del mito reservado no para los hombres de su tiempo, sino para los hombres del futuro. Si la metafísica tradicional es cautivadora del pensamiento humano, ésta se volverá liberadora cuando el domino de la voluntad resplandezca sobre la cerrazón de concepciones religiosas que sólo oscurecen la mente virgen del superhombre. La metafísica entonces liberará a los hombres de su propia esclavitud, y ahora el superhombre adquirirá éstos rasgos que Dios en la época vigente posee.

²⁷⁰ Cfr. HERNANDEZ PACHECO J. *Nietzsche, Estudio sobre Vida y Trascendencia*, Ed. Herder, Barcelona, 1990, Pp. 421-426

²⁷¹ Cfr. *Ibid.*, P. 433

²⁷² Cfr. *Ibid.*, P. 428

5.5. LA ENFERMEDAD HISTÓRICA

La enfermedad histórica es una especie de extenuación que se manifiesta en una civilización que, por exceso de estudios y de conocimientos del pasado, pierde toda capacidad creativa. Esta, según Nietzsche, es la situación de la época moderna: el enorme desarrollo de los instrumentos de conocimiento histórico y la cantidad de nociones y documentos disponibles en torno a las épocas pasadas han reducido gran parte de la cultura, como se ve por los planes de estudio, a ser simplemente historia de la cultura sin impulso productivo permanente.

La extrema conciencia histórica, de hecho, mata en el hombre la voluntad de crear algo nuevo, le produce una especie de parálisis que nace de la pérdida absoluta de la confianza en sí mismo y en su obra, así, un hombre que no tuviera en absoluto la capacidad de olvidar, que estuviera condenado a ver en todas partes un devenir; semejante persona ya no cree en su propio ser, ya no cree en sí mismo, ve que todo se desintegra en puntos móviles y se pierde en este torrente del devenir histórico.²⁷³

La acción histórica no resulta imposible sólo por la visión del perpetuo fluir: cuando a este fluir se le asigna una dirección y un significado, la decisión individual pierde también todo sentido, e incluso crece la devoción al hecho, el servilismo hacia los poderes triunfantes, la sumisión al devenir y a sus leyes, el optimismo y la apología de las cosas como son:

*“Quien no entiende hasta qué punto la historia es brutal y sin sentido, tampoco podrá entender el impulso para dar un sentido a la historia, que ha perdido su redención extirpando de ella al superhombre, el único capaz de redimir la nefasta historia pasada”.*²⁷⁴

El verse como etapa de un proceso dirigido a un fin que trasciende a los individuos es sólo un intento de encontrar un significado dado en la realidad de las cosas, cuando el único significado posible es el que el hombre se asigna con su propia creatividad.

La misma relación con el pasado, cuya degeneración constituye la enfermedad histórica, es, constitutiva del hombre: éste se distingue de los animales justamente en cuanto que, en un cierto momento, aprende a decir (así fue), y se reconoce un pasado con el que ha de entrar en relación, El problema de esta relación, que en la época presente se configura como problema del historicismo y de la enfermedad histórica, no es, por tanto, propio de una época particular, sino del hombre en cuanto tal.

²⁷³ Cfr. NIETZSCHE Friedrich, **Sobre la Utilidad y los Perjuicios de la Historia para la Vida**, Op.cit., P. 109

²⁷⁴ Ibid., P. 114

Al aprender a decir así fue, el hombre reconoce también su más profunda naturaleza, que es la de un imperfecto que nunca se completa, esto es, una sucesión ininterrumpida de instantes, cada uno de los cuales es la negación del otro, por lo que su vida es una lucha continua con el pasado, que gravita como un peso sobre él durante la época del presente.

El hombre de la enfermedad histórica merodea como un turista en el jardín de la historia y se comporta como un actor que recita diversas partes, se identifica con diversas situaciones históricas, sin que ninguna le pertenezca verdaderamente. La historia, entendida como ciencia que tiene el pasado ante sí como su objeto propio, presupone y desarrolla la absoluta insensibilidad a los valores y a la jerarquía de éstos: por un lado, de hecho, el historiador parte de la convicción de que todo lo que ha acontecido en la historia es comprensible; es decir, está a su nivel o al de una común humanidad que acaba por ser una común mediocridad, en la que no hay lugar para lo que es grande; por otro, además, la historia pretende explicar precisamente como historia, todo lo que acontece relativizando todas las cosas y destruyendo el valor.

El hombre de la enfermedad histórica, al haber perdido el sentido del horizonte infinito, sustituido por la precisa definición de la situación en todos sus componentes, se retira en sí mismo, en el restringido círculo de su egoísmo, y acaba por secarse. En relación, por otra parte, con una infinidad de situaciones, de las que sin embargo, ninguna de las cuales le pertenece verdaderamente, el hombre contemporáneo vive en una permanente inseguridad, es un apátrida.²⁷⁵ La enfermedad histórica, sintetiza los males de una civilización decadente: la cantidad de nociones históricas que poseemos intelectualmente, pero sin ligar orgánicamente con la vida, produce un desequilibrio entre el contenido interno y la forma visible de nuestra civilización, que es cultísima y bárbara a la vez, y que no posee un estilo; es decir, un principio unificador vivo y propio; el exceso de estudios históricos produce además una peligrosa convicción respecto a la caducidad de las cosas humanas y, a la vez, un estado de ánimo escéptico, por lo que ninguna idealidad le afecta ya; sólo los intereses egoístas merecen atención.

Todo esto viene acompañado de la presunción intelectual de objetividad, por la que el hombre contemporáneo se siente, con diferencia, más evolucionado y más exacto que aquellos que lo precedieron, mientras que, por carecer de un principio unificador, sigue siendo permanentemente inmanente.²⁷⁶

²⁷⁵ Cfr. *Ibid.*, P. 116

²⁷⁶ Cfr. *Ibid.*, Pp. 118-123

5.5.1. LA VERDAD HISTÓRICA

La historia de la verdad religiosa es tan antigua como el hombre y tremendamente variada. La historia de la verdad filosófica, desde Tales de Mileto en adelante, ha sido larga, tortuosa y decadente. La verdad científica, en el sentido moderno, es más bien reciente. Y ésta diferencia de edades explica, en cierto modo, el origen de las dos últimas, así como su nefasta actuación.

Para Nietzsche, la filosofía pretendió ser una superación y una protesta contra las supersticiones. La ciencia, a su vez, es una protesta y una superación de la metafísica. Ya lo había planteado Augusto Comte con sus tres estadios. Sin embargo, si la verdad se encuentra en la filosofía como asegura Nietzsche, ésta, por lo tanto, también se ha de encontrar en la historia, no en la antigua o moderna como muchos creen, sino en una historia futura dominada por la mente creadora del superhombre²⁷⁷:

*“Primero nos conformábamos con la autoridad: el chamán y el sacerdote, decían que los dioses así lo habían dicho. Luego, dejamos de confiar en los sacerdotes y nos pusimos del lado de la razón: los argumentos que apoyaban la verdad debían ser lógicos, coherentes y consistentes. Pero luego, quisimos ir más allá y que la naturaleza misma confirmara nuestras verdades. Quisimos ser empiristas, que el universo completo dijera si estábamos equivocados o teníamos razón. Y con esto creíamos avanzar, creíamos seguir el camino rectilíneo y ascendente del progreso, y servir a la Voluntad de Verdad desarrollada a través de la historia. El hombre me atrevo a decirlo ha traicionado a la historia y en consecuencia a la verdad inherente y perpetua que reside en ella, desfigurándola y masacrándola”.*²⁷⁸

La historia sólo es un medio de conservación del individuo; además, es un medio que se vale del arte de fingir; aquí el engaño, la adulación, la mentira y el fraude, la murmuración, la farsa, el vivir del brillo ajeno, el enmascaramiento, el convencionalismo encubridor, la escenificación ante los demás y ante uno mismo, en una palabra, el revoloteo incesante alrededor de la llama de la vanidad, son necesarios para Nietzsche para que el ser humano evolucione en la historia. La historia por consiguiente la escriben los vencedores, los cuales se han de servir de diversas artimañas para adquirir un mejor posicionamiento y así ser recordados en el tiempo y en espacio venidero y duradero del infinito.

Sólo un individuo está capacitado para franquear las barreras de la historia, éste individuo no es Nietzsche por supuesto, El sólo es una sombra del verdadero varón; es decir, del hombre superior, que con su voluntad de mando reescribirá una nueva historia donde superviva el superhombre, época de optimismo, historia de triunfo, arrojo y plenitud.

²⁷⁷ Cfr. NIETZSCHE Friedrich, **Sobre la Utilidad y los Perjuicios de la Historia para la Vida**, Op.cit., Pp. 117-124

²⁷⁸ Ibid., P. 126

La verdad en la historia al no existir, el hombre posee las facultades necesarias para inventarla, instituir la así como legalizarla para que los subsiguientes hombres, muchos de los cuales están llenos de virtudes carroñeras y espectrales fatales, adquieran el valor necesario para acceder a una nueva etapa de la historia tal vez más próspera y floreciente. Ahora bien, para Nietzsche, la verdad en la historia, desde la época de los mitos arcaicos hasta la metódica y rigurosa ciencia actual, es sólo la búsqueda desesperada de poder. Porque somos los animales más desfavorecidos en la lucha natural por la existencia: “*No poseemos "cuerno, o la afilada dentadura del animal de rapiña"*.”²⁷⁹ Nuestro cuerpo no resiste la más mínima comparación con los de otras especies, a no ser por la diferencia abismante entre nuestro cerebro y el de los otros. Esa es la única arma de defensa y conquista con que contamos. Nos apropiamos de una cosa cuando la conocemos, cuando podemos emitir juicios verdaderos sobre ellas, y además extraemos pautas de conducta de ese conocimiento verdadero.²⁸⁰

5.5.2 LA RELACIÓN AUTÉNTICA CON EL PASADO

Nietzsche vislumbra una relación auténtica y floreciente con el pasado; sin embargo, ¿es posible, y cómo se configura, una actitud correcta ante el pasado?. Nietzsche analiza ampliamente los diversos tipos de historiografía y sólo encuentra en ellos falsedad y traición a los acontecimientos verdaderamente importantes. Aunque también acepta que estos modos de falsificación pueden ser los únicos y legítimos para escribir una historia llena de gloria. La historia gloriosa ya ha fenecido, ahora sólo quedan sus últimos destellos, por los cuales se puede tener un acercamiento auténtico con los hechos que acontecieron.²⁸¹

Se ha visto cómo la acción en el tiempo exige el olvido; es decir, en cierto modo la suspensión de la conciencia histórica; este momento de olvido, que crea alrededor del sujeto de la decisión una suerte de zona oscura que se sustrae a la conciencia histórica, es lo que Nietzsche llama el elemento no-histórico, la atmósfera en la que solamente la acción puede nacer.²⁸²

Con mayor precisión, significa que el pasado se constituye y revive en la conciencia histórica sólo en la medida en que sirve a la acción en curso, sin preocupación alguna por la objetividad y reconstrucción fiel, sino con la finalidad de intensificar, facilitar y potenciar la acción presente.

²⁷⁹ NIETZSCHE Friedrich, **Opiniones y Sentencias Diversas**, Op.cit., P. 93

²⁸⁰ Cfr. Ibid., P. 133

²⁸¹ Cfr. HERNANDEZ Pacheco J. **Nietzsche, Estudio Sobre Vida y Trascendencia**, Op.cit., P. 442

²⁸² Cfr. FOUCAULT Michel, **La Genealogía, la Historia en Microfísica del Poder**, Ed. Eunsa, Barcelona, 1978, Pp. 68-73

El ser que vive necesita un horizonte en el cual establecerse y tomar consistencia, como en una solución nutritiva; un horizonte existe sólo en cuanto que tiene límites, y la capacidad de trazar estos límites eligiendo, aceptando, rechazando, es lo que Nietzsche llama fuerza plástica.

La medida en la que el estudio y el conocimiento del pasado son útiles para la vida viene dada por la cantidad de fuerza plástica de la que un individuo o una civilización dispone: cuanto menor es la fuerza plástica, tanto mayor es el peligro de que el estudio de la historia conduzca a la enfermedad histórica, de la que precisamente sufre nuestro tiempo. El conocimiento del pasado es útil sólo al hombre que tiene fuertes raíces interiores: en tal caso, éste resulta un alimento para su capacidad creativa.

La historia, en cuanto que está al servicio de la vida, está al servicio de una potencia no-histórica, sino suprahistórica como lo vislumbró Nietzsche. Esta apropiación del pasado es la verdadera justicia (u objetividad) histórica: que se ajusta respecto al pasado. Es importante medir todo el alcance de estas afirmaciones nietzscheanas: la relación con el pasado histórico tiene su sede apropiada sólo en el contexto de algo que no se reduce a la historia.

La enfermedad histórica conduce a ver al individuo como perfectamente integrado en el proceso universal, expresión de su tiempo, determinado por las condiciones en las que se encuentra viviendo, justificado sólo dentro del desarrollo general de la vida llena de creatividad, novedad, irreductibilidad de lo que nace a lo que ha sido.²⁸³

La verdadera historia es la historia de estas novedades, la historia de los hombres superiores que han sabido crear y justificarse por sí mismos, historia de los genios. Esta creatividad de los individuos es posible sólo en una atmósfera no histórica, en el olvido del devenir. Precisamente la creación de tal atmósfera exige la presencia de fuerzas eternizantes como el arte y la religión. Éstas actúan como manantiales de ilusión, capaces de hacer olvidar, al menos por momentos, el devenir, situando al hombre por encima de los asuntos del tiempo.

Sólo en este sentido Nietzsche habla aquí de eternidad, de modo que ésta no se distingue de la ilusión necesaria para que la vida prosiga en una evolución hacia el infinito, donde el superhombre juega un papel crucial para dirigirla, manipulándola a su conveniencia con la finalidad de apropiarse de ella. Apropiarse de ésta eternidad que le pertenece es apropiarse de la historia pasada y así encontrar una relación auténtica con ella.²⁸⁴

²⁸³ Cfr. *Ibid.*, Pp. 75-81

²⁸⁴ Cfr. *Ibid.*, Pp. 81-97

5.6. LAS TINIEBLAS DEL MEDIODÍA

La muerte de los ídolos despeja un espacio vacío. A partir de entonces, la experiencia se confunde con el vacío de una deserción, a la espera de una nueva presencia. Pues el lugar de lo divino, por el hecho de su despejo se convierte en lugar abierto, fascinante, e incluso exigente aunque también oscuro: *“Muertos están todos los dioses, ahora queremos que viva el superhombre”*.²⁸⁵ Por esta razón, Nietzsche reúne los dos elementos en una misma secuencia:

“La grandeza de este acto, ¿no es demasiado grande para nosotros? ¿No hemos de convertirnos nosotros mismos en dioses para aparecer dignos de ellos?”.²⁸⁶ Sin embargo, el temor se apodera de Nietzsche, si los dioses han muerto y ahora su lugar lo ha tomado el superhombre, si éste muriese ¿Qué pasaría con la humanidad?. Por lo demás, Nietzsche enlaza el anuncio de un mundo solitario con la siguiente secuencia:

“Mediodía, instante de la sombra más corta; final del error más largo; punto culminante de la humanidad donde no hay sombra más corta que la producida por el sol del mediodía, donde cada cosa pierde su sombra y se absorbe consigo misma”.²⁸⁷

El **mediodía**²⁸⁸ absoluto lo expone todo, a la luz nunca el mundo ha abandonado tan poco de sí mismo a las tinieblas. Cae la luz sobre todas las cosas; en el mediodía de cada una de ellas pesa un sol vertical que no oscurece con sombra alguna que provenga de otro lugar; la cosa aparece en plena luz, sin que la más mínima sombra propia la aparte de la evidencia completa. La luz de la evidencia encuadra la cosa; ¿Puede sobrevivir la cosa en sí misma, siendo privada de toda tiniebla?.

En lo más mínimo, la sombra más corta, en su preocupación por no ocultar nada, no proporciona la cosa, sino su fantasma sin forma porque no tiene relieve, sin lugar porque carece de distancia, sin color porque está saturado de blancura. A medida que es vencida por la luz, la cosa se oscurece. No se trata de que la cosa desaparezca de la vista, sino de que no hay ningún mundo que la acoja, y ella no proporciona ninguno. Las tinieblas entonces aparecen, no en el ocaso vigente sino en el mediodía, cubriendo en su manto la tenue luz.

²⁸⁵ Ibid., P. 103

²⁸⁶ Ibid., P. 104

²⁸⁷ SAVATER Fernando, **Conocer a Nietzsche y su Obra**, Ed. Dopesa, Barcelona, 1977, Pp. 76-78

²⁸⁸ **Mediodía** es la denominación Nietzscheana del instante que, con su infinito retorno, se hace eternidad. Y mediodía, por lo mismo, es la hora cero de la humanidad, hora de liberación, superación y nuevo comienzo auténtico; el pensamiento de los pensamientos iluminando selectivamente hasta que la humanidad toda entre en su mediodía auroral, escapando precisamente, del demonio existencial del mediodía.

La luz mundo sin sombra deja que el superhombre se paralice, o se disuelva, precisamente porque el mundo requiere una perspectiva. Sólo la sombra distingue los relieves, adivina las formas, coloca las cosas en su lugar. Una vez recusado, el mundo verdadero proyectará esta sombra soslayando todavía más la oblicuidad de su luz torcida y rasante.

El mundo desaparece, no desaparece su mundanidad, porque tras el derrumbamiento de los valores supremos viene el derrumbamiento del hombre mismo; ¿Habría que afirmar que el mundo desaparece con los «valores supremos»? No. Tal vez habría que preguntar: si el mundo sólo puede permanecer en virtud de una perspectiva, ¿quién la garantizará?²⁸⁹

Nietzsche teme profundamente que las tinieblas del mediodía opaquen la luz esplendorosa del superhombre y lo lleven a su aniquilación. En realidad se tiene que afirmar que Nietzsche jamás encontró una solución para conservar la preservación de este tipo de hombre, al contrario lo dejó abandonado en el mundo, con su sola corporalidad, inteligencia, bravura, gallardía, que sin embargo, no son suficientes ante unas tinieblas que marcaron definitivamente la existencia de este ser.

Zarathustra seguido por su sombra se internó en la misma selva oscura, pero saltó por encima de ella y la utilizó para colocarse en una perspectiva dentro del mundo que ahora fenece ante los ojos incrédulos de Nietzsche, que vislumbra con su mirada marchita el futuro que no ha de ser el ocaso ante el cual se ha de enfrentar el superhombre.²⁹⁰

5.6.1. EL OCASO DEL SUPERHOMBRE

A juicio de Nietzsche la civilización moderna ha traído consigo la desaparición de aquél ecosistema que, a través de la selección de los más aptos estaría encaminada a dominar la tierra con todo lo que ello implica. Sin embargo, abatido y desengañado, Nietzsche comprende que su anhelo por traer al mundo aquél ser prodigioso sólo es un sueño, una realidad quimérica pues la humanidad nunca aceptaría un sacrificio tan duro y prolongado como haría falta. Así nostálgico y pesaroso dice adiós a aquella ilusión y retrocede a su posición anterior; de esta manera, el concepto superhombre desaparece en sus últimas obras y será sustituido por el de: espíritu libre, hombre superior, filósofo del futuro entre otros. Si bien es un hecho que aún le queda una esperanza vigente, ésta termina desapareciendo cuando vislumbra que la civilización occidental se desvía del camino correcto del espíritu triunfador.²⁹¹

²⁸⁹ Cfr. Ibid., P. 80

²⁹⁰ Cfr. Ibid., Pp. 81-84

²⁹¹ Cfr. Ibid., P. 86

Ahora mostrará como único afán el destrozarse, usando para ello todos los argumentos puestos a su disposición, criticará toda creencia, doctrina o concepto religioso, metafísico e incluso político que se apoye en la moral cristiana, la cual considera la mayor enemiga de la humanidad. Ahora vislumbra la necesidad de que este hombre utilice un antifaz para no ser descubierto ni aborrecido: *“Es preferible que os retiréis, ¡huid a lo oculto! para que os apartéis de la maldita chusma y tened vuestra máscara y sutileza para que os confundan con otros”*.²⁹²

Todavía existen acontecimientos de carácter tan delicado que se deben seguir recubriendo debido a que la humanidad, para Nietzsche, aún permanece en una etapa prematura en la cual el superhombre no ha de ser descubierto de lo contrario se arruinaría su futuro y su misma descendencia. Nietzsche confía en que una vez que la humanidad se encuentre preparada éste espíritu rebelde no sólo se despojará de la máscara, sino también de la misma ropa para demostrar la hermosura que irradia en poder.²⁹³

5.6.2. LA NADA ETERNA O AFIRMACIÓN DEL INSTANTE

Para no renunciar de manera definitiva al ocaso evidente del superhombre, Nietzsche contemplado el transcurrir temporal desde sus aparentemente opuestas direcciones de pasado y futuro, considera que todo lo que sucede es repetición de lo ya acontecido y lo que ha de ocurrir es lo sucedido que adviene nuevamente: pasado y futuro son lo mismo, el tiempo es un círculo vicioso, nada nuevo puede surgir, todo es en vano y absurdo cualquier esfuerzo o afán de superación personal.

Es la condenación del nihilismo pasivo más extremo; la nada de nuestras vidas para la eternidad. Rechinar de dientes, rechazo del demonio enloquecedor, evasión, venganza, inautenticidad; en nada preocupan a Nietzsche, pues vislumbra que en este devenir constante atemporal, resurgirá victorioso el superhombre, tal vez no en este tipo de humanidad, sino en una verdadera humanidad nueva heredera de la fuerza, inteligencia y vigor que caracterizan a una sociedad refinada no mortecina como la europea, sino resplandeciente como la griega.²⁹⁴

La última esperanza de Nietzsche es la eternidad; es decir, concebir que el futuro se torne pasado y pasado a su vez futuro, ambos se unifiquen y sinteticen en la vivencia del instante. El instante es pasado y futuro al mismo tiempo que presente.²⁹⁵

²⁹² JANZ C.P., *Friedrich Nietzsche*, Ed. Alianza, Madrid, 1994, Pp.15-18

²⁹³ Cfr. *Ibid.*, P. 21

²⁹⁴ Cfr. SANCHEZ MECA David, *En Torno al Superhombre. Nietzsche y la Crisis de la Modernidad*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1989, Pp. 11-23

²⁹⁵ Cfr. *Ibid.*, P. 19

El instante es, para la eternidad, presente, pasado que retornará, conservando positividad y presencia del tiempo; aún futuro, no es hipotético presente, sino siempre el mismo instante que fue, que sigue siendo en el pasado y que ahora retorna necesariamente al presente. Todo el fluir del tiempo es un devenir de instantes eternos como presencias ontológico-temporales.

Afirmar el instante es valorizar la vida frente a todo platonismo despreciador de ella; afirmar el instante es amar la vida, ésta vida terrena eternamente deviniente y retornante por su ser. Bajo la forma del instante es la vida, ser del ente en tanto voluntad de poderío y eterno retorno estructurados en lo mismo, que se manifiesta y presencializa en cada uno de nosotros, exigiendo en todo momento una toma de posición personal respecto de ella: o la actitud de desprecio y rechazo de su modo de ser propio que es su eterno retornar tal como fue -actitud motivada por el pensamiento nihilista del todo en vano-; o bien la aceptación y aprecio de esa su mismidad, de quererla tal como es y será, de confirmarla, sentirla, asumirla, amarla. Por ello el instante, a través del cual la vida se revela y revelará siempre, es lo que debe ser afirmado y asumido, o sea, incorporado a nuestro ser, que es la vida misma tal como se ha dado en cada uno con su nota esencial de la eternidad.

Esta actitud frente a la vida, a la vida del instante, transforma nuestra propia existencia en su raíz ontológica. Ya no somos trasmundanos, nihilistas decadentes negadores de la verdadera realidad vital, sino, por el contrario, reveladores y afirmadores de la vida como ser, como esencia y presencia de y en los entes en su totalidad; forjadores del nihilismo extático, creador y sostenedor de un mundo de valores trasvaluados, en permanente movilidad y cambio, y de un hombre libre que ha reasumido sus propiedades y grandezas.

Sólo recuperando el instante perdido, se alcanzará la eternidad, así Nietzsche por un momento se siente satisfecho, aún y a pesar del posible ocaso del superhombre, éste no tiene gran importancia ya que resurgiría en una época venidera aunque no próxima. El retorno del superhombre será de carácter catastrófico para todos aquellos que no han accedido a la luz del mediodía, que no han absorbido la sabiduría del instante de poder y grandeza que la vida otorga constantemente a los hombre de espíritu libre y voluntad libre.²⁹⁶

La esperanza de Nietzsche se eternizará hasta que la nueva humanidad abra sus ojos a la naciente aurora seductora de la fuerza y del poder que aniquilará todo lo creado, restablecerá un nuevo orden y destellará sobre todos los iracundos.

²⁹⁶ Cfr. *Ibid.*, Pp. 28-29

5.7. LA LIBERTAD COMO QUERER REDENTOR

Una vez superadas las terribles reflexiones sobre el ocaso del superhombre, Nietzsche encuentra un nuevo sentir a su filosofía; la libertad, entendida como el querer redentor de la vida condenada por la voluntad de venganza y de religión a la esclavitud. Por ello es transformador y superador: querer ser el que se es, querer la vida tal como se ha dado ontológicamente en cada uno y quererla manifestar tal cual se ha dado. Y así hasta la eternidad. Es el amor al mismo destino, la vida querida, deseada, aceptada y asumida tal como se ha presentado y se sigue presentando en cada cual; es la vida producto de un juego cósmico que se nos aparece como necesidad y destino, no en tanto predeterminada por causas, intenciones o razones sobrenaturales, sino porque así ocurre y es la vida la que así ocurre y transcurre. Por ello, libertad, más que hado o destino prefijado, es el juego de dados o azar divino de la vida sin racionalizaciones ni humanizaciones en general. La vida es la inserción libremente querida pues la necesidad es la libertad querida y aceptada como tal en el juego cósmico creador del destino, en el gran azar originario del ente en su totalidad en su devenir y retornar eternos.²⁹⁷

El odio y el resentimiento son el veneno del alma y el hombre mismo es quien se lo medica. Si como él mismo menciona, en el renacimiento hubo una pequeña luz que intentó rescatar la vitalidad del hombre libre, sus características, sus expresiones; cayó a manos del gran reformador de la vida el hombre auténtico. La promesa de una vida más allá como condición de la tiranía del logos en esta realidad es, para Nietzsche, irrealizable e inaceptable, puesto que corrompe de por sí la libertad primigenia del hombre a conquistar no una vida ultramundana, sino esta vida terrena que lo llena de libertad para su acción.²⁹⁸

5.7.1. EL CONOCIMIENTO COMO LIBERTAD REAL DE REDENCIÓN

Nietzsche reprocha a menudo al conocimiento su pretensión de oponerse a la vida, de medir y de juzgar la vida, de considerarse a sí mismo como fin oprimiendo la libertad misma, siendo que el conocimiento es el que otorgará la redención al hombre, por esta razón, Nietzsche no se cansará de afirmar: “*el conocimiento, simple medio subordinado a la vida, ha acabado por erigirse en juez en instancia suprema*”.²⁹⁹

²⁹⁷ Cfr. MARTINEZ GAMARRA Antonio, **La Idea de la Libertad en Nietzsche, una Interpretación de la Filosofía Nietzscheana**, Ed. Egido, Buenos Aires, 1999, P. 251

²⁹⁸ Cfr. Ibid., P. 254

²⁹⁹ NIETZSCHE Friedrich, **El Filósofo, Consideraciones sobre el Conflicto del Arte y del Conocimiento**, Op.cit., p. 32.

La oposición entre el conocimiento y la vida, la operación por la que el conocimiento se hace juez de la vida, es un síntoma. El conocimiento se opone a la vida, porque expresa una vida que contradice la vida, una vida reactiva que halla en el propio conocimiento un medio de conservar y de hacer triunfar su tipo. Así el conocimiento da a la vida leyes que la separan de lo que puede, le evitan actuar y le prohíben actuar, manteniéndola en el estrecho marco de las reacciones científicamente observables. Pero este conocimiento que mide, limita y modela la vida, ha sido construido totalmente sobre el modelo de una vida reactiva, en los límites de una vida reactiva. No será pues motivo de asombro el que otros textos de Nietzsche sean más complejos, no ateniéndose a los síntomas y penetrando en la interpretación.

Nietzsche reprocha al conocimiento, no el que sea tomado como fin, sino el hacer del pensamiento un simple medio al servicio de la vida. Nietzsche llega a reprochar a Sócrates, no el haber puesto la vida al servicio del conocimiento, sino al contrario, haber puesto el pensamiento al servicio de la vida: *“En Sócrates el pensamiento sirve a la vida, mientras que en todos los filósofos anteriores era la vida la que servía al pensamiento”*.³⁰⁰

No hallaremos ninguna contradicción entre estas dos clases de textos, si precedentemente somos sensibles a los diferentes matices de la palabra vida; cuando Sócrates pone la vida al servicio del conocimiento, hay que entender a toda la vida que, a partir de ahí, se convierte en reactiva; pero cuando pone el pensamiento al servicio de la vida hay que entender ésta vida reactiva en particular, que se convierte en el modelo de toda la vida y del mismo pensamiento³⁰¹.

Cuando el conocimiento se hace legislador, el pensamiento es el gran sometido. El conocimiento es el mismo pensamiento, pero el pensamiento sometido a la razón como a todo lo que se expresa en la razón. El instinto de conocimiento es pues el pensamiento, pero el pensamiento en su relación con las fuerzas reactivas que se apoderan de él o lo conquistan; porque son los mismos límites que el conocimiento racional fija a la vida, pero también que la vida razonable fija al pensamiento; la vida está sometida al conocimiento al mismo tiempo que el pensamiento está sometido a la vida. De cualquier forma la razón tan pronto nos disuade como nos prohíbe franquear ciertos límites: porque es inútil (el conocimiento está ahí para prever), porque sería negativo, la vida está ahí para ser virtuosa. El conocimiento de la vida será la libertad real que decididamente redimirá al hombre que se ha transformado en superhombre, en la línea creciente del conocimiento absoluto.

³⁰⁰ Ibid., P. 35

³⁰¹ Cfr. MASSU Valentín, **Del Gay Saber y de la Interpretación**, Ed. Rubinam, Madrid, 1980, Pp. 13-19

Pero entonces la crítica, concebida como crítica del propio conocimiento: ¿no expresa nuevas fuerzas capaces de dar otro sentido al pensamiento? Un pensamiento que fuese hasta el final de lo que puede la vida, un pensamiento que llevase a la vida hasta el final de lo que puede.

En lugar de un conocimiento que se opone a la vida, es preciso establecer un pensamiento que afirme la vida. La vida sería la fuerza activa del pensamiento, pero el pensamiento es el poder afirmativo de la vida. Ambos irían en el mismo sentido, arrastrándose uno a otro y barriendo los límites, paso a paso, en el esfuerzo de una creación inaudita.

Pensar para Nietzsche entonces significaría: descubrir, inventar nuevas posibilidades de vida. Hay vidas cuyas dificultades rozan el prodigio; son las vidas de los pensadores; hay que prestar atención a lo que nos cuentan a este respecto, porque se descubren posibilidades de vida, cuyo único relato nos proporciona alegría y fuerza, y esparce luz sobre la vida de sus sucesores.

Aquí se encierra tanta invención, reflexión, osadía, desespero y desesperanza como en los viajes de exploración de los grandes, navegantes; y, a decir verdad, son también viajes de exploración por los dominios más alejados y peligrosos de la vida. Lo que tienen estas vidas de sorprendente es que dos instintos enemigos, que hacen fuerza en sentidos diversos, parecen estar obligados a caminar bajo el mismo yugo; el instinto que tiende al conocimiento se ve obligado incesantemente a abandonar el terreno en el que el hombre suele vivir y a lanzarse hacia lo incierto, y el instinto que quiere la vida se ve obligado a buscar eternamente a ciegas un nuevo lugar en el cual establecerse. En otras palabras: la vida supera los límites que le fija el conocimiento, pero el pensamiento supera los límites que le fija la vida.³⁰²

El pensamiento deja de ser una **ratio**, la vida deja de ser una reacción. El pensador afirma así la hermosa afinidad entre el pensamiento y la vida; la vida haciendo del pensamiento algo activo, el pensamiento haciendo de la vida algo afirmativo. Nietzsche considera que verdaderamente existe una mixtificación específicamente en la filosofía donde la imagen dogmática del pensamiento y la caricatura de la crítica lo demuestran. Pero la mixtificación de la filosofía empieza a partir del momento en que ésta renuncia a su papel desmixtificador, y tiene en cuenta los poderes establecidos; cuando renuncia a detestar la estupidez, a denunciar la bajeza. Es cierto, dice Nietzsche, que actualmente los filósofos se han convertido en cometas. Para Nietzsche la imagen del filósofo ha sido constantemente oscurecida.³⁰³

³⁰² Cfr. Ibid., P. 20

³⁰³ Cfr. Ibid., P. 28

Se hace de él un sabio, él que es sólo un amigo de la sabiduría, amigo en un sentido ambiguo; es decir el anti-sabio, el que debe disfrazarse de sabiduría para sobrevivir.

Se hace de él un amigo de la verdad, él que somete lo verdadero a la más dura prueba, de donde la verdad sale tan descuartizada como la mentira, la prueba del sentido y del valor. La imagen del filósofo se oscurece debido a todos sus disfraces necesarios, pero también debido a todas las traiciones que hacen de él, el filósofo de la religión, del Estado, el coleccionista de los valores en curso, el funcionario de la historia. La imagen auténtica del filósofo no sobrevive al que durante un tiempo supo encarnarlo en su época. Debe recuperarse, reanimarse, debe hallar un nuevo campo de actividad en la época siguiente. Si la labor crítica de la filosofía no se recupera activamente en cada época, la filosofía muere y con ella, la imagen del filósofo y la imagen del hombre libre.

La mediatez y la bajeza no cesan de formar nuevas alianzas. La mediatez y la bajeza son siempre las de nuestro tiempo, las de nuestros contemporáneos, nuestra estupidez y nuestra bajeza.³⁰⁴ Por eso la filosofía tiene con el filósofo y con su tiempo una relación esencial; siempre sus ideas son vistas contra su tiempo, crítico del mundo actual, el filósofo forma conceptos que no son ni eternos ni históricos, sino intempestivos e inactuales. La oposición en la que se realiza la filosofía es la de lo inactual con lo actual, de lo intempestivo con nuestro tiempo. En consecuencia, Nietzsche aborrece el tiempo, el cual desacredita la tarea vehemente y reconciliadora del filósofo con la humanidad.³⁰⁵

Lo intempestivo encierra verdades más duraderas que las verdades históricas y eternas reunidas, las verdades del porvenir. Pensar activamente, es actuar de una forma inactual, o sea contra el tiempo, y a partir de ahí incluso sobre el tiempo, en favor de un tiempo futuro. Al colocar el pensamiento en el elemento del sentido y del valor, al hacer del pensamiento activo una crítica de la estupidez y de la bajeza, Nietzsche propone una nueva imagen del pensamiento.

Y es que pensar no es nunca el ejercicio natural de una facultad. Nunca el pensamiento piensa sólo y por sí mismo; nunca tampoco viene simplemente turbado por fuerzas que serían siempre exteriores; pensar depende de las fuerzas que se apoderan del pensamiento. El pensamiento más elevado de un hombre ha de ser su transformación en superhombre como la regla más sagrada en vigencia.

³⁰⁴ Cfr. VALADIER Gabriel, **Nietzsche y la Modernidad**, Ed. Leyenda, Costa Rica, 1998, P. 180

³⁰⁵ Cfr. CACCIARI Massimo, **Ensayo sobre la Crisis del Pensamiento Negativo de Nietzsche a Wittgenstein**, Ed. Alianza Madrid, 2003, P. 865

Pensar designa la actividad del pensamiento; pero el pensamiento tiene sus propias formas de ser inactivo, y puede entregarse a ello totalmente y con todas sus fuerzas. Las ficciones por las que triunfan las fuerzas reactivas constituyen lo más bajo en el pensamiento, el modo en que permanece inactivo y se ocupa en no pensar. Esperamos las fuerzas capaces de hacer del pensamiento algo activo, absolutamente activo, el poder capaz de hacer del pensamiento una afirmación de poder como lo considera Nietzsche. No existe ninguna filosofía eterna, ni ninguna filosofía histórica. Tanto la eternidad como la historicidad de la filosofía se reducen a esto: la filosofía, siempre intempestiva, intempestiva en cada época variará de acuerdo a su autor, pero ésta jamás abandonará al hombre. Nietzsche tal vez considera la abolición y póstuma desaparición de la historia y con ella la muerte inevitable del arte en todas sus formas.³⁰⁶

5.8. LA MUERTE DEL ARTE

Para Nietzsche el arte como creación de la bella forma ya aconteció; ahora sólo queda una reflexión filosófica sobre la historia y el significado del arte que ha llegado a su ocaso como la forma más alta de la expresión de la verdad. Una verdad que sin lugar a dudas ha sido suplantada por la mente decadente y funesta del hombre metafísico.

El arte griego es superado por lo romántico-cristiano. Nietzsche postula que en lo clásico la materia y el espíritu se unían en armonioso equilibrio. Ahora, lo material comienza a desvanecerse en el primado de la espiritualidad. El ascenso del arte romántico hacia su propia cima supone un proceso de lenta desmaterialización de la forma. Por la poesía, el arte arriba a su más elevada espiritualidad. Lo poético ya no imita lo exterior, ya no se ciñe a los límites de una forma material. La poesía expresa la acción de la espiritualidad, lo universal infinito e interior que se autodetermina.³⁰⁷

En efecto, la belleza del ensueño está del lado del mundo, donde aún nada hay separado de lo que lo rodea, donde cada elemento, a la inversa de los objetos abstractos del entendimiento, está dado concretamente en el espacio y en el tiempo. Pero la belleza no puede actuar. Sólo puede ser y conservarse. Actuando ya no sería, porque la acción destruiría de inmediato lo que ella es; belleza que no busca nada, que es, que rehúsa degradarse pero se degrada por la fuerza del entendimiento. Pero la belleza no tiene el poder de responder a la demanda del entendimiento de sostener, la obra de la muerte humana.³⁰⁸

³⁰⁶ Cfr. *Ibid.*, Pp. 867-890

³⁰⁷ Cfr. FORMAGGIO Dino, *La Muerte del Arte y la Estética*, Ed. Grijalbo, México, 1992, Pp. 67-70

³⁰⁸ Cfr. *Ibid.*, P. 75

Esta belleza sin conciencia de sí misma no puede soportar la muerte y conservarse en ella, aunque no por la misma razón que la vida que retrocede de horror ante la muerte y quiere preservarse del aniquilamiento. De igual forma para Nietzsche morir es un acto dialéctico, un acto propio de la finitud dialéctica del espíritu humano. Este acto implica una dialéctica de la predeterminación y al propio tiempo de la libertad. El arte no puede sino morir dialécticamente como muere el hombre; es decir, muere, pero no acaba. La muerte cuando verdaderamente es tal, no puede más que ser dialécticamente libre, no padecida, pues pertenece a su esencia en cuanto autonegación consciente, el ser libertad en acto. Nietzsche es consciente de que la muerte es lo más terrible y que su apreciación es lo que exige mayor fortaleza, ya desde los escritos de su juventud expresaba el carácter negro de la humanidad:

*“El hombre es esta noche, esta Nada vacía, que contiene todo en su indivisa simplicidad: una riqueza de infinitas representaciones, de imágenes, ninguna de las cuales llega precisamente a su espíritu, o (más bien) no están en él como realmente presentes. Esa es la noche que se advierte al mirar a un hombre en los ojos: se hunden entonces las miradas en una noche que se vuelve terrible; es la noche del mundo que se presenta ante nosotros”.*³⁰⁹

La manifestación privilegiada de la negatividad es la muerte, pero ésta no revela, en verdad, nada. Lo que en principio revela al hombre a sí mismo es la muerte de su ser natural-animal; pero la revelación no llega. Una vez que muere el ser animal que lo soporta, el ser humano mismo cesa de ser. En otros términos, la muerte como tal debería hacerse conciencia (de sí) en el mismo momento en que aniquila al ser consciente. Es lo que en cierto modo se realiza lo que al menos está a punto de suceder o acaece de manera fugitiva: *“Ciertamente la idea de la muerte no aumenta el bienestar del hombre; no lo hace feliz y no le procura ningún placer”.*³¹⁰ La negatividad es todo aquello que no ha sido actualizado por el espíritu en su ejecución de sí mismo, pero que está latiendo ya para ganarse ese su ser absoluto, es aquello que va a ser absoluto pero no está presente aún. Es el absoluto en su germen temporal, en su plenitud sincrónica en la que contiene todo aquello que ha de ser posible. La negatividad para Nietzsche no catapulta al espíritu libre, sino que ésta es una manifestación preclara de su privilegio como afirmador de la vida mediante el eterno retorno.³¹¹

³⁰⁹ KOJEVE Alexandre, **Introducción a la Lectura de Nietzsche**, Ed. Gallimard, París, 1947, P. 573

³¹⁰ Ibid., P. 574

³¹¹ Cfr. Ibid., P. 577

La Negatividad es la nada generadora de lo absoluto, la potencia creadora de todo lo que existe y que ha de determinar tal existencia en términos de una razón viva que se agita por el cosmos, que crea poéticamente y configura racionalmente tanto el orden como el desorden de cada cosa. La negatividad es propiamente ese suelo germinal del ser total. Es la tierra más negra y oscura encerrada en sí misma, antes de salir a flote en el esplendor celeste del concepto en sí y para sí del espíritu humano:

*“La muerte, si así queremos llamar a esa realidad, es lo más espantoso, y el retener lo muerto lo que requiere una mayor fuerza. Pero la vida del espíritu no es la vida que se asusta ante la muerte y se mantiene pura de la desolación, sino la que sabe afrontarla y mantenerse en ella. El espíritu sólo conquista su verdad cuando es capaz de encontrarse a sí mismo en el absoluto desgarramiento. Esta permanencia es la fuerza mágica que hace que lo negativo vuelva al ser positivo”.*³¹²

Pero en este juego el animal humano encuentra la muerte; precisamente la muerte humana, la única que espanta, que hiela, pero sólo al hombre absorbido en la conciencia de su desaparición futura, en cuanto ser separado e irremplazable; la única verdadera muerte, que supone la separación y, por el discurso que separa, la conciencia de estar separado. Desde la perspectiva de Nietzsche, más que hablar del «**fin histórico del arte**» nos encontraríamos ante el fin de una determinada forma del arte, cuyo máximo ejemplo en el caso del arte moderno es el dominio del problema de la poética sobre el problema de la obra en cuanto a cosa realizada y concreta, generadora de delectación y ante su mera contemplación. La muerte del arte en cierto sentido es una preocupación constante para Nietzsche, puesto que ello representa con veracidad el autoaniquilamiento del hombre mismo que siendo una obra excelsa de la creación éste ha perdido su capacidad creadora viéndose arrastrado por un miedo inherente a su completo aniquilamiento. La muerte desde esta óptica aparece como un acontecimiento desgarrador donde el ser humano que no ha actualizado su conocimiento del eterno retorno es absorbido por la negatividad del devenir histórico; puesto que viva o muera, el hombre no puede conocer inmediatamente la muerte, sólo quien es capaz de llegar al conocimiento del eterno retorno de lo mismo saldrá triunfante en medio de esta confusión histórica-sincrónica de la vida, vida que en realidad fenece si no es actualizada por la vida mediante al acceso al eterno retorno del devenir histórico en el que se encuentra inmerso el hombre. Una vez retornado a éste devenir desaparecerá toda negatividad de su vida y de su conciencia para transformarlo en positividad.³¹³

³¹² Ibid., P. 579

³¹³ Cfr. Ibid., P. 582

La realidad histórica del hombre lo lleva a aceptar con desagrado la realidad histórica de su muerte, y si el hombre muere, también su historia fenece. Tradicionalmente se ha querido ver en la concepción hegeliana de la muerte del arte un sentido de conclusión definitiva, a partir del momento en que surge la verdadera filosofía en la realidad temporal e histórica; es decir, el sistema idealista en el que se hace realidad el Espíritu Absoluto. Sin embargo, es con Nietzsche con quien verdaderamente la muerte del hombre junto con la muerte del arte adquiere su verdadera dimensión existencial.³¹⁴

Para desmontar la visión objetivista de la muerte del arte imperante en la historia del pensamiento, Nietzsche revisa el lenguaje porque es en él donde reside la construcción del mundo; "¿Es el lenguaje la expresión adecuada de todas las realidades?", se pregunta el autor. El lenguaje, aunque más bien deberíamos matizar y ampliarlo a toda nuestra actividad conceptual, que efectivamente se funda en un mecanismo de olvido, pensar es olvidar las diferencias, organiza el mundo en géneros, categoriza los objetos en función de las necesidades humanas y construye un mundo agrupando y ordenando su contenido en función de preferencias humanas encontradas en ciertas propiedades de las cosas. El lenguaje hasta ahora no ha hecho más que engañar y estropear el concepto vigente de muerte. Si el hombre muere, todas las creaciones realizadas por él, han de sufrir su mismo destino. Sin embargo, las diferencias marcadas con el superhombre le otorgan sustento:

- La muerte del arte aconteció con la civilización griega.
- La muerte del hombre implica también la muerte del arte en sus diversas formas, pues es él su creador.
- La muerte del arte no implica la muerte del superhombre, que mediante el eterno retorno vuelve a resurgir a la vida.
- La muerte del arte implica para Nietzsche, la muerte de una determinada forma de concebir el arte.
- Si el superhombre representa la magnánima obra de arte, éste ser por consiguiente será eterno.³¹⁵

³¹⁴ Cfr. ECCO Umberto, **La Muerte del arte y el problema de la poética**, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1983, p. 53.

³¹⁵ Cfr. *Ibid.*, Pp. 54-62

6.- LA MUERTE DE DIOS EN EL FIN DE LA HISTORIA

6.1. ANTECEDENTES

El análisis de la trayectoria del pensamiento y la cultura occidentales le llevará a Nietzsche a constatar la muerte de Dios. Dios había sido la brújula del hombre occidental. Pero el hombre ha matado a Dios sin darse cuenta, expulsándolo poco a poco de su pensamiento y de su cultura. Al descubrir la muerte de Dios el hombre queda desorientado, su vida pierde el sentido, siendo capaz ahora de incorporarse al nihilismo, lo cual fascina a Nietzsche.

La muerte de Dios es, en realidad, la muerte del monoteísmo cristiano y de la metafísica dogmática, para quienes sólo hay un Dios y una verdad. Y el responsable de ello es el hombre. Al cobrar conciencia de ello el superhombre sustituye a ese Dios y a esa verdad única por múltiples dioses y múltiples verdades, en un intento desesperado por salvar los valores asociados a esa imagen de Dios. Pese a ello, con la caída de Dios y de la metafísica tradicional los valores asociados a ellos no pueden subsistir, no encuentran justificación trascendental alguna y, carentes de fundamentación, serán el blanco de las críticas más exacerbadas y negados como valores. Si bien, fue Nietzsche quien mató a Dios, también fue El, quien descubrió el sentido original de su asesinato, lo cual lo alegra, aunque también lo llena de angustia, puesto que vislumbra como necesario el buscar un sustituto inmediato.

Su reemplazo se encontrará mediatizado por graves contradicciones que a la par lo harán decaer en sus ilusiones; sin embargo, su confianza es tan cierta y plena que los testigos de su tiempo no son más que seres timoratos a los cuales tacha de incongruentes y descarados, puesto que ocupando con dignidad el lugar del Dios muerto, se amparan a El, para que los siga conservando en su debilidad.³¹⁶ Si Dios ha muerto; ¿Cómo es que aún no se han dado cuenta entonces, de que Dios ya murió?; se pregunta Zarathustra; ¿Quién se atreve a ocultar esta terrible verdad escondida a lo largo de los siglos?. De esta forma, Nietzsche toma el lugar no de un poeta, el cual otorga la máxima intensidad a la vida y con ello al goce máximo de la misma, sino que se siente equiparado a un profeta el cual intuye la acción de Dios plasmada en la historia con la salvedad de que su mensaje más que de esperanza o de paz, está lleno de fatalidad y destrucción. El hombre ha perdido el sustento primigenio que alguna vez lo acompañó.³¹⁷

³¹⁶ Cfr. COTLER Julio, **Ateísmo en la Historia**, Ed. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1982, Pp. 98-103

³¹⁷ Cfr. *Ibid.*, P. 107

Si Dios ha muerto como lo señalará el mismo Heidegger, el propio hombre moderno se encargó de condenarle a ese destino; es decir, mediante el avance de la ciencia y de la técnica así como la cotidiana preocupación por lo terreno y la secularización operada en todos los terrenos, han terminado por desplazar en la práctica, el medieval orden teocéntrico en el que se movía el hombre. Desde esta perspectiva Nietzsche se emparenta a los pensadores antimetafísicos de la Ilustración, donde la creencia en Dios sólo refleja un súbito sometimiento a la ignorancia del hombre lleno de debilidades y carencias que lo han llevado a aferrarse a ilusiones vanas y pasajeras.

En consecuencia, Nietzsche vislumbra que esta actitud proseguirá mientras las masas y el populacho sigan invocando al Dios muerto y decadente que continúa encadenando a cada uno de ellos en el transcurso de la historia. Ahora bien, el entendimiento de la muerte de Dios rompe todo recurso a una moral inmovible y plantea la creación de una nueva tabla de valores que sea aplicada a todos los hombres de todos los tiempos; sin embargo, la creación de estos nuevos valores estará dirigida a los hombres de élite que sean capaces de soportarla para mantenerla en vigencia a lo largo de la historia venidera.

La chusma nos afirma el aristocrático Nietzsche, es incapaz de crear algo valedero, la cultura lozana y fértil ha sido siempre obra de los señores, y son ellos los que tendrán que suplir el caduco teocentrismo, por la búsqueda del superhombre.³¹⁸

Toda la historia y la auténtica cultura sólo pueden germinar en el suelo de la esclavitud, de la que se nutre la casta superior con acentuada voluntad de poder; por consiguiente, toda cultura dominadora necesita de un mito, de un norte que le otorgue sentido, y éste es en esencia arbitrario, más aún ahora que Dios ha muerto y todo está permitido, porque la moral no posee ninguna base objetiva ni necesidad, su fuente está en la voluntad de poder, porque se construye tal o cual tabla de valores para buscar con ella imponer su dominio a otras voluntades y a otros pueblos para perpetuarse a través de la historia. El nuevo mito que propugna Zarathustra es el superhombre, síntesis y producto supremo de una voluntad superior avasalladora,³¹⁹ de este nuevo mito se han de nutrir los nuevos señores, puentes permanentes hacia el superhombre desechando del plano histórico a los hombres inferiores esclavos del cristianismo, creándose una

³¹⁸ Cfr. *Ibid.*, Pp. 106-119

³¹⁹ Como paréntesis cabría señalar como más tarde, en escritos posteriores al Zarathustra, Nietzsche en mención más prosaica que literaria, va a confirmar que ya en su época ha brotado aisladamente el tipo superior de hombre, y para afirmarlo va a señalar nada menos que a Bismarck, el cual mantenía un bilioso y belicoso odio al cristianismo que se tradujo en una feroz represión contra el mismo.

cultura propia que afirme el sentido trágico de la existencia y ordene de manera vertical como armoniosa a la nueva sociedad perfectamente civilizada. De nada vale todo lo creado, sólo fueron desvaríos que desembocaron en el afán contra natura de igualdad, y tal desvarío es necesario extirpar como a las venenosas tarántulas que con desprecio, (señala Nietzsche gustoso) las exterminaría con sus propias manos.

El superhombre se presenta como el perfecto sustituto de Dios en una época que según Nietzsche, ha sido desprotegida por todos los avatares de la historia. La historia tal y como la conocemos ha llegado a su fin con la muerte de Dios, por lo tanto, el **cenit** de la historia cristiana es inminente.

Los superhombres ahora marcarán una nueva historia, llena de despotismo, crueldad, necesarias para rejuvenecer a la cultura funesta y decadente que se encuentra manchada con sangre y a la cual es necesario, según Nietzsche, retornar con espíritu señorial.³²⁰

Si bien, Nietzsche proclama con vehemencia la muerte de Dios, ésta sentencia ya la encontramos en Hegel en su obra magna: **"La Fenomenología del Espíritu"**, donde hace referencia al colapso de las ciudades-estado y su orden autónomo. Es un momento que se expresa plásticamente en el Panteón romano, recinto circular que reunía todas las deidades de las provincias sin conceder preeminencia a ninguna.

"Dios ha muerto" es una frase dolorosa, que sirve como expresión de una de las figuras del Espíritu, denominada: **"Conciencia desventurada"**;³²¹ es el destino trágico que reúne todos aquellos dioses individuales y todos aquellos atributos de la substancia en un panteón, en el espíritu autoconsciente como espíritu.³²² Es una figura o momento espiritual, incomprensible al margen de su contrario dialéctico, la **"conciencia cósmica"**, que simboliza la liberación del espíritu de las formas anquilosadas en las que estaba preso por los diversos órdenes mitológicos y teocráticos, que aglutinó el imperio romano:

³²⁰ Cfr. Pp. 119-124.

³²¹ **La conciencia desdichada**, el alma bella y la enajenación son los tres conceptos más importantes de los escritos de juventud de Hegel. Su primer sentido es teológico, pero progresivamente el contenido religioso cederá el lugar a un contenido profano. La conciencia en camino hacia la identidad concreta de su certidumbre y de su verdad, es siempre conciencia desdichada en tanto que separada de su más allá, de su objeto. La conciencia es siempre una separación radical de la vida.

De esta forma, la conciencia infeliz, es la conciencia cristiana; la del cristiano es para Hegel, el tipo más perfecto del religioso. Por tanto, alimentar, cultivar la nostalgia, el sufrimiento doloroso de la insuficiencia de la realidad en la cual se vive, es lo que se descubre en la actitud religiosa; es decir, cristiana. Inversamente, ubicarse en esa actitud, es alimentar y cultivar la desdicha y la nostalgia.

³²² Cfr. GEORG WILHELM FRIEDRICH Hegel, **La Fenomenología del Espíritu**, Ed. Península, Barcelona, 1974, P. 436.

*"La ausencia total de terror, la ausencia de esencia de cuanto es extraño, y un bienestar y un sentirse bien de la conciencia, tales como no se encontrarán nunca ya fuera de esta comedia".*³²³

Si el espíritu se manifiesta y se realiza en la historia y no tanto en la naturaleza, ésta manifestación histórica del espíritu, es el análisis que el espíritu hace de sus diversos momentos a lo largo de la historia. Así el devenir de la religión es equiparable al devenir histórico para Hegel, empero, para Nietzsche, el devenir histórico ya ha llegado a su ocaso. El hombre moderno, se encuentra ante el final de la historia tanto sagrada como profana, lo cual resulta inevitable. Más aún con el presente ocaso, también fenecerán todos los dioses que acompañaron a la historia en sus diversos momentos.

6.2. LA MUERTE DE DIOS

Nietzsche habla de la muerte de Dios en su famoso aforismo CXXV de la **Gaya Ciencia**, titulado **"El Loco"**. Se refiere aquí a un ser extravagante que con su linterna encendida se dirige a los hombres exclamando por las calles: "Busco a Dios"¿Alguien le ha visto?. Los hombres responden riendo y con chanzas porque advierten que el loco no se ha enterado de que Dios ha muerto. Este reconoce la verdad y agrega; ¡nosotros le hemos matado! ¡Vosotros y yo!, **"Todos nosotros somos sus asesinos"**.

El loco desesperado gradualmente va tomando conciencia de la magnitud aterradora de esta verdad, originariamente se trata de un crimen, de la forma más radical y abyecta del crimen:

*"¿Cómo hemos podido obrar de esta forma?. ¿Cómo hemos podido vaciar el mar?; ¿Quién nos ha dado la esponja para borrar el horizonte?. Lo que el mundo poseía de más sagrado y más poderoso se desangra bajo nuestro cuchillo; ¿Quién borrará de nosotros esta sangre?; ¿Con qué agua podremos purificarnos?. ¿Qué hemos hecho después de desprender a la tierra de la cadena de su sol?; ¿A dónde la conducen ahora sus movimientos?; ¿A dónde la llevan los nuestros?; ¿Es que caemos sin cesar?; ¿Vamos hacia delante, hacia atrás, hacina algún lado, erramos en todas direcciones?"...*³²⁴

Pero enseguida, Nietzsche pasa imperceptiblemente a un contenido nuevo y afirmativo. Por su dimensión sobrehumana, este crimen deja de tener tal carácter; es decir, se transforma en un imperativo, en la exigencia de una hazaña desconocida hasta entonces por el hombre, pero que, no obstante, era su posibilidad más íntima y verdadera: *¿No estamos forzados a convertirnos en dioses, al menos, para parecer dignos de los dioses?.*³²⁵

³²³ CLOTER Julio, **Ateísmo en la Historia**, Op.cit., P. 126

³²⁴ NIETZSCHE Friedrich, **La Gaya Ciencia**, Op.cit., P. 159

³²⁵ Ibid., P. 160

No hubo en el mundo acto más grandioso y las generaciones futuras pertenecerán, por virtud de esta acción, a una historia más elevada, de lo que fue hasta el presente toda historia.

El loco calla, observa que los hombres, aquellos que llevaron a cabo la hazaña, no han tomado conciencia de ella, no comprenden todavía su sentido. Pero no obstante, estos seres miserables, que ahora ríen y se mofan, la han realizado a pesar de su precariedad y su forma de fanfarronear sobre esta muerte.

Este es el esquema del aforismo, donde se afirma que Dios ha muerto asesinado por los hombres. De esta forma, todos están envueltos en la responsabilidad de esta supresión. No fue una minoría, tampoco fue tarea de los espíritus libres o de los filósofos gobernantes; fueron los hombres, todos los hombres en el común ejercicio de su humanidad.³²⁶

Para Nietzsche Dios no es un fantasma insignificante o caduco que el hombre disipa con un golpe de mano, sino una realidad viviente, tal vez la de mayor significación. Sin embargo, con su muerte se ha cumplido como lo señala sabiamente Zarathustra el **“Crimen de los Crímenes”**: *¿Cómo nos consolaremos nosotros asesinos entre los asesinos?; ¿Quién borrará de nosotros esta sangre?*.³²⁷ Tal parecería que este acto supremo no pudo efectuarse sin una fuerte dosis de arrojío perverso, sin el impulso de los bajos fondos del alma, sin el apoyo de lo prohibido.

Pareciera que este hecho puede efectuarse con la participación de aquello que hay de peor en el hombre. La más grande de las acciones humanas resulta, al mismo tiempo, la más pequeña y miserable. Es acción miserable y lo será hasta que el hombre no la ligue con otra que vendrá a legitimar la anterior transfigurando su contenido, se trata de acometer un hecho que cambiará el sentido del asesinato. No siendo así, el hombre empañna tal magnitud con la pequeñez de sus motivaciones; la muerte de Dios sería, en este caso, una osadía gratuita, una bravuconada sangrienta y sin sentido.

Si el hombre después de haber dado muerte a Dios, se encuentra preparado para ocupar su lugar, he aquí que el imperativo que deberá ser asumido por el hombre para que su acto supere el límite de la mera abyección: convertirse en Dios. Lo cierto es que su supresión es un paso indispensable para que ésta transfiguración acontezca en el hombre. Si nosotros asumimos la naturaleza del ser que hemos asesinado, entonces sí estaremos a la altura de nuestro acto; sólo en este caso no resultará **“demasiado grande para nosotros”**.³²⁸

³²⁶ Cfr. MASSUH Víctor, **Nietzsche y el Fin de la Religión**, Ed. Sudamericana, Santiago de Chile, 1985, P. 96

³²⁷ NIETZSCHE Friedrich, **La Gaya Ciencia**, Op.cit., P. 161

³²⁸ Cfr. Ibid., P. 97

En este caso la sangre derramada según Nietzsche, no nos mancha, sino que toma el carácter de una consagración. El hombre asiste entonces, no a un asesinato, sino a un sacrificio religioso; se trataría de asesinato si el hombre suprimiera a Dios para seguir siendo hombre, para resguardar su propia humanidad. Sería un asesinato si el hombre suprimiera obstáculos a la proyección de su voluntad expansiva, si eliminara todo aquello que amenaza lo que es. Se asesina una voluntad opuesta que amenaza modificar la nuestra; se destruye algo para impedir que nos obligue a dejar de ser nosotros mismos. La sangre que se derrama de ésta divinidad no vendría a implicar una culpa por cuanto se le reintegra a su fuente originaria.

La muerte de Dios promete al hombre la conquista de una nueva dimensión de su ser, su dimensión divina. Promete no sólo un cambio individual, sino una basta transfiguración de la historia. Esta conversión impregnará todas las formas de la vida humana y permitirá el acceso, a una historia más elevada de lo que fue hasta el presente la propia historia. Desde esta perspectiva la muerte de Dios alcanza una resonancia específicamente de-religiosa.

La muerte de Dios es un sacrificio porque quiere operar un nacimiento de lo sagrado. En el ámbito de los cultos primitivos se sacrifican objetos o seres que simbólicamente son parte de nosotros mismos, con fines propiciatorios. Lo que se procura es que el vínculo del hombre con lo sagrado se reestablezca.³²⁹

6.2.1. EL GRAN ACONTECIMIENTO

Nietzsche comienza el **Quinto Libro de La Gaya Ciencia** postulando: El más importante de los acontecimientos recientes, el hecho de que Dios haya muerto y la fe en el Dios cristiano ha perdido todo crédito. Esta actitud de Nietzsche trata de manifestar el nuevo desarrollo de la cultura humana y el fin de dos milenios de cristianismo occidental. Pero este hecho no se manifiesta nítidamente en la superficie de la vida histórica, no son las multitudes quienes pueden comprenderlo. Se mueve e insinúa en las profundidades y sólo pocas individualidades avizoras perciben sus movimientos secretos.

Nietzsche, sin embargo, advierte ya las primeras señales; el advenimiento de un conjunto de destrucciones. Toda la moral cristiana se desmorona y con ello, lo que constituía su estilo de vida. Sus primeras consecuencias pueden ser terribles y catastróficas, pero Nietzsche se manifiesta confiado en su significación futura. Dicha significación sólo resplandece ante el superhombre, puesto que el hombre ordinario aún está cegado ante esta realidad.

³²⁹ Cfr. *Ibid.*, Pp. 97-99

La muerte de Dios se despliega como una especie de luz nueva, difícil de descubrir, como una especie de felicidad, de aligeramiento, de serenidad, de esperanza, de una nueva aurora más radiante y hermosa. Indudablemente se trata de un acontecimiento decisivo, de un cambio radical, verdaderamente promisorio para el destino del superhombre. ¿Pero en qué consiste éste cambio? ¿Qué condiciones nuevas constituirá el encuentro de una nueva luz, la conquista de la felicidad y la esperanza?. Nietzsche percibe ligeramente la conmoción de la muerte de Dios en el orden de la vida interior como un punto de partida radical y riesgosa.³³⁰

En la **Gaya Ciencia** encontramos esta descripción significativa:

*“Ya no volverás a orar, ya no volverás a adorar, ya no volverás a descansar en una confianza ilimitada; te negarás a detenerte ante una última sabiduría, un último bien, un último poder y a desgarnecer tus pensamientos; ya no tendrás guardián ni amigo para tus siete soledades; tú vivirás sin la perspectiva abierta hacia esa montaña coronada de nieve y cuyo corazón está en llamas; para ti ya no habrá vengador, ningún reformador de última mano, ya no habrá razón en todo lo que acontezca, ningún amor en lo que a ti acontecerá; tu corazón ya no tendrá, un asilo donde él sólo encuentre sin buscar nunca. Te defenderá contra una paz última, querrás el eterno retorno de la guerra y de la paz; hombre de renunciación. ¿Querrás tú denunciar a todo esto?; ¿Quién te dará fuerza para ello?; ¡Nadie tuvo todavía esa fuerza!. Existe un lago que un día detuvo su corriente y se reconstruyó un dique allí donde antes fluía; desde entonces el nivel de este lago se eleva constantemente”.*³³¹

Quizá aquella renunciación nos prestará la fuerza con la cual nosotros podremos soportar ésta renunciación; quizá el hombre se elevará cada vez más a partir del momento en que ya no corra a vertirse en el seno de Dios. Esta postura aterradora orilla a la criatura humana para que sea lanzada a una soledad intrépida, pues la muerte de Dios sólo significa desprotección y reencuentro del hombre con su propia debilidad. Para que pueda transformarse en el camino de la fortaleza, el sentimiento de la desprotección debe ser asumido por el hombre bajo la forma de una renuncia; es decir, el acontecimiento de la muerte de Dios tiene que transformarse en un acto de la voluntad, debe ser querido y anhelado por el hombre. En este deliberado rechazo de Dios, en este acontecimiento, el más radical de todos, encontrará en el hombre la fuente generadora de su propia humanidad dispuesta a elevarse sobre un plano divino, transfigurado del propio superhombre: *“Se elevará más a partir del momento en que ya no corra a vertirse en el seno de Dios”.*³³²

³³⁰ Cfr. Ibid., P. 100

³³¹ NIETZSCHE Friedrich, **La Gaya Ciencia**, Pp. 287-288

³³² Ibid., P. 289

Quizás como argumenta Nietzsche, la renuncia nos presta la fuerza con la cual podremos soportar ésta renunciación. Pero más que todo esto, la renuncia implica un modo de autocontención de lo humano, no sólo de afirmación. Por ella el hombre aprende a tocar sus propios límites. Si el hombre se cierra a Dios, lo rechaza y permanece dueño de sí mismo, este señorío permitirá que se eleve el nivel de su propia humanidad. Así la renuncia a Dios viene a significar el supuesto de una verdadera ascensión humana-personal.³³³

6.2.2. EL MENSAJE DE ZARATHUSTRA

En el discurso preliminar *Also Sprach Zarathustra (Ein Buch Für Alle Und Keinen)*³³⁴ también se señala la muerte de Dios como un acontecimiento majestuoso, que Zarathustra debe comunicar a los hombres. Cuando baja de la montaña, donde vivió diez años de soledad gozosa, se encuentra con un viejo santo, que le dice: amo a los hombres. Estas son las primeras palabras que Zarathustra dirige a un ser viviente.³³⁵ El Santo le replica Amo a Dios...el hombre es para mí una cosa demasiado imperfecta. Zarathustra sigue su camino, porque tiene un presente que dar. Cuando se ha separado del anciano y se encuentra sólo nuevamente, se dice así mismo en voz baja: ¡Será posible!; éste viejo santo no se ha enterado en su bosque que Dios ha muerto.

Este es el mensaje que Zarathustra viene a comunicar a los hombres. Por supuesto que en el futuro comunicará muchas otras verdades, pero el sostén de todas ellas será ésta fórmula: **¡Dios ha Muerto!**. El conjunto de su prédica estará condensado en estas palabras explosivas. Viene a anunciar un hecho que los hombres todavía no han comprobado, un gran continente se ha hundido en el océano y él, es el adelantado que viene a traer esta nueva noticia.

³³³ Cfr. Ibid., Pp. 101-102

³³⁴ Zoroastro en griego **Ζωροάστρης**, o Zarathustra, en avéstico **Zarathuštra**, (estrella que resplandece en el horizonte) es el nombre del profeta persa fundador del mazdeísmo en el siglo VI a.C. Su doctrina el mazdeísmo deriva de **Mazdavasna**, expresión compuesta del avéstico que combina el último elemento **AhuraMazda** y **yasna**, la cual significa devoción. Devoción en el henoteísmo; es decir, la creencia en la existencia de un Dios principal pero que no es el único que existe. La divinidad especialmente venerada asume las cualidades creadoras del hombre. El **Avésta** es la colección de textos sagrados del Zoroastrismo. La parte más antigua del libro, está constituida por himnos; los **Gatha**, que se considera han sido transmitidos por las enseñanzas orales de Zarathustra. Mencionados himnos hacen énfasis en la naturaleza divina del hombre. Por consiguiente, Nietzsche toma a Zarathustra como profeta principal de su enseñanza. En su obra **Ecce Homo** afirma que fue Zarathustra quien lo descubrió a El, por ésta razón Zarathustra representa el auténtico descubridor de la lucha entre el bien y el mal. Su doctrina representa para Nietzsche la veracidad como una virtud superior y la victoria del hombre sobre los dioses fenecidos: **“Decir la Verdad; saber manejar bien el arco, he aquí la virtud Persa”** (Ecce Homo p. 148). En la obra de Nietzsche **Así Habló Zarathustra**; cuando Zarathustra tenía treinta años abandonó su patria. Esta es la edad en la que Jesús inició su predicación. Como podrá vislumbrarse por toda la obra, Zarathustra es en parte una antífingura de Jesús. Y así la edad en la que Jesús comienza a predicar es aquella en la que Zarathustra se retira a las montañas con el fin de prepararse para su tarea. Jesús pasó cuarenta días en el desierto; Zarathustra pasará diez años en las montañas. El Mensaje principal de Jesús es el reino de los cielos; el mensaje principal de Zarathustra es el reino de la tierra. La predicación central de Jesús será el Amor vital de Dios, la predicación central de Zarathustra, será la muerte de Dios.

³³⁵ Cfr. NIETZSCHE Friedrich, **Así Habló Zarathustra**, Op.cit., p. 106

Quiere indicar que este abismo no es de ningún modo hostil, sino que puede ser llenado por un nuevo contenido. Todo el poema no tendrá otro carácter que el de un intento paulatino por colmar este vacío con una nueva creación, con un sistema de verdades que reemplazará al antiguo.³³⁶

Zarathustra señala la necesidad de que el hombre asuma esta ausencia de Dios, como si hubiera sido obra de su voluntad, de su libre determinación. Sólo a través de éste reconocimiento, de ésta toma de conciencia, la muerte de Dios puede transformarse en una empresa creadora. Y esto es lo que se propone Zarathustra, que la muerte de Dios se transforme en una obra con sentido humano. Y sabe además que sólo el hombre puede hacer imposible su renacimiento. Esto hace que el acontecimiento de la muerte de Dios aparezca inconcluso. En su debilidad el hombre se resistirá a reconocer su desaparición, le será difícil aceptar la desprotección, renunciar a una sabiduría última, tratará de intimar nuevamente con El aunando una secreta felicidad.

6.2.3. LA VEJEZ DE DIOS

Otra representación simbólica de la muerte de Dios se presenta en **Also Sprach Zarathustra**, bajo la forma de la vejez de Dios. Esta es la principal razón por la cual Dios sucumbe; ha perdido toda vitalidad y ahora caduca por agotamiento, víctima de su propia blandura. El Dios de la tradición judeo-cristiana muere en la misma forma que mueren los viejos dioses del antiguo mundo pagano.

Nietzsche describe a tal efecto, el encuentro de Zarathustra con el último papa, Zarathustra dialoga con un viajero errante al que califica como la aflicción disfrazada. Este va en busca de un santo; **“el último hombre piadoso”** un ermitaño para comunicarle todo lo que hoy el mundo sabe. Y esto que todos saben es que el anciano Dios ya no vive, aquél en el que todo el mundo una vez creyó. El errante reconoce a Zarathustra y se da a conocer; es el último papa. Se describe así mismo como un ser fuera de servicio que ha perdido a su señor; sin embargo, no conoce la libertad. Ahora sólo le queda la alegría de los recuerdos, empero, la mayoría de ellos son amargos. Por ello mismo viene al bosque para celebrar el culto divino, una fiesta de piadosos recuerdos. Pero como aquél viejo santo, en cuya búsqueda vino el papa, ha muerto, resuelve buscar a otro hombre, igualmente santo; **“al más piadoso de los que no creen en Dios”** a ¡Zarathustra!.³³⁷

³³⁶ Cfr. MASSUH Víctor, **Nietzsche y el Fin de la Religión**. Op.cit., P. 103

³³⁷ Cfr. Ibid., Pp. 103-104

Enseguida Zarathustra le pregunta: ¿Cómo ha muerto Dios? puesto que él le sirvió hasta el último momento; ¿Es verdad lo que cuentan –agrega- que a él lo estranguló la compasión, que él vio como el hombre colgaba de la cruz, y no pudo soportarlo, que el amor a los hombres fue su infierno y finalmente su muerte?. El papa responde; Mi amor lo sirvió por largos años, mi voluntad siguió la suya por todas partes. Pero un buen sirviente sabe todo, y a veces aquello que su señor se oculta así mismo...

Cuando joven ese Dios de Oriente era duro y estaba sediento de venganza, construyó un infierno para divertir a sus favoritos. Pero finalmente se hizo viejo y blando, cansado y compasivo, parecido a un abuelo más que a un padre.³³⁸

La muerte de Dios se produce aquí por vejez, por agotamiento, por compasión senil. Es la caducidad que corresponde a la moralización de la divinidad judaica. En este sentido Dios ha muerto porque se han desmoronado dos milenios de religiosidad judeocristiana. Su descomposición puede ser observada en todas las formas del presente histórico: la filosofía, la literatura. En consecuencia para Nietzsche, Dios es sólo un fantasma sin vigencia que ahora no costará mucho disipar con un leve golpe de manos.

6.2.4. EL DIOS SUSTITUTO

Al final del fragmento titulado **El Loco de la Gaya Ciencia**, éste personaje extravagante advierte que el acto de la muerte de Dios posee un alcance que se eleva por encima de los hombres más lejos que los astros más lejanos, y sin embargo, ellos mismos lo han realizado. Nuevamente es el hombre genérico el que mata a Dios. Es la totalidad del hombre la que exige su muerte; no sólo lo que hay en él de mejor, sino lo que en él se da.

Estas consideraciones se desprenden de un análisis de un fragmento de **Also Sprach Zarathustra**, titulado; “**el hombre más feo**” el cual se dirige a Zarathustra preguntando: ¿Quién soy yo?, aquél responde; ¡tú eres el asesino de Dios!. Tú no lo soportaste porque te veía constantemente por todos lados, tú el hombre más horrible; ¡Te has vengado de ese testigo! El hombre más feo acepta esta respuesta como la verdadera solución de su enigma y añade: “Pero él debía morir; veía con los ojos que lo ven todo, vio las profundidades y los abismos del hombre, toda su miseria y fealdades encubiertas. Su compasión no conoció ningún pudor, se arrastraba en mis rincones más sucios”.³³⁹

³³⁸ Cfr. NIETZSCHE Friedrich, **Así Habló Zarathustra**, Op.cit., P. 288

³³⁹ Cfr. MASSUH Víctor, **Nietzsche y el fin de la Religión**, Op.cit., P.104

El hombre más feo siente un arrebató de belleza y sentencia; es preciso que muriera **ESE** curioso entre los curiosos ese ultrainoportuno, ese ultramisericordioso. Por un lado, el hombre más feo, aquél que no soporta sus propias deformidades, ni su mundo de inmundicias, es el que mata a Dios, es su asesino. Por otro lado, Nietzsche sigue insistiendo en la nota de un asesinato inferido a una realidad viviente:

*“Protégeme ¡Oh Zarathustra!, mi último refugio, el único que me adivinó. Adivinaste el estado de ánimo del que mató a ESE, ¡quédate! Y si te empeñas en irte, impaciente, no te vayas por el camino llegado, pues es un mal camino...Has de saber que yo el más feo de los hombres, poseo también los pies más grandes y pesados. Donde yo he caminado, es malo ese camino, yo hecho a perder todos los caminos”.*³⁴⁰

Zarathustra pretende que todos los hombres de todos los tiempos conozcan ésta verdad: la muerte de Dios, aunque también sabe, que su mensaje está lleno de traición porque éste no encuentra un sustituto digno entre los hombres:

“Precisamente lo contrario de lo que dirían en un caso semejante un sabio, un Salvador o cualquier otro decadente por el estilo...y no sólo habla con distintas palabras, sino que es también diferente en todo lo demás.

*Yo me voy sólo discípulos míos. Vosotros también partiréis solos, porque yo quiero que sea así. En Verdad os aconsejo que os alejéis de mí, que os defendáis contra Zarathustra. Más aún; debéis avergonzaros de él; porque tal vez os ha engañado”.*³⁴¹

Si Dios es asesinado, lo es no para ser olvidado, ni siquiera recordado, pues pesa como una doble carga sobre la espalda del hombre, por el contrario, muere para ser sustituido por otro.

Dios muere para ser sustituido por el hombre quien queda investido con las notas correspondientes a una realidad absoluta. Su voluntad no tiene condicionamientos ni limitaciones, además ésta puede ser erigida en ley. El superhombre asume el total señorío de su propio destino. Sin embargo, el problema que le asalta a Nietzsche es el problema del sustituto.

Nietzsche no ve a cualquier tipo humano como el idóneo para adquirir el grado de representatividad que hace posible ver en él, al sustituto por excelencia de Dios.

Sin lugar a dudas, sólo los hombres superiores se encuentran capacitados para desempeñar ésta empresa titánica. De esta forma, Nietzsche desintegra el ámbito de lo humano en dos planos jerárquicos: abre un abismo entre el hombre superior y el resto de los hombres.

³⁴⁰ NIETZSCHE Friedrich, **Así Habló Zarathustra**, Op.cit., Pp. 171-172

³⁴¹ NIETZSCHE Friedrich, **Ecce Homo**, Op.cit., P. 23

No se trata de una diferencia de grados, sino de una distinción esencial, ontológica. Ambos grupos pertenecen a dos mundos diferentes entre los cuales no existe contacto alguno.

En la Voluntad de poder encontramos este aforismo que define muy bien la distinción: *“El hombre es el no-animal y el superanimal; el hombre superior es el no-hombre, y el superhombre”*.³⁴²

Por consiguiente, los atributos del Dios que ha muerto y que inicialmente pasarán al hombre, ahora son transferidos al superhombre. Cúmplase de nuevo el proceso anterior. Si en un determinado momento Nietzsche exalta la autonomía de lo humano para volverla contra Dios, ahora asume la afirmación del hombre creador para volverla contra el hombre. A favor del hombre excepcional, decide operar un doble despojamiento. Simbólicamente, podría decirse que propone la muerte de Dios y del hombre, para que sólo viva el superhombre.³⁴³

6.2.5. EL ACTO CREADOR DE LA NUEVA DIVINIDAD

Dos actos han dado testimonio de que el hombre superior ha resucitado con los atributos de Dios: la creación y la soledad. Estas son las pruebas de su suprema grandeza, de que ya no hay sobre él ninguna instancia que lo determina.

Al dirigirse Zarathustra a los hombres superiores se refiere a ellos como **“creadores”** pero también como **“solitarios”**. Creación ex nihilo y soledad se corresponden. La soledad es una nota esencial del acto creador porque toda creación es un acto de afirmación solitaria. Con la soledad se quiere resguardar el despertar y crecimiento de la excepción, aquello que de ningún modo puede ser la medida de una acción humana.

El acto creador de valores nuevos es un movimiento a partir de estas profundidades últimas y silenciosas:

“Los mayores acontecimientos no son nuestras horas más estruendosas, sino nuestras más silenciosas horas. El mundo no gira en torno de los inventores de nuevos ruidos, sino en torno de los inventores de nuevos valores y gira silenciosamente”.³⁴⁴

El acto creador para Nietzsche, es un acto de voluntarismo prometeico que destruye las viejas tablas de valores que Dios o el hombre habían fijado, instituye las nuevas valoraciones y determina la realidad del Bien y del Mal; sin embargo, la soledad deja al hombre sin armas, sin coraza protectora, sin Dios, sin esencia, ni principios preexistentes, sin valores eternos, sin las

³⁴² NIETZSCHE Friedrich, *Así Habló Zarathustra*, Op.cit., p. 239

³⁴³ Cfr. MASSUH Víctor, *Nietzsche y el Fin de la Religión*, Op.cit., Pp. 105-106

³⁴⁴ NIETZSCHE Friedrich, *Así Habló Zarathustra*, Op.cit., P. 114

apoyaduras de la historia, pero también sin confianza en su propia humanidad.³⁴⁵ Nietzsche enumera ciertas propiedades del ser creador, común a todos los superhombres:

- La primera propiedad del acto creador es la espontaneidad.
- La segunda es una sensación de sorpresa; es decir, una creación en lo inesperado.
- La tercera propiedad es su irrealidad, que se dirige a la alteración de la realidad dentro de la cual surge.
- La cuarta propiedad del acto creador es que implica un actuar **sui generis**.
- La Quinta propiedad, radica en que el acto creador es permanente y evoluciona constantemente adquiriendo una nueva transformación.³⁴⁶

Para Nietzsche crear es producir algo que antes no existía. Sin embargo, en este mundo el hombre no es capaz de crear de la nada ni devolver algo a la nada; ¿entonces, cómo entender los inventos y las obras de arte?. Está claro que existen las producciones de un artista o de un científico, que antes de ser producidas no existían; ¿pero, se trata de verdaderas creaciones, en el sentido de ser creadas de la nada, o son más bien transformaciones de un algo?. De la obra creada surge la idea del acto-creador, momento de la creación. En este acto creador tenemos por un lado el sujeto que crea y por el otro a la obra creada. Aquí es donde surge la pregunta por el acto creador. Desde esta perspectiva Nietzsche cuestiona; ¿de dónde surge o cómo se origina esa capacidad de crear que tienen algunos sujetos?; ya sea crear ciencia o arte: ¿De dónde sale? ¿Qué mecanismos psíquicos operan en la psique del sujeto creador?. La pregunta por el binomio o la antinomia de la -locura y la creación- o el de la -locura y el arte- deja de ser útil. El estudio del proceso por el cual surge el impulso creador es lo que importa. Si la sociedad actual o pasada encuentra al artista o al científico ajustado o no a sus normas y exigencias de conducta o ajustado o no a sus exigencias morales o estéticas, es algo sin importancia, lo verdaderamente necesario es que su arte lo sigan creando en una evolución constante de perfección, para que su divinidad siga hablando mediante su arte.³⁴⁷

6.3. LA SOLEDAD RADICAL

El hombre debe realizar el acto creador en su soledad radical para probar que su obra, hija de su voluntad, es también estricta necesidad. Podría decirse que la soledad de que habla Nietzsche por boca de Zarathustra cuando se refiere a la creación, es una experiencia ontológica.

³⁴⁵ Cfr. MASSUH Víctor, **Nietzsche y el Fin de la Religión**, Op.cit., Pp. 109-110

³⁴⁶ Cfr. Ibid., P. 116

³⁴⁷ Cfr. Ibid., p.119

No sólo significa un rechazo del rebaño, del orden compulsivo de la repetición, sino de todo aquello que no comporta la presencia misteriosa de este acto mediante el cual el creador engendra formas sin apelar a ningún modelo preestablecido:

“¿Quieres marchar, hermano mío, a la soledad?; ¿Quieres buscar el camino que lleva a ti mismo?. Aguarda, detente un poco y escúchame; «El que busca, fácilmente se pierde a sí mismo. Todo irse a la soledad es culpa»: así habla el rebaño. Y tú has formado parte del rebaño durante mucho tiempo. La voz del rebaño continuará resonando dentro de ti. Y cuando digas «yo ya no tengo la misma conciencia que vosotros», eso será un lamento y un dolor...

*Pero ¿tú quieres recorrer el camino de tu tribulación, que es el camino hacia ti mismo? ¡Muéstrame entonces tu derecho y tu fuerza para hacerlo! ¿Eres tú una nueva fuerza y un nuevo derecho?; ¿Un primer movimiento?; ¿Una rueda que se mueve por sí misma?; ¿Puedes forzar incluso a las estrellas a que giren a tu alrededor?. ¡Ay, existe tanta ansia de elevarse! ¡Existe tanta convulsión de los ambiciosos! ¡Muéstrame que tú no eres un ansioso ni un ambicioso! ¡Muéstrame que eres un solitario radical y eres capaz de soportar tribulaciones”.*³⁴⁸

La soledad radical, se trata de un acto que no acepta el mandato de la razón, la exigencia de la comunidad, ni el imperativo ético de una acción desinteresada y piadosa. Implica un amor total hacia sí mismo, como confirmación gloriosa de la voluntad creadora del hombre en su más grande esplendor. Sin embargo, los hombres ya han perdido ese amor hacia sí que los hacía espíritus libres, han olvidado la soledad, ahora prefieren el mercado, vivir cerca del populacho inculco que sólo hace de éstos espíritus aventureros, unos títeres con respecto a su destino en la tierra:

*“Olvidad pues a ese (el prójimo) vosotros creadores...Vuestra obra, vuestra voluntad, allí está vuestro prójimo, ¡ha desaparecido!, ahora quedáis sólo vosotros y vuestra dulce soledad que os acompañará eternamente”.*³⁴⁹

La soledad resguardará el ritmo de lo profundo, de ese íntimo proceso que debe obedecer a las leyes silenciosas más profundas. La soledad guiará a la transformación de hombre limitado-finito a superhombre creador-infinito mediante la doctrina del eterno retorno.³⁵⁰

La soledad no permitirá que caigan sobre el superhombre los imperativos del **sí** y del **no**; las razones el **pro** y del **contra**, decisiones que a cada instante son exigidas por aquellos que consideran que lo decisivo se gesta en el mercado, en el corazón del ruido; su ritmo es

³⁴⁸ NIETZSCHE Friedrich, *Así Habló Zarathustra*, Op.cit., Pp. 34-36

³⁴⁹ Ibid., P. 37

³⁵⁰ Cfr. MASSUH Víctor, *Nietzsche y el Fin de la Religión*, Op.cit., P. 121

subsidiario, epigonal, sus verdaderos arquetipos no son creadores sino los comediantes repentinos, aquellos que se han apoderado del momento:

“¡Huye, amigo mío, a tu soledad!; Ensordecido te veo por el ruido de los grandes hombres, y acribillado por los agujones de los pequeños, donde la soledad acaba, allí comienza el mercado; y donde el mercado comienza, allí comienzan también el ruido de los grandes comediantes y el zumbido de las moscas venenosas. En el mundo las mejores cosas no valen nada sin alguien que las represente: grandes hombres llama el pueblo a esos actores. El pueblo comprende poco lo grande, esto es: lo creador. Pero tiene sentido para todos los actores y comediantes de grandes cosas...

*Lleno de bufones solemnes está el mercado ¡y el pueblo se gloria de sus grandes hombres! Estos son para él los señores del momento; ¡Huye, amigo mío, a tu soledad!: te veo acribillado por moscas venenosas; ¡Huye allí donde sopla un viento áspero, fuerte!; ¡Huye a tu soledad! Has vivido demasiado cerca de los pequeños y mezquinos; ¡Huye de su venganza invisible!; contra ti no son otra cosa que venganza”.*³⁵¹

El tiempo creador en cambio tendrá sus riesgos propios y radicales. En lo profundo, en la soledad y en las silenciosas horas con una vida distinta, otra vida unida a sus propias leyes, las cuales se gestan en las silenciosas horas que se divinizan para darle la luz de la nueva aurora al nuevo hombre que ahora ha elegido la soledad como fiel compañera:

*“Pero ese Dios ha muerto exclama Zarathustra, Hombres superiores, ese Dios fue vuestro mayor peligro. Sólo desde que él yace en la tumba vosotros habéis resucitado. ¡Sólo ahora sobreviene el gran mediodía, sólo ahora llega a ser un amor, el hombre superior!. Permaneced solitarios, sólo así podréis ocupar el lugar que Dios ha destinado para vosotros”.*³⁵²

El solitario cobija en sí a los siete demonios y justamente de ellos es preciso sacar una realidad valiosa. El acto creador incluye la realidad del mal y del mundo de lo prohibido, porque en esos ámbitos es donde encuentra su mejor material. La soledad en definitiva es vislumbrada por Nietzsche como una necesidad constitutiva del superhombre, pues ahí donde hay soledad, existe sabiduría.³⁵³

6.3.1. LA VOLUNTAD CREADORA

El acto creador es vivido por el superhombre a partir de la totalidad de sí mismo: de lo bueno y de lo malo, aunque incluya la crueldad será un acto triunfal nunca manchado por la culpa o el remordimiento.

³⁵¹ NIETZSCHE Friedrich, *Así Habló Zarathustra*, Op.cit., Pp. 27-29

³⁵² Ibid., P. 324

³⁵³ Cfr. MASSUH Víctor, *Nietzsche y el Fin de la Religión*, Op.cit., P. 123

El acto del creador se fundamenta en la capacidad de cometer una transgresión, se afirma en una libertad radical, pero libertad entendida en sentido negativo puesto que el primer movimiento de la autonomía creadora es la destrucción. Nietzsche lo señala reiteradamente, el destruir está en la esencia del acto creador.³⁵⁴

Sin embargo; ¿de dónde vendrá el mandato inicial, el movimiento que trae la suspensión, de la nada de la mera libertad destructiva?. De la Voluntad, pues la voluntad es creadora como afirma Zarathustra; de ésta forma, una voluntad totalmente arbitraria, capaz de hacer de sí misma una ley librada al juego de su propio querer y cuya justificación, y legalización sólo se alcanza por la imposición y el triunfo. La voluntad se da como juego supremo, como la fuerza que mueve los mundos y hace posible que el creador condicione la realidad y le imprima su sello. Ella hace posible que el creador proyecte sobre el mundo su propio señorío. El querer del creador es en lo profundo, voluntad de dominar, de devenir más fuerte, de acrecentarse así misma y proyectarse expansivamente. Es un modo de intensificación de la vida, pero no una búsqueda desesperada de la supervivencia. Voluntad de dominio no es en ningún modo miedo a la muerte³⁵⁵:

*“Esta voluntad de crear es la que me alejó de Dios, y de los dioses, porque; ¡Qué podría yo crear si hubiera dioses! Pero así como el martillo busca la piedra para golpearla, de igual modo mi voluntad creadora me lleva irresistiblemente hacia los hombres. ¡ah hombres! En la piedra duerme para mí una escultura, la estatua de las estatuas...Quiero acabar mi obra...Pues se ha acercado a mí una sombra; lo más silencioso y ligero de todas las cosas vino a mí. La belleza del superhombre se acerca a mí como una sombra. ¡Ah hermanos míos! Que me importan ya los dioses”.*³⁵⁶

Si Zarathustra emprende una creación, ésta ha de ser auténtica, por ello crea al superhombre. El acto creador es aquí, una exaltación mística y no un esfuerzo productivo tal como se manifestara en la concepción heroica. Es un movimiento que tiene más de contemplación extática que de frenesí voluntarista, mucho más de serenidad pasiva que de tensión dominante. El acto creador de Zarathustra puede calificarse como la más grande bravuconada de la exaltación en el hombre. El acto creador viene a ser una afirmación trágica en su acepción de reconocimiento jubiloso, de lo terrible, de lo prohibido, de aquél conjunto de cualidades negativas que las morales unifican bajo la rúbrica del mal. El acto creador es una síntesis de destrucción, dureza, malignidad pero también de alegría, algarazo y júbilo. Se trata de un acto que está más allá de la moral, del imperativo categórico.

³⁵⁴ Cfr. MASSUH Víctor, **Nietzsche y el Fin de la Religión**, Op.cit., P. 110

³⁵⁵ Cfr. Ibid., Pp. 110-111

³⁵⁶ NIETZSCHE Friedrich, **Así Habló Zarathustra**, Op.cit., Pp. 92-93

6.4. EL FIN DE LA HISTORIA

El espíritu en su andadura histórica no cesa de destruirse y construirse constantemente; ésto significa que las etapas históricas tienen un desarrollo interno que las hace desaparecer para transformarlas en otras más ricas y potentes: es la dialéctica aplicada a la historia. Cada estadio histórico se muestra como un individuo y, como tal, nace, florece, madura, decae y muere. En la muerte de un estadio reside el motor de cambio del proceso histórico, pues lleva en sí el germen de un nuevo estadio, este estadio por lo general es más armónico y esplendoroso que el anterior.

La historia se desenvuelve en el terreno del espíritu de venganza. El espíritu es una conciencia no sólo del sujeto, sino también del objeto: Nietzsche llama a esto "**conciencia de sí**"; y ésta conciencia de sí es la libertad; es decir, la autoconciencia. Cuando el hombre por fin adquiere esta conciencia, es capaz de hacer a un lado las cadenas prisioneras de la historia, para colocar al Dios viejo, cojo y decadente en la historia antigua ya olvidada, y poner al superhombre en el centro de la nueva historia, mayormente vigorosa que brindará a este ser toda la plenitud de la sabiduría y el poder. De esta forma, sólo aquél que a través de su conciencia acceda al conocimiento del eterno retorno histórico podrá afrontar la muerte en su devenir histórico, donde la muerte de Dios brinda una nueva posibilidad para que el hombre acceda a una nueva historia, aunque ésta se encuentre llena de crueldad y desolación:

*“La vida del Espíritu no es la vida que se asusta ante la muerte y se preserva de la destrucción, sino la que soporta la muerte y se conserva en ella. El espíritu no obtiene su verdad más que encontrándose así mismo en el desgarramiento del absoluto. Así el hombre en su lucha histórica ha de acceder al conocimiento del Espíritu absoluto para afrontar la negatividad humana plasmada en la muerte del sujeto”.*³⁵⁷

El fin de la historia marcará al mismo tiempo, el fin de los mitos que durante milenios acompañaron al hombre en su búsqueda de nuevas divinidades.³⁵⁸

6.5. LA RENUNCIA DE LO SAGRADO

Para Nietzsche la manifestación de la divinidad al hombre es terrible, turba al ser humano debido al estado en el cual ingresa. La divinidad comunica una inaccesibilidad absoluta, y por lo tanto, desgracia al hombre que deforma los acontecimientos históricos, convirtiéndolos en ficticias ensoñaciones que lo atrapan con cadenas:

³⁵⁷ Ibid., P. 76

³⁵⁸ Cfr. Ibid., P. 83

*“Cuando el hombre levantó el rostro al cielo y fue capaz de la autoconsciencia pensó en Dios. Así pues, posiblemente narrar la historia de la fe, es narrar la historia del hombre, la historia de su vínculo con los límites de lo ilimitado; posiblemente, por ello, sea una de las aventuras más interesantes pero a la vez más frustrantes del quehacer intelectual-humano, porque ahora el reino de Dios ha terminado mientras el reino del hombre ha resurgido”.*³⁵⁹

La intervención de Dios en la historia ya ha terminado, ahora sólo queda orientar al hombre para que redescubra su papel en esta nueva historia, de la que el mismo Nietzsche se considera protagonista principal de ella. Nietzsche proclama la renuncia a lo sagrado, como el último gran acontecimiento digno para el nuevo hombre que ahora se ha transformado en superhombre y por lo tanto, se ha liberado de las ataduras corruptas de la religión. Lo sagrado no ha hecho más que deformar al hombre y estropear sus fines. El mayor culpable de frenar el espíritu humano en su andanza histórica, según, Nietzsche es el cristianismo. El cristianismo desafortunadamente ha penetrado con sigilo en las culturas desde los tiempos antiguos en donde aún era posible descubrir ciertos fenómenos de santidad. De esta manera, en el Antiguo Testamento judío, el libro de la justicia divina, se encuentran hombres, acontecimientos, discursos en un estilo de tal grandiosidad que no hay nada en los textos sagrados de los griegos que pueda considerarse superior:

*“La fe cristiana es en principio, el sacrificio del espíritu, de su libertad de toda su dignidad, de toda confianza en sí mismo, y además es servilismo, burla y mutilación de sí mismo. Da cabida a la crueldad. Esta fe que requiere una conciencia propicia a sufrir la humillación, supone ante todo que la sumisión del espíritu es infinitamente dolorosa.....Todo brote de neurosis religiosa lo encontramos acompañado de tres peligrosos mandatos: soledad, ayuno y castidad. La fe cristiana está llena de hipocresía, conformismo, cerrazón, que constituye el peor pecado contra el espíritu libre”.*³⁶⁰

La crueldad religiosa ofrece diversas manifestaciones, puesto que antiguamente se ofrecían a los dioses, el sacrificio de seres humanos, a veces a quienes más se quería. Estos sacrificios marcaron la etapa oscura de la historia llena de irracionalidad. En este estado de irracionalidad para el hombre, floreció el amor más puro a la divinidad, la cual exigía el mayor arrebatado de fuerza para satisfacer los caprichos del hombre. En consecuencia ésta época de irracionalidad ha vuelto a resurgir como la muerte de todos los mitos que ofrecían un sostén sólido a las religiones decadentes existentes desde la antigüedad, cuando el hombre se dejó seducir por ellas para no separarse jamás de los lazos fantasiosos enfermizos que siguen cautivando a las malditas masas.

³⁵⁹ NIETZSCHE Friedrich, *El Crepúsculo de los Ídolos*, Op.cit., p. 91

³⁶⁰ Ibid., P. 61

Nietzsche toma como ejemplo, el sacrificio de los recién nacidos, el cual se efectuaba en todas las religiones primitivas y el sacrificio que constantemente se ofrecía al Dios Mitra.³⁶¹ Toda la vida verdaderamente religiosa se encuentra atestada de cierta ociosidad; es decir, el estado de dulce beatitud carroñera propia de los hombres incultos que odian el frenesí de la vida ha logrado su aniquilación en diversos aspectos:

*“La ociosidad a la cual me refiero va unida a una buena conciencia, aquella que no carece de un cierto sentimiento aristocrático, que sugiere que el trabajo es una vergüenza, que corrompe el alma al igual que el cuerpo. Sin embargo, ¿habéis reflexionado que ese gusto por el trabajo, característico de la época moderna, esa actividad ruidosa con su tiempo, orgullosa de sí misma (estúpidamente orgullosa) nos dirige y nos impulsa hacia la incredulidad?”.*³⁶²

El hombre en todo su recorrido histórico ha renunciado de manera diversa a los acontecimientos sagrados; sin embargo, aunque lograrse elevar su sentimiento hasta sentir gratitud por las religiones, no ha dado un paso por sí mismo hacia lo que subsiste todavía en su interior y que es más escalofriante que cualquier fenómeno religioso, es el adalid de superhombre interior aún dormido, el cual continúa siendo atormentado por las cadenas de la religión. La renuncia a la religión implica la renuncia justificada para acceder a la divinidad ilimitada que es constitutiva del superhombre.

Ahora el superhombre según Nietzsche, ha despertado, con espíritu de poder y valentía gallarda donde todos los dioses han de ser sometidos a su voluntad, de lo contrario, lo más leal será su destrucción en la mente de los hombres nefastos que los han creado para definitivamente apaciguar su espíritu.³⁶³

³⁶¹ El Dios **Mitra nació en la India** (siglo XIV a.C), de ahí pasó a Persia y las legiones romanas lo hicieron suyo. Era especialmente venerado en los puertos y guarniciones militares. Se ocupaba de pesar el alma de los muertos en el más allá; un más allá puramente espiritual en el que existía la inmortalidad. Durante siglos fue un duro competidor del cristianismo. Su doctrina era dualista: Ormuzd era el Dios del bien y Ahriman el del mal. Mitra ocupaba un puesto intermedio, una especie de mediador entre el cielo y la tierra que se identificaba con el sol.

La leyenda afirma que Mitra nació de una roca. Los fieles a éste Dios practicaban el ayuno, la flagelación y los sacrificios humanos. Animaban al sol en esa noche (el día señalado para ofrecer diversos sacrificios) con grandes hogueras, intentando infundirle maná o numen. Después festejaban el triunfo del sol con una cena, nuevamente otros sacrificios humanos y se intercambiaban regalos.

Sólo Mitra otorgaba la salvación eterna. Los siete grados iniciáticos corresponden a las siete vidas de los seres humanos existentes, un camino obligado a ser recorrido para escalar de la imperfección (grado iniciático) a la perfección (grado de Mitra) y así convertirse en Dios.

³⁶² Ibid., P. 65

³⁶³ Cfr. FERRARI Américo, **El Fin de lo Sagrado**, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1993, Pp. 184-190.

6.5.1. CRÍTICA A LA RELIGIÓN

Nietzsche vislumbra como la religión cristiana ha llevado hasta el final el desprecio por la vida, la vitalidad y la armonía propia del hombre primitivo. Por otra parte, la superación radical de cualquier forma religiosa es necesaria, para el restablecimiento de la razón. La experiencia religiosa para Nietzsche no es verdadera, pues no es experiencia de una entidad real, de una entidad que realmente exista. La solución que presenta es la misma que le sirve para explicar la aparición de las construcciones metafísicas que con tanta dureza ha criticado. Para ello está convencido de que el estado de ánimo que promueve el éxito de las creencias religiosas, de la invención de un mundo religioso, es el de resentimiento, el de no sentirse cómodo en la vida, el afán de ocultar la dimensión trágica de la existencia.

La metafísica cristiana no es más que un platonismo para el pueblo; es decir, el espíritu que anima al cristianismo es exactamente el mismo que animó a Platón, la incapacidad vital para aceptar todas las dimensiones de la existencia y el afán de encontrar un consuelo fuera de este mundo. En realidad el cristianismo no añade nada esencialmente nuevo a la filosofía platónica (como ya lo realizó Platón), el cristianismo presenta una escisión de la realidad: por un lado el mundo verdadero, eterno, inmutable en donde se realiza el bien, la verdad, la belleza, y por otro el mundo aparente, cambiante, abocado a la muerte e imperfecto; el mundo del espíritu, el mundo de la corporeidad. La moralidad cristiana (la cual se desprende de la religión) sólo fomenta valores mezquinos, rapaces, llenos de mediocridad destinados a hombres meramente esclavos. Es la moral vulgar, llena de obediencia, sacrificio, compasión, la cual durante siglos ha cautivado a los ineptos renegados de la vida. El cristianismo de esta forma se convierte, en el enemigo mortal del tipo superior de hombre, así como el asesino nato por naturaleza de culturas tan bastas y vitales como la griega y la romana que las ha sepultado con ínfimas valoraciones mediocres. El cristianismo sólo corrompe las ilusiones terrenales de crear un ser divino en perfecta armonía.³⁶⁴

A pesar de la crítica tan violenta que dirige Nietzsche contra la religión cristiana, manifiesta una valoración positiva de Jesús al cual lo considera como el prototipo de hombre superior (superhombre) no por su divinidad, sino por su actitud frente a la vida, la revolución y lenta transformación de toda la historia humana, sólo un espíritu rebelde (desde la perspectiva de Nietzsche) era capaz de realizar una revolución de índole universal que permaneciera en el tiempo durante milenios.

³⁶⁴ Cfr. FERRARI Américo, *El Fin de lo Sagrado*, Op.cit., Pp. 191-204.

Para Nietzsche, Jesús se presenta como un anarquista (contrario a todas las manifestaciones del orden establecido) fundamentalmente del poder religioso tradicional, así mismo se presenta como uno de los más destacados defensores de la renuncia a la violencia y de los brillos mundanos de sus contemporáneos, y es ésta actitud subversiva la que cautiva a Nietzsche y por la cual cree desde su perspectiva, que fue crucificado:

*“El fundador del cristianismo se figuró que no había cosa alguna que hiciera padecer tanto a los hombres como sus pecados. Era un error, el error de quien no tiene pecados y carece en esto de experiencia. Por eso su alma se llenó de aquella compasión maravillosa de un mal que su pueblo, el mismo inventor del pecado. Rara vez sentía ser tan mal”.*³⁶⁵

La muerte de Jesús tanto para Hegel como para Nietzsche posee una significación ejemplar, puesto que es símbolo de la reconciliación de lo humano y de lo divino. Supone que en la cruz Jesús muere como Dios y como hombre, pero no resucita como Dios. Por ello la frase que anuncia que Dios ha muerto es para nosotros una frase dura, pero también la frase más dulce, en tanto que pone fin al desgarramiento que tan profunda huella dejara en la Edad Media y en el romanticismo alemán.³⁶⁶ Ahora bien, cuando Nietzsche predica la muerte de Dios no quiere decir que Dios haya existido y después haya muerto (un absurdo). Esta tesis señala simplemente que la creencia en Dios ha muerto, por ello realiza una crítica tan severa a la religión, así mismo, expresa el fin de toda creencia en entidades absolutas. Estas entidades han encadenado a los hombres privándoles de un desarrollo perfecto de su espíritu. Las religiones sólo han venido a opacar su naturaleza divina, para disponer su voluntad a favor de otra naturaleza distinta, aunque más armónica, también aparece como igual de engañosa. Los espíritus rebeldes aguardan la hora para poder revelar su divinidad, estos espíritus hasta ahora han sido sofocados, éste sofocamiento le permite a Nietzsche realizar una valoración radical de la divinidad del superhombre. Si Dios ha muerto ahora desea que otro ser igualmente divino ocupe su lugar en la historia, pero también en la mente de los hombres. Zarathustra al final de la obra finaliza riendo con descaro porque los hombres aún se encuentran lejos de aspirar al superhombre; no obstante, se han de sublimar a este ser que ahora se ha convertido en el amo de todas las mentes endebles que hasta hace poco pertenecían al Dios viejo y cojo. Ahora el superhombre ha arrebatado mediante una bravuconada siniestra el papel de Dios, de este acontecimiento sin precedente, Nietzsche formula las siguientes conclusiones:

³⁶⁵ NIETZSCHE Friedrich, **La Gaya Ciencia**, Op.cit., Pp. 167-168

³⁶⁶ Cfr. PALMIER Jean, **Hegel**, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1986, P. 49

- Dios no crea al hombre, sino el hombre a Dios para servirse de él.
- La creencia en Dios sirve para dar un consuelo a los hombres de la miseria y sufrimiento existente, como consecuencia de una vida decadente e incapaz de aceptar al mundo en su dimensión trágica.
- La **“Muerte de Dios”** evoca el fin de una historia dominada por la antipatía y la mediocridad la cual salta a la vista desde la antigüedad cuando el cristianismo se instaló en la historia y desde ella iluminó la mente débil de algunos hombres.
- Para Nietzsche Dios no es una entidad, sino un lugar, una figura posible del pensamiento que representa lo Absoluto. Dios es la metáfora para expresar la realidad que se presenta como la Verdad y el Bien, como el supuesto ámbito objetivo que puede servir de referente a la existencia por encontrarse más allá de ésta y darle un sentido. Todo aquello que sirve a los hombres para dar un sentido a la vida, pero que sin embargo, se pone fuera de la vida, es semejante a Dios: la Naturaleza, el Progreso, la Revolución, la Ciencia, tomadas como realidades absolutas, son el análogo a Dios.
- Cuando Nietzsche declara que Dios ha muerto quiere indicar que los hombres viven desorientados, que ya no sirve el horizonte último en el que siempre se ha vivido, que no existe una luz que pueda guiar al hombre contemporáneo y por tanto, es necesaria una nueva divinidad.
- En consecuencia la **“Muerte de Dios”**; para Nietzsche abre una nueva posibilidad para el hombre, esta posibilidad le permitirá vivir sin absolutos que lo manipulen, que le arrebaten su libertad.
- La **“Muerte de Dios”** es una necesidad histórica para el resurgimiento del nuevo hombre, por tanto, si este ser maquinó la historia desde la antigüedad, ahora ha llegado el momento de que el superhombre vuelva a retomar su papel protagónico en la historia con la finalidad de que pueda recuperar el tiempo y con ello rectificar el nuevo rumbo.
- Si bien no todos los hombres vislumbraran esta nueva época del renacimiento de la historia universal, Zarathustra será benevolente con algunos hombres, a los cuales se les permitirá acceder a la luz de ésta nueva época sumamente esplendorosa.³⁶⁷

³⁶⁷ Cfr. FERRARI Américo, **El Fin de lo Sagrado**, Op.cit., Pp. 204-216

6.5.2. CRITICA A LOS TEÓLOGOS CRISTIANOS

En la profunda sabiduría de la historia, ésta jamás se había visto empañada por tantos engaños, calumnias, perturbaciones que los teólogos cristianos se han encargado de realizar a los hombres a lo largo de las diversas etapas históricas. El principal error de los teólogos recayó en la identificación de la idea platónica del Bien, con la idea del Dios bíblico. A partir de este momento, la metafísica y la ética tuvieron en Dios su fundamento:

*“Es necesario decir nuevamente que consideramos interiormente como contraria a toda filosofía contemporánea, los teólogos y todo lo que se vincula con la teología. Es preciso haber observado cercanamente este destino, mejor aún, haberlo vivido, haber estado a punto de perder la vida por él, para comprender la burla que implica el libre pensamiento de nuestros hombres de ciencia, de nuestros fisiólogos, es una farsa, les falta pasión en estas circunstancias, les falta haber sufrido por ellas”.*³⁶⁸

Todos los individuos como lo asegura Nietzsche, que posean sangre de teólogo en las venas, se encuentran en una posición falsa, el sentimiento que nace de esta actitud se llama fe; que es un cerrar los ojos ante sí de una vez para siempre para no presenciar el espectáculo de una falsedad incurable. Esta falsedad ha segado la vista del hombre y con ello su posibilidad de aspirar a superhombre, puesto que al imponerle cadenas lo turban, lo cual le impide acceder a este estado nuevo.

En esta óptica tan defectuosa toma arraigo, una moral, una virtud, una santidad ligando la tranquilidad de conciencia a una visión de falsedad insana. De esta forma, se exige que ninguna otra clase de óptica tenga valor después de haber hecho sacrosanta la propia bajo los nombres de: Dios, salvación, eternidad.³⁶⁹

Por consiguiente, según Nietzsche, Occidente erró el camino; es decir, la metafísica culminó y negó este mundo en nombre de otro inexistente. El origen de este rechazo no es de orden teórico, sino psicológico, así los hombres decadentes y enfermizos lograron imponer su visión enfermiza de las cosas. Occidente durante más de dos milenios ha vivido en los lazos abrasadores y déspotas de la religión cristiana, por esta razón no ha florecido el superhombre en su máximo esplendor, la luz que lo guiaba se haya extinguida, por ello, es conveniente volverla a encender de nuevo. Esta nueva luz desbordará en los horizontes con el carácter de un rayo que todo lo ilumina, pero al mismo tiempo todo lo destruye, será un rayo de luz abrazador que pulverizará las débiles conciencias de los que no se encuentren preparados.³⁷⁰

³⁶⁸ NIETZSCHE Friedrich, *El Anticristo Contribución a un ensayo Crítico del Cristianismo*, Op.cit., Pp. 17-18

³⁶⁹ Cfr. Ibid., P. 19

³⁷⁰ Cfr. Ibid., P. 21

Una voluntad de poder que no logró imponerse al mundo terminó afirmando que éste es portador de un sentido previo y trascendente, y encontró en esa mentira una fuente de poder para doblegar a los espíritus fuertes a través de la conciencia.

Así mismo, Nietzsche asegura que la distinción Kantiana entre *fenómeno*³⁷¹ y *noúmeno*³⁷² no hizo sino prolongar, la tradición cristiana al seguir postulando la ruptura entre un más acá y un más allá. Y en su ética al afirmar la necesidad de postular la existencia de Dios, vuelve a unir el problema ético al teológico, colocando a Dios como el pilar de toda la existencia humana. Su mismo sentido de la existencia no es más que una estrategia para darle sentido a la historia, formulando una ética plasmada en el deber que corroe la existencia divina del superhombre.

Nietzsche lucha vehementemente contra la metafísica, la cual ha sido impuesta a los hombres, este error durante dos milenios ha perturbado a los hombres. Para ello se propone lograr la inversión de la metafísica, mostrando que el mundo de la metafísica es aparente e irrisorio, siendo la peor mentira que ha sumido en hemiplejía a la historia de los hombres:

*“Lo que un teólogo tiene por verdadero, tiene que ser falso, esto es casi una verdad absoluta. Su bajo instinto de autoconservación le niega honrar la realidad y concederle la palabra sobre cualquier punto. En cualquier tema donde influye la teología, las observaciones están trastornadas, los conceptos de lo verdadero y lo falso están necesariamente invertidos; verdadero es, en este caso, lo más dañino para la vida; lo que la eleva, la exalta, la afirma, la justifica y la hace triunfar es falso”.*³⁷³

El teólogo en este mundo de ficciones distingue, desfavorablemente para él, el mundo del ensueño, en que éste refleja la realidad, mientras que el otro no hace más que falsearla, para negarla después y despreciarla; por consiguiente, Nietzsche argumenta una pregunta devastadora; ¿Quién es el único que tiene motivos para salirse de la realidad por medio de una mentira?, sin lugar a dudas, a aquél que hace padecer. Y padecer en este caso significa ser una realidad frustrada.

³⁷¹ En su obra monumental **Crítica de la Razón Pura** distingue Kant entre noúmenos o mundo de las cosas en sí, y fenómenos o mundo de las cosas como son percibidas. Lo fenoménico es la intuición de lo indeterminado, que se corresponde según Kant con el espacio y el tiempo. La forma de lo fenoménico es aquello que hace que lo diverso del mismo pueda ser ordenado. Las sensaciones de esta manera, sólo pueden ser ordenadas en algo, que no puede ser a su vez sensación. La forma del fenómeno debe estar completamente a priori, dispuesta para el conjunto de las sensaciones en el psiquismo y debe ser independiente de toda sensación. De esta forma, Kant hablará del espacio y del tiempo como formas a priori de la sensibilidad, lo que implicaría que serían las correspondientes de ordenar lo diverso y caótico presente en la sensibilidad. En este sentido serían realidades que percibimos de modo inmediato y que no contienen nada de materia ni de sensación.

³⁷² El **noúmeno** (del griego *"νοῦς"* *"noús"*: mente) es un término problemático en la filosofía Kantiana que se introduce para referir a un objeto no fenoménico; es decir, que no pertenece a la intuición sensible, sino a una intuición intelectual suprasensible. Representa lo inteligible, e indica todo aquello que no puede ser percibido en el mundo tangible y sólo al cual se puede arribar mediante el razonamiento.

³⁷³ Ibid., P. 19

La preponderancia del sentimiento del no placer sobre el placer, es la causa de esta religión y de ésta teología:

“El hombre moderno se encuentra agradecido consigo mismo, y por eso necesita de un Dios que le pueda ayudar y dañar al mismo tiempo, que sea amigo y enemigo, a quien se admira en lo bueno y se respeta y teme en lo malo. Esto hace indeseable la castración antinatural de un Dios, que lo convierte en Dios del bien únicamente. Es necesario el Dios malo, complemento del Dios bueno.

*¿Qué valdría un Dios ajeno, a la ira, a la venganza, a la envidia, a la astucia, a la violencia, incapaz de sentir acaso los ardores de la victoria y el aniquilamiento”.*³⁷⁴

Los teólogos han alimentado la gratitud a Dios por medio del sacrificio, y en esta circunstancia la religión aparece como una forma de gratitud. La gratitud para Nietzsche, no es propia del hombre altivo, bien constituido, arrogante; es decir, del superhombre que no teme y no debe gratitud a ningún ser superior:

“¿Es creíble que aún hoy nos sometamos a la simpleza de los teólogos cristianos y admitamos que el desenvolvimiento de la idea de Dios, desde el Dios de Israel, Dios de un pueblo hasta llegar a la concepción del Dios cristiano redentor del sumo bien?...

*Cuando el concepto de Dios es eliminado, la vida ascendente y todo lo que es fuerte, valiente, soberbio, altivo, cuando ese concepto viene a menos paso a paso hasta convertirse en una tabla de salvación para todos los que se ahogan; cuando se hace de Dios, el Dios de los pecadores, de los enfermos, y si los atributos del salvador y redentor vienen a ser los únicos atributos divinos: ¿A dónde nos conduciría semejante transformación y redención en lo no divino?”.*³⁷⁵

6.5.3. EL RESENTIMIENTO RELIGIOSO

El resentimiento se genera a través de la interiorización no consciente de la reacción del individuo hasta el punto que la propia alma de éste quedaría desfigurada por un avasallamiento colectivo. En muchas ocasiones, el resentimiento es la herramienta espiritual capaz de ejecutar la venganza más efectiva, la de convencer al individuo que replica de manera muy natural el prejuicio de que su comportamiento es arrogante y depravado.³⁷⁶

El mayor progreso de las masas hasta el presente fueron las guerras de religión, en cuanto que eran prueba de que las masas se hallaban resentidas de una vida miserable y funesta.

La historia religiosa desde la antigüedad ha presentado una serie diversa de hombres resentidos, en principio eran hombres proféticos, los cuales desgraciaban su existencia siguiendo los pasos mezquinos de un Dios personal que los poseía para esclavizarlos y así poder servirse de ellos:

³⁷⁴ Ibid., P. 27

³⁷⁵ Ibid., P. 29

³⁷⁶ Cfr. VALLS PLANA Roberto, *Del yo al Nosotros*, Ed. Estela, Barcelona, 1984, P. 326.

*“No queréis comprender que los hombres proféticos, son hombres que padecen mucho, al contrario, son resentidos. Algunos concluyen de ello que les ha sido concedido un don hermoso, pero analizando profundamente encuentro, que su predicación es fruto de una frustración interior, más que una inspiración exterior”.*³⁷⁷

La inteligencia de algunos hombres superiores desafortunadamente para Nietzsche se ha visto ensombrecida con el paño oscuro del resentimiento, el cual los aniquila soberbiamente y los deja anclados incapacitándolos para alcanzar el grado excelso de superhombre:

“Nosotros los hombres modernos, estamos empezando a forjar eslabón por eslabón la cadena de un sentimiento que en lo porvenir se manifestará con gran fuerza.

*Y casi parece que no se trata de un sentimiento nuevo, sino sólo de la disminución de todos los sentimientos antiguos. El sentido histórico es tan torpe que ha olvidado a estos superhombres no resentidos que dominarán la tierra y serán ahora los nuevos creadores de valores”.*³⁷⁸

De esta forma, a los ojos de Nietzsche la humanidad futura y aún lejana, estará separada de cualquier forma de resentimiento humano y religioso, por lo cual el augurio satisface la mentalidad de toda mediocridad en el mundo. En esta nueva humanidad, los fundadores de religiones ya no serán necesarios, pues todos los resentidos habrán desaparecido bajo el sol naciente de Zarathustra. Desafortunadamente la humanidad ha de continuar en este estado durante más tiempo hasta que se encuentre preparada para éste nuevo amanecer.

6.5.4. EL FIN DE LO RELIGIOSO

Para Nietzsche la muerte de Dios desemboca necesariamente en el final de la religión, en especial de la cristiana. La protesta por consiguiente que Nietzsche realiza a la pregunta religiosa ¿Qué me cabe esperar?, es la protesta también ante la disolución de todos sentidos en los acontecimientos que la modernidad declara contra su espíritu, ante ese reinado del dato como explicación de lo real, el anhelo de lo religioso retorna, pero tras la trituración de la religión monoteísta, tras la muerte de Dios todo individuo que tomara en serio su muerte se daría cuenta de que ésta (la religión) ya no tiene vigencia. Es necesario por consiguiente un nuevo sacrificio, es conveniente superar la crisis sacrificial del cristiano. Este nuevo sacrificio al que hace referencia Nietzsche, no es el practicado por las culturas de la antigüedad, ni siquiera se refiere al realizado por Jesús, sino es referido a sacrificar a todos los dioses para encumbrar al auténtico Dios que es el superhombre.³⁷⁹

³⁷⁷ NIETZSCHE Friedrich, *La Gaya Ciencia*, Op.cit., P.233

³⁷⁸ Ibid., Pp. 249-250

³⁷⁹ Cfr. MASSUH Víctor, *Nietzsche y el Fin de la Religión*, Op.cit., Pp. 114-116

Sin lugar a dudas, este nuevo sacrificio exigirá instantes de locura³⁸⁰ los cuales renovarán la mente del hombre haciendo que éste olvide lo ocurrido en épocas pasadas, vuelva a descubrir la luz que su poder creador le ha otorgado. Dichos instantes de locura se eternizarán en una sabiduría constante prodigiosa que atemorizará a las mentes más endebles de los seres existentes en el mundo.

6.5.5. EL NUEVO NOMBRE DE LO SAGRADO

Por distintos caminos vislumbró a Nietzsche culminar en una afirmación religiosa de la vida, una afirmación de lo divino. Esto es lo que viene a patentizar el análisis del acto creador. Por todos los ámbitos con máscaras y sin ellas, a través de sus ideas, la trama de su pensamiento es sacudida por vientos religiosos. Esto que enmascara con fuerza misteriosa a punto de estallar, éste fenómeno que vino madurando en el corazón de su ateísmo, y que sólo a través de él se hizo posible, es la necesidad de un nacimiento de lo sagrado. Ha muerto Dios, el cual predominó por dos milenios, ha muerto una religión histórica, una visión determinada de lo divino. Ha muerto un nombre de lo sagrado, pero, ahora uno nuevo acaba de ser pronunciado; el Superhombre.

He aquí el nuevo anhelo, la extraña síntesis de su propio ser. El superhombre es su corporización, la forma ideal que fue plasmando en sus pensamientos más profundos, su emoción secreta y límpida. Es el Dios que vive como el resultado de una nueva creación surgida de sus manos. En última instancia puedo asegurar que la muerte de Dios está impuesta por una necesidad religiosa y no atea. No es el ateísmo de Nietzsche el que proclama que Dios ha muerto, sino su religiosidad, donde la divinidad en forma de superhombre lo acompaña toda su vida transformando sus ideales y anhelos más profundos. Realmente el superhombre fue el eje central que sostuvo su vida y del cual jamás renunció, con la esperanza radiante de que éste ser lo redimiera en plenitud de su corporalidad.³⁸¹

³⁸⁰ En la **Locura de Heracles en la obra de Eurípides**, no existe un conflicto trágico, ni un debate entre unos adversarios enfrentados. El argumento real es el fracaso de un sacrificio, la violencia sacrificial que acaba mal. Heracles regresa a su casa después de dar fin a sus trabajos. Descubre a su mujer y a sus hijos en manos del usurpador Licos que se dispone a sacrificarlos. Heracles mata a Licos. Después de esta última violencia cometida en la ciudad, el héroe necesita purificarse y se dispone a ofrecer un sacrificio. Su mujer y sus hijos están a su lado, cree de repente reconocer en ellos nuevos o antiguos enemigos y cediendo a un impulso demente, los sacrifica a todos. El drama nos es presentado como obra de Lissa, diosa de la rabia, enviada por otras diosas, Iris y Hera que odian al héroe. Pero en el plano de la acción dramática lo que desencadena la locura homicida es la preparación del sacrificio. Después de la matanza Anfitrión, interroga a Heracles que está volviendo en sí: Hijo Mio, ¿Qué te ocurre? ¿Qué significa esta aberración, Tal vez la sangre derramada extravíe tu mente. Heracles no se acuerda de nada y a la vez pregunta: ¿Dónde se ha apoderado de mí el trance, dónde me ha destruido?. Anfitrión contesta; “Cerca del Altar donde purificabas tus manos en el fuego sagrado”.

³⁸¹ Cfr. Ibid., P. 127

Nietzsche llenó el vacío de Dios con aquella existencia humana transformada en realidad suprema, aquella radicalización del hombre precario intentada por los distintos humanismos existenciales. No insistió demasiado en la idolización de figuras inmanentes, de nuevas abstracciones humanas, históricas, biológicas, como el instinto. Nietzsche valorizó algunos de estos términos, pero no concluyó en su absolutización al estilo de los diversos irracionalismos filosóficos o políticos. En lugar del Dios ausente, pone al Dios reencontrado en la plenitud de la unidad humano-divina. La experiencia que acompaña la muerte de Dios nunca es la de un mundo reducido a la pura inmanencia, sino la de un ámbito propicio al encuentro e identificación con lo sagrado. Se pone un hombre pleno que ha suprimido la distancia que lo separaba de Dios, un hombre que ha llegado a ser Dios mismo. Se advierte así mismo que Dios debe morir para purificar su nombre de las desvirtualizaciones históricas. A mi juicio es éste el sentido verdadero de su crítica a la religión. A lo largo de la historia de las religiones, la imagen de lo divino ha sido desvirtuada y tales críticas son intentos ascéticos por despojar, a lo divino de sus impurezas históricas cristalizadas.

El Dios de la tradición judeocristiana es un Dios desfigurado y alienado por nuestra esclavitud, inventado y creado por nuestra debilidad, nuestro temor y la necesidad de protección. Nietzsche vino a enseñar que éste producto de la humanidad enferma debe morir, de sus cenizas debe nacer un Dios verdadero, una nueva palabra, fruto de un sentimiento de fortaleza y libertad. Este es el sentido profundo de su ateísmo. Dicho ateísmo ha permanecido a lo largo del tiempo como una de las olas más violentas y encrespadas de la filosofía radical. Por esta razón vislumbró su gran encanto filosófico.

Para Nietzsche la muerte de Dios no significa el fin de la religión, sino por el contrario, el inicio de una nueva forma religiosa, en donde el hombre esté al centro de la misma y donde el superhombre sea el Dios resucitado. Si el superhombre toma el lugar de Dios en la historia significa, que éste ser adquirirá un carácter religioso, rico en espíritu, sabiduría y poder que marcará hasta el final a la propia historia.

7. CONCLUSIÓN

7.1. OBJETIVA

Nietzsche vislumbró la **creación de un hombre nuevo** y un destino final para toda la humanidad regida por el superhombre. Que la humanidad tenga un destino del tipo señalado es para Nietzsche la realidad más palpable e indómita que alguien a lo largo de la historia se haya atrevido a plantear decididamente como El.

El hombre común y ordinario sinónimo de vulgar para Nietzsche, puede aspirar a éste nuevo estado de la humanidad, siempre y cuando conquiste con sinceridad y veracidad la libertad de la voluntad, libertad del espíritu, ame al destino como la única realidad presente y sea capaz de apartar de sí todas las ideas religiosas y metafísicas que lo encadenan trasladándolo a un ámbito ignoto.

Sin embargo, Nietzsche considera que sus ideas han sufrido la parafasia del lenguaje, por este hecho ningún hombre de su tiempo está destinado a ser superhombre, sin lugar a dudas está esperando en que el futuro sea más prominente, hasta que el hombre se dé cuenta del superhombre que existe escondido en su interior y sea capaz de dejarlo salir.

Para Nietzsche cada individuo crea su destino aunque éste se encuentre sumergido en las más profundas fatalidades de la vida siempre se puede aspirar a uno mejor, dejando la bajeza del hombre inferior para obtener la grandeza de un ser superior. De esta forma, sólo el negador de la voluntad de vivir puede llegar a ser libre, librarse de la fatalidad y ser dueño de su destino que en el fondo no es más que la manifestación de la gran liberación por el más amplio y profundo conocimiento de lo que es el mundo y de lo que es la voluntad.

Uno de los principales conceptos que ha arruinado al hombre, desde la perspectiva de Nietzsche, es el concepto de hombre bueno, el cual considera como el mayor concepto fatalista, el cual se ha inclinado a favor de la defensa del débil, enfermo, mal constituido, de todo lo que sufre a causa de sí mismo, de todo cuanto debe perecer. Se ha inventado la ley de la selección, convirtiendo en ideal lo que va contra el hombre orgulloso y bien constituido, del que afirma la vida, del que está seguro del futuro y lo garantiza; a este hombre precisamente se le ha considerado malo, no sólo por definición, sino que se ve truncado en un ser de obrar; sin embargo, el hombre peor se puede convertir en el mejor, si éste es capaz de destruir las cadenas que aún lo atan; destruyendo los conceptos morales es posible augurar una mejor época para el hombre que aspira a ser superhombre.

Nietzsche confirma que el único arte auténtico es el arte de la vida, por ello todo ser humano ha de aspirar de sí, a realizar una auténtica obra de arte. Por ello si la vida es un drama se necesita valor para vivirla, transformarla y perfeccionarla, de lo contrario el suicidio es lo más leal que puede experimentar el ser humano.

El arte romántico desafortunadamente ya desapareció, el gliconio griego ha fenecido, ahora sólo queda el **canto armónico de Zarathustra** que recita sus versos a los hombres del porvenir; es decir, a los hombres que están esperando ansiosos el nuevo amanecer para irradiar la belleza y sabiduría que de ellos procede. De esta forma puedo señalar diversos puntos del pensamiento antropológico de Nietzsche:

- En su época de juventud sus reflexiones están marcadas por la influencia de Schopenhauer situando su visión antropológica entre la fatalidad y el destino. Para romper con dicha fatalidad el hombre ha de trascender el plano de hombre ha superhombre, de aquí se deduce que es el hombre quien verdaderamente construye su destino.
- En su época de madurez vislumbramos un pensamiento más sistemático donde la libertad de la voluntad va rediseñando al hombre libre. La voluntad en sí es la única verdaderamente libre, los hombres caen en la ilusión de considerarse libres cuando en realidad no lo son, por ello es necesario para Nietzsche destruir estas cadenas.
- Su época de consolidación de pensamiento desafortunadamente también marca el tiempo de su ocaso, en donde la negación de la metafísica permite a Nietzsche descubrir que toda la moral tradicional se haya cimentada en un error. Si el hombre no es libre, tampoco es responsable de los actos que realiza.
- Por otro lado se descubre un peligro adicional, la moral aparece como una construcción contra la vida, por esta razón, Nietzsche pretende alejarse de ella de la forma más vehemente e invita a todos los hombres que sean capaces de razonar coherentemente, el alejarse de ella pues ésta frena la vida y el ímpetu creador del superhombre.

El amor **fati** permite a los diversos hombres el reencontrarse nuevamente para poder aspirar al eterno retorno que no es más que el círculo del destino entendido como el curso de la vida individual, es el círculo de las decisiones individuales.

Para acceder a dicho círculo Nietzsche aniquila toda moralidad, religión y creencia superflua que impida al hombre convertirse en superhombre.

Nietzsche vislumbró que su nombre iría unido a un recuerdo imborrable, el acontecer de una crisis como jamás existió y ni existirá. Su recuerdo será permanente en los hombres valientes y de recuerdos juveniles constantes.

Finalmente considero que esa crisis ha llegado, está con nosotros, así el recuerdo de Nietzsche se hace más presente y nos acompañará todos nuestros días hasta el fin de los mismos.

Si bien Nietzsche es presentado como el profeta de la fatalidad, el profeta del terror, sus ideas verdaderamente han revolucionado la marcha histórica; por consiguiente, en un sentido positivo puedo concluir:

- Nietzsche está a favor de la superación del ser humano, por ello invita a dar el salto dialéctico para acceder a un nuevo hombre, más lleno de sabiduría y poder.
- La voluntad de poder no sólo significa voluntad de mando, sino también de autocontrol para que el hombre pueda dirigir con certeza sus propios ideales.
- Desde la visión de Nietzsche, Él considera que el único arte auténtico es el arte de la vida; es decir, invita al ser humano a darle plenitud a su vida buscando sus ideales.
- Conocer para Nietzsche, es voluntad de decisión y elección entre una infinitud de posibilidades que rodean al hombre.
- El hombre ha de aspirar a recobrar los valores trascendentales desde la perspectiva natural, la vitalidad, el poder, la grandeza propias del superhombre.
- La muerte de Dios no implica el fin de toda religiosidad, sino el comienzo de una nueva religión, donde el hombre mitológico (superhombre) será el ser investido de un nuevo aroma religioso.
- El eterno retorno garantiza la supremacía del hombre sobre la tierra, por ello es conveniente cuidarla, pues es el lugar hacia el cual se retornará.
- Nietzsche se muestra profundamente convencido del amor que es necesario otorgarle a la vida. Su imperativo fundamental es concederle vitalidad, disfrutar de la intensidad que es posible experimentar si el hombre la ama vehementemente.
- Si la historia la escriben los vencedores y no los vencidos, hemos de esforzarnos en escribir una nueva historia.

7.2. VALORATIVA

Mediante esta tesis he descubierto la fuerza actual que Nietzsche posee en la vida moderna de nuestra sociedad. Su filosofía ahora resplandece más que nunca de manera vertiginosa buscando los prototipos de hombres exitosos que sean capaces de guiar a una cultura ávida de ídolos a una realización personal plena.

Su propuesta nihilista desafortunadamente ha cobrado vigencia, ahora el hombre plantea la posibilidad de modificar la ética; otros hablan de suprimirla o crear un proyecto de ética mundial que sea capaz de fundamentarse exclusivamente en los valores vitales del ser humano sin necesidad de religión; es decir, intentan derrocar la moral tradicional para implementar una nueva, lo cual fue un sueño irrealizable para Nietzsche pero no para el hombre contemporáneo.

De la muerte de Dios (y en esta postura estoy de acuerdo con Nietzsche) ya nadie se acuerda, por que ya ha sido enterrado y catapultado por el hombre contemporáneo. Las sociedades actuales constantemente introducen nuevas divinidades, que diversifican y desintegran la mente endeble del hombre. Dios ha muerto, es una sentencia dolorosa pero indiferente para los hombres de nuestros días.

Pienso que Nietzsche es uno de los filósofos más estudiados no sólo en las Universidades o Colegios de estudios, sino por muchos aprendices de filosofía que se dejan cautivar por su pensamiento, lo cual desde mi perspectiva es un signo positivo aunque no determinante para acceder a la verdad. Esta fue precisamente una de las razones fundamentales para desarrollar esta tesis, el proporcionar al lector una visión íntegra de su pensamiento, para que sea él mismo quien formule sus propias conclusiones. Así considero que el leer a Nietzsche no es absolutamente negativo, ni degradante, al contrario es una nueva oportunidad de acceder a una filosofía distinta en su concepción hacia la vida, el arte, la religión, la ciencia, la poesía, la política y la misma historia donde el hombre ocupa un eje central.

Por otra parte, debe quedar claro y acentuado que la doctrina de Nietzsche posee un carácter **cosmológico** y no **teológico**; de ésta forma, el pensamiento cosmológico hace útil a la filosofía como investigación, pero excede además los límites humanos trasladados a los terrenos dogmáticos, saliendo de la realidad trasladándose del plano real, al espiritual. Esta fue la creación necesaria del superhombre, un ser más que espiritual, un ser divino. Este ser es presentado por Nietzsche desde el aspecto teológico, puesto que suprime el lugar de Dios en la historia de los hombres.

Sin embargo, considero que Nietzsche fracasó en esta empresa con el intento de divinizar al hombre, de transformarlo, de criatura limitada y necesitada como es, en un ser autosuficiente, en el cual la vida auténtica acrecienta la infinitud de su poder, así ha sufrido el golpe en la persona misma del que lo ha concebido, esa inclinación constituye lo trágico de aquél hombre que pretende seguir las determinadas características del superhombre, que no dejará de ser una vivencia virtual e imposible de realizar en esta vida. Desde ésta visión puedo señalar diversos puntos negativos de su propuesta doctrinal:

- Su filosofía no deja de ser un movimiento pendular de extremo a extremo, cayendo en radicalismos meramente existenciales vacíos.
- En cuanto a su vida y obra, jamás encontró una plena armonía como Él la creyó poseer en sus escritos filosóficos, jamás fue feliz consigo mismo, ni con los que le rodearon, sufrió varias traiciones que lo sumergieron en diversas especulaciones poco apodícticas de su comportamiento.
- Su filosofía no tiene validez alguna, pues si lo queremos demostrar desde el aspecto racional (Nietzsche murió en la demencia irreversible), si lo queremos demostrar desde un punto de vista humano (Nietzsche desprecia a Dios por no haber salvado a su padre, cuando éste se encontraba enfermo, de esta manera nunca superó este trauma escéptico), desde el plano psicológico, sufrió un fuerte complejo de superioridad; (querer divinizar al hombre mismo), y desde un plano teológico, se creyó divinizado para cambiar al mundo y al universo mismo.
- La filosofía de Nietzsche es de carácter fatalista puesto que pretende la eliminación de naturalezas inferiores para la existencia de naturalezas divinas superiores.
- La doctrina del eterno retorno sólo adquiere validez desde el plano psicológico, más no del plano filosófico, la cual se presenta como absurdo. El eterno retorno marca en Nietzsche el deseo anhelante por conservar su presencia en el mundo, no es más que un deseo utópico de su permanencia en la tierra.

Por ello propongo a todo aquél estudiante de filosofía o aficionado a este tipo de doctrinas fatalistas (nihilismo Nietzscheano) que primero realice una apodíctica compatibilidad entre otros pensamientos y este tipo de doctrina, para que dentro de su cosmovisión adopte aquél pensamiento coherente a la verdad, hasta llevarlo al terreno de lo especulativo y a la misma praxis.

Pues enfrascarse en una sola corriente sin dar accesibilidad a otras, no es la auténtica característica del filósofo ni del explorador intelectual nato, pues si queremos llamarnos amigos de la verdad es conveniente adecuarnos a ella desde nuestras instancias, así lograremos conquistar nuestras metas y ello sin lugar a dudas vale realizarlo.

Existen desde mi perspectiva diversos aspectos criticables de su propuesta filosófica, entre los más importantes señalo:

- Si bien su propuesta filosófica es antropocéntrica, descubrimos graves contradicciones en sus postulados (el mismo Nietzsche era misógino y más aún misántropo por despreciar al hombre inferior).
- No es posible como lo pretendió Nietzsche, eliminar a Dios de la historia pretendiendo centrar al superhombre en su lugar.
- La doctrina del eterno retorno más que presentar un sustento aproximado a la realidad, es un deseo de divinizar al hombre para que permanentemente se sitúe en la historia y con ello alcance su redención.
- No es posible desde ninguna óptica como pretenden algunos autores, situar a Nietzsche como el precursor del nazismo. Si bien es cierto que aspiraba a la creación de una superhumanidad los menos indicados para llevar a cabo ésta realización eran los propios alemanes. Esta nueva humanidad estaba diseñada para el hombre del futuro, el cual jamás la alcanzará puesto que se trata de un proyecto utópico.
- La eliminación total de la moral dejaría un vacío en el hombre, vacío que lo haría perder su auténtica humanidad.
- Su visión antropológica es una visión fatalista, una razón de ello es que excluye de ella al hombre inferior. Esto es contradictorio, pues la raza aria que El identifica son los alemanes a los que también odia; sin embargo, a pesar de todo a este pueblo le toca ser el modelo de los demás.
- La mente de Nietzsche adquiere un movimiento pendular, en determinadas circunstancias, se presenta como un genio; sin embargo, en otras se parece como un demente irreversible.
- La postura de Nietzsche está sustentada en el egoísmo y el radicalismo que lo lleva hasta el final a un destino amargo, desgraciado y sin sentido de su vida, un destino idóneo para un demente viviente como Nietzsche.

8. BIBLIOGRAFÍA

8.1. BÁSICA

- NIETZSCHE Friedrich, **Aurora Meditaciones Sobre los Prejuicios Morales**, Ed. Fontana, Barcelona, 1994.
- NIETZSCHE Friedrich, **El Anticristo**, Ed. Leyenda, México, 1999.
- NIETZSCHE Friedrich, **Así Habló Zarathustra**, Ed. Leyenda México, 2001.
- NIETZSCHE Friedrich, **Aforismos, Mi Hermana y Yo**, Ed. Tomo, México, 2004.
- NIETZSCHE Friedrich, **El Crepúsculo de los Ídolos**, Ed. Alianza, Madrid, 2000.
- NIETZSCHE Friedrich, **El Drama Musical Griego, Escritos de Juventud**, Ed. Anagrama, Barcelona, 1994.
- NIETZSCHE Friedrich, **Ecce Homo**, Ed. Fontana, Barcelona, 1997.
- NIETZSCHE Friedrich, **El Espíritu Libre**, Ed. Longseller, Buenos Aires, 2001.
- NIETZSCHE Friedrich, **El Filósofo. Consideraciones sobre el Conflicto del Arte y del Conocimiento**, Ed. Taurus, Madrid, 1974.
- NIETZSCHE Friedrich, **La Gaya Ciencia**, Ed. Edaf, Madrid, 2001.
- NIETZSCHE Friedrich, **La Genealogía de la Moral**, Ed. Anagrama, Barcelona, 2001.
- NIETZSCHE Friedrich, **Humano Demasiado Humano**, Ed. Anagrama, Barcelona, 1998.
- NIETZSCHE Friedrich, **Mas allá del Bien y del Mal**, Ed. Losada, Buenos Aires, 1999.
- NIETZSCHE Friedrich, **Opiniones y Sentencias Diversas**, Ed. Edaf, Madrid, 2001.
- NIETZSCHE Friedrich, **El Origen de la Tragedia**, Ed. Omgsa, México, 1999.
- NIETZSCHE Friedrich, **Sobre la Utilidad y los Perjuicios de la Historia para la Vida**, Ed. Edaf, Madrid, 2000.
- Nietzsche Friedrich, **Sobre el Porvenir de Nuestras Escuelas**, Ed. Tusquets, Barcelona, 2000.
- NIETZSCHE Friedrich, **Schopenhauer Como Educador**, Ed. Fontana, Barcelona, 1993.
- NIETZSCHE Friedrich, **La Voluntad de Poder**, Ed. Edaf, Madrid, 2001.
- NIETZSCHE Friedrich, **Libertad de la Voluntad y Fatum**, Ed. Edaf, Madrid, 2001.
- Nietzsche Friedrich, **El Viajero y su Sombra**, Ed. Fontana, Barcelona, 1994.

8.2. COMPLEMENTARIA

- ASTER Ernesto, **Historia de la Filosofía**, Ed. Labor, Madrid, 1945.
- **Antisemitismo"**, Enciclopedia® Microsoft® Encarta 2000 Microsoft Corporation.
- ALLISON David, **La Voluntad de Poder y el Nihilismo Europeo**, Ed. Trotta, Madrid, 2001.
- BAYER Raymond, **Historia de la Estética**, Ed. Fondo de la Cultura Económica, México, 1965.
- BARRIOS Casares, **La Voluntad de Poder Como Amor**, Ed. Serbal, Barcelona, 1990.
- BUNGE Mario, **El Poder y Nietzsche**, Ed. Siglo XXI, México, 2000.
- CANALS Vidal, **Textos de los Grandes Filósofos**, Ed. Herder, Barcelona, 1990.
- CACCIARI Massimo, **Ensayo Sobre la Crisis del Pensamiento Negativo de Nietzsche a Wittgenstein**, Ed. Alianza, Madrid, 2003.
- CACCIARI Massimo, **Sobre Nietzsche, Tiempo y Arte**, Ed. Alianza, Madrid, 1991.
- CRANIER Jean, **En Torno a la Genealogía de la Moral de Nietzsche**, Ed. Trotta, Madrid, 1985.
- COTLER Julio, **Ateísmo en la Historia**, Ed. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1982.
- DELEUZE Gabriel, **Nietzsche y la Filología**, Ed. Anagrama, Barcelona, 1971.
- DEL HIERRO Rafael, **El Saber Trágico de Nietzsche a Rousseau**, Ed. Laberinto, Madrid, 1965.
- EUGEN Fink, **La Filosofía de Nietzsche**, Ed. Alianza, Madrid, 1976.
- ELIADE Mircea, **El Mito del Eterno Retorno**, Ed. Anagrama, Barcelona, 1992.
- ECCO Umberto, **La Muerte del Arte y el Problema de la Poética**, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- NIETZSCHE Friedrich, **Humano Demasiado Humano**, Ed. Anagrama, Barcelona, 1998.
- FOUCAULT Michel, **La Genealogía, La Historia en Microfísica del Poder**, Ed. Eunsa, Barcelona, 1978.
- FORMAGGIO Dino, **La Muerte del Arte y la Estética**, Ed. Grijalbo, México, 1992.
- FERRARI Américo, **El Fin de lo Sagrado**, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1993.

- GONZALES Martín, **Nietzsche y su Metamorfosis, Metafísica de la Finalidad Natural**, en Revista Pensamiento, 198, 1994.
- GONZALES Julio, **El Héroe en el Alma. Tres Ensayos sobre Nietzsche**, Ed. Planeta, México, 1996.
- GIRADOR Rafael, **Nietzsche y la Filología Clásica**, Ed. Panamericana, Bogotá, 2000.
- GEORG WILHEM FRIEDRICH Hegel, **La Fenomenología del Espíritu**, Ed. Península, Barcelona, 1974.
- GUERVOS Santiago, **Arte y Poder en Nietzsche**, Ed. Trotta, Madrid, 2004.
- HERNÁNDEZ PACHECO J. **Nietzsche, Estudio Sobre Vida y Trascendencia**, Ed. Herder, Barcelona, 1990.
- JANZ C.P. **Friedrich Nietzsche**, Ed. Alianza, Madrid, 1994.
- JARA Juan, **Nietzsche un Pensador Póstumo. El Cuerpo Como Centro de Gravedad**, Ed. Anthropos, Barcelona, 1998.
- JÁUREGUI Alfonso, **El Pensamiento de Nietzsche**, Ed. Cincel, Madrid, 1986.
- KOJEVE Alexandre, **Introducción a la Lectura de Nietzsche**, Ed. Gallimard, París, 1947.
- KLOSSOSWIKI Pierre, **Nietzsche y el Círculo Vicioso**, Ed. Losada, Barcelona, 1972.
- LEON Poliakov, **Auschwitz Documentos y Testimonios del Genocidio Nazi**, Ed. Orbis, Barcelona, 1964.
- MAGEE BRYAN, **Historia de la Filosofía**, Ed. Planeta, Mexicana, 1997.
- MARTÍNEZ GAMARRA Antonio, **La Idea de la Libertad en Nietzsche, una Interpretación de la Filosofía Nietzscheana**, Ed. Egado, Buenos Aires, 1999.
- MASSU Valentín, **Del Gay Saber y de la Interpretación**, Ed. Rubinam, Madrid, 1980.
- MASSUH Víctor, **Nietzsche y el Fin de la Religión**, Ed. Sudamericana, Santiago de Chile, 1985.
- MORILLAS Antonio, **El Nihilismo Europeo. Fragmentos Póstumos**, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2006.
- NORIEGA Héctor, **Para Leer a Nietzsche**, Ed. Aguilar, México, 1996.
- AAVV, **Nietzsche y el Problema de la Violencia, La Tiranía del Espíritu en sus Diversas Formas**, Ed. Alianza, Madrid, 1975.

- AAVV, **Nietzsche Más Allá de su Ocaso**, Coloquio de Valparaiso, Edeval, 1998.
- RAYMOND Didier, **Nietzsche y la Eternidad del Mundo**, Ed. Alianza, Madrid, 1999.
- RÍOS Raúl, **Nietzsche y la Cultura Contemporánea**, Ed. Biblos, Buenos Aires, 1996.
- RIVERA Juan, **Nietzsche Juez de la Cultura Occidental, Claves de la Razón Práctica**, Ed. Alianza, Madrid, 2000.
- Romero Cuevas Jaime, **El caos y las formas. Experiencia, Conocimiento y Verdad en Friedrich Nietzsche**, Ed. Comares, Perú, 2001.
- RROCCA Adolfo, **Nietzsche Dolor y Sufrimiento un Siglo Después**, Ed. Universidad de Santiago, Chile, 2000.
- SAFRANSKI Rüdiger, **Nietzsche Biografía de su Pensamiento**, Ed. Tusquets, Barcelona, 2000.
- SAVATER Fernando, **Conocer a Nietzsche y su Obra**, Ed. Dopesa, Barcelona, 1977.
- SÁNCHEZ MECA David, **En Torno al Superhombre. Nietzsche y la Crisis de la Modernidad**, Ed. Anthropos, Barcelona, 1989.
- SALMERÓN Julio, **Introducción a la Filosofía de Nietzsche**, Ed. Fontamara, Barcelona, 1994.
- SORIANO ANA María, **La Mirada Creadora. De la Experiencia Estética a la Filosofía de Nietzsche**, Ed. Península, Madrid, 1993.
- PALMIER Jean, **Hegel**, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- PEARSON Ansell, **Nietzsche Mas allá de su Tiempo**, Ed. Trotta, Madrid, 1994.
- QUESADA Julio, **Un Pensamiento Intempestivo. Moral, estética y Política en Nietzsche**, Ed. Anthropos, Barcelona, 1988.
- VALADIER Gabriel, **Nietzsche y la Modernidad**, Ed. Fontamara, Costa Rica, 1998.
- VALLS PLANA Roberto, **Del yo al Nosotros**, Ed. Estela, Barcelona, 1984.
- VERNEAUX Roger, **Historia de la Filosofía Contemporánea**, Ed. Herder, Barcelona, 1984.
- VERMAL Juan, **Fragmentos Póstuma de Nietzsche**, Ed. Tusquets, Barcelona, 1983.
- VATTIMO Giovanni, **Introducción a Nietzsche**, Ed. Península, Barcelona, 1987.
- VENEGAS José, **Tragedia, Religión y Mito en el Perspectivismo de Nietzsche**, Ed. Sudamericana, Santiago de Chile, 1997.

8.3. ADICIONAL

- NIETZSCHE Friedrich, **Ditirambos de Dionisio (1888-1889)**, Ed. Herder, Barcelona, 1990.
- NIETZSCHE Friedrich, **Nietzsche contra Wagner (1889)**, Ed. Dopesa, Barcelona, 1987.
- NIETZSCHE Friedrich, **Richard Wagner en Bayreuth, Escritos de Juventud 1876**, Ed. Anagrama, Barcelona, 1994.
- CUERVOS Santiago, **Lírica y Poesía de Nietzsche**, Ed. Trotta, Madrid, 2003.
- CARRASCO Pirard E., **Para Leer: Así Habló Zarathustra de Friedrich Nietzsche**, Ed. Universidad Santiago de Chile, 2002.
- TREVIÑO Jesús, **Nietzsche Fragmentos Póstumos**, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2008.
- BURGOS DÍAS E. **Dioniso en la Filosofía del Joven Nietzsche**, Universidad, Zaragoza, 1993.
- CLARKC Maudemarie, **El Desafío del Nihilismo Europeo**, Ed. Trotta, Madrid, 2006.
- DERRIDA Jacques, **Espolones, Los Estilos de Nietzsche**, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- CARL GUSTAV Jung, **Sobre el Zarathustra de Nietzsche**, Ed. Trotta, Madrid, 1986.
- ASTRADA Carlos, **Nietzsche y el Irracionalismo Moderno**, Ed. Dédalo, Buenos Aires, 1960.
- García Mercado M. **Música y Realidad. La experiencia Estética como Hilo Conductor de la Filosofía de Nietzsche**, Ed. Fundación Municipal de Cultura, Cádiz, 1996.
- Gonzalez Sáez M. **Voluntad de Poder y Arte: Una Aproximación a la Metafísica de Nietzsche a través de Heidegger**, Ed. Universidad de Navarra, 1999.
- HABERMAS Jürgen, **La Crítica Nihilista Del Conocimiento en Nietzsche**, Ed. Teknos, Madrid, 1982.
- BARJAU Eustaquio, **¿Quién es el Zarathustra de Nietzsche?**, Ed. Serbal, Barcelona, 1994.
- PARMEGGIANI M., **Perspectivismo y subjetividad en Nietzsche**, Ed. Universidad de Málaga, Málaga, 2002.

- ABEL, G., **Nietzsche Die Dynamik der Willen zur Macht und die ewige Wiederlehr**, Berlin, Walter de Gruyter, 1984.
- BISER, E., **Gott Ist Tot. Nietzsches Destruktion des Christlichen Bewusstseins, Kösel**, Munich, 1962. (Traducción Castellana, Salamanca, 1974).
- HUBBEN, W., **Dostoevsky, Kierkegaard, Nietzsche, and Kafka: four prophets of our destiny**, New York, Collier Books, 1962.
- CATALDI Madonna, L., **IL razionalismo di Nietzsche, Filologia e teoria della tragedia. Dostoevskij e Nietzsche**, ESI, Nápoles, 1950.
- HAYMANN Ronald, **Nietzsche A Critical Life**, Oxford University Press, 1980.
- HINTON THOMAS Richard, **Nietzsche in German politics and society, 1890-1918**. Manchester University Press, 1983.
- RURPP, G., **Rhetorische Strukturen und Kommunikative Diskurses in Werk Friedrich Nietzsche**, Berna-Francfort, 1976.
- DECHER, F. **Wille zum Leben-Wille zur Macht. Eine Untersuchung zu Schopenhauer und Nietzsche**, Würzburg, 1984.
- KERGER, H., **Autorität und Recht im Denken Nietzsches**, Ed. Duncker & Humblot, Berlin 1988
- LÖWITH, K. Von, **Hegel zu Nietzsche. Der Revolutionäre Bruch im Denken des XIX, Ed. Jahrhunderts**, Zürich, 1941.
- MÜLLER-LAUTERE, W., **Nietzsche, Seine Philosophie der Gegensätze un die Gegensätze seiner Philosophie**, Ed. Gruyter, Berlin, 1971.
- SCHRIFT Donald, **Nietzsche and the question of interpretation, Between Hermeneutics and Deconstruction**, Ed. Routledge, New York, 1990.
- TAURECK B.H.F. **Nietzsche und Der Faschismus, Eine Studie Über Nietzsches Politische Philosophie und Ihre Folgen Hamburg**, Junios, 1992.
- PHILONENKO, A., **Nietzsche. Le rire et le tragique, Le livre de Poche**, París, 1995.
- MURIN, CH., **Nietzsche Problème. Généalogie d'une pensée, Montreal**, Les Presses de la Universite de Montreal et Vrin, 1979.
- MÜLLER-LAUTEUR, W., **Nietzsche, Seine Philosophie der Gegensätze un die Gegensätze seiner Philosophie**, Berlin, Gruyter, 1971.

9. GLOSARIO

- **SUPERHOMBRE:** El Superhombre es aquél ser que posee una modal de nobles, acepta la voluntad de poder, es un hombre legislador; es decir, él crea sus propias normas morales y de todo tipo, es un hombre que somete las cosas a su voluntad, es un hombre vital, ama la vida y este mundo. Posee una voluntad fuerte y en él se realiza plenamente el hombre en plenitud de sus posibilidades. De esta forma se presenta como un creador de valores. Al haber matado a Dios, se ha convertido él mismo en Dios, de ahí surge la denominación de superhombre.

Es un ser que acepta el Eterno Retorno, pues cuando toma una decisión realmente la quiere tomar, y no se arrepiente de sus actos. Sabe que la vida es en parte dolor y en parte placer, pero no reniega de ello. Es un ser que no teme a la frustración ni al fracaso de la vida, sino por el contrario, la afronta aunque sea destruido junto con sus ideales.

- **ETERNO RETORNO:** Es el camino de la eternidad, un círculo en donde el hombre vuelve a resurgir cada vez más perfecto, más fuerte, más gallardo. Este retornar debe ser del hombre pequeño, frágil, ordinario a su estado primigenio; es decir, a un estado extraordinario, de hombre mundano ha superhombre divino.

La ley del eterno retorno es la modalidad de la existencia y de la voluntad de poder su esencia, esta ley opera en la absoluta indiferencia; es decir, sin ninguna intervención del querer, a no ser que el querer mismo derive de ello. El movimiento circular no representa nada por sí mismo, sólo anuncia que el único sentido de la existencia es ser existencia, empero, existencia auténtica sin fin en un superávit de poder y grandeza.

El deseo del eterno retorno de todos los eventos marcaría la afirmación de la vida definitiva y al mismo tiempo la transformación definitiva de hombre a superhombre mediante un proceso gradual aunque lento en la línea tanto genética como intelectual de este ser.

- **INOCENCIA DEL DEVENIR:** En opinión de Nietzsche, la filosofía tradicional ha sentido siempre rechazo al devenir, al carácter cambiante y fluyente de las cosas, persiguiendo ilusoriamente el ideal de una realidad superior que poseyera los caracteres contrarios a los de este mundo cambiante en el que habitamos.

Para estos filósofos el carácter fluyente de la realidad, el cambio, el devenir, ha sido molesto por que no producía la tranquilidad que debía producir la verdad, para ellos, la verdadera realidad debía ser inmutable, eterna, universal, etc.

Nietzsche afirma la única existencia del devenir, pero de un devenir sin regularidad alguna, la inocencia del devenir es la comprensión de la realidad y de nosotros mismos sin orden, sin permanencia, sin legalidad alguna que venga de fuera, el orden y la legalidad las pone el hombre en un mundo cambiante para negarlo.

El devenir no tiene sentido, ni una interpretación verdadera y exclusiva, ni un modo único de ser valorado y apreciado. Es fluyente y cambiante, multiforme e inabarcable, supone aceptar que el mundo es tal y como se nos aparece y no como a la razón le gustaría que fuese. La inocencia del devenir es una conducta que está más allá del bien y del mal, de los conceptos cerrados y negadores de lo fluyente, supone la comprensión del cambio y de las apariencias fuera de la vanidad humana que pretende hallar verdades y valores absolutos.

- **AMOR FATI:** (*fatum*=destino) es el amor por lo que es la vida, por lo que es grandeza y superioridad en el hombre mismo, que expulsa sus propias fuerzas hacia horizontes nunca antes explotados. El amor a la vida exige que quien pretende ser un creador tanto del bien como del mal, primero tiene que ser un aniquilador, un quebrantador de los valores que destruyen y desvirtúan la naturaleza virgen del hombre y rompen con el sí a la vida. Este sí al destino implica el acceder a la libre voluntad donde la fatalidad (incluida en el destino personal) puede ser universal y puede llevar al hombre a su misma decadencia.

El amor **fati** para Nietzsche es encontrar la belleza y enamorarse de lo que tiene de necesario las cosas”. Este embellecer las cosas es desear vivir cada instante como si efectivamente el ser humano, tuviese las ganas de volverlo a vivir nuevamente bajo todo momento y bajo cualquier aspecto aún incluyendo la fatalidad de la vida misma.

- **NIHILISMO:** Un nihilista es un hombre que juzga que el mundo, tal como es, no debería existir, y que el mundo tal como debería ser, no existe; y por consiguiente la existencia no tiene sentido y por lo tanto, carece de valor. El nihilismo aparece como la gran e inevitable consecuencia de la muerte de Dios, el Dios judeo-cristiano, el vengativo y cruel negador de la vida.

La consecuencia de la muerte de Dios es que los valores vigentes en la sociedad occidental se vienen abajo ellos solos, según el nihilismo pasivo, no se vienen abajo sino, que los hombres los destruyen, según el nihilismo activo, con la intención de poner en ese lugar nuevos valores morales.

- **DECADENCIA:** Nietzsche aplica dicho término a la cultura decadente, fija, totalizadora y acabada. Para salir de ella es necesario un proceso vital en el que se cultive el individuo, en el que se avive su cultura. Es decir, el proceso vivenciado en el sentido trágico de la vida, el cultivo de la sabiduría trágica es capaz de penetrar más allá del vapor coloreado que oculta la realidad y que la fija en concepciones estables. En la cultura decadente, Nietzsche ve una cierta culpabilidad, la de haber permitido a la moral cristiana introducir el engañoso y desde el punto de vista de la vida malsano concepto de igualdad social, que supone la mentira de una cultura que no conocería las desigualdades sociales, cuando en realidad es la desigualdad social la que la hace posible.
- **APOLÍNEO:** En la mitología griega Apolo es hijo de Zeus, representa la belleza de la música, el arte, todas las ilusiones masculinas se encarnan en este Dios. Sin embargo, para Nietzsche, el hombre con espíritu apolíneo se encuentra espantado y amargado por las consecuencias de un ansioso e indeciso rompimiento del vuelo existencial. De esta forma, artísticamente se crea así mismo una forma de arte adecuada justamente por la misma razón de que es el hombre antiartístico. Este hombre apolíneo vivió en el corazón de la naturaleza y en este estado natural jamás alcanzó el ideal de la humanidad expresada en el reconocimiento de la fuerza dionisiaca.
- **DIONISIACO:** En la mitología griega Dioniso aparece como el numen de la embriaguez y el dulce entusiasmo que produce el vino, la ruptura de los límites, hijo de Zeus Dios guerrero.

Nietzsche vislumbra al hombre dionisiaco como una verdadera obra de arte; donde el poder estético de la naturaleza entera muestra la más alta beatitud y satisfacción individual, en el ditirambo dionisiaco, el hombre se siente arrastrado hacia la exaltación de todas sus facultades simbólicas; entonces siente y quiere expresar algo que jamás hasta entonces había experimentado: la destrucción del resurgimiento apolíneo.

- **INSTINTO:** El instinto al que Nietzsche se refiere es un **órgano espiritual** del conocimiento inmediato y es además, el lazo de unión entre el individuo y el mundo; los dos anteriores al conocimiento racional y a la reflexión y por tal motivo originarios en la doble aceptación de la vida.

La consecuencia implícita es la posición del conocimiento y del mundo a la luz del instinto, la contraposición de saber e instinto consiste en un desplazamiento de los problemas de la metafísica tradicional y de la metafísica misma al terreno en el que a aquellos no son objeto o representación del saber, sino síntomas de fenómenos de la vida.

Los instintos del superhombre han de ser instintos sanguinarios, dispuestos a extirpar lo decadente de los pueblos europeos que aún siguen siendo esclavos de la religión y de la moralidad cristiana que sólo reprime, condena y marchita. De esta forma, sólo el hombre que aprenda a controlar sus instintos, gobernar sobre ellos, podrá transitar el puente que lleva de hombre común-mortal, a superhombre inmortal.

- **VOLUNTAD DE PODER:** La Voluntad de poder pertenece a todo, todo se halla en la voluntad de poder como en un todo. La Voluntad de poder es más extensa, más poderosa, es una determinación que abarca más que la razón o sentido común. La voluntad de poder no sólo pertenece a todo hombre sino a todo ser.

Quien descubre la voluntad de poder como fondo instintivo, se sentirá aprehendido e impulsado por ella con más fuerza. Además, la voluntad de poder no se da en singular sino en plural. La filosofía de la voluntad de poder es la visión de esta pluralidad agonial, dinámica en el fondo del ser, donde sólo hay puntos de voluntad que constantemente aumentan o disminuyen su poder. La voluntad de poder, entendida en los comienzos como principio de libre configuración e incremento de sí mismo, como fuerza mágica de transformación a través del arte, como dinámica interna de la vida social, se convierte a la postre en un principio biológico y materialista.

- **MORAL CONTRANATURAL:** Es la moral propia de los débiles y resentidos contra la vida, de los que rechazan el cuerpo y sus pasiones, de los que afirman la realidad de un mundo superior por cuya consecución debemos sacrificarnos en esta vida. La moral contranatural surge como contraposición a la moral natural, que es la de los fuertes, la que se basa en la voluntad de poder y la valoración de esta vida.

En el origen de esta moral está la moral socrática, culpable originaria para Nietzsche del extravío de la cultura occidental y del abandono de los valores acertados de los primeros griegos. Consiste esencialmente en que el conocimiento lleva a la virtud (verdad= bien= virtud), convirtiendo al sabio, al que da primacía a su parte racional, domina y sofoca su parte pasional e instintiva, en el modelo ideal de hombre.

Nietzsche censura duramente este ideal y defiende el desarrollo de la parte vital e instintiva del ser humano en una moral sana, que esté regida por el instinto de vida y nos aleje de una forma de vida descendente. Una moral natural, que afirma la sola existencia de esta vida y que nos conduce a vivirla de forma plena e intensa, sin trabas que la asfixien ni la encadenen aún falso mundo celestial por cuya consecución se sacrifique esta vida. La moral sana es la moral del hombre superior, del superhombre.

- **TRANSMUTACIÓN DE LOS VALORES:** Se trata de invertir los valores de la moral contranatural, reemplazar los valores de la moral tradicional, que Nietzsche tilda de moral de esclavos, una moral que negaba los placeres de la vida, que renunciaba a ésta: los valores cristianos y burgueses. Por los de una moral fuerte y creativa, que parte de la afirmación de la vida y confiere un valor supremo a la afirmación y reafirmación del hombre. Esto sólo puede ocurrir tras la muerte de Dios, una vez que matemos al absoluto y los valores de la moral que se fundamentan en él, se trata de convertir al hombre hijo de Dios y amante de la verdad absoluta, en el superhombre.

No será el hombre el que transmute los valores, sino el superhombre, aquél que, valiente, acepta la vida, asume su dolor, su tragedia y sigue queriéndola, aún sabiendo que ese no es camino fácil, que quiere crecer y ser generoso por que sí, sin recompensa en otra vida, que quiere la muerte de Dios aunque suponga la angustia.

La transmutación de valores supone la afirmación de la vida y el devenir, y por lo tanto el reconocimiento de que estamos solos, sin Dios que nos acompañe, ante la vida, pero que recupera todos sus placeres afirmándolos a la vez que todos sus dolores. Hay que instaurar la moral de los señores, de la diferencia contra la igualdad, de la fortaleza, de los héroes contra los humildes y sumisos, de los valientes y de los vivos, de los sabios y bien constituidos contra los ignorantes mal constituidos y decadentes nefastos.

- **TINIEBLAS DEL MEDIODÍA:** Mediodía es la denominación Nietzscheana del instante que, con su infinito retorno, se hace eternidad. Y mediodía, por lo mismo, es la hora cero de la humanidad, hora de liberación, superación y nuevo comienzo auténtico; el pensamiento de los pensamientos iluminando selectivamente hasta que la humanidad toda entre en su mediodía auroral, escapando precisamente, del demonio existencial del mediodía.

Nietzsche sin embargo, teme profundamente que las tinieblas del mediodía opaquen la luz esplendorosa del superhombre y lo lleven a su aniquilación. En realidad se tiene que afirmar que Nietzsche jamás encontró una solución para conservar la preservación de este tipo de hombre, al contrario lo dejó abandonado en el mundo, con su sola corporalidad, inteligencia, bravura, gallardía, que no son suficientes ante unas tinieblas que marcaron definitivamente la existencia de este ser.

- **LA FILOSOFÍA DEL AMANECER:** En esta filosofía Nietzsche exalta la vida como un nuevo poema; es decir, como un nuevo amanecer en donde renacerá el superhombre. La filosofía del amanecer demuestra que el origen histórico es irrisorio, irónico; el mismo origen de la humanidad carece de sentido. De esta manera, una vez quitada la venda metafísica, no existe una verdad alternativa, no hay ninguna verdad, pues ésta misma no es más que la historia de un error disfrazado de perpetuidad, de una irrefutabilidad creada de nuevo por la mano asustada del hombre. Tal amanecer tiene el carácter del rayo. Lo que hasta ahora se encontraba más alto queda aniquilado; todo es invertido por el paso hegemónico de esta nueva filosofía.

Nietzsche concluye en **Ecce homo** con esta frase belicosa, en la que no sólo se enfrentan entre sí las religiones, sino que se señala una censura, un corte en la historia universal entre la filosofía del amanecer destinada a los sabios y la teología destinada a los payasos: «**Dionisos contra el Crucificado**».

- **EL ESPÍRITU DE VENGANZA:** Nietzsche establece la superación del espíritu de venganza como una especie de condición de posibilidad del superhombre y el eterno retorno. El espíritu de venganza es tratado por Nietzsche en dos niveles que podríamos llamar, a uno, "político-moral" y al otro "metafísico". Este espíritu guía al sabio y prudente para buscar con vehemencia la superación sobre los demás.

El espíritu de venganza aparece, respectivamente en diversos textos, en donde la venganza cobra sentido original en la ejecución de la misma. Este anhelo de vengarse va dirigido primordialmente contra todos los falsificadores de dioses que no hacen más que ofuscar la mente sana de los hombres.

- **MUERTE DEL ARTE:** Para Nietzsche el arte como creación de la bella forma ya aconteció. Y ahora sólo queda una reflexión filosófica sobre la historia y el significado del arte que ha llegado a su ocaso como la forma más alta de la expresión de la verdad. Una verdad que sin lugar a dudas, ha sido suplantada por la mente decadente y funesta del hombre metafísico. La muerte del arte en cierto sentido es una preocupación constante para Nietzsche, puesto que ello representa con veracidad el autoaniquilamiento del hombre mismo que siendo una obra excelsa de la creación éste ha perdido su capacidad creadora viéndose arrastrado por un miedo inherente a su completo aniquilamiento.

Desde la perspectiva de Nietzsche, más que hablar del «fin histórico del arte» nos encontraríamos ante el fin de una determinada forma del arte, cuyo máximo ejemplo en el caso del arte moderno es el dominio del problema de la poética sobre el problema de la obra en cuanto a cosa realizada y concreta, generadora de delectación y ante su mera contemplación. La muerte desde esta óptica aparece como un acontecimiento desgarrador donde el ser humano que no ha actualizado su conocimiento del eterno retorno es absorbido por la negatividad del devenir histórico; puesto que viva o muera, el hombre no puede conocer inmediatamente la muerte, sólo quien es capaz de llegar al conocimiento del eterno retorno de lo mismo saldrá triunfante en medio de esta confusión histórica-sincrónica de la vida, que en realidad fenece si no es actualizada mediante el acceso al eterno retorno del devenir histórico en el que se encuentra inmerso el hombre.

- **LA VEJEZ DE DIOS:** Esta es una representación simbólica de la muerte de Dios que se presenta en **Also Sprach Zarathustra**, bajo la forma de la vejez de Dios. Esta es la principal razón por la cual Dios sucumbe; ha perdido toda vitalidad y ahora caduca por agotamiento, víctima de su propia blandura. El Dios de la tradición judeo-cristiana muere en la misma forma que mueren los viejos dioses del antiguo mundo pagano.

La muerte de Dios se produce aquí por vejez; agotamiento, por compasión senil, es la caducidad que corresponde a la moralización de la divinidad judaica.

En este sentido Dios ha muerto, porque se han desmoronado dos milenios de religiosidad judeocristiana. Su descomposición puede ser observada en todas las formas del presente histórico; la filosofía, la literatura. En consecuencia para Nietzsche, Dios es sólo un fantasma sin vigencia que ahora no costará mucho disipar con un leve golpe de manos.

- **MUERTE DE DIOS:** Para Nietzsche la muerte de Dios es, en realidad, la muerte del monoteísmo cristiano y de la metafísica dogmática, para quienes sólo hay un Dios y una verdad. Y el responsable de ello es el hombre. Al cobrar conciencia de ello el superhombre sustituye a ese Dios y a esa verdad única por múltiples dioses y verdades, en un intento desesperado por salvar los valores asociados a esa imagen de Dios.

Pese a ello, con la caída de Dios y de la metafísica tradicional los valores asociados a ellos no pueden subsistir, no encuentran justificación trascendental alguna y, carentes de fundamentación, será el blanco de las críticas más exacerbadas y negados como valores. Si bien, fue Nietzsche quien mató a Dios, también fue Él quien descubrió de su asesinato, lo cual lo alegra, aunque también lo llena de angustia, porque vislumbra como necesario el buscar un sustituto inmediato. Este nuevo sustituto será el superhombre que absorberá el lugar de Dios para darle un nuevo sentido a la historia. De esta manera, su muerte aparece como una necesidad para acceder a una nueva divinidad.

- **MUNDO APARENTE:** Con este concepto Nietzsche hace alusión a la división de la realidad en dos mundos establecida por la metafísica y la religión. Un mundo verdadero, superior, que se alcanza mediante la razón, objetivo e inmutable, eterno y que se relaciona con el bien y lo espiritual. En Platón sería el mundo de las ideas, en el cristianismo Dios y en Kant la realidad en sí. El mundo inferior es el mundo aparente, el de los sentidos, subjetivo, cambiante, un mundo de corrupción y muerte, al que corresponde el mal y el cuerpo. El mundo sensible en Platón, el mundo terrenal o valle de lágrimas en el cristianismo, y la realidad de los fenómenos en Kant.

Para Nietzsche debe invertirse esta división y considerar el mundo verdadero al que hasta ahora se ha considerado mundo aparente, falso e inexistente, superior y verdadero.

La muerte de Dios es la muerte del mundo verdadero, para recuperar el único mundo que tenemos, éste, que es el mundo del devenir, del cambio y de la muerte, al que debemos enfrentarnos sabiendo que no hay leyes más allá de las que ponemos nosotros, ni más verdad que la de nosotros, los seres humanos inventamos. Y donde debemos jugar con la vida, aceptarla y quererla tal cual es, sin negar ni inventar mundos perfectos que nos consuelen de sus dolores.

- **LA VOLUNTAD CREADORA:** Es la voluntad propia del superhombre con la cual realiza su acto creador. El acto del creador se fundamenta en la capacidad de cometer una transgresión, se afirma en una libertad radical, pero libertad entendida en sentido negativo puesto que el primer movimiento de la autonomía creadora es la destrucción. Nietzsche lo señala reiteradamente, el destruir está en la esencia del acto creador. La voluntad se da como juego supremo, como la fuerza que mueve los mundos y hace posible que el creador condicione la realidad y le imprima su sello. Ella hace posible que el creador proyecte sobre el mundo su propio señorío. El querer del creador es en lo profundo, voluntad de dominar, de devenir más fuerte, de acrecentarse así misma y proyectarse expansivamente. Es un modo de intensificación de la vida, pero no una búsqueda desesperada de la supervivencia. Voluntad de dominio no es en ningún modo miedo a la muerte. El acto creador es aquí, una exaltación mística y no un esfuerzo productivo tal como se manifestara en la concepción heroica. Es un movimiento que tiene más de contemplación extática que de frenesí voluntarista, mucho más de serenidad pasiva que de tensión dominante.
- **RESENTIMIENTO RELIGIOSO:** El resentimiento se genera a través de la interiorización no consciente de la reacción del individuo hasta el punto que la propia alma de éste quedaría desfigurada por un avasallamiento colectivo. En muchas ocasiones, el resentimiento es la herramienta espiritual capaz de ejecutar la venganza más efectiva, la de convencer al individuo que replica de manera muy natural el prejuicio de que su comportamiento es arrogante y depravado.

La historia religiosa desde la antigüedad ha presentado una serie diversa de hombres resentidos, en principio eran hombres proféticos, los cuales desgraciaban su existencia siguiendo los pasos mezquinos de un Dios personal que los poseía para esclavizarlos y así poder servirse de ellos. La inteligencia de algunos hombres superiores desafortunadamente para Nietzsche se ha visto ensombrecida con el paño oscuro del resentimiento, el cual los aniquila soberbiamente y los deja anclados incapacitándolos para alcanzar el grado excelso de superhombre.

- **NUEVO NOMBRE DE LO SAGRADO:** Por distintos caminos vemos a Nietzsche culminar en una afirmación religiosa de la vida, una afirmación de lo divino. Esto es lo que viene a patentizar el análisis del acto creador. Por todos los ámbitos con máscaras y sin ellas, a través de sus ideas, la trama de su pensamiento es sacudida por vientos religiosos. Esto que enmascara con fuerza misteriosa a punto de estallar, éste fenómeno que vino madurando en el corazón de su ateísmo, y que sólo a través de él se hizo posible, es la necesidad de un nacimiento de lo sagrado. Ha muerto Dios, el cual predominó por dos milenios, ha muerto una religión histórica, una visión determinada de lo divino. Ha muerto un nombre de lo sagrado, pero, ahora uno nuevo acaba de ser pronunciado: el Superhombre.

He aquí el nuevo anhelo, la extraña síntesis de su propio ser. El superhombre es su corporización, la forma ideal que fue plasmando en sus pensamientos más profundos, su emoción secreta y límpida. Es el Dios que vive como el resultado de una nueva creación surgida de sus manos. En última instancia podemos asegurar que la muerte de Dios está impuesta por una necesidad religiosa y no atea. No es el ateísmo de Nietzsche el que proclama que Dios ha muerto, sino su religiosidad.

La experiencia que acompaña la muerte de Dios nunca es la de un mundo reducido a la pura inmanencia, sino la de un ámbito propicio al encuentro e identificación con lo sagrado. Se pone un hombre pleno que ha suprimido la distancia que lo separaba de Dios, un hombre que ha llegado a ser Dios mismo. Se advierte así mismo que Dios debe morir para purificar su nombre de las desvirtualizaciones históricas. A mi juicio es éste el sentido verdadero de su crítica a la religión.